

Cuadernos del *Qhapaq Ñan*

Año 7, número 7, 2021





Cuadernos del Qhapaq Ñan es una revista de arqueología editada por el Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura. Se encuentra orientada a difundir estudios arqueológicos de investigadores andinistas, peruanos y extranjeros, concernientes a los períodos prehispánicos tardíos y colonial temprano, con especial énfasis en las temáticas de la vialidad antigua, el paisaje arqueológico y la antropología del movimiento. Incluye, asimismo, una sección permanente de reseñas de publicaciones recientes.

Cuadernos del *Qhapaq Ñan*

Año 7, número 7, 2021



PERÚ

Ministerio de Cultura

QHAPAQ
ÑAN PERÚ
sede
nacional

Ministro de Cultura del Perú

Alejandro Arturo Neyra Sánchez



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Leslie Carol Urteaga Pea

Coordinador General del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional

Elías Mujica Barreda

Ministerio de Cultura del Perú

Proyecto Qhapaq Ñan

Avenida Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima 41

Teléfono: (511) 618 9393 / anexo 2651

Email: qhapaqnan@cultura.gob.pe

www.cultura.gob.pe



Cuadernos del Qhapaq Ñan

Séptima edición: Lima, mayo de 2021

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-15203

ISSN: 2309-804X

Editores

Elías Mujica Barreda

Sergio Barraza Lescano

Edición adjunta

Fiorella Rojas Respaldiza

Comité editorial

Elizabeth Arkush / University of Pittsburgh, Estados Unidos

Octavio Fernández Carrasco / Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco, Perú

Peter Kaulicke Roermann / Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

Giancarlo Marcone Flores / Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

John R. Topic / Trent University, Canadá

Diseño y diagramación

Daisy Cueva Navarro

Fotografía de carátula

Vista de las *colcas* de Huagancu, provincia de Huari, Áncash (foto: Javier Nery Rojas Lozada)

Índice

Presentación	7
---------------------	---

Artículos

Recuperación de la fachada principal de la <i>kallanka</i> : Zona Monumental de Aypate	10
--	----

LORENZO HUISA PALOMINO

Faenas comunales para el mantenimiento de caminos en el tramo Huánuco Pampa – Huamachuco, el caso del <i>Naani Army</i> en la quebrada de Tambillos, Áncash.	38
--	----

RICARDO CHIRINOS PORTOCARRERO; NILTON RÍOS PALOMINO; GONZALO ALBARRACÍN MEJÍA; REBECA HILARES QUINTANA; ALEJANDRO ESPINOZA NOCEDA

Tras los pasos de los incas en la sierra de Áncash: nuevas evidencias del Tawantinsuyu en el flanco occidental de la Cordillera Negra	54
---	----

JESÚS MAZA POMA

El <i>ushnu</i> de Huarirraga y el paisaje sagrado en la pampa de Lampas	94
--	----

IVÁN POPAYÁN MENDOZA

El Qhapaq Ñan como tecnología del poder: reflexiones iniciales desde la región de Jauja	108
---	-----

MANUEL F. PERALES MUNGUÍA

Chamallanca: un centro poblado del Horizonte Tardío en el valle medio del río Lurín	136
---	-----

ALFREDO BAR ESQUIVEL

Nota

Los camélidos de los antiguos guarcos de Cerro Azul, Cañete	160
---	-----

MARY AVILA PELTROCHE Y RODRIGO ARECHE ESPINOLA

Portada inca de doble jamba en el sitio arqueológico de Aypate, en la provincia piurana de Ayabaca (foto: José Luis Matos Muñasqui)



Presentación

Continuando con la tarea de promover la difusión de estudios referentes a los períodos prehispánicos tardíos y colonial temprano, especialmente aquellos vinculados al Sistema Vial Andino, presentamos el séptimo número de la revista *Cuadernos del Qhapaq Ñan*. En esta oportunidad, a las contribuciones brindadas por miembros del Proyecto Qhapaq Ñan (PQN), vienen a sumarse algunos trabajos proporcionados por jóvenes investigadores nacionales interesados en el estudio de la sociedad inca.

Lorenzo Huisa abre la revista exponiendo los resultados de los trabajos de conservación efectuados por el PQN en la fachada principal de la gran estructura rectangular (identificada en el argot arqueológico andinista bajo la denominación de *kallanka*) del Complejo Arqueológico Aypate, en la provincia piurana de Ayabaca.

El tradicional mantenimiento de caminos realizado en los Andes a través de faenas comunales (*Naani Aruy*), es abordado por Ricardo Chirinos y sus colegas a partir del trabajo conjunto desarrollado por el Proyecto de Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco del PQN y los comuneros de la quebrada ancashina de Tambillos. Conocimientos técnicos y saberes tradicionales confluyen para la conservación de algunos segmentos del camino prehispánico que une las localidades de Tsuko Koto y Pincos.

Los estudios efectuados por Jesús Maza en los sitios arqueológicos de Tambillo y Tocas, localizados en el flanco occidental de la Cordillera Negra, le llevan a evaluar las estrategias de incorporación y transformaciones desarrolladas por el Estado Inca en la antigua provincia de Huaylas, las cuales incluyeron la intensificación de las actividades agropastoriles locales y la implementación de infraestructura vial que facilitara la conexión con el centro provincial de Hatun Huaylas.

No muy lejos de esta región, en el extremo sur del Callejón de Huaylas, las investigaciones realizadas por Ivan Popayán en la pampa de Lampas han permitido la identificación de un camino ceremonial que, partiendo de una estructura conformada por la superposición de cuatro plataformas identificada por el autor como un *ushmu*, se dirigía hacia Cerro Yeso y al nevado Caulla Raju. En su artículo, Popayán caracteriza esta construcción y la contextualiza dentro del ámbito mayor del Qhapaq Ñan.

La contribución presentada por Manuel Perales en este número nos invita a pensar en el carácter instrumental que podría haber tenido la red vial incaica al ser concebida como una “tecnología del poder”. La legitimación de autoridad y afirmación de la hegemonía imperial a través del Tawantinsuyu requerían de escenarios propicios en los que, además de la exposición del Inca y su promocionada generosidad, tuviera lugar un despliegue del poder. En este contexto, siguiendo la propuesta que el autor plantea y confronta con las evidencias arqueológicas de la región de Jauja, la realización de actividades de performance teatral a lo largo del Qhapaq Ñan (que incluían la manipulación de aspectos sensoriales) habría resultado fundamental.

A partir de las evidencias arqueológicas e información histórica disponibles, Alfredo Bar caracteriza el sitio arqueológico de Chamallanca, localizado en la quebrada epónima del valle medio del río Lurín. Algunos indicadores, como su asociación a un camino transversal del Qhapaq Ñan y su proximidad a las *colcas* de Antapucro, le llevan a reconocer su importancia para la administración inca de este sector del valle y a sugerir su posible vinculación con el tambo de Sisicaya mencionado en fuentes coloniales.

Finalmente, sobre la base del análisis realizado a restos faunísticos recuperados en un basural del período Inca excavado en el complejo arqueológico El Huarco-Cerro Azul, en el litoral del valle de Cañete, Mary Ávila y Rodrigo Areche llegan a demostrar el destacado rol que habrían cumplido los camélidos en la economía de sus antiguos habitantes, no solo como un recurso alimenticio sino también como un medio de transporte y una fuente de materia prima para la producción textil local.



Recuperación de la fachada principal de la *kallanka*: Zona Monumental de Aypate

LORENZO HUISA PALOMINO*

Resumen

El Complejo Arqueológico Aypate, asociado a la red del Qhapaq Ñan e integrante de la lista de monumentos arqueológicos nominados como Patrimonio Cultural de la Humanidad, se ha visto afectado a lo largo del tiempo por diversos factores de deterioro, fundamentalmente debido a su ubicación geográfica y al clima húmedo que presenta la mayor parte del año, el cual pone en vulnerabilidad constante a las estructuras arquitectónicas diseminadas tanto en la cima como en las faldas del cerro Aypate.

En este artículo se presenta el resultado de los trabajos de conservación activa ejecutados en los muros 2, 7 y 14 de la fachada principal de la denominada *kallanka*, Sector 8 del complejo, ubicada hacia suroeste de la Gran Plaza y zona monumental del sitio.

Palabras clave

Kallanka, restauración, *ayapata*, Aypate

Recovery of the main façade of the *kallanka*: Monumental site of Aypate

Abstract

The Aypate Archaeological Complex, a site associated with the Qhapaq Ñan network and part of the list of archaeological monuments nominated as Cultural Heritage of Humanity, has been affected over time by various factors of deterioration, mainly due to its geographical location and the humid climate that presents most of the year, which puts in constant vulnerability to the architectural structures scattered both on the top and on the slopes of Aypate hill.

This article presents the result of the active conservation works carried out on walls 2, 7 and 14 of the main façade of the so-called *kallanka*, Sector 8 of the complex, located southwest of the Great Plaza and the monumental area of the site.

Keywords

Kallanka, restoration, *ayapata*, Aypate

* Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional. E-mail: lhuisa@cultura.gob.pe

Introducción

El Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional del Ministerio de Cultura del Perú, a través del Proyecto Integral Aypate, viene realizando desde el año 2012 labores de diagnóstico, monitoreo y trabajos de conservación preventiva de las estructuras de la zona monumental del Complejo Arqueológico Aypate, así como el mapeo general de vulnerabilidad de la zona intangible del complejo.

A partir del año 2017 también se efectúan intervenciones de conservación activa, dentro del marco normativo de proyectos de emergencias (RIA 2014); en este contexto se desarrolló el “Proyecto de Emergencia en la *kallanka* del Complejo Arqueológico Aypate”, aprobado mediante Resolución Directoral N° 235-2018/DGPA/VMPCIC/MC. Esta última autorizó intervenir los muros 2, 7 y 14, que se encontraban catalogados en vulnerabilidad muy alta, presentando un alto riesgo de colapso por las patologías que exhibían.

La intervención se desarrolló teniendo en consideración las leyes y normas vigentes, nacionales e internacionales, de intervención y conservación en monumentos nominados como Patrimonio Cultural de la Humanidad, título que hoy ostenta el Complejo Arqueológico Aypate. Del mismo modo, se tomaron en cuenta las pautas de las restauraciones de monumentos de piedra y barro.

La *kallanka* en el contexto arqueológico de Aypate

Aypate y el medio geográfico

El Complejo Arqueológico Aypate se ubica en el distrito y provincia de Ayabaca, en la Región Piura. Se emplaza en el cerro Aypate, el cual forma parte de una cadena montañosa junto al Cerro Balcón (2960 msnm), Afiladeras (2780 msnm), cerro El Chivo (2786 msnm), entre otros, desde donde nacen pequeñas quebradas que conforman la subcuenca del río Quiroz y otras que alimentan la subcuenca del Macará. La cumbre del cerro Aypate, localizada a 2920 msnm. de altitud, se ha constituido tradicionalmente en el lindero que divide a las comunidades campesinas de San Bartolomé de los Olleros, Cujaca y el predio de Lagunas de Canli.

En Aypate, se registra el clima templado frío, correspondiente a los 2300 a 3000 msnm, con temperatura media anual de entre 13° a 16° C, así como una temperatura mínima de 8, 7° C en los meses de invierno, y precipitación pluvial con un promedio anual de entre 900 y 1300 milímetros.

El acceso al complejo puede realizarse desde la ciudad de Piura, viajando primero por carretera asfaltada hasta la localidad de Paimas y desde allí por carretera afirmada hasta la capital provincial y distrital de Ayabaca, recorriéndose un total de 231 kilómetros. Desde la ciudad de Ayabaca, el viaje continúa a lo largo de 35 kilómetros por una vía asfaltada hasta alcanzar la localidad de Yanchalá para, finalmente, proseguir por 14 kilómetros de trocha carrozable hasta llegar a Aypate.

El entorno arqueológico

Los restos arqueológicos diseminados en el cerro Aypate cubren un área mayor a las 200 hectáreas, de ellas solo 156 061 hectáreas se encuentran declaradas como Zona Arqueológica Intangible mediante la Resolución Jefatural N° 247-89-INC/J del Instituto Nacional de Cultura de fecha 15 de mayo de 1989, inscrito en el Registros Públicos en la Partida N° 11004845 de fecha 20 de junio de 1989.

Los vestigios arqueológicos, representados básicamente en estructuras arquitectónicas visibles a flor de tierra, se encuentran dispersados tanto en la cumbre como en la parte media y baja de las faldas del cerro Aypate, enmarañados con el denso bosque arbórea y neblinoso constante que cubre al majestuoso Aypate (ver figura 1).

En cuanto al nombre Aypate, en su trabajo *Las ruinas de Aypate* (1972), Mario Polia sostiene que derivaría de dos vocablos quechuas y anota: “Para el nombre de Aypate la etimología más cierta debería hallarse en dos palabras quechuas “aya” y “pata”. Debería, sin embargo, suponerse una forma original, reconstruida a partir de “Ayapata”...” (Polia 1972: 17). Efectivamente, Aypate provendría de las voces quechuas *aya*, que significa “muerto” (en el sentido mágico religioso en la idiosincrasia andina, en un santuario sagrado donde descansan los restos de los antepasados), y *pata*, que indica “loma” o una elevación que termina en una especie de explanada (espacio geográfico plano), sin importar el tamaño. En conjunto, este espacio geográfico, constituido por una elevación o cima que termina en una especie de explanada, actualmente conocida como el mirador, y por los vestigios arqueológicos presentes en toda su amplitud, cumple, en definitiva, con las características para ser llamado *Ayapata*. Estamos seguros de que este fue el nombre que originalmente le impusieron los descendientes de los incas, probablemente debido a que en esta zona tuvo lugar una resistencia inca ante los invasores españoles, y una matanza por parte de estos últimos.

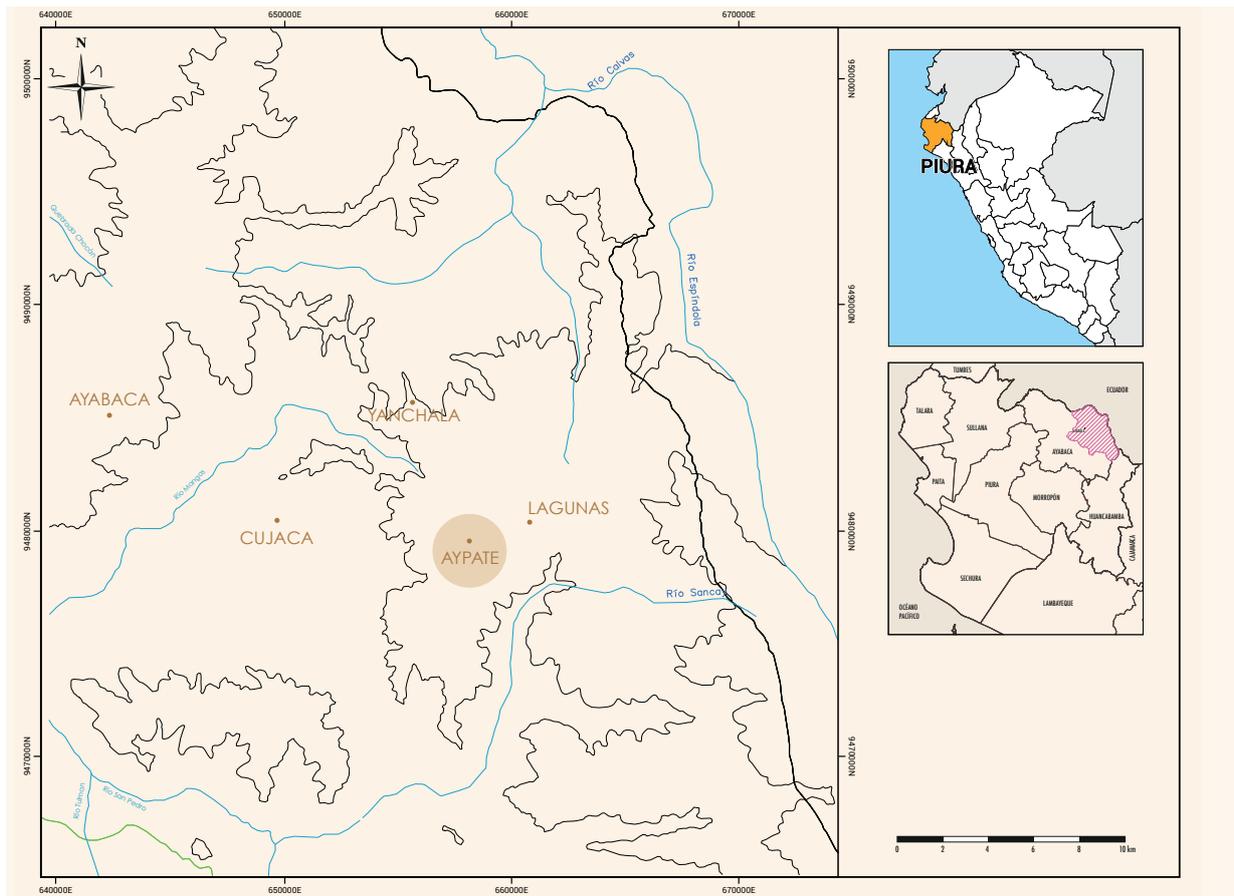


Figura 1. Mapa de ubicación del Complejo Arqueológico Ayapate

En relación con la posible resistencia realizada por los incas frente a los invasores, que habría originado la muerte de numerosos guerreros incaicos, al analizar el topónimo “Ayabaca”, Polia se refiere a una sangrienta batalla que se habría desarrollado en esta región, aunque no especifica con exactitud ni el lugar ni la fecha en que habría ocurrido: “A partir de los términos quechuas “aya”, muerte y “huaca”, lugar sagrado, se obtendría la significación de “lugar consagrado a la muerte”. Este sentido concuerda con la descripción que las fuentes históricas hacen de la sangrienta batalla que se desarrolló en los lugares que estudiamos” (Polia 1972: 16-17).

Por otra parte, los más de 40 vocablos quechuas registrados hasta el día de hoy en el español hablado diariamente por los pobladores del distrito de Ayabaca, sumados a varios topónimos locales netamente quechuas, comparables a los existentes por ejemplo en la región de Ayacucho, respaldan las noticias de que hasta hace unos 70 años se hablaba el quechua en estas tierras, tema que abordaremos en otra oportunidad.

En cuanto a los vestigios arqueológicos existentes en el sitio, las evidencias registradas por el Proyecto Integral Ayapate hasta la fecha indican que se extienden por

más de 2 km², cubriendo todo el cerro Aypate desde los 2640 hasta los 2920 msnm (cima del cerro); en la parte media de la elevación se ubica el sector nuclear del asentamiento inca, donde se construyó la *kallanka* materia de nuestro estudio.

La *kallanka*

La *kallanka* (Sector 8) es un espacio arquitectónico de planta rectangular, sin divisiones internas, que mide 115 metros de largo por 12 metros de ancho. Se encuentra ubicada en la zona monumental, hacia el lado suroeste de la Plaza Nuclear del complejo arqueológico conformada por 16 muros (14 de los cuales integran la parte frontal) provistos de 13 accesos con escalinatas que conectan hacia la Gran Plaza (Sector 7).

Sobre este recinto alargado, tras identificarlo como el “Gran Edificio Rectangular” y codificado como ER, Mario Polia escribiría:

Se descubrió en 1991, escondido en la maleza. Se ubica inmediatamente a la derecha de la muralla de fortificación, mirando hacia la portada, y corre

casi octogonalmente a la misma. El eje mayor del edificio está orientado a 340° N- NO. A lo largo del lado occidental del Edificio Rectangular corre un pasadizo, o corredor... Este edificio [se encuentra] separado de los complejos amurallados... (Polla 1995: 91).

Años más tarde, César Astuhamán (2013) designaría a la *kallanka* como el Sector 8 de Aypate e interpretó que habría correspondido al sector *Hanan* del sitio, siguiendo la típica bipartición espacial de los asentamientos incaicos; desde entonces, se ha mantenido esta nomenclatura.

Trabajos previos

Tras varios años de haber sido descubierto, el Complejo Arqueológico de Aypate fue sometido a trabajos de investigación arqueológica e intervenciones de conservación y restauración entre los años 1995 y 2012. Sin embargo, la información referente a estos trabajos resulta inaccesible, los documentos que podrían brindar detalles sobre estas intervenciones no son ubicables ni en las oficinas de la Dirección Desconcentrada de Cultura - Piura (DDC-Piura) ni en ninguna otra dependencia.

Los datos que a continuación presentaremos forman parte de un resumen de acciones que, en su momento, fue elaborado por el arqueólogo César Santos de la DDC-Piura; no obstante, resultan muy limitados para poder conocer a cabalidad los procesos de intervención y sus logros.

De acuerdo al informe redactado por César Santos, entre los años 1995-1997 la *kallanka* fue intervenida como parte de un proyecto de conservación, restauración y puesta en valor de la Zona Monumental de Aypate, ejecutado por el Instituto Nacional de Cultura, filial Piura. El trabajo de ese año consistió en la recuperación de la estética y forma arquitectónica del frontis de la *kallanka*, e incluyó las secciones de muros y las escalinatas individuales que ascienden desde la plaza principal al recinto indicado.

En el año 2008, la Dirección Regional de Cultura-Piura elaboró el proyecto “Restauración y Conservación de Estructuras Prehispánicas en el Área Monumental del Complejo Arqueológico de Aypate”; este proyecto de inversión pública menor, con código SNIP N° 78411, presentaba tres componentes: investigación arqueológica, restauración de muros y conservación de muros. El proyecto estaba destinado a la restauración y conservación de las estructuras arquitectónicas de la zona monumental. La intervención consistió en la recuperación de la estética y la forma arquitectónica de la parte frontal de esta estructura (*kallanka*) e incluía las secciones de

muros y las escalinatas individuales de los accesos y del *acallawasi* (Sector 13), con el objetivo de estabilizar los muros de las estructuras arquitectónicas afectadas por pandeo, fisuras y colapsos, debido a la falta de mantenimiento y a las severas condiciones ambientales del sitio.

En ese contexto, el cronograma de trabajo aprobado para el desarrollo de estas intervenciones establecía una duración de siete meses. El proyecto empezó a ser ejecutado a mediados del año 2009, por lo que debió concluir en el año 2010; sin embargo, hasta la fecha, el proyecto no ha finalizado, lo que ha generado una serie de inconvenientes para las intervenciones y autorizaciones posteriores en estos sectores. En nuestro caso, el mayor inconveniente es de tipo técnico, ya que no hemos logrado ubicar informes detallados de los especialistas que realizaron las intervenciones de conservación y restauración durante los años 2009 y 2010, tampoco aquellos de años anteriores.

A partir de las fotografías registradas por César Astuhamán en el año 1995 (ver fotos 1 y 2) y de su comparación con aquellas tomadas en el año 2017 (ver foto 3), podemos afirmar que los muros 14, 13, 12, 11 (orden que aparece en las vistas) corresponden a las mamposterías que fueron restauradas en el año 1995. El vacío que aparece después de los cuatro muros pertenece al Muro 10, el cual no fue intervenido; detrás de este último observamos el Muro 9 restaurado, pero a partir de este se aprecia un vacío total. Esto quiere decir que la intervención se inició por el lado sureste de la parte frontal (Muro 14) y se avanzó con la restauración hasta llegar al Muro 9, lo que confirmaría el testimonio oral de algunos pobladores locales, quienes afirman que los muros 1, 2, 7, 8 y 17 fueron restaurados entre los años 2008 a 2010 (señor Alberca. Comunicación personal, 2017). Los muros 3, 4, 5, 6, 10, 15 y 16, por su parte, podrían corresponder a muros originales.

A fines del año 2011 se volvió a realizar otra intervención arqueológica en Aypate, como parte del proyecto de inversión pública de la Dirección Regional de Cultura-Piura. Ese mismo año, la fundación española “Educación y Desarrollo” iniciaría el “Proyecto Desarrollo Integral para la Puesta en Valor del Conjunto Arqueológico de Aypate (Ayabaca, Perú), de su entorno social, económico y medioambiental”, que incluyó el levantamiento topográfico y planimétrico del área monumental; de esta actividad tampoco consta ningún informe técnico en la DDC-Piura.

Posteriormente, desde fines del año 2012 hasta fines del año 2013, en el marco del “Proyecto de Investigación Arqueológica Aypate con fines de Diagnóstico para su Puesta en



Foto 1. Vista de las primeras intervenciones realizadas en la *kallanka* (foto: César Astuhuamán, 1995)



Foto 2. Vista del frontis de la *kallanka* luego de la restauración (foto: César Astuhuamán, 1995)



Foto 3. Vista del frontis de la *kallanka* (mayo 2017)

Uso Social” ejecutado por el Qhapaq Ñan-Sede Nacional, se realizaron trabajos de conservación preventiva en los muros que presentaban signos de vulnerabilidad media y alta, tanto en la *kallanka* como en los otros sectores que requerían protección; básicamente, se instalaron apuntamientos y techumbres para mitigar los daños existentes.

A partir del año 2014, a través del Proyecto Integral Aypate, el Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional ha venido desarrollando labores de mitigación, las cuales han cumplido y siguen cumpliendo un rol efectivo de soporte y sostenimiento hasta que se efectúen trabajos de conservación efectiva o activa.

Patologías detectadas previamente a la intervención

Colapso

El reconocimiento, evaluación y diagnóstico realizado en los muros de este recinto, permitió identificar afectaciones y patologías que venían deteriorando diversas mamposterías y ponían en peligro la estabilidad de cada uno de los muros. Además, facilitó la identificación de las causas y agentes de deterioro, y los factores que originaban lesiones en las estructuras arquitectónicas.

Una de las lesiones más comunes y recurrentes en la *kallanka* es el colapso. El Muro 2 se encontraba parcialmente colapsado en su sector central hacia la parte externa; de otro lado, los muros 3, 4, 5, 6 presentaban alto grado de deterioro. Los elementos líticos que pudieron haber formado parte de los paramentos y colapsaron son muy escasos. En el caso del Muro 10, carece de los elementos líticos que habrían constituido su paramento; el Muro 15, en cambio, presenta colapso parcial hacia la parte externa. De haber colapsado un muro, es posible que sus elementos líticos fueran retirados o reutilizados durante las intervenciones previas.

Precolapso

El Muro 1 se encontraba inclinado hacia la parte posterior, con agrietamientos y fisuras en el extremo noroeste. El Muro 7, por su parte, presentaba fisuras y grietas en el extremo noroeste y pandeo generalizado. Los muros 8, 9, 11 y 12 presentaron pandeo en la parte frontal, mientras que el Muro 13 lo evidenciaba hacia ambos lados del paramento. El Muro 15, de igual modo, presentaba pandeo hacia la parte interna, al igual que algunas secciones del Muro 16, que lo mostraba en alto grado.

Asentamientos

En la *kallanka*, esta afectación estuvo presente en los muros 1 y 14. Los muros en situación de vulnerabilidad exhibían patologías comunes, como inclinación, hundimiento de la estructura y desprendimiento vertical, quedando además desfasados del resto del paramento.

Vegetación

Esta afectación estuvo presente en todos los muros; el más afectado, por encontrarse colapsado, fue el Muro

16. En la región de Aypate, la vegetación es densa debido a las constantes lluvias y al alto nivel de humedad existente, el cual provoca la formación de microclimas que contribuyen a sostener el bosque y su abundante crecimiento.

Metodología y técnicas empleadas

Tomando en consideración el criterio de conservación, sustentado en investigaciones, análisis de patologías, diagnósticos de las afectaciones y en la aplicación de técnicas específicas para un determinado bien, buscando devolverle la estabilidad perdida, la metodología empleada estuvo basada en estudios previos, en la investigación del estado de conservación de las estructuras arquitectónicas 2, 7 y 14 de la *kallanka*, así como en los principios internacionales de conservación plasmados en la Carta de Venecia (1964) y la Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico-ICOMOS (1990). Las técnicas fueron utilizadas de acuerdo a lo requerido por cada uno de los elementos arquitectónicos, considerando su estado de conservación, el grado de destrucción y el uso público que se le daría al monumento tras intervenirlo.

Como parte del procedimiento metodológico de intervención, fueron considerados los siguientes 19 pasos del proceso de conservación y de su progresivo monitoreo:

1. El registro gráfico de la estructura, con detalles de su conformación y de la disposición de sus elementos líticos, así como el registro de todo el paramento existentes en ambos lados del muro.
2. En caso de tratarse de muros colapsados, el registro de los elementos líticos colapsados y de su ubicación en planta, con la finalidad de contraponer su relación con la estructura mantenida en pie.
3. Una vez realizados los registros gráficos y fotográficos de la arquitectura, se procedió a la definición de las áreas a intervenir para su conservación.
4. La metodología de los trabajos de conservación estuvo orientada, fundamentalmente, por el respeto a los materiales y a la forma original del elemento a restaurarse; de ese modo, se evitó hacer trabajos por analogía, asegurándose que toda intervención estuviera libre de cualquier carga de impacto visual.
5. La nomenclatura que se utilizó para la descripción de los muros intervenidos fue la misma que emplea el Proyecto Integral Aypate del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional.

6. Los trabajos arqueológicos en las unidades de limpieza fueron ubicados estratégicamente contiguos a los muros, previa intervención de conservación.
7. Para el registro sistemático de las intervenciones, tanto de remoción de escombros como de conservación, se utilizó el sistema convencional, el cual consiste en el uso de cuaderno de campo así como de fichas de registro y conservación de las estructuras arquitectónicas. Esto permitió llevar un registro minucioso de los elementos arquitectónicos desde antes de su intervención. Asimismo, se utilizó el registro gráfico y se realizaron dibujos de planta, perfil y corte de cada uno de los elementos arquitectónicos en papel milimetrado en una escala entre 1/20 y 1/50. En los casos que se requirió, se usó el sistema de ortofotografías para el registro de los elementos líticos integrantes de un muro.
8. El registro fotográfico, por su parte, se inició con la toma de imágenes digitales previas de cada área por intervenir; seguidamente se fotografió todo el proceso de la intervención, con la finalidad de constituir una información consistente y de fácil acceso. El registro de la intervención fue permanente, desde la remoción hasta la última capa intervenida, pudiendo observarse el estado de conservación antes, durante y al finalizar dicho proceso. Posteriormente, las fotografías fueron clasificadas y ordenadas en una base de datos Excel que actualmente forma parte del archivo de imágenes del Proyecto.
9. En cuanto al registro de los muros de la *kallanka* (Sector 8), la numeración de los elementos arquitectónicos se inició en la parte frontal esquina noroeste de la estructura, siguiendo hacia la esquina sureste y así sucesivamente, siguiendo la orientación de las agujas del reloj.
10. Si bien las remociones de escombros demostraron que algunos materiales utilizados en la construcción

de los muros 2, 7 y 14 no eran los más adecuados, siempre se buscó respetar la forma y composición original, tratando de mejorar solo los aspectos que presentaban problemas que implicaban un riesgo de carácter estructural.

A continuación, se detalló la numeración de los muros y su relación con las escalinatas o accesos presentes en la *kallanka* (ver tabla 1).

11. De acuerdo con los problemas determinados, se desarrollaron propuestas de intervención según las necesidades de cada una de las estructuras.
 12. Los morteros utilizados fueron resultado de pruebas de composición y proporción de materiales, con la finalidad de establecer la cantidad y el porcentaje de elementos a adicionarse. Estas pruebas de campo permitieron obtener un mortero más resistente y compatible con la restauración, para ello fue esencial la obtención de la arcilla y el empleo de otros elementos.
- Los morteros fueron expuestos a pruebas de campo de deterioro extremo, así como al análisis de compactación y niveles de secamiento para comprobar su eficacia en las intervenciones. La preparación del mortero óptimo para cada requerimiento se realizó de acuerdo con los resultados de pruebas de sedimentación, desarrolladas con la finalidad de conocer las proporciones necesarias y previamente comprobadas en muros de prueba.
13. De otro lado, el nivel de reintegración de las estructuras, en el caso específico del Muro 2, fue llevado a cabo en relación con los niveles reales hallados al momento de la recomposición. Para ello, se acudió a los diferentes registros tomados previamente.
 14. Se procedió al desmontaje y montaje respectivo de cada uno de los muros.

Tabla 1. Codificación de los muros y su asociación con los accesos

Muro N°	Acceso						
1	1	6	5, 6	11	10, 11	16	-
2	1, 2	7	6, 7	12	11, 12	17	-
3	2, 3	8	7, 8	13	12, 13		
4	3, 4	9	8, 9	14	13		
5	4, 5	10	9, 10	15	-		

15. Una vez desmontado cada uno de los muros, se estabilizaron las bases y los elementos líticos integrantes del paramento de los muros 2, 7 y 14 de la *kallanka*.
16. Culminada la actividad en el campo, remoción de escombros, conservación y restauración, se procedió a sistematizar toda la información recuperada *in situ*, los registros gráficos, fotográficos, planos y mapas, utilizando algunas herramientas como la ortofotografía, AutoCAD, programas de diseño gráfico, entre otros, de modo que pudieran ser ordenados adecuadamente en carpetas.
17. En cuanto al material cultural recuperado en las unidades de limpieza, fue clasificado previamente por tipos, procediéndose posteriormente al embolsado independientemente por capas. Para su identificación, se utilizaron etiquetas en las que fue señalada claramente su procedencia.
18. El material cerámico recuperado, una vez trasladado al gabinete, fue limpiado y clasificarlo en diagnóstico y no diagnóstico al interior de cada capa; los tiesto fueron contados, pesados, dibujados y fotografiados. El material diagnóstico fue colocado en bolsas plásticas por separado y guardado junto a los no diagnósticos en una sola bolsa mayor, tal como vino del campo, acompañado con una etiqueta que identificaba su procedencia (también colocada al interior de una bolsa plástica pequeña).

Paralelamente, el material lítico trasladado al gabinete fue limpiado, contado, pesado y colocado en bolsas plásticas, tal como vino del campo, acompañado con una etiqueta que señalaba su procedencia (también dentro de una bolsa plástica pequeña).

Cada una de las bolsas se enumeró correlativamente y, en la parte externa de la bolsa, se marcó con

plumón indeleble el número correspondiente dentro de un círculo para el reconocimiento y el inventario correspondiente. Los materiales (cerámicos, líticos, carbón y muestras de tierra) ya embolsados y enumerados, fueron almacenados por separado en cajas. Cada una de las cajas cuenta con códigos y rótulos que identifican su procedencia y precisan la información de los materiales que contienen.

19. Para evitar el efecto negativo de las lluvias, en el contexto de la intervención, se construyeron coberturas temporales que brindaron protección durante los trabajos. Dichas coberturas permanecieron instaladas un año, tiempo suficiente para que las estructuras hubieran secado y alcanzado su estabilidad total.

Unidades de limpieza y la información previa al desmontaje de los muros

Las afectaciones y las patologías que ponen en riesgo a las estructuras arquitectónicas fueron registradas minuciosamente; sin embargo, aún faltaba conocer los deterioros que venían suscitándose tanto en el interior de los paramentos, como en las bases de los muros. Para ello, fue necesario establecer la apertura de 5 unidades de limpieza o retiro de escombros (ver tabla 2), localizadas en puntos estratégicos para que pudieran brindar información sobre la situación en la que se encontraban las partes inferiores de los muros (ver figura 2). Posteriormente, se complementaron los planes de intervención en cada uno de ellas. Conocer esta información fue relevante, pues constituyó el soporte técnico que permitió conocer de cerca la situación crítica que venía soportando cada una de las estructuras intervenidas; además, permitió tomar acciones y decisiones muy importantes para la realización de un adecuado y sistemático trabajo de restauración.

Tabla 2. Unidades de limpieza y detalles técnicos

Unidad de limpieza	Muro asociado	Medida (metros)	Coordenadas UTM		Área (m ²)	Volumen (m ³)	Datum (msnm)	Ubicación
			Norte	Este				
1	2	2 x 2	9479427.331	657928.1278	4	1,72	2838,332	Interior del Muro 2
2	2	3 x 2	9479424.59	657933.6118	6	5,42	2838,332	Exterior del Muro 2
3	7	4,5 x 3	9479389.577	657954.0715	13,5	13,06	2839,422	Interior del Muro 7
4	14	3 x 3	9479345.265	657985.323	9	7,48	2840,282	Interior del Muro 14
5	14	3 x 2	9479349.144	657986.9659	6	1,78	2840,282	Exterior del Muro 14

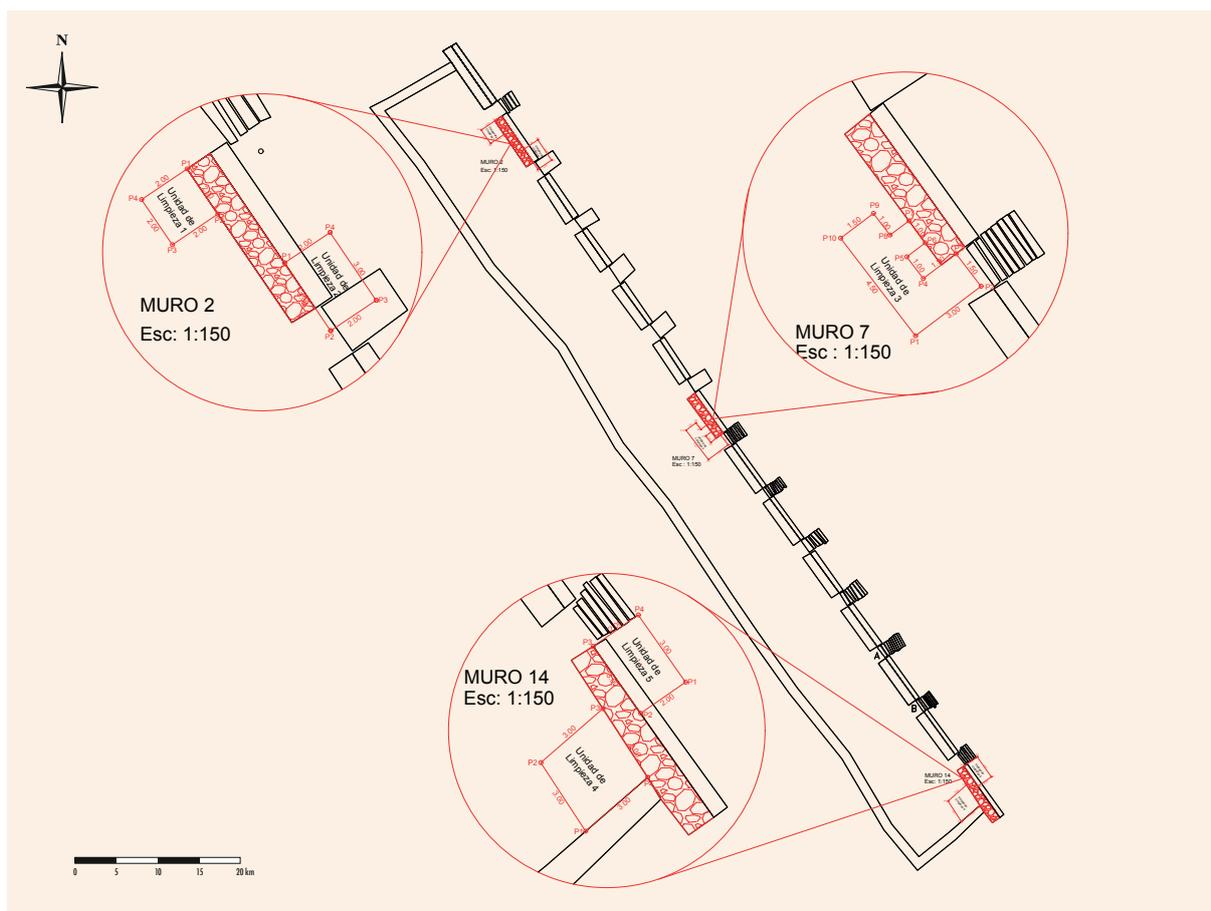


Figura 2. Vista del plano de ubicación de las unidades de limpieza

Unidad de limpieza 1

Unidad de 2 metros por lado y contigua al paramento del lado interno y extremo noroeste del Muro 2, brindó información sobre el comportamiento de la estratigrafía. A una altura de 6 a 10 centímetros de la superficie, se develó que el muro se hallaba reforzado por una especie de banquetta de 25 centímetros de ancho adosada al mismo; esta banquetta se encontraba cubierta en su cabecera con pequeñas piedras de color amarillo¹ (ver foto 4), que estuvieron —al parecer— unidas con mortero de barro.

No se observaron evidencias del piso o apisonado de la época de ocupación que ayudaran a calcular la profundidad original de la superficie de ocupación respecto a la base final del muro; a una profundidad de 20 a 25 centímetros se encontraron las bases de este último (ver foto 5),



Foto 4. Vista (SO-NE) de la banquetta cubierta con piedras pequeñas y el final de la base del muro principal (foto: Carlos Campos)

¹ Esta coloración amarillenta corresponde al cambio cromático experimentado por las piedras azuladas al estar sometidas a la humedad.



PROYECTO DE EMERGENCIA AYPATE 2018
 Sector : Kallanka
 Muro : 2
 Unidad : 2
 Elemento arqu.: Muro de contención, canal y muro bajo
 Capa : Final
 Obs. : Vista de limpieza final
 Exc. : CCN
 Fecha : Junio 2018

Foto 5. Vista (N-S) de muro de contención, graderías y el canal de drenaje (foto: Carlos Campos)

es decir, eran muy profundas. Esto quiere decir que no hubo cimentación alguna. Quizás por esa razón, el muro principal presentaba un muro de contención en la parte externa y el pequeño refuerzo en la parte interna, a manera de empedrado que habría disminuido la filtración de agua hacia las bases.

Se registró, además, escasa presencia de material cultural hasta una profundidad de 20 a 30 centímetros, correspondiente a 14 fragmentos de cerámica muy desgastada por la humedad y 2 fragmentos líticos pequeños que podrían identificarse como lascas sin uso. Finalmente, a una profundidad de aproximadamente 60 a 70 centímetros, se encontró la capa estéril del sitio, compuesta por cascajo (partículas de piedras granulosas de diferentes tamaños) de consistencia compacta.

Unidad de limpieza 2

Unidad de 2 por 3 metros, contigua al paramento externo colapsado y extremo sureste del Muro 2; incluye parte del canal de drenaje y graderías del Acceso 2. Una vez retiradas las piedras caídas del muro, se descubrió

que parte del muro de contención también se encontraba colapsado.

La información que brindó esta unidad fue igualmente muy importante. Se reconoció que las graderías del Acceso 2 constan de 5 peldaños bien definidos; asimismo, que el piso del canal de drenaje se encontraba enlajado con piedras planas de tamaño mediano (ver foto 5). El muro de contención alcanzó 1,1 metros de profundidad desde la superficie hasta el piso del canal de drenaje. Esta unidad permitió saber, además, que las piedras dispuestas de forma irregular (con caída hacia el exterior) ubicadas al ras de la cabecera del muro de contención, correspondían en realidad a la base inicial del muro principal.

Se reportó muy escasa presencia de material cultural, pues se hallaron solo tres fragmentos de cerámica entre las piedras colapsadas, no en el relleno del canal.

Unidad de limpieza 3

Esta unidad, de 4,5 metros de largo por 3 metros de ancho, se ubica en el extremo sureste de la *kallanka*, ad-



Foto 6. Vista (SO-NE) de la capa natural con cascajo y piedras sueltas sin contexto (foto: Carlos Campos)

yacente al paramento interno del Muro 7 e incluye el lado interno del Acceso 7. Se recuperaron 90 fragmentos de cerámica: 66 diagnósticos y 24 no diagnósticos; de igual modo, se recolectaron muestras de carbón. A poca profundidad se halló la capa natural, compuesta por cascajos, tierra arenosa y pequeñas piedras sueltas sin ningún orden aparente (ver foto 6).

Esta unidad nos permitió observar la disposición de las piedras colocadas en la cimentación de este muro. Esta última se encontraba en mal estado de conservación, presentando piedras fracturadas, fuera del eje y piedras colocadas inadecuadamente para poder sostener hiladas superiores; se notaba, claramente, el pandeo del muro desde las cercanías de la base hasta la parte superior.

Unidad de limpieza 4

Unidad situada en el ángulo interno formado por los muros 14 y 15, de 3 metros de largo por 3 metros de ancho. Se recuperaron 9 fragmentos de cerámica diagnóstica.

La información que proporcionó esta unidad con relación al Muro 14 es la siguiente: al igual que en caso del Muro 2,

este presentaba, al parecer, relleno de piedras pequeñas a manera de una banqueta cerca de su base (ver foto 7); esta última fue construida con piedras de color amarillo.

Unidad de limpieza 5

Unidad ubicada en el extremo noreste de la *kallanka*, contigua al paramento externo del Muro 14; comprende, además, una sección del muro de contención, un canal de drenaje y el muro bajo que delimita este canal. Se recuperó solamente un fragmento de cerámica no diagnóstica.

Los elementos líticos colocados en la base de este muro principal (Muro 14) fueron dispuestos de manera irregular, motivando su inestabilidad y que presente pandeos y fisuras en ambos paramentos.

Al interior de la excavación realizada en la parte externa del extremo noroeste del Muro 14 se hallaron materiales líticos con codificaciones que corresponderían a las intervenciones de conservación anteriores.

A partir de la información obtenida en las unidades de excavación efectuadas, se conoció parte de los factores, agentes y causas que originaban diversas patologías en cada una de las estructuras arquitectónicas que



Foto 7. Vista del relleno con pequeñas piedras a manera de banqueteta (foto: Carlos Campos)

presentaban fallas y lesiones, poniendo en riesgo el colapso total de la estructura. Acto seguido, se procedió al desmontaje de manera técnica y sistemática con la finalidad de complementar la información obtenida.

Proceso de desmontaje y obtención de información complementaria

El proceso de desmontaje fue desarrollado técnica y sistemáticamente con la finalidad de registrar cada una de las patologías y afectaciones detectadas en algunos muros que se encontraban en estado de vulnerabilidad alta. Los muros elegidos para ser restaurados en el marco de una intervención de conservación activa fueron los muros 2, 7 y 14 (ver figura 3).

Previo al desmontaje, se efectuaron labores de codificación de los elementos líticos integrantes de cada uno de los paramentos de manera independiente.

Identificación de las causas del deterioro y patologías de las estructuras arquitectónicas, mediante el desmontaje.

1. Trabajos de desmontaje y reposición de elementos desmontados en el Muro 2

Problemas estructurales

Uno de los principales problemas por el que se vio afectado este muro fue el colapso de buena parte de

su sección media, lo que originó pandeo y agrietamiento en el extremo noroeste (ver foto 8). A consecuencia de la deficiente técnica constructiva aplicada en las primeras intervenciones de restauración realizadas entre los años 1995 y 2011, el muro presentaba inestabilidad estructural y alto riesgo de colapso total. Esto fue verificado durante los trabajos de desmontaje sistemático realizados en la presente temporada, llegando a constatarse que el Muro 2 había sido levantado con elementos líticos sin amarre interno entre las dos hiladas, colocándolos inadecuadamente para sostener una estructura de 2 metros de altura.

Una práctica que también habría contribuido al debilitamiento de este muro fue, al parecer, el empleo de tierra húmeda para asentar las piedras y el relleno interno. No se encontraron evidencias de mortero ni en las intervenciones anteriores ni en las secciones de hiladas originales; al interior se halló tierra suelta con grumos pequeños o terrones, los cuales ocasionaron excesiva debilidad en los elementos restaurados, provocando que estos se desprendieran y colapsaran con facilidad en la sección media, además del pandeo y agrietamiento en el lado noroeste (ver figura 4).

Durante las intervenciones previas (1995-1998 y 2008-2011), no se habrían tomado en cuenta las fallas que presentaban las dos últimas hiladas de la base

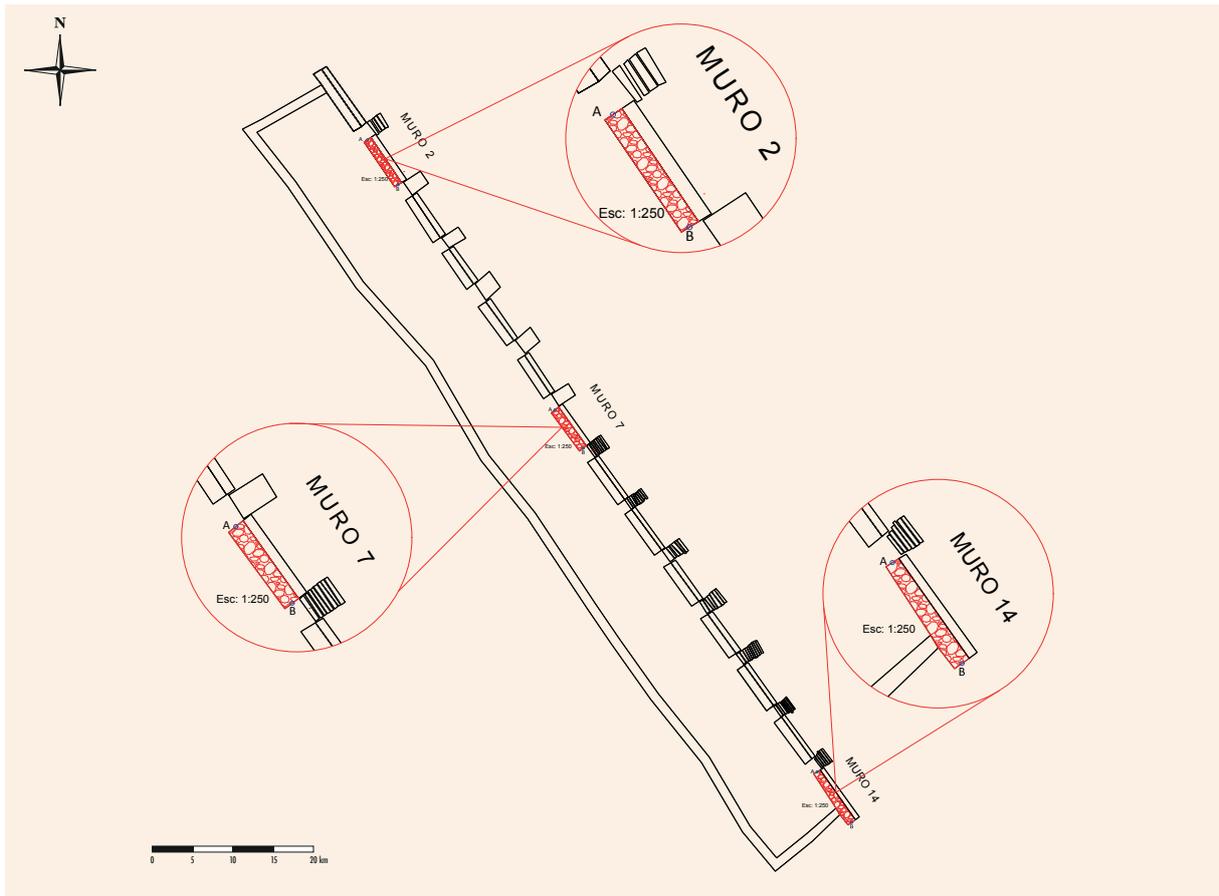


Figura 3. Plano de ubicación de los muros intervenidos (Qhapaq Ñan-Sede Nacional)



Foto 8. Colapsado, con alto grado de pandeo y agrietamiento (antes de su intervención)

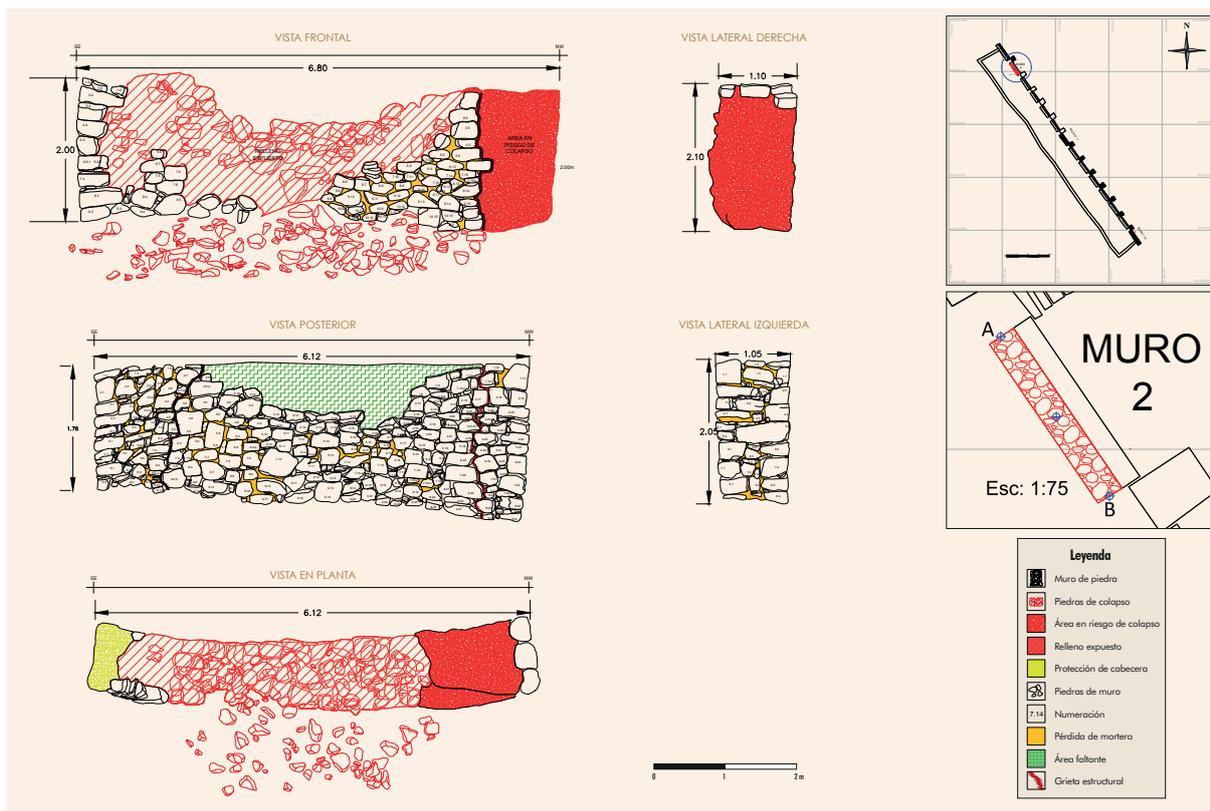


Figura 4. Registro gráfico del paramento del Muro 2 antes de su intervención (dibujo: Abel Cisneros)

de este muro, ni el pandeo o el desfase hacia la parte externa, que llegó a medir en la zona más ancha entre 1,1 y 1,12 metros; en los extremos noroeste y sureste, contiguos a los accesos, los restos de los muros originales miden 1,02 metros de ancho. Tampoco se reparó en las piedras que se encontraban mal colocadas o caídas hacia la parte externa.

Otro de los problemas observados fue el empleo de elementos líticos de color azul como parte del paramento en la base del muro, probablemente debido a su dureza; sin embargo, este tipo de piedra, al tener contacto con la constante humedad, adquiere un color amarillo y se corroe adquiriendo una consistencia frágil.

Finalmente, al momento del desmontaje, en la parte colapsada del muro, pudo constatarse la presencia de raíces de gramíneas y otras variedades de vegetación herbácea.

Procedimiento de corrección de afectaciones

Con las intervenciones de conservación activa de este muro, se pudieron solucionar varios problemas de carácter estructural; uno de los principales estu-

vo relacionado a la disposición inadecuada de los elementos líticos y a la falta de amarre interno entre las hiladas, afectaciones que facilitaron el colapso y la desestabilidad de dicho muro.

En primer lugar, se procedió a desmontar sistemáticamente el muro en sus dos paramentos (ambos lados) que aún quedaban en pie y presentaban afectaciones de desfase, pandeo y precolapso. Para ello, previamente, se procedió a codificar cada una de las piedras de forma horizontal por hileras. Se desmontaron un total de 11 hileras compuestas de 24 piedras cada una.

Las piedras de color amarillo, que presentaban fisuras y se encontraban en mal estado de conservación, principalmente en las dos últimas hiladas de la base, fueron reemplazadas por otras de similar tamaño y morfología. De la misma manera, fueron reemplazadas en el resto del paramento del muro las piedras que presentaban estas fallas.

Los elementos líticos que habían sido dispuestos inadecuadamente (cabeceras con caídas hacia el exterior), tanto en las hiladas de la base como en todo el paramento, fueron corregidos y en algunos casos reemplazados, de tal manera que el muro pu-



Foto 9. Proceso del desmontaje del Muro 2. Se observa abundante presencia de raicillas de vegetación herbácea

diera resistir, estabilizarse en su conjunto y perdurar en el tiempo.

En cuanto al relleno interno, se efectuó un adecuado amarre o trabazón con piedras alargadas unidas con mortero de barro, previa experimentación en los ensayos de descarte de combinaciones de materiales y muro de prueba.

El muro fue restaurado en doble hilera por secciones, es decir, en tres momentos, lo que brindó el tiempo necesario para que estas pudieran secar adecuadamente y se continuara la restauración sin exceder su peso con mortero húmedo. Asimismo, se retiraron las abundantes raicillas de vegetación herbácea (ver foto 9) propiciadas por la humedad y la exposición a la intemperie que el muro experimentara antes de su intervención.

El Muro 2 fue restaurado en su totalidad (ver figuras 5 y 6), tanto en la sección desmontada como en la colapsada (ver foto 10), debido a que el dejar expuesta su sección interna podría haberle causado problemas de filtración e inestabilidad general. La sección colapsada también fue reintegrada; sus elementos líticos presentan una diferencia de 2 centímetros por debajo del nivel restaurado y fueron colocados marcadores que permitieran identificar los sectores reintegrados.

2. Trabajos de desmontaje y reposición de elementos desmontados en el Muro 7

Problemas de estabilidad encontrados

Visto desde la parte externa, el problema principal de este muro fue el agrietamiento y pandeo en buena parte de su sección media y el lado noroeste (ver figuras 7 y 8), producto de las intensas lluvias y movimientos sísmicos ocurridos durante el 2017. A esto se sumó la aplicación de técnica inadecuada del sistema constructivo al momento de realizarse los primeros trabajos de restauración (1995-2011); ello fue verificado en los trabajos de desmontaje sistemático realizados en la presente temporada.

Además, los trabajos de remoción de escombros realizados en el lado interior y esquina suroeste de este muro, antes de su intervención, permitieron conocer que existía un desfase (pandeo) de 18 centímetros con relación al plomo vertical de la última hilada de la base del muro. Por ese motivo, se tuvo la necesidad de desmontar todo el muro, debido a la desestabilidad generalizada y el desfase ocasionado desde la base.

A ello debe añadirse que los elementos líticos integrantes de los paramentos del Muro 7 no presentaban amarre interno entre las dos hiladas y que su relleno

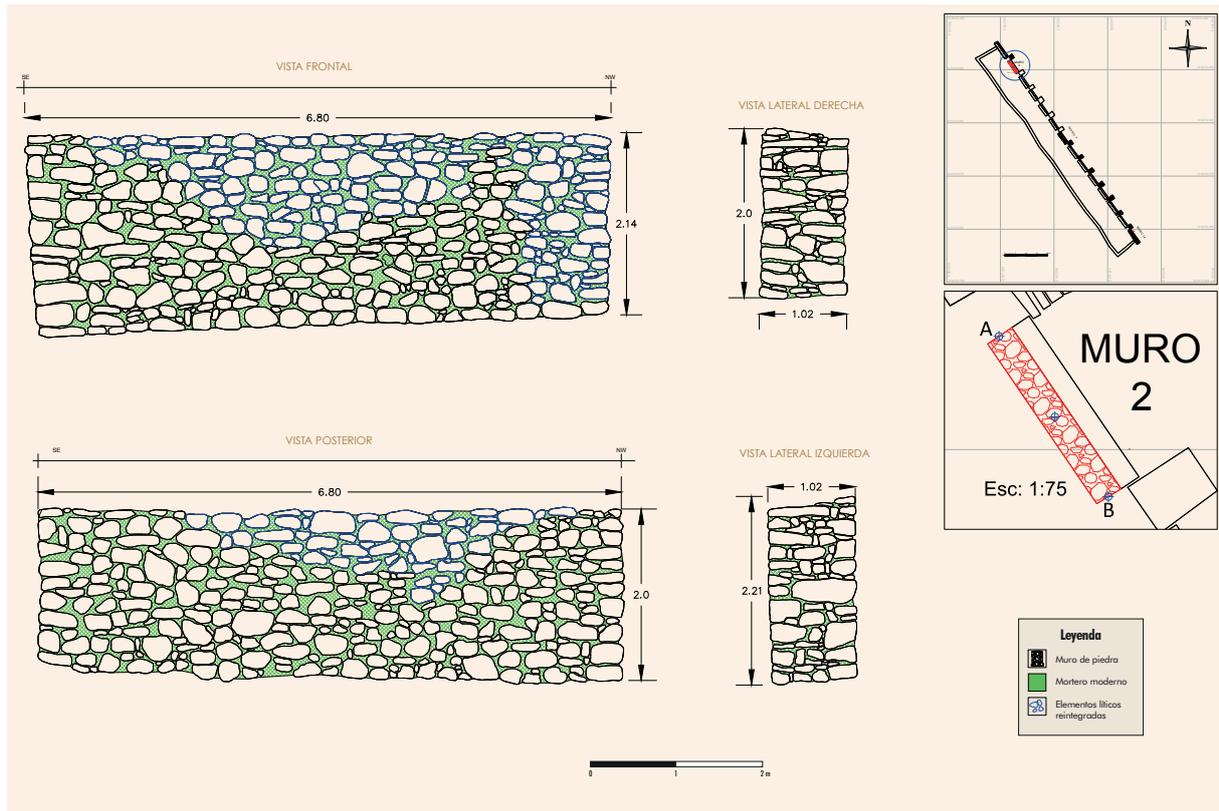


Figura 5. Dibujo del paramento del Muro 2 restaurado (dibujo: Abel Cisneros)

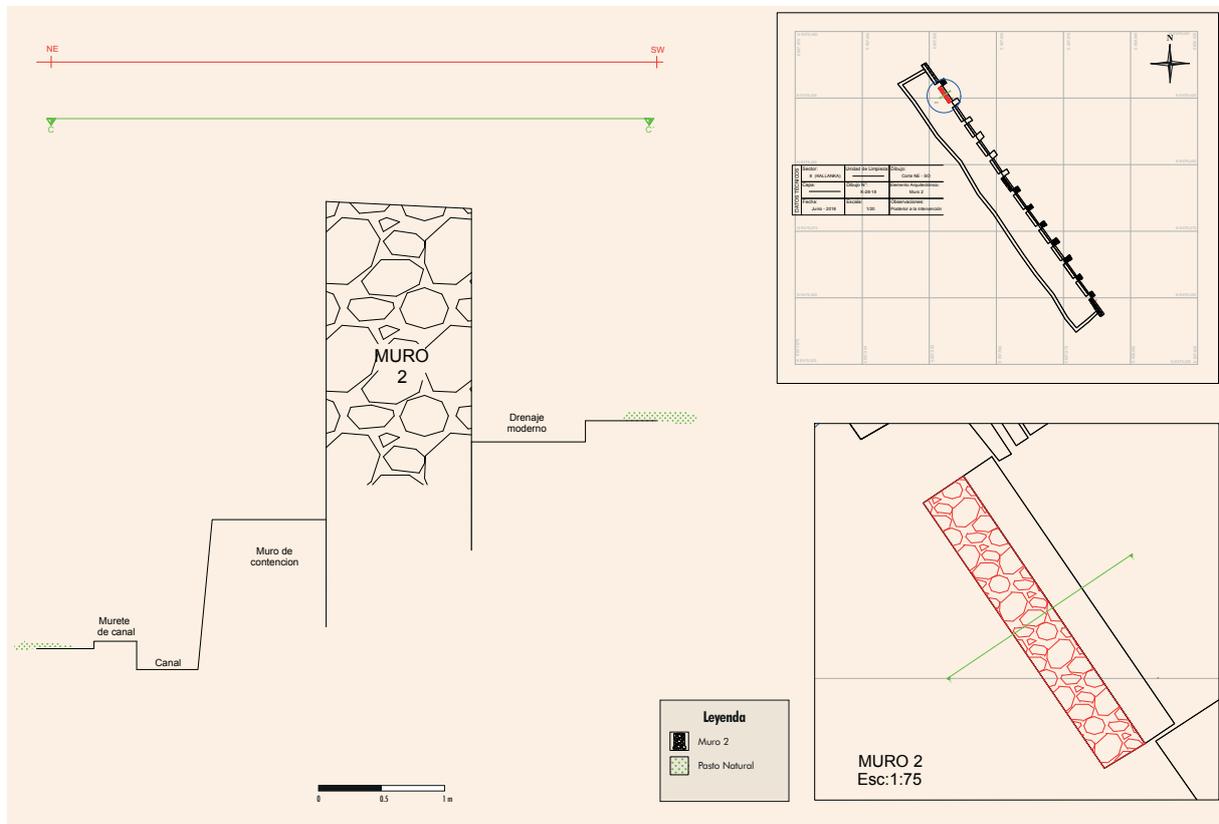


Figura 6. Corte del perfil NO - SE del Muro 2 luego de la intervención (dibujo: Abel Cisneros)



Foto 10. Muro 2 restaurado y con cobertura de protección

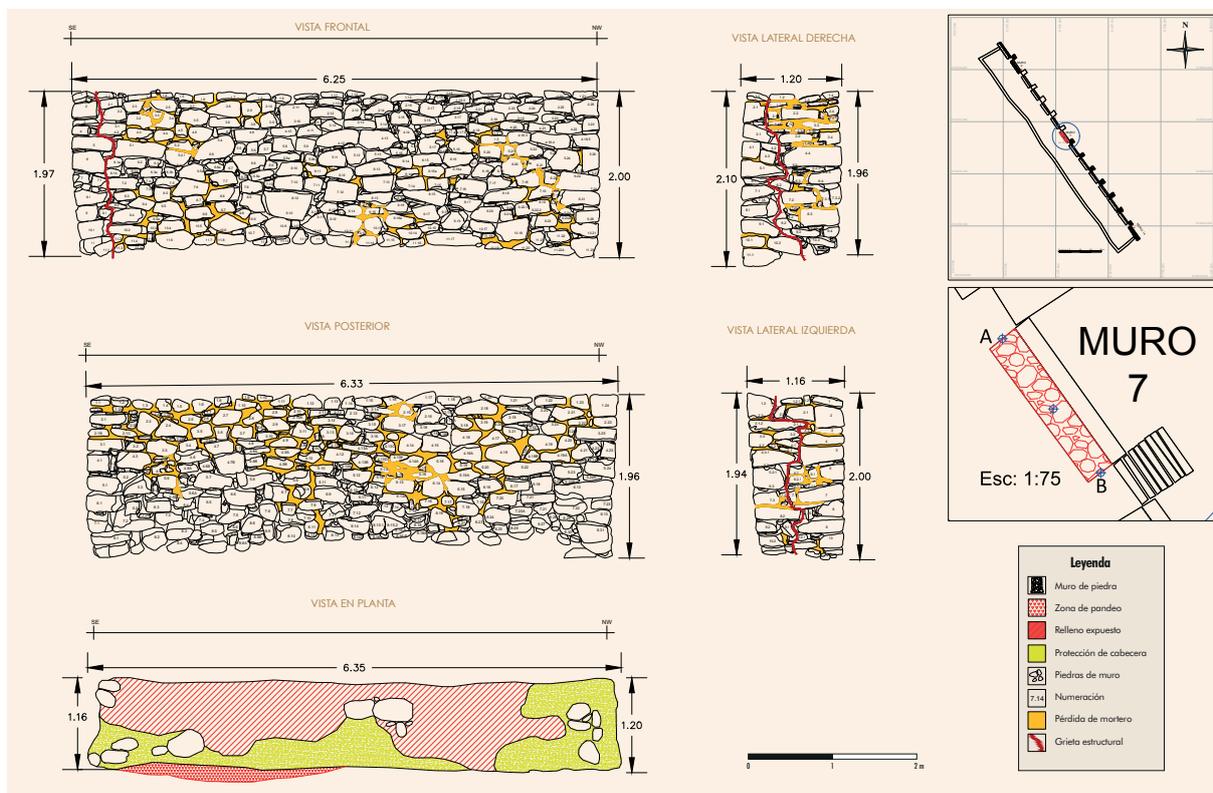


Figura 7. Registro gráfico del paramento del Muro 7 antes de su intervención (dibujo: Abel Cisneros)

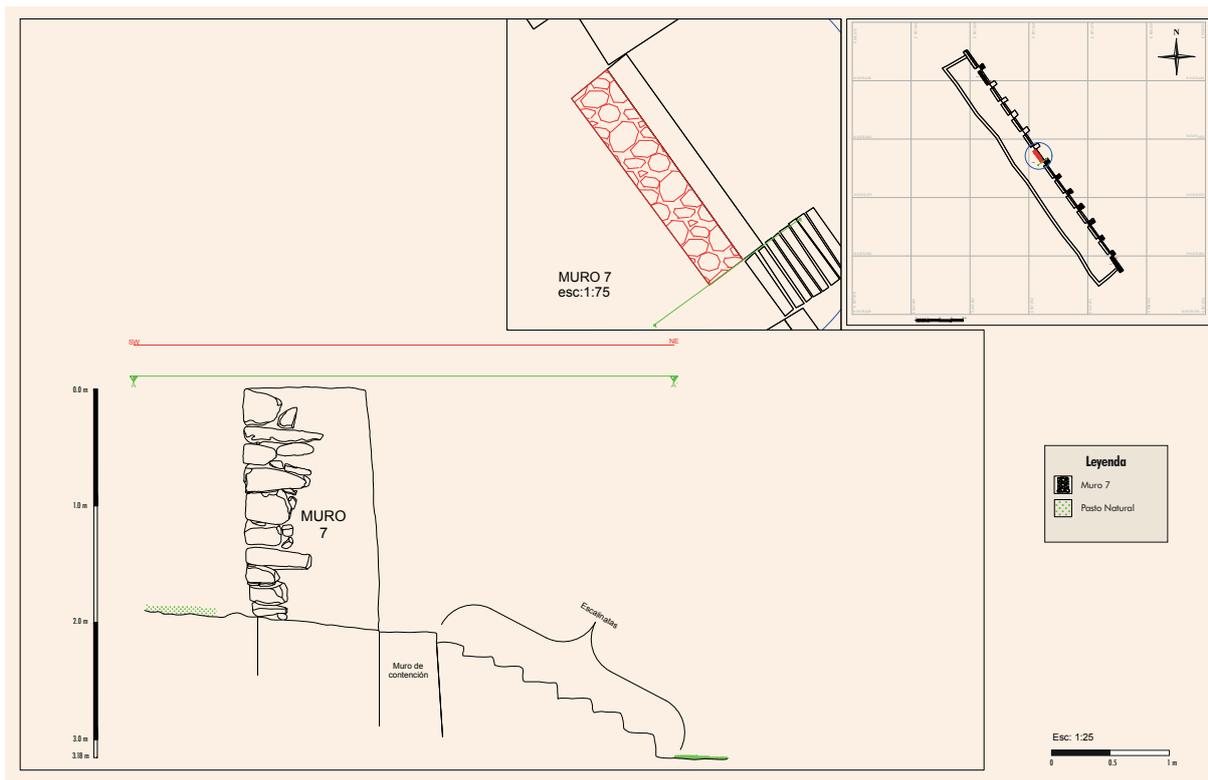


Figura 8. Corte del perfil SE - NO del Muro 7 antes de la intervención



Foto 11. Extremo noroeste y parte interna con desfase de 24 centímetros y fuera del eje



Foto 12. Extremo noroeste y parte interna con desfase de 24 centímetros y fuera del eje

interno estaba constituido por tierra suelta asociada a pequeñas piedras y grumos; al igual que en el Muro 2, el ancho original de ese muro (que aún se conservaba en los extremos próximos a los accesos) también fue de 1,02 metros, hecho que no fue tomado en cuenta durante las intervenciones de conservación previas, habiendo sido restaurado con un ancho de 1,10 metros.

Otra falla estructural detectada al momento del desmontaje de este muro fue que su paramento interno había sido retirado a 24 centímetros del muro principal en el lado noroeste (ver fotos 11 y 12). En la parte

media hubo un desfase de entre 18 y 20 centímetros en la esquina suroeste. Del mismo modo, el largo del muro había experimentado una reducción, siendo retirados 13 centímetros del mismo hacia el lado noroeste tomando como referencia las tres hiladas de la base que miden 6,10 metros de largo en total.

Algunos de los elementos líticos que integraban los dos paramentos de este muro se hallaron colocados inadecuadamente, sin criterio alguno, priorizando la disposición de hiladas verticales con el fin de sostener una estructura de 2 metros de altura.



Foto13. Vista del retiro de las raíces vivas del "rapraguero", en la base del Muro 7

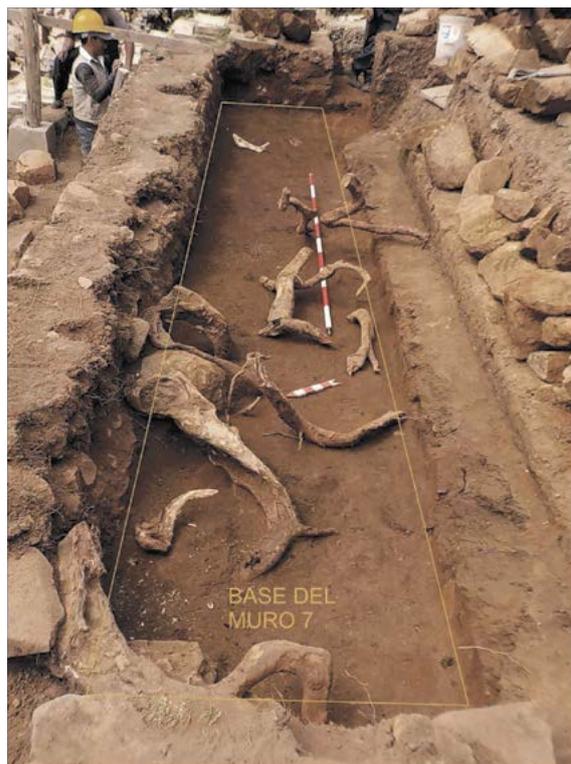


Foto14. Presencia de raíces vivas del "rapraguero", en la base del Muro 7

Cerca de la base, a unas cuatro hiladas, se observó la agresiva presencia de raíces vivas del árbol conocido como *rapraguero* (árbol que crece hasta los 15 metros de altura y mide de 1 a 1,2 metros de diámetro) al interior del muro; estas raíces no habían sido cortadas adecuadamente durante la anterior restauración y continuó creciendo, llegando a expandirse a lo largo y ancho del muro, lo que provocó el desfase y desestabilización de toda su estructura arquitectónica (ver fotos 13 y 14).

Cabe mencionar que, en la sección inferior o hiladas correspondientes a la base de este muro, se encontraron piedras codificadas (A7, A8, B4 y uno ilegible) similares a las observadas en el paramento del Muro 8 (lado interior), en el paramento del lado interno del Muro 14 y en un relleno del lado exterior del Muro 14, evidenciando que había sido restaurado anteriormente.

Trabajos de alineación y corrección del Muro 7

Los trabajos de conservación activa realizados en el Muro 7 solucionaron varios problemas de carácter estructural. Uno de los principales estuvo relacionado al pandeo y a las fracturas por secciones presentes hacia los dos lados del paramento,

así como los agrietamientos y fisuras en las partes pandeadas, la disposición inadecuada de los elementos líticos y la ausencia de amarre interno entre las hiladas del muro. Estas afectaciones propiciaron el pandeo y la desestabilización del muro.

En primer lugar, se procedió a desmontar sistemáticamente el muro en sus dos paramentos (ambos lados), ya que presentaban afectaciones de pandeo y fracturas en algunas secciones en estado de precolapso. Previamente, se codificó cada una de las piedras de forma horizontal, es decir por hileras. Se desmontó un total de 12 hileras compuestas de 27 piedras cada una, en el lado externo, y 12 hileras compuestas de 31 piedras cada una, en el lado interno.

El objetivo inicial fue hallar hiladas en buen estado de conservación para continuar a partir de ellas con la restauración; sin embargo, al encontrar una raíz que brotaba en casi en todas las secciones de la base del muro y el desfase que presentaba, fue necesario el desmontaje total para retirar toda la raíz incrustada en el muro, provocando un desfase de las piedras respecto a su ubicación original. Para poder cortar la raíz, fue necesario el empleo de una motosierra.

Las piedras de color amarillo y las que se encontraban en mal estado de conservación, principalmente

en las dos últimas hiladas de la base, fueron reemplazadas por otras de similar tamaño y morfología parecida. De igual modo, se reemplazaron en el resto del paramento del muro las piedras que presentaban estas fallas.

Los elementos líticos dispuestos inadecuadamente (cabeceras con caídas hacia el exterior) en las hiladas de la base y en todo el paramento, fueron corregidos y en algunos casos reemplazados por otros de similar tamaño y morfología. De esta manera, pudo otorgarse

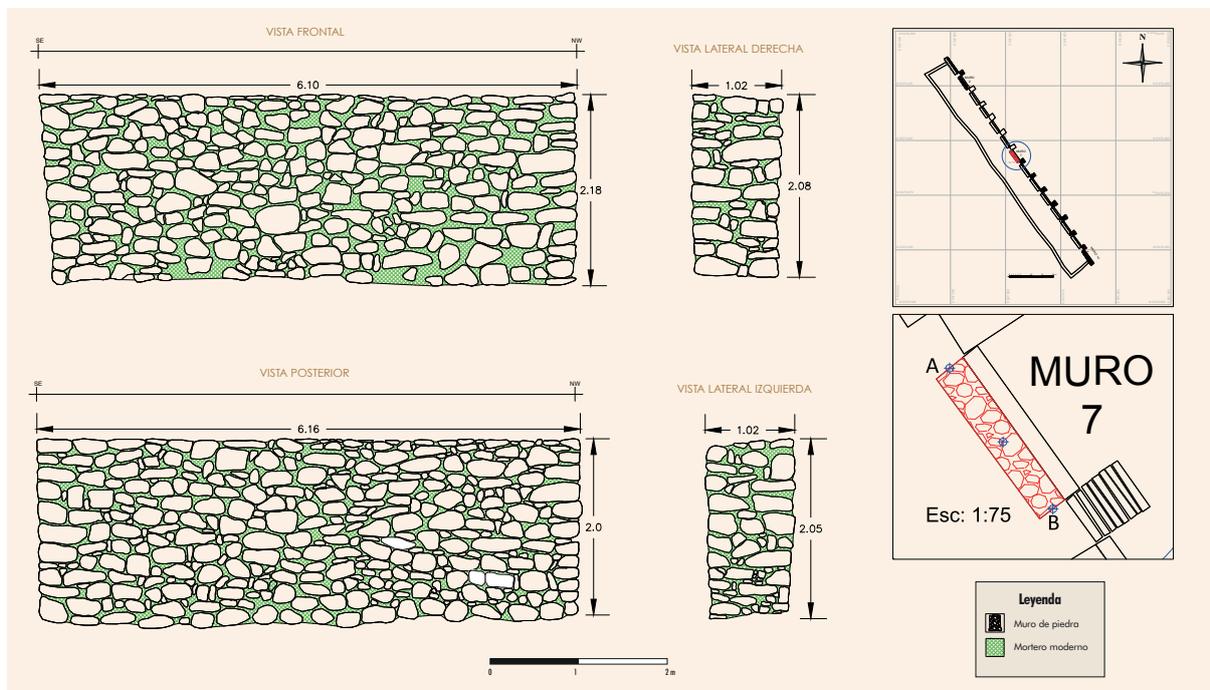


Figura 9. Dibujo del paramento del Muro 7 restaurado (dibujo: Abel Cisneros)

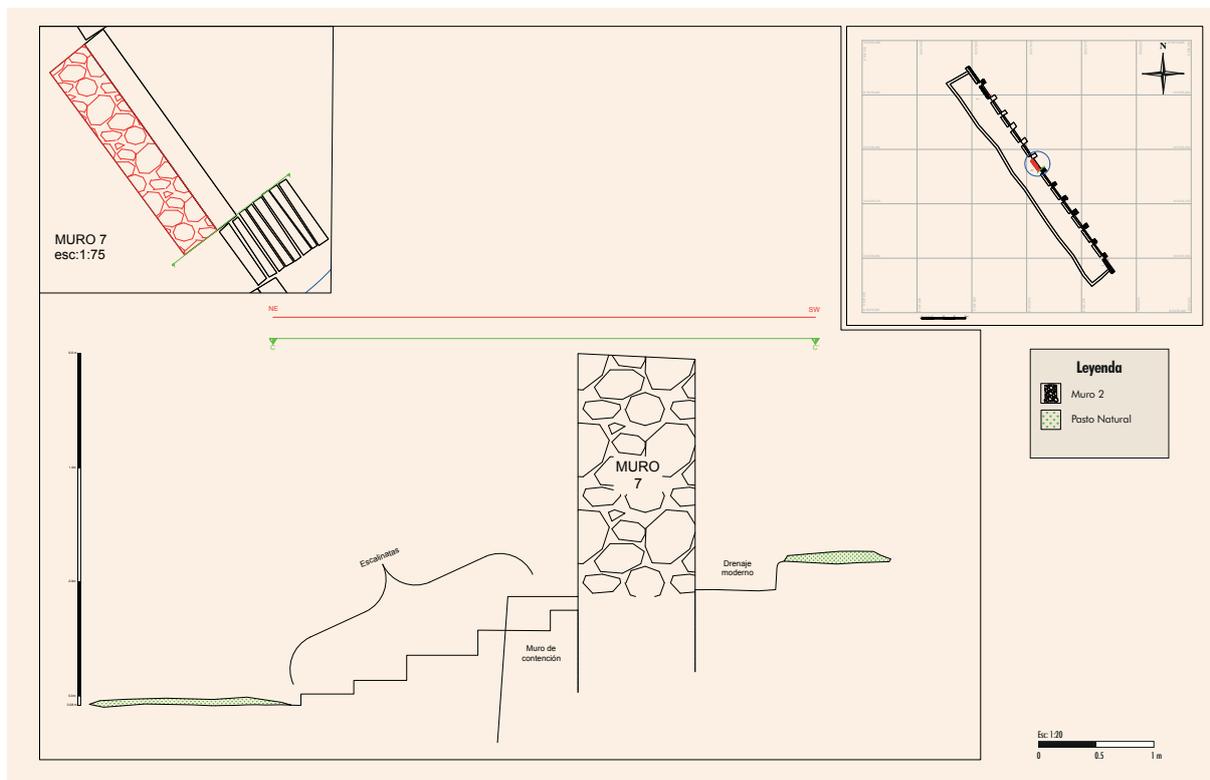


Figura 10. Corte del perfil NO - SE del Muro 7 luego de la intervención (dibujo: Abel Cisneros)

resistencia y estabilidad al muro en su conjunto para hacerlo sostenible en el tiempo (ver figura 9 y 10).

En cuanto al relleno interno, debemos manifestar que se efectuó el adecuado amarre o trabazón con piedras alargadas unidas con mortero de barro, previa experimentación en el ensayo de clasificación de combinaciones de materiales y el muro de prueba.

El muro fue restaurado con un ancho de 1,02 metros y un largo de 6,1 metros (ver foto 15), esto fue realizado siguiendo las secciones de muros encontradas en la base, en doble hilera y por secciones, es decir, en tres momentos, brindando el tiempo necesario para que estos pudieran secar adecuadamente y permitir continuar la restauración sin exceder su peso con el mortero húmedo.

3. Trabajos de desmontaje y reposición de elementos desmontados en el Muro 14

Problemas de estabilidad encontrados

En cuanto al Muro 14, el problema principal que lo afectó fue el asentamiento del terreno en el extremo

sureste, lo cual provocó agrietamientos y fisuras (ver foto 16), causando a su vez, el pandeo de su sección media y el lado frontal, así como fisuras en el lado noroeste. A ello se sumó el uso inadecuado del sistema constructivo al momento de realizarse los primeros trabajos de restauración (1995-2011), esto fue verificado en los trabajos de desmontaje sistemático efectuados en la presente temporada.

Una de las informaciones que se obtuvo durante los trabajos de remoción de escombros realizados en el lado interior y esquina con el Muro 15, antes de su intervención, fue que existía un pandeo de 10 centímetros entre el paramento de la parte superior y el plomo vertical de las dos últimas hiladas de la base del muro.

Los elementos líticos integrantes de los paramentos del Muro 14 carecían de amarre interno entre las dos hiladas; como relleno interno se había colocado tierra suelta asociada a pequeñas piedras y grumos sueltos, esto favoreció a la desestabilización del muro (ver figuras 11 y 12).

Algunos de los elementos líticos integrantes de los dos paramentos de este muro se encontraban coloca-



Foto 15. Muro 7 restaurado y con cobertura de protección



Foto 16. Vista en detalle del agrietamiento en el extremo sureste del Muro 14

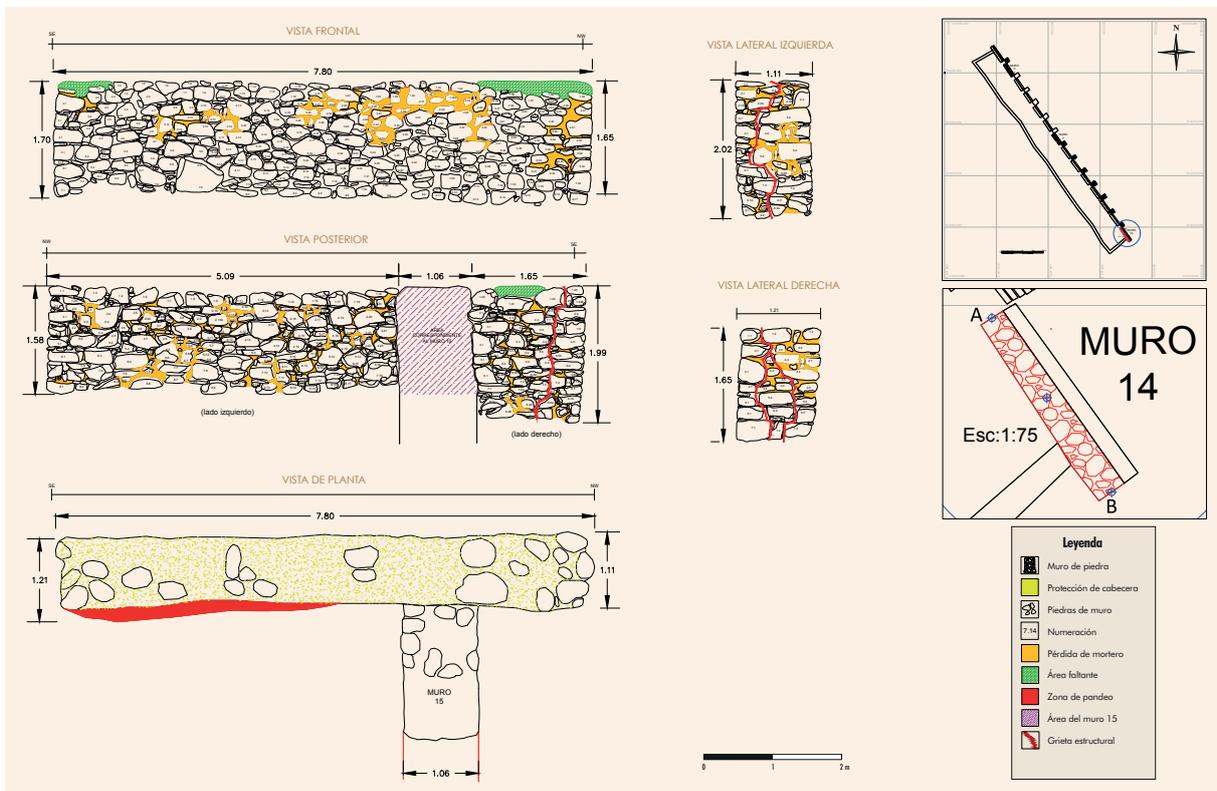


Figura 11. Registro gráfico del paramento del Muro 14 antes de su intervención (dibujo: Abel Cisneros)

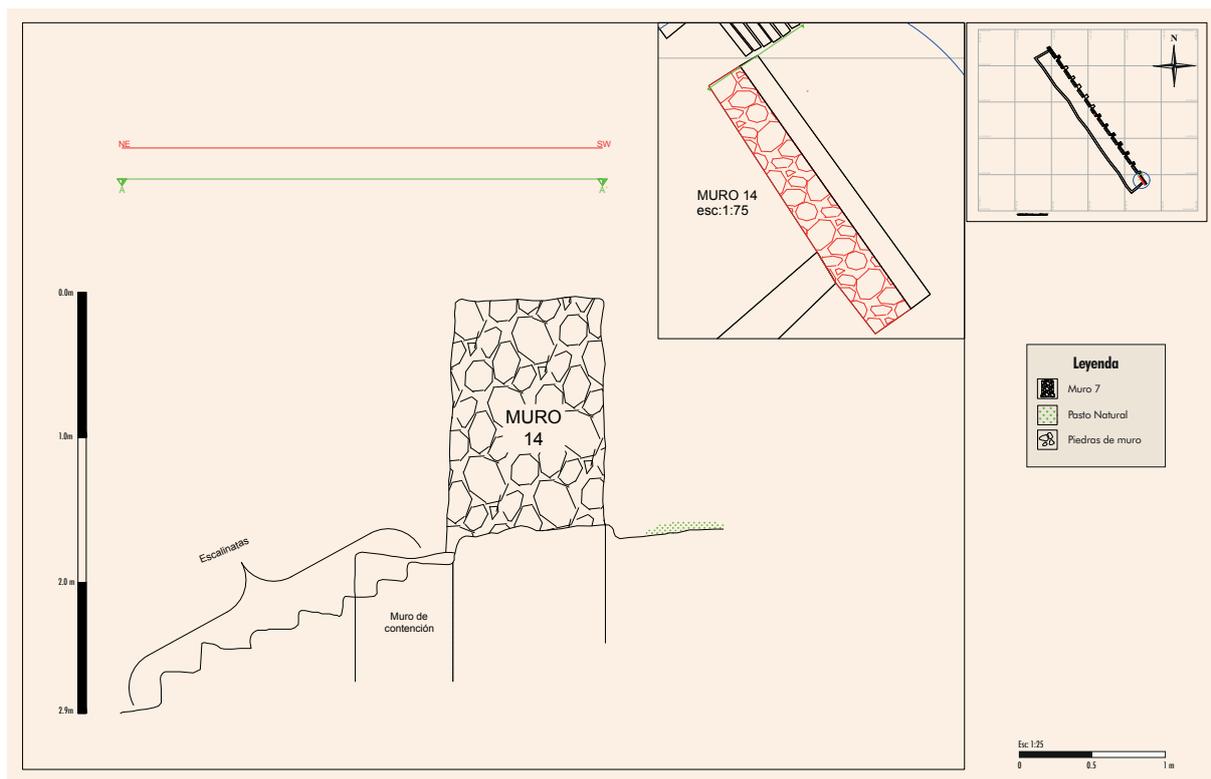


Figura 12. Corte del perfil NO - SE del Muro 14 antes de la intervención (dibujo: Abel Cisneros)

dos inadecuadamente, con inclinación hacia la parte externa en las cabeceras; esta falla se presentó incluso en las hiladas de la base.

Otro de los problemas que afectó a este muro fue el empleo de piedras de color azul, de consistencia dura, al igual que en los otros casos. Este tipo de material, al verse expuesto a una humedad constante, adquiere una coloración amarilla y pierde consistencia, volviéndose débil, fofo y con alta fragilidad. Las piedras se encontraban fracturadas y, en su mayoría, con fisuras en su interior. Por este motivo el muro fue desmontado hasta su base, con la finalidad de cambiar las piedras por otras de similar tamaño y morfología.

Pérdida de mortero ocasionado por el paso del tiempo y las inclemencias climáticas soportadas desde su intervención anterior (foto 17)

En la sección inferior del Muro 14, cerca a la base del paramento de su lado interno, se halló una piedra codificada como “C137” y, al interior del muro, se encontraron otras dos piedras (una de ellas nombrada “F4” y la otra ilegible). Dicha codificación es similar a la observada en el relleno del lado exterior de este mismo muro, y a la apreciada en el paramento del Muro 8, lado interior y cerca a la base del Muro 7;

hemos sido informados que el Muro 14 también había sido intervenido previamente desde su base. Otra evidencia de la restauración anterior fue el hallazgo de una envoltura plástica de galleta al interior del relleno de la Fila 7, distante por 3 hiladas de la base del muro, cuyas fechas de producción y vencimiento se encontraban ya ilegibles.

Intervención realizada en el Muro 14

En primer lugar, se procedió a desmontar sistemáticamente el muro en sus dos paramentos (ambos lados), los cuales presentaban afectaciones de pandeo y fracturas en algunas secciones en estado precolapso. Para ello, previamente se codificó cada una de las piedras de forma horizontal, es decir, por hileras, y se desmontó un total de 12 hileras compuestas de 27 piedras cada una, en ambos lados.

El objetivo inicial fue encontrar hiladas en buen estado de conservación para, a partir de ellas, continuar con la restauración; sin embargo, al interior del muro, se hallaron piedras de color amarillo en estado fofo y débil, con fisuras, fragmentaciones, en mal estado de conservación, y otras dispuestas inadecuadamente, principalmente en las dos últimas hiladas de la base. Fue necesario el desmontaje total del muro; estos



Foto 17. Vista general del Muro 14 antes del desmontaje

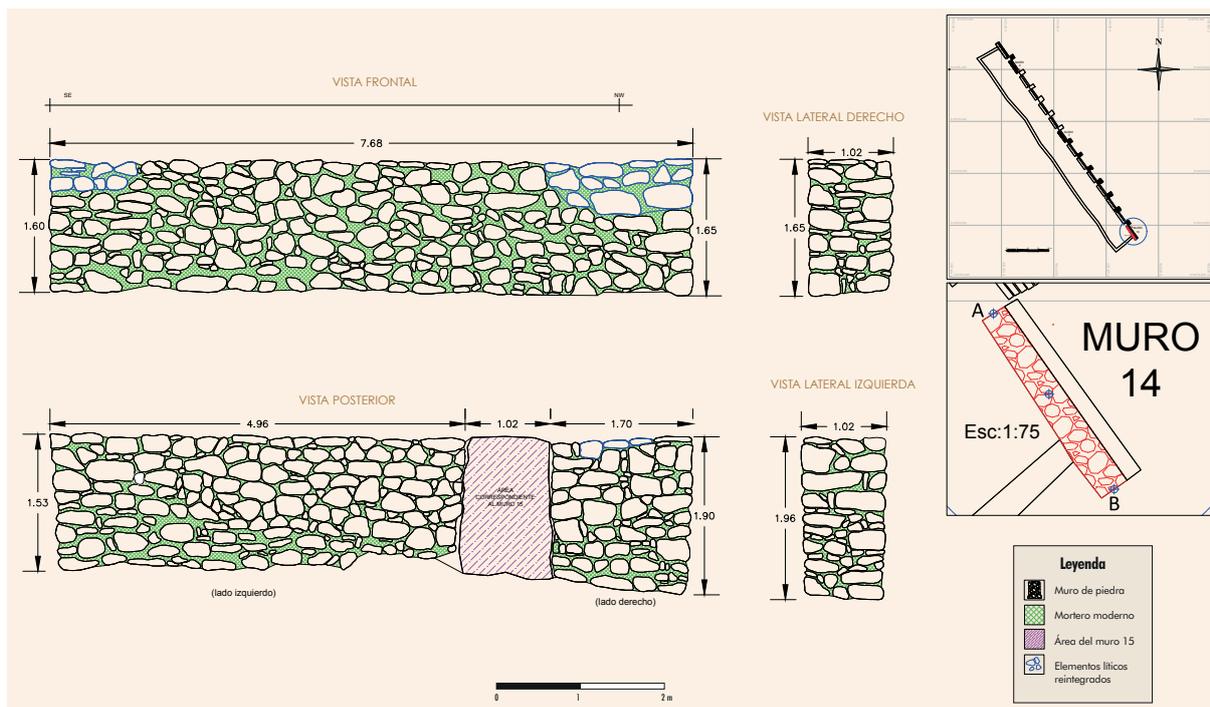


Figura 13. Registro gráfico del paramento del Muro 14 restaurado (dibujo: Abel Cisneros)

elementos líticos fueron reemplazados por otros de similar tamaño y morfología.

En cuanto al relleno interno, debemos manifestar que se efectuó un adecuado amarre o trabazón con piedras alargadas unidas con mortero de barro previa experimentación en los ensayos de clasificación de los materiales y el muro de prueba.

El muro fue restaurado con un ancho de 1,02 metros y un largo de 7,66 metros, siguiendo las secciones de muro encontradas en la base (ver figuras 13 y 14), en doble hilera y por secciones.

En el extremo sureste, la falla que presentaba el muro se vio ocasionada por el asentamiento del relleno sobre el cual descansaban las bases, esto se originó por la fil-

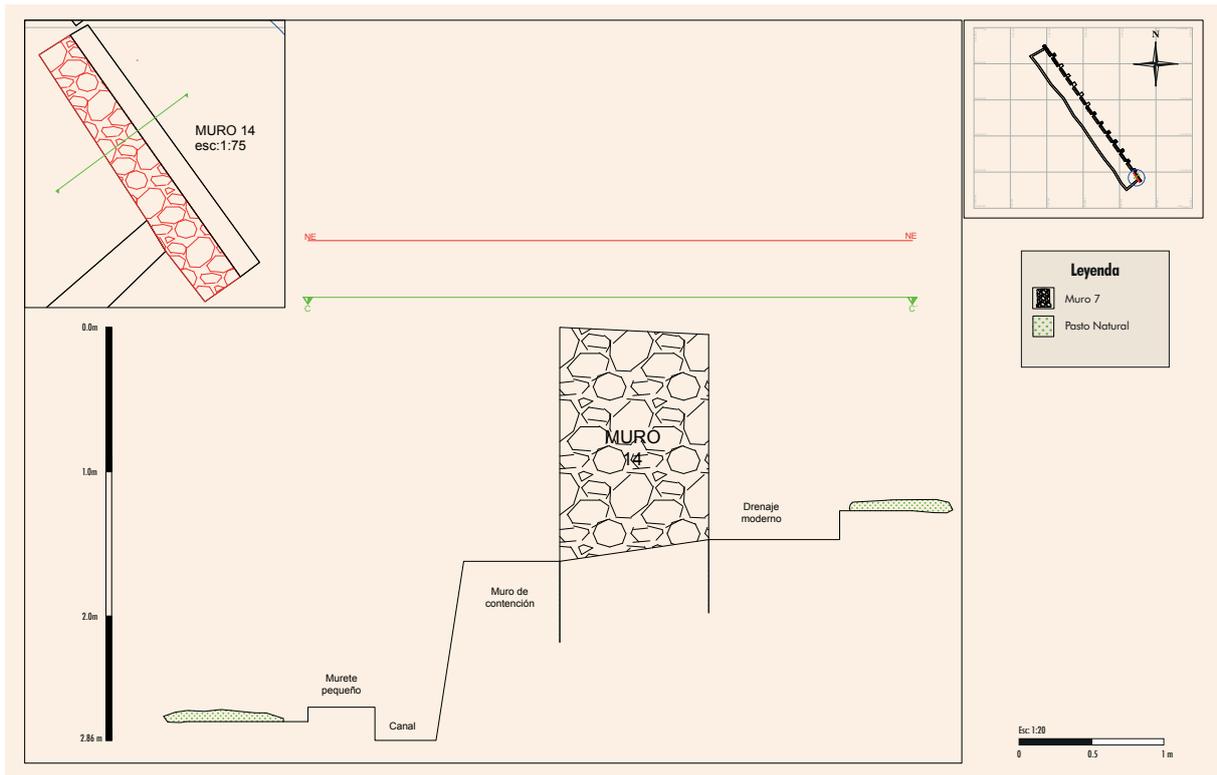


Figura 14. Corte del perfil NO - SE del Muro 7 luego de la intervención (dibujo: Abel Cisneros)



Foto 18. Muro 14 restaurado y con cobertura de protección

tración de aguas de la lluvia. Debido a ello, se tuvo que retirar la tierra suelta, compactar y, sobre ello, colocar nuevas piedras a manera de refuerzo, de modo que el muro adquiriera una estabilidad sostenible en el tiempo (ver foto 18).

Comentarios finales

Al iniciar estos comentarios, es importante mencionar que en la parte inferior de las bases de los muros intervenidos fueron colocados marcadores de plástico, de 2 pulgadas de ancho, a lo largo de cada uno de los muros. En cuanto a los morteros empleados en la presente intervención, debemos indicar que se manejaron tres tipos: uno para el asentado de piedras en los muros, otro para el emboquillado y un tercero para las coberturas de las cabeceras de los muros; todos ellos fueron previamente seleccionados y expuestos a pruebas de rigor tanto de resistencia como de morfología, y a pruebas de ensayo de clasificación de las combinaciones de materiales y en muros de prueba.

Una vez concluidos los trabajos de restauración en cada uno de los muros (2, 7 y 14), se llevaron a cabo labores de consolidación en los muros de contención situados en la parte frontal de los tres muros, esto con la finalidad

de reforzarlos y estabilizarlos para el buen sostenimiento de los muros principales.

En cuanto a las escalinatas del contexto de los muros principales, se efectuaron labores de limpieza y consolidación de cada una de ellas para integrarlas al muro restaurado y salvaguardar la integridad de los accesos, debido a que algunas de las piedras que constituían estas graderías se encontraban movidas.

Para desarrollar los trabajos de restauración de los tres muros de manera cómoda, sin afectar los muros de contención que presentan a lo largo de la parte frontal, se construyeron plataformas aéreas de madera en cada uno de los casos para proteger y salvaguardar las cabeceras de los muros de contención. Esto fue realizado de manera temporal, hasta finalizar el trabajo de restauración de los tres muros.

Agradecimientos

Deseo expresar mi agradecimiento al equipo del Proyecto Integral Aypate, así como a los demás profesionales con los que compartimos día a día el fresco y puro aire de Aypate, en especial al equipo del personal de apoyo de las tres comunidades que participaron de forma activa durante el desarrollo de los trabajos de campo.

Referencias bibliográficas

- Alonso Hierro, Juan y Juan Martín Fernández
2004 *Conservación del patrimonio histórico de España. Análisis desde una perspectiva económica*. Madrid: Fundación Caja Madrid.
- Astuhuamán Gonzáles, César
1995a “Asentamientos incas en la sierra de Piura”, *Sequialao* [Lima], 4(8), pp. 85-124.
1995b “Aypate y Caxas: dos asentamientos inca en la sierra de Piura”, *Revista de Investigaciones* [Lima], 5, pp. 55-109.
1998 *Asentamientos inca en la sierra de Piura*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos (inédito).
2008 *The Organization of the Inca Provinces within the Highlands of Piura, Northern Peru*. Tesis de Doctorado. University College of London – Institute of Archaeology, Londres (inédito).
2012 *Proyecto de Investigación Arqueológica Aypate, con fines de diagnóstico para su puesta en uso social*. Informe presentado a la Secretaría Técnica del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú, Lima (inédito).
2014 *Memoria anual del Proyecto integral Aypate 2013*. Memoria presentada a la Secretaría Técnica del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú, Lima (inédito).
- Brandi, Cesare
1989 *Teoría de la Restauración*. Madrid: Alianza Editorial.
- Capitel, Antón
1988 *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración*. Madrid: Alianza Editorial.

Carrera Ramírez, Fernando

1993 “La conservación de yacimientos arqueológicos excavados”, en Concello de Xinzo de Limia (editor), *Arqueología y Conservación*. Vigo: Universidad de Vigo.

Carta de Venecia

1964 *Carta internacional para la conservación y la restauración de monumentos y de conjuntos históricos-artísticos* [en línea]. II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos en Monumentos Históricos, Venecia. Disponible en: https://ru.unesco.org/sites/default/files/guatemala_carta_venecia_1964_spa_orof.pdf [11 de marzo de 2021].

Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico

1990 *Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico* [en línea]. International Council on Monuments and Sites (ICOMOS), Lausana, Suiza. Disponible en: https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/arch_sp.pdf [11 de marzo de 2021].

Carta de Burra

1999 *Carta de ICOMOS Australia para sitios de significación cultural* [en línea]. Burra, Australia del Sur. Disponible en línea: https://www.icomos.org/charters/burra1999_spa.pdf [11 de marzo de 2021].

Carta de Cracovia

2000 *Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido* [en línea]. Cracovia. Disponible en: https://en.unesco.org/sites/default/files/guatemala_carta_cracovia_2000_spa_orof.pdf [11 de marzo de 2021].

Casado Hernández, Javier

1994 “En torno a la conservación-restauración y sus criterios de actuación en arqueología”, en Andrés Escalera Ureña y Carmen Pérez García (editores), *X Congreso de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (Cuenca, 29-30 de septiembre, 1-2 de octubre de 1994)*, pp. 127-135. Madrid: Ministerio de Cultura.

Comité Ciudades del Patrimonio Mundial

1991 *La guía de gestión*. Quebec: Comité del Programa del Coloquio Internacional de las Ciudades del Patrimonio Mundial – United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO).

Delgado Rodríguez, José

2001 “Evaluación del comportamiento expansivo de las rocas y su interés en conservación”, *Materiales de Construcción* [Madrid], 51(263-264), pp. 183-195.

Fort González, Rafael; Francisco Mingarro Martín y María López de Azcona

1996 “Petrología de los materiales de construcción del Palacio Real de Madrid”, *Geogaceta* [Salamanca], 20(5), pp. 1236-1239.

García del Cura, María Ángeles

1996 “Normativa de rocas ornamentales”, en Francisco Mingarro Martín (editor). *Degradación y conservación del patrimonio arquitectónico*, pp. 83-92. Madrid: Editorial Complutense.

Polia Meconi, Mario

1972 *Las ruinas de Aypate*. Piura: Universidad de Piura.

1973 “Investigaciones arqueológicas en la sierra de Piura”, *Arqueología PUC. Boletín del Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero* [Lima], 14, pp. 35-84.

1995 *Los Guayacundos Ayabnacas: una arqueología desconocida*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Recomendación sobre la Protección en el Ámbito Nacional del Patrimonio Natural y Cultural

1972 *Recomendación sobre la Protección en el Ámbito Nacional del Patrimonio Natural y Cultural* [en línea]. UNESCO, París. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000114044_spa#page=150 [11 de marzo de 2021].



Kallanka del sitio arqueológico Soledad de Tambo, en el distrito de Huachis de la provincia ancashina de Huari (foto: Javier Nery Rojas Lozada)

Faenas comunales para el mantenimiento de caminos en el tramo Huánuco Pampa - Huamachuco, el caso del *Naani Aruy* en la Quebrada de Tambillos, Áncash

RICARDO CHIRINOS PORTOCARRERO*;
NILTON RÍOS PALOMINO*;
GONZALO ALBARRACÍN MEJÍA*;
REBECA HILARES QUINTANA*;
ALEJANDRO ESPINOZA NOCEDA*.

Resumen

La limpieza o mantenimiento de caminos es una tradición que tiene sus orígenes en épocas prehispánicas, actualmente muchas comunidades asociadas al *Qhapaq Ñan* mantienen esta actividad (*Naani Aruy*); lamentablemente, muchas otras también han dejado de practicarla. Estas expresiones que se encuentran en la memoria colectiva han sido responsables, en gran medida, que hasta el día de hoy muchos segmentos de caminos y sitios arqueológicos se hayan preservado en el tiempo.

El Proyecto de Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco expone el caso del segmento de camino Tsuko Koto-Pincos, trabajos en los que se lleva a cabo una co-labor con los comuneros de la quebrada de Tambillos, también resalta el vínculo histórico que esta comunidad mantiene con su patrimonio y cómo los saberes locales que tienen como base el *Naani Aruy* han contribuido a la conservación y mantenimiento del camino. Asimismo, se reflexiona sobre algunos impactos sociales y económicos que ponen en riesgo la continuidad de esta tradición, y se propone la incorporación de estas prácticas tradicionales en los trabajos de conservación y mantenimiento de caminos atendiendo a las recomendaciones y lineamientos internacionales de conservación.

Palabras clave

Inca Naani, Naani Aruy, Qhapaq Ñan, conservación, saberes tradicionales

Communal tasks for the maintenance of roads in the section Huánuco Pampa - Huamachuco: the case of *Naani Aruy* in Quebrada de Tambillos, Áncash

Abstract

The cleaning or maintenance of roads is a tradition that has its origins in pre-Hispanic times, currently many communities associated with the *Qhapaq Ñan* maintain this activity (*Naani Aruy*). Unfortunately many others have stopped practicing it. These expressions that are found in the collective memory have been responsible, largely, that until today many segments of roads and archaeological sites have been preserved over time.

*Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional. Ricardo Chirinos Portocarrero: rchirinosp@cultura.gob.pe; Nilton Ríos Palomino: nríos@cultura.gob.pe; Gonzalo Albarracín Mejía: gonzpav40@gmail.com; Rebeca Hilares Quintana: rhilares@cultura.gob.pe

The Huánuco Pampa-Huamachuco Section Project exposes the case of the Tsuko Koto-Pincos road segment, work that included the co-participation of the commoners of the Tambillos ravine and highlighted the historical link that this community maintains with its heritage and how they Local knowledge based on the *Naani Arny* has contributed to the conservation and maintenance of the road. In addition, this article makes a reflection on some social and economic impacts that put the continuity of this tradition at risk, and proposes the incorporation of these traditional practices in the works of conservation and maintenance of roads in accordance with international recommendations and conservation guidelines.

Keywords

Inca Naani, Naani Arny, Qhapaq Ñan, conservation, traditional knowledge

Introducción

En la actualidad se vienen desarrollando debates sobre la protección y conservación del Qhapaq Ñan en diversas instancias, profundizándose en relación a su puesta en uso social a partir de la implementación de diversos proyectos de investigación, conservación y uso público, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Estos debates cobraron mayor notoriedad durante el proceso de declaratoria del Qhapaq Ñan como Patrimonio Mundial, concretado el año 2014.

Los estudios antropológicos y etnográficos de los pueblos andinos contemporáneos aledaños al Qhapaq Ñan, evidencian la vigencia socioeconómica y cultural de los caminos prehispánicos en los tiempos actuales, configurándolo como un *patrimonio vivo* (Chirinos y Borba 2014). Este carácter excepcional de los caminos prehispánicos, en general, ha conllevado una controversia en la manera de cómo concebimos el patrimonio arqueológico en los medios oficiales. Según la Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación, los sitios arqueológicos son parte de los bienes culturales de la Nación. Estos son bienes “intangibles” e “inalienables”, es decir, “que no deben o no pueden tocarse” y que “no pierden vigencia o validez”. Bajo esta perspectiva, los sitios arqueológicos son delimitados para garantizar su integridad física y protección legal, excluyéndose de este modo alternativas que puedan beneficiar al entorno social. Las investigaciones y reflexiones en cuanto a la conservación del patrimonio cultural han progresado considerablemente. Más allá de la preocupación exclusiva por la conservación y defensa material de este patrimonio, actualmente se aboga por una nueva concepción del patrimonio cultural en donde se priorizan los usos sociales (García 1999: 18-24), así como innovadoras

propuestas de gestión, donde se sustituye la perspectiva omnipresente y de acción directa por la del diálogo y cooperación entre las organizaciones civiles y el Estado (Etxebarria 2000).

Los diversos proyectos que se vienen realizando en el marco del Programa de Investigación y Conservación del Qhapaq Ñan en el Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco, desarrollado en las regiones de Huánuco, Ancash y La Libertad, incorporan estos debates. A partir del análisis del *Naani Arny*, faena comunal tradicional para la limpieza y el mantenimiento de caminos, reflexionaremos sobre la complejidad de la implementación en territorio de los planes de conservación del Qhapaq Ñan.

La temporalidad del paisaje en la quebrada de Tambillos

Nuestra área de estudio abarca todo el ámbito de la quebrada de Tambillos, la cual forma parte de la cuenca del río Puchca y se localiza en el distrito de Huachis, provincia de Huari, región Áncash (figura 1). El área está delimitada hacia el sur por el abra de Huaga, divisoria de aguas que une a las cadenas de los cerros Anqo Raqu y Huaga Punta, que son límites naturales de la quebrada por el oeste y el este, respectivamente, en tanto que por el norte limita con el río Puchca. La quebrada de Tambillos, a pesar de su corta trayectoria, se emplaza en hasta tres pisos ecológicos: *quechua*, que se ubica entre los 2300 a 3500 msnm, *sumi*, entre los 3500 a 4000 msnm y *puna*, que inicia a los 4000 y culmina en los 4800 msnm (Pulgar Vidal 1987 [1941]).

Las actividades de prospección realizadas en la quebrada han develado la existencia de aproximadamente cincuenta sitios arqueológicos, pertenecientes a diferentes

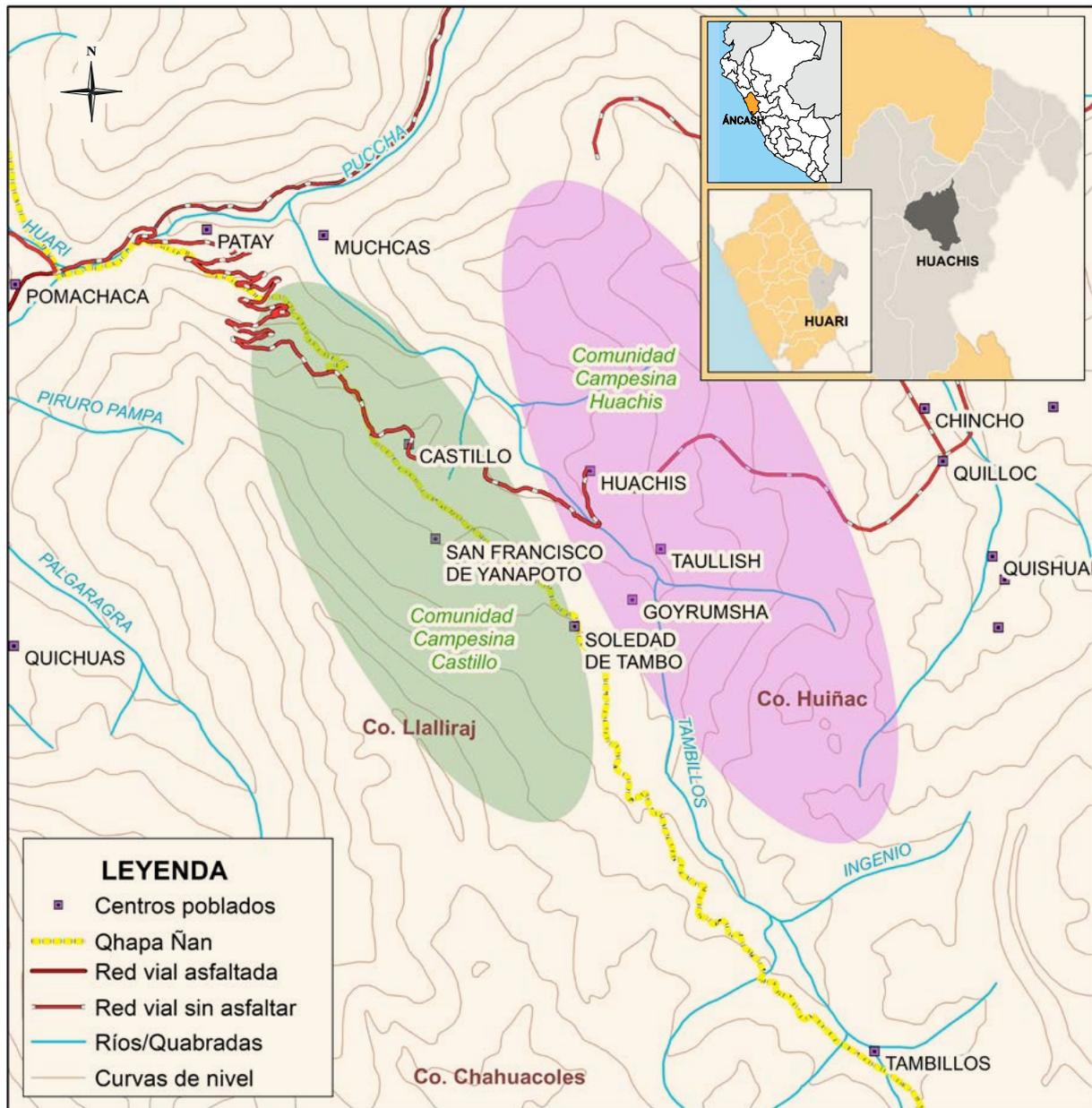


Figura 1. Quebrada de Tambillos

épocas, desde el Horizonte Temprano (1000 a.C. al año 0) hasta el período Intermedio Tardío (1200 a 1450 d.C.). Se trata de poblados (*markas*), estructuras funerarias, terrazas agrícolas, *hirkas* o cerros sagrados, sistemas de caminos, entre otros, correspondientes a grupos locales que manifiestan una larga historia de ocupación, con 2500 años de desarrollo previo a la integración al Tawantinsuyu.

En la margen oeste de la quebrada, en la parte media de la ladera de los cerros Anqo y LLalliraj, se emplaza el Qhapaq Ñan, conocido en la zona como *Inka Naani*.¹ El *Qhapaq Ñan* se proyecta desde el sur, recorriendo zona de *puna* hasta el abra Huaga Punta, a 4400 metros de altitud. Desde este punto, el camino inicia un largo descenso hacia la zona de valle, ingresando a la quebrada del río Tambillos y desembocando en el río Puchca, con un recorrido aproximado de 13 kilómetros. El sitio

¹ Es el vocablo quechua de la región que quiere decir Camino Inca.

arqueológico de Soledad de Tambo se ubica en la parte media de la quebrada, en zona de producción agrícola, asociado a un sistema de terrazas arqueológicas que cubren las pendientes del cerro Llallirac. En el fondo del valle, a 2885 msnm, el camino llega hasta el paraje conocido como Pomachaca, donde confluyen los ríos Mosna y Huaritambo, que dan origen al Puchca.

La quebrada de Tambillos fue el escenario central del proceso de integración de los pincos al proyecto geopolítico del Tawantinsuyu, entre los siglos XV y XVI. Se trata de una zona que abarca diversos pisos ecológicos y conforma, por lo tanto, un importante centro de producción agrícola y ganadera. La presencia inca en la zona se expresa en una diversidad de estructuras y asentamientos con funciones diversas, como tambos, *chasquimasis*, estructuras ceremoniales, de control y vigilancia. El asentamiento más importante de esa zona es el sitio arqueológico de Soledad de Tambo que, según los datos históricos, era conocido como Pincosmarca (Estete 1947 [1533]) o Tambo Real de Pincos (Guaman Poma 2008 [1615], II: 882), habiendo sido incorporado al Estado Inca como una estrategia de carácter ideológico-político para la conformación de un paisaje ritualizado a nivel provincial (Chirinos 2017; Chirinos y Ríos 2019).

El amplio territorio dominado por los pincos - del cual es parte central la quebrada de Tambillos - ha sido caracterizado históricamente por Miguel León Gómez (2003) en base a los expedientes y juicios del siglo XVI, donde se indica que el área ocupada por los pincos corresponde actualmente a los distritos de Huántar, San Marcos, Chavín de Huántar, Uco, Huachis, Rahua-pampa, Chaná, Huacachi, Huacchis, Rapayán, Anra y Paucas, en la provincia de Huari, estando definido por límites naturales: al oeste por la Cordillera Blanca y al este por el río Marañón.

Actualmente en la quebrada de Tambillos se asientan dos comunidades campesinas originarias: Huachis y Castillo (figura 1), esta última conformada por cuatro centros poblados: San Francisco de Yanapoto, Soledad de Tambo, Yerba Buena y Castillo. Huachis habría tenido su origen en la creación de las primeras reducciones indígenas de la región (Pérez 2005), mientras que Castillo fue fundado en épocas más recientes. No obstante, ambas tienen una población quechua-hablante y mantienen una rica tradición cultural que se manifiesta en su cotidianidad y en las principales festividades.

La Quebrada de Tambillos es un paisaje configurado por las actividades de las poblaciones que la han venido habitando desde hace miles de años. En su recorrido, los diversos lugares de memoria y las distintas actividades e historias orales que giran en torno a ellos, hacen que diversas temporalidades se crucen, se junten todas en el presente, haciendo desaparecer la historia lineal que hemos aprendido. El *Naani Army* es parte constitutiva del paisaje de la Quebrada de Tambillos.

Las faenas comunales, evidencias históricas de la limpieza de caminos

La limpieza de los caminos es una tradición que tiene sus orígenes en épocas prehispánicas. Esta se desarrolla en base al trabajo corporativo, donde participan todos los integrantes de la comunidad: hombres, mujeres, niños y personas mayores. El trabajo en campo se desarrolla luego de haberse celebrado una asamblea comunal y se desenvuelve en un ambiente festivo, acompañados de música, consumo de chicha de jora, licor y hojas de coca.

Los antecedentes históricos indican que durante la colonia española algunos cronistas observaron esta práctica: “El cuidado de reparar estos caminos y los puentes que había en ellos para pasar por los ríos, estaba a cargo de los moradores de las provincias y pueblos por donde atravesaban; a lo cual acudían de comunidad, conforme el número de gente que a cada provincia cabía en la distribución que para este efecto hacían los caciques y gobernadores” (Murúa 2001 [1616]: 358). Además, mencionan la temporada en la que se desarrollaban, según Guaman Poma, para el mes de febrero “han de limpiar los caminos porque la tierra está blanda, y sacar acequias, y aderezar las aguas” (Guaman Poma 2008 [1615], II: 914). De igual manera, durante el mes de julio “también han de tener cuenta de limpiar los caminos reales y atajos” (Ibíd.: 926).

Esta tradición todavía viene siendo practicada por algunas comunidades en el entorno del Qhapaq Ñan del tramo Huánuco Pampa-Huamachuco. En la región de los Conchucos, los caminos incaicos son usados cotidianamente por los habitantes locales para trasladarse a sus viviendas, poblados vecinos y otros valles² o hacia sus chacras y zonas de pastoreo, siendo necesario por ello su mantenimiento. Los pobladores de la quebrada de Tambillos señalan que siempre se ha realizado la lim-

² El *Inca Naani* todavía es usado para dirigirse a otras localidades, donde no existe tránsito de unidades móviles o una carretera.



Foto 1. Los diversos grupos que participan en la limpieza incluyen mujeres y niños que se motivan para continuar con las tradiciones de la comunidad

pieza del camino, es decir, es parte de sus tradiciones. En ella participan todos los miembros de la comunidad (foto 1). Al respecto, señalan:

Cada año trabajamos, limpiamos el camino... para pircar³ o levantar piedras grandes los mayores *chaqchapán*⁴ antes... se hace cuneta para desviar el agua y no afecte el camino... por las lluvias hay derrumbes, se caen las piedras, nosotros tenemos que pircar, todo un día trabajamos... como autoridad tengo que llamar a todos para hacer nuestra faena, todos aquí participan varones y mujeres... es cansado el trabajo (Víctor Obregón. Comunicación personal, 17 de agosto de 2017).

Proceso del *Naani Aruy*, faena comunal para el mantenimiento del camino

En el *Naani Aruy* los comuneros realizan diversas tareas: retiran los escombros de la calzada, cortan los arbustos y desbrozan la maleza crecida, se restituyen los segmentos de muros caídos mediante el pircado, encausan y descolmatan los drenajes (foto 2), y en algunos casos se realiza la restitución de algunos de estos elementos cuando su vida de uso ha culminado. También se reponen las piedras de la calzada que han sido movidas por efecto del tránsito de los animales o por la remoción del propio uso. También es el momento en que se arreglan los puentes. Para el desarrollo de estas acciones, es imprescindible que la comunidad se organice. Víctor Obregón, comunero de



Foto 2. Limpieza de drenes y descolmatación de canales para evitar los desbordes e inundaciones

la comunidad campesina de Castillo y agente municipal del caserío de Soledad de Tambo, nos dice:

Para hacer este trabajo primerito tengo que conversar con mis autoridades para ponerme de acuerdo, luego convoco a una asamblea, con todos mis comuneros formamos comisiones, nos organizamos pues en la asamblea, allí tomamos acuerdos, así es... Mantenemos con pura faena nuestro camino... que heredamos de nuestros abuelos... ellos nos enseñaron a trabajar conversando con los *hirkas*⁵... respetando a todo lo que nos rodea y en ese trabajo comunal hacemos participar a los jóvenes y niños para que observen y aprendan del trabajo que hacemos nosotros los mayores... siempre suplicamos con respeto a nuestros *hirkas* para que nos dé fuerza y que no pase accidentes en nuestra faena... trabajamos pues conversando, compartiendo nuestras bromas, nuestra hojita de coca, decimos nosotros *chaqchapada*... tenemos lugarcitos donde dejamos nuestra coquita, o sea escogemos cuatro hojitas bonitas y dejamos en la base de una piedra, ahora los jóvenes ya no quieren trabajar gratis todo quieren pagado... continuamos siempre con nuestro *Naani Aruy*, lo que hacemos también servirán para nuestros hijos, nietos, siempre nos apoyamos y también hacemos llamado para que nos sigan apoyando con respeto... como autoridad le pido a mis comuneros siempre que estemos unidos como hermanos, que

³ Proceso de construcción de un muro mediante el uso de piedras, donde se ausenta la argamasa como elemento adhesivo.

⁴ Se trata del masticado de las hojas de coca, conocido también en otras regiones como *chacchado*, *piqchado* o boleó.

⁵ La acepción de *hirka* es similar al de *apu*, que representa el cerro tutelar o protector de una localidad o región, es un lugar sagrado que en algunos casos se asocian a estructuras prehispánicas de carácter ceremonial.

hagamos siempre nuestro faena, les digo que hagamos este trabajo con mucho cariño... (Víctor Obregón. Comunicación personal, 17 de agosto de 2017).

En el proceso de participación de nuestro equipo técnico con la comunidad, se pudo apreciar las etapas de ejecución del *Naani Aruy*. Estas se resumen de la siguiente manera:

Reuniones de coordinación

La organización recae en las autoridades de la comunidad, donde se define la fecha, comisiones, duración de trabajo y dimensión de la intervención, así como las responsabilidades por grupos, género y roles de los participantes. Las mujeres por lo general se encargan de preparar la comida y la chicha, mientras los varones son los encargados de agenciarse herramientas como pico, lampa, hoz y pala. Cabe señalar que en la comunidad de Huachis (actual capital de distrito), aún se mantiene el rol del alcalde pedáneo.⁶ Esta autoridad remplace actualmente a la figura de los antiguos *varayocs*, asumiendo el rol de la organización de los trabajos comunales.

Congregación y preparativos

El punto de concentración se realiza en la puerta de la casa comunal de Soledad de Tambo, donde se adorna el *urpu* (vasija de barro para chicha) con panes, flores, rocoto y hojas de maíz (foto 3). Luego se transporta el *urpu* hasta el *ushnu*⁷ (foto 4), acompañado de música (caja y pincullo). Al respecto, los comuneros señalan “La música es buena, el sonido de la caja y pincullo nos motiva, nos da fuerza para hacer bien el trabajo (foto 5)... así trabajaban nuestros abuelos también...” (Víctor Obregón. Comunicación personal, 17 de agosto de 2017). Al llegar al *ushnu* de Soledad de Tambo, se desarrollan las últimas recomendaciones y se toma especial atención en garantizar la distribución de chicha para todos los participantes de la faena. Mientras tanto, las mujeres, una vez que terminan de preparar la comida, se reúnen en grupos y se concentran en la cima del *ushnu*, esperando que culmine la jornada para compartir los alimentos.



Foto 3. *Urpu* ataviado tradicionalmente conteniendo chicha, la cual se repartirá en las actividades del *Naani Aruy*



Foto 4. Desplazamiento de los comuneros de Soledad de Tambo en dirección al *ushnu* de Soledad de Tambo para el inicio de las actividades



Foto 5. El *Naani Aruy* es acompañado con la música de la caja y el pincullo

Desarrollo de la faena comunal

Antes de empezar a trabajar, el agente municipal de Soledad de Tambo agradece la asistencia de los comuneros y desarrolla una pequeña ceremonia. Se pide permiso a las *birkeas*, se bebe chicha, se *chaqcha* la coca y se realiza la

⁶ Condición que se le da a una persona que se elige por votación mayoritaria, representa a un grupo de personas de origen rural y de procedencia local (casero, anexo, centro poblado), mas no así en la dimensión distrital.

⁷ Es una plataforma escalonada de planta rectangular, en los asentamientos incas funcionó como una estructura eminentemente ceremonial, donde se desarrollaban los rituales más importantes de la localidad.

shogapada.⁸ Posteriormente, se inicia la limpieza de camino desde la parte alta a las zonas bajas. Las actividades van acompañadas del consumo de chicha en los momentos de descanso.

Final de la jornada

Es común que al culminar la jornada todos los participantes se concentren en la cima del *ushnu*, compartiendo los diversos potajes y bebiendo chicha. Para cerrar la jornada, bailan al ritmo de la caja y pincullo, agradeciendo a los concurrentes.

La división en secciones de la organización comunal para la realización del *Naani Arny*

La dinámica en la que se distribuye la limpieza de los caminos tiene antecedentes prehispánicos, si tenemos en cuenta la manera cómo se desarrollaban y se planificaban los trabajos comunales en el Estado Inca. El padre Bernabé Cobo, en su travesía por los Andes en el siglo XVI, fue testigo de cómo las comunidades de cada poblado se organizaban para desarrollar la limpieza de puentes y caminos de acuerdo al número de pobladores de cada provincia, y añade que estos estaban a cargo de los caciques o gobernadores (Cobo 1890-1893 [1653], III: 265). De manera similar, un estudio etnográfico de Gary Urton (1984) en el Cusco analiza la división de un tramo del Camino Inca - entre Cusco y Pacariqtambo - en secciones llamadas *chutas*. Los puntos entre las *chutas* eran los tambos, y cada *ayllu* era asignado durante las faenas comunales de limpieza y mantenimiento del camino a una sección específica (Urton 1984) Ciertos atributos de lo referido parecen mantenerse en el desarrollo del *Naani Arny*.

Los comuneros de la quebrada de Tambillos se organizan por secciones, es decir, cada poblado se responsabiliza de la limpieza de una sección del camino. Tal es así que la parte baja de la quebrada recae en el poblado de Castillo y lo desarrollan desde Pomachaca hasta Yerbabuena; la parte media la desarrolla el caserío de Yanapoto desde Yerbabuena hasta el barrio de Yuncán; y la parte alta el caserío de Soledad de Tambo, desde su sede

hasta el paraje de Tsuko Koto; a su vez, los pobladores de Huachis (actual capital de distrito) se encargan desde el poblado de Huachis hasta Casharaqra y de Tsuko Koto a Huaga (figura 2).

De acuerdo a la información oral recopilada, se tiene el siguiente cuadro de resumen (tabla 1).

Como se indicó anteriormente, los poblados de Castillo, Yanapoto y Soledad de Tambo conforman en conjunto la Comunidad Campesina de Castillo. Es de notar que al poblado de Castillo le corresponde una mayor extensión de camino para la limpieza en relación a los otros poblados de la misma comunidad, puesto que concentra una mayor cantidad de población y tiene una mayor extensión de camino en su jurisdicción. En general, el poblado de Castillo desarrolla una limpieza aproximada de 8,44 kilómetros, mientras que el poblado de Huachis, que conforma la Comunidad Campesina de Huachis, desarrolla una limpieza aproximada de 6,38 kilómetros. También es pertinente señalar que, si bien el *Inka Naani* es el medio articulador de los poblados, actualmente también es el lindero de los territorios de ambas comunidades.

Hasta mediados de la década de 1990, esta división de la labor comunal y su desarrollo anual se cumplía de manera cabal. Sin embargo, con la construcción de la carretera Pomachaca-Huachis⁹ – la cual es la continuación de la principal y única vía de comunicación con la capital provincial de Huari – y con la entrada de la minera Antamina en la zona, las faenas comunales ya no se realizan en su máxima dimensión. Eso es notable sobre todo en la sección Pomachaca-Yerbabuena, la cual fue seccionada por la construcción de esta carretera en hasta cinco segmentos (figuras 1 y 2), lo que conllevó a su uso parcial y a su mantenimiento esporádico por los comuneros. En la actualidad, el uso de esta sección se restringe a algunas actividades y situaciones específicas, como cuando los pobladores tienen prisa por llegar a Huari y no hay vehículos para su movilidad –los cuales son escasos-, o para el tránsito del pastoreo a baja escala de animales en la parte baja.

En contraste, la sección del *Inka Naani* en la parte media y alta ha sido poco afectada y es justamente la sección

⁸ Es un acto ritual individual, que luego del *chacchado* se complementa con el fumado de tabaco; mediante estos actos se encomiendan a las *birkas* para el buen desarrollo de las actividades, también para que no ocurran accidentes en el trabajo.

⁹ Se han desarrollado nuevos proyectos de construcción de carreteras en la Quebrada de Tambillos en los últimos años, los cuales todavía no se materializan. La Municipalidad de Huachis con el asesoramiento y financiamiento de la empresa minera Antamina, proyectan desarrollar una carretera desde Huachis al anexo de Taulli en la quebrada contigua, proyectándola por la margen izquierda (aguas arriba) de la quebrada, lo que –sin los estudios de impacto adecuados– podría motivar la destrucción de varios sitios arqueológicos y un camino secundario. Según la información proporcionada por los propios pobladores de Taulli y Huachis, el objetivo de la mina es ampliar sus áreas de explotación y con ello hacer uso de la carretera Taulli-Huachis-Pomachaca para poder interconectarse con la carretera principal de Huari.

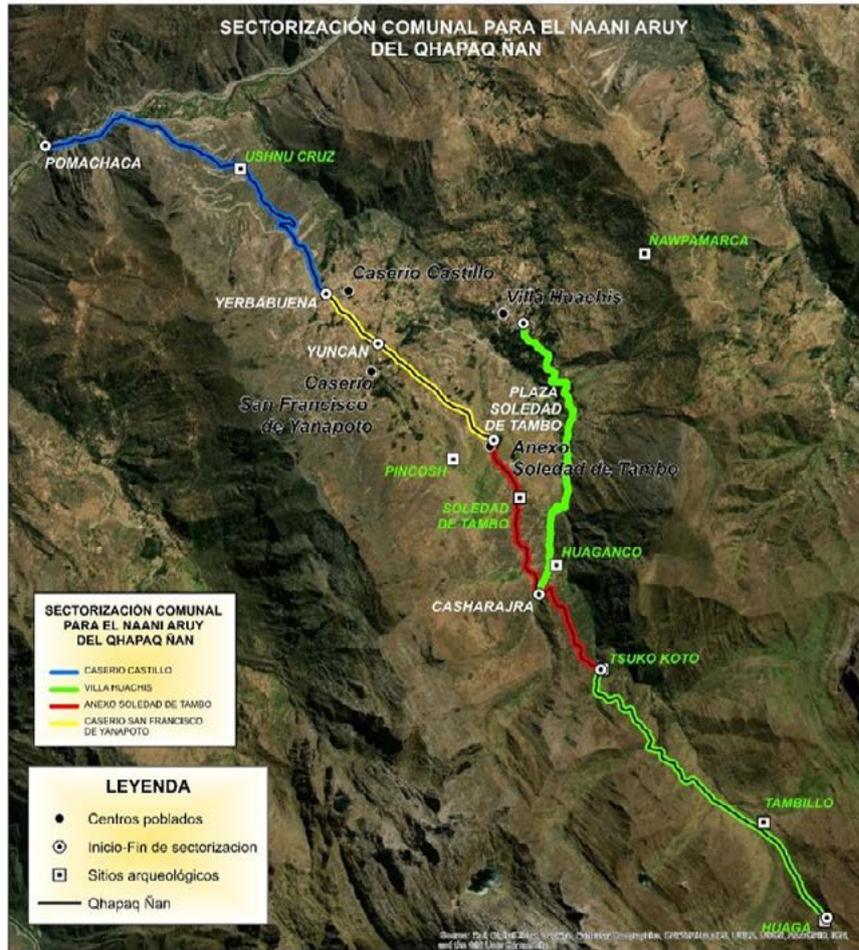


Figura 2. Distribución de las secciones de camino en la quebrada de Tambillo para el desarrollo del Naani Aruy por las comunidades campesinas

Tabla 1. Distribución de poblados y secciones de camino para el desarrollo del Naani Aruy

Poblados	Sección de camino	Extensión (km)
Castillo	Pomachaca - Yerbabuena	4,3
Yanapoto	Yerbabuena - Yuncán	1,14
Soledad de Tambo	Soledad de Tambo - Tsuko koto	3
Huachis	Huachis - Casharaqra / Tsuko koto - Huaga	6,38

Soledad de Tambo-Huaga la que mejor se ha conservado, debido a que los comuneros de Soledad de Tambo y Huachis han mantenido la tradición del *Naani Aruy* y el uso del camino como vía de comunicación y de acceso a sus zonas productivas.

Las actividades de conservación en el camino y la incorporación de los saberes tradicionales

El Proyecto de Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco, considera a la actividad del *Naani Aruy* como elemento

fundamental para la conservación del Qhapaq Ñan en la quebrada de Tambillos, ya que ha permitido preservar el Camino Inca mediante la aplicación de saberes ancestrales que lo mantienen y le dan un sentido vigente. Este aspecto es de suma importancia, dado que no solamente nos permite delinear la metodología de intervención, sino también garantizar la participación activa de la comunidad en el proyecto. El punto de inicio de los trabajos de co-labor se consolidó en las asambleas comunales, donde los comuneros expresaron la necesidad de conservar el *Inca Naani*, sustentando su uso diario y

su importancia social y cultural. En tanto, el proyecto Qhapaq Ñan se comprometió al asesoramiento técnico y a las gestiones necesarias para realizar las actividades de conservación. Debido a que existen secciones del camino que se encuentran con un grado mayor de afectación, siendo intransitables en épocas de lluvias (octubre a marzo), estas no pueden ser atendidas en su integridad mediante las faenas comunales, dada la insuficiente fuerza de trabajo local. En vista de ello, se acordaron los compromisos para la intervención del equipo técnico en las secciones más críticas.

En este contexto, los objetivos que nos propusimos alcanzar fueron los siguientes: identificar las lesiones y reconocer las causas que afectaban la sección de camino; recuperar e incorporar los conocimientos tradicionales a las actividades de conservación; estabilizar y consolidar las estructuras; e identificar las canteras de arcilla a fin de utilizar la materia prima idónea para una adecuada intervención.

Las afectaciones más importantes y usuales que se pudieron identificar fueron: inundaciones de agua (foto 6); procesos erosivos por lluvia, vientos de moderados a fuertes e intemperismo, y factores de deterioro antrópicos (ampliación de la zona agrícola y ganadería a baja escala). Estos agentes fueron factores responsables del colapso de estructuras, así como de pérdidas parciales de algunos muros y de la calzada del camino (foto 7). También podemos mencionar la proliferación de microorganismos (musgos, helechos y hongos) y concentración de vegetación invasiva sobre la mampostería pétreo, especialmente entre los morteros de junta y asiento de los muros.

Teniendo en consideración lo anteriormente indicado, las actividades de conservación consistieron en restituir las unidades pétreas de la calzada del camino, las cuales habían sido retiradas por acción antrópica y corregir las que habían sido desplazadas de su ubicación original (foto 8). También fue importante la descolmatación de canales y/o drenajes asociados al camino, restaurando estructuralmente los que se encontraron deteriorados. De igual manera, se restructuró con pirca seca los muros delimitantes, muchos de ellos habiendo colapsado por falta de mantenimiento y erosión por escorrentías de agua.

Como parte de la metodología de rigor (registro escrito, fotográfico y video gráfico), se incorporaron los saberes locales en cuanto a los trabajos en piedra y arquitectura. De esta manera, se estableció una relación dialógica homogénea, donde se buscó constantemente un consenso



Foto 6. Vista panorámica de la calzada del camino, los aniegos y escorrentías de agua eran una afectación constante



Foto 7. Estado del *Inca Naani* antes de las intervenciones de conservación



Foto 8. Proceso de limpieza para la restitución de unidades líticas en la calzada del camino por los comuneros

entre el conocimiento académico y el tradicional. Es así que de esta interacción fluida se generaron pautas de trabajo para la intervención, como lo señaló el comunero de Soledad de Tambo Julián Valdivia:

... *Shikellu* o canalcitos por ejemplo ya hemos visto así nosotros hemos mantenido no más ya... me parece que es cada de 40 a 50 metros, el ancho es de 30 centímetros más o menos, hay dentro del camino, a cada lado del camino también... tiempo ya tiene el camino, nosotros ya hemos visto así... todos mayormente de aquí sabemos pircar, le enseñamos nosotros a los menores como hacer... la piedra tiene varias formas... los más grandes tienes que poner en la base y los regulares luego, así tienes que acabar con las piedras chicas... (Julián Valdivia. Comunicación personal, 20 de marzo de 2018).

En este sentido, los trabajos de co-labor y apoyo que hemos realizado en varias oportunidades al desarrollo del *Naani Army* nos han dejado una serie de aprendizajes que se lograron incorporar en las labores de conservación. Durante el *Naani Army*, por ejemplo, se pone énfasis especial en la limpieza de drenes (fotos 1 y 2), dado que por la intensidad de lluvias en la zona, el manejo de corrientes de agua resulta fundamental.

La cantidad de drenes fue notable en una sección de 350 metros de camino conservados: un total de trece canales de drenaje fueron identificados transversales a la calzada. Estos elementos no suelen ser tan recurrentes si comparamos con otras secciones del camino. Una de las primeras explicaciones del porqué de tantos canales en una sección relativamente corta fue que en el área de los canales había una alta presencia de humedad por concentración de escorrentías de agua proveniente de las pendientes del cerro. Pero al hacer un análisis más profundo, se notó que en la “época seca” o estación de verano, solo cinco de los trece canales permanecían con presencia de agua, los ocho restantes no tenían una utilidad aparente. Esta observación nos llevó a preguntarles a los comuneros acerca de la presencia de los canales, la respuesta fue que esos canales se llenan solamente en época de lluvia y que estaban allí para atenuar el torrente de agua que se genera en la calzada del camino por la pendiente del mismo. Tras esta conversación, se hizo un nuevo reconocimiento visual de la sección y se pudo confirmar que no todos los canales tenían una continuidad, es decir, no todos los canales se encontraban asociados al canal longitudinal de la calzada que permitía discurrir el agua contenida. Esta apreciación confirma lo expuesto por los comuneros con referencia a los canales que permanecían sin presencia de agua en la época seca, ya que los

mencionados canales solo captan el agua del torrente que se genera en la calzada por el incremento de las lluvias en la temporada de invierno, dado el alto nivel de pluviosidad durante esta temporada.

Otra consideración que tomamos en cuenta de los trabajos con los comuneros, fue la elaboración de los contrapagos al momento de restituir las calzadas dañadas. Al respecto, señalaron “las graditas también no pueden ser tan altas, es recomendable de 10 centímetros sino la piedra se mueve y en poco tiempo pueden destruirse, para que sea sólido tiene que ser bien pegado, bien parejito...” (Julián Valdivia. Comunicación personal, 20 de marzo de 2018). Del mismo modo, confirmamos también ciertos principios técnicos para el trabajo en piedra en las actividades de mantenimiento del camino. Los comuneros señalaron que: “las gradas o escaleras hacemos *ushkuy*¹⁰ de acuerdo a la plataforma, de acuerdo al tamaño de la piedra, conforme como has encontrado así igualito tienes que hacer, no puedes modificar, eso también nos decían nuestros abuelos” (Julián Valdivia. Comunicación personal, 20 de marzo de 2018; el resaltado es nuestro). Este testimonio en particular es muy interesante por su contenido en esencia, dado que se colige con los principios de autenticidad de los tratados, cartas y documentos internacionales para la conservación y restauración (véase Carta de Venecia 1964; Documento de Nara 1994; Declaración de San Antonio 1996; Carta de Cracovia 2000, entre otras), sobre la base de la información adquirida de generación en generación, la población local mantiene la noción de no alterar o de mantener el aspecto estético del bien patrimonial.

Al participar en una interacción con los saberes de la comunidad, también fue posible percibir aspectos de su cosmovisión relacionados con el trabajo en piedra. Como bien sabemos, para el poblador andino la naturaleza se encuentra viva, los ríos, las montañas y la tierra no son seres inertes. Es interesante resaltar este carácter de los elementos naturales, ya que también se confirmó esta concepción en el uso de las unidades líticas en la calzada del camino. Al respecto Julián Valdivia nos indica: “...verdaderamente la piedra pues tiene vida, por eso pues aumenta la piedra, por eso nacen piedras chicas, eso me decía también mi abuelita, esa fecha era chiquillo y no pregunté más cosas, solo escuchaba lo que me decían...” (Julián Valdivia. Comunicación personal, 20 de marzo de 2018).

¹⁰ Proceso de cavar la tierra para colocar piedras.



Foto 9. Vista panorámica de la calzada del Inca Naani luego de los trabajos de conservación

Cabe destacar, asimismo, el personaje de Ecala¹¹ que es parte de la memoria local. Según los relatos, este personaje tenía la capacidad de interactuar con el *ushnu* inca y transmitir información a las personas que lo frecuentaban. Muchos de estos saberes fueron acogidos por las personas que lo conocieron

[...] mi tío Rosario Bazán nos enseñaba a nosotros, nos explicaba, dice que en Ecala machay¹² veía las pircas, entonces Ecala había explicado sobre eso «estas piedras son firmes no le toquen y tiene varias caras y viendo esto tienen que aprender a pircar» dice había dicho cuando mi tío era pequeño, entonces mi tío ya comenzaba a pircar dice pues, pircaba y pircaba y sea aprendido pues... dice cuando era oscuro presentaba a Ecala, habían varones... allí conversaba en la noche Ecala con los incas dice, allí aprendía y eso enseñaba a los niños cuando iban a visitar a Ecala machay, eso me contaba... (Julián Valdivia. Comunicación personal, 20 de marzo de 2018).

Estos ejemplos del registro etnográfico demuestran cómo los saberes locales ancestrales pueden aportar a las actividades de conservación, siendo a la vez com-

patibles con los principios y lineamientos de los documentos que brindan los parámetros para intervenciones de conservación del patrimonio arqueológico (foto 9). También evidencian que los saberes tradicionales parten de una forma de ver, sentir y hacer el mundo diferente del conocimiento técnico científico, que es necesario entender para que la retroalimentación entre ambos tipos de conocimiento sea fructífera.

Como se ha explicado líneas arriba, las organizaciones comunales aún mantienen principios de su cosmovisión, como los de relacionalidad, correspondencia, complementariedad y reciprocidad (Estermann 2006), que son reproducidos diariamente en la dinámica social y económica. El *Inca Naani* o Camino Inca es un legado tangible de “los abuelos” vinculado a la comunidad. En este sentido, para los comuneros el camino está “vivo”.

En la concepción andina, los diversos seres del entorno tienen vida. Al establecerse una relación entre entidades animadas como el hombre, el agua, la tierra o las piedras, en el proceso constructivo se establece también un vínculo entre sujetos. Saber llevar este vínculo y articularlo adecuadamente garantiza no solo una buena construcción

¹¹ Su nombre real fue Dominga Robles, se convirtió en una ermitaña y gustaba de hacer trueque de hojas de coca por carne y queso que ella misma producía, hablaba y gustaba de cantar solo en quechua; ella indicaba que por las noches las *nustas* del Inca la atendían y que era vestida con alhajas de oro y prendas finas, cariñosamente fue apodada *Ecala*.

¹² *Ecala Machay* es el término local con que conocen al *ushnu* de Soledad de Tambo.

sino también una condición duradera. Este tipo de saber difiere del conocimiento científico moderno, que busca una explicación objetiva de los hechos o de la realidad basada en la experimentación con objetos. En contraste, para los andinos el conocimiento empírico está asociado al “saber criar la vida” (Rengifo 1991; Van Kessel y Enríquez 2015). Este principio supone un largo proceso de aprendizaje que se desarrolla de manera recíproca entre el hombre y la naturaleza con la finalidad de crear empatías múltiples. Las actividades productivas, como la agricultura, la ganadería y el trabajo en general son una constante recreación del saber. Para las mujeres y hombres andinos, cuando se cultiva un producto, no solamente se lo está cosechando, también se está “criando” o alimentando al proceso mismo de la reproducción vital; es decir, cuando uno cría algo, este algo también cría a uno, puesto que no es una entidad aislada o individualizada. Esta relación con todo su entorno es la que posibilita esta producción.

Según los comuneros, algunos elementos naturales (piedras, agua, tierra, troncos) que son materia prima para la arquitectura tradicional, tienen comportamientos no convencionales ante ciertas condiciones temporales o estacionales. Por ejemplo, el uso del agua en la elaboración de estructuras se encontraría vinculada con las fases de la luna: se asegura una mayor resistencia y proceso de compactación en la elaboración de la tapia o tapial durante la fase de luna llena.

En tal sentido, para el poblador andino no existe un saber homogéneo ni estático; por el contrario, este saber siempre está recreándose en base a la reciprocidad de la cual nacen nuevos saberes que enriquecen la sabiduría colectiva (Rengifo 1991: 102-104). En esta esfera de aprendizaje recíproco con el medio natural, se establece también una relación con entidades hieráticas o espirituales que son parte o habitan en estos medios, de allí la necesidad de desarrollar diversos rituales conmemorativos para mantener el orden y la armonía con la naturaleza, los cuales forman parte de un amplio repertorio simbólico.

Factores de riesgo para la continuidad del *Naani Aruy*

El *Naani Aruy* como legado tradicional y labor comunal en la quebrada de Tambillos, viene fortaleciéndose desde el 2015 con la presencia del Proyecto Qhapaq Ñan, como señalan los mismos comuneros. No obstante, se-

gún nuestra experiencia en la zona, existen cuatro factores que ponen en riesgo la preservación de esta tradición ancestral y los valores que contiene.

Uno de ellos es la migración de la población joven hacia las grandes ciudades, lo que provoca que la transmisión de esta tradición sea endeble en las nuevas generaciones. Los comuneros señalan que este panorama es común en las otras actividades productivas, las nuevas generaciones ya no se involucran en la dinámica comunal, salvo que decidan formar una familia y ser residentes permanentes.

La presencia de organizaciones evangélicas en la zona, es otro factor que ha trastocado profundamente la transmisión de saberes y costumbres ancestrales. Dentro de la práctica doctrinaria que imparten estas organizaciones, se sanciona y rechaza todo vínculo con el legado prehispánico, se prohíbe a sus feligreses hablar con las *hirkas*, beber chicha de jora, bailar, desarrollar los rituales de reproducción en la agricultura y el pastoreo, celebrar festividades, en suma, gran parte de la dinámica que sustenta la efectividad del “saber criar la vida”. Como resultado, los comuneros que se adhieren a estas sectas ya no reproducen sus costumbres y saberes tradicionales, evaden el tema cuando se les realiza una pregunta al respecto, y aunque comparten físicamente algunas actividades comunales, restringen los vínculos espirituales y de empatía a su congregación.¹³

Un último factor que repercute en las organizaciones comunales y sus costumbres ancestrales es el impacto de la actividad minera en la zona. Con el incremento presupuestal de los gobiernos locales resultante del canon minero, se desarrollaron diversos proyectos de inversión pública fomentado por los gobiernos locales y regionales. Ello repercutió en el alza del costo de mano de obra. Los servicios que se brindan a la minera son relativamente bien remunerados, lo que ha creado en la comunidad la noción que todo trabajo sin excepción debe ser remunerado.

Esta nueva esfera laboral ha resultado contraproducente para las organizaciones comunales, dado que actividades tradicionales como el *ayni*, el *Cequia Aruy* (limpieza de canales), el *Naani Aruy* (limpieza de caminos) se desarrollan en base al trabajo comunal, donde cada comunero aporta su fuerza de trabajo, garantizando la ejecución de una obra para el bien común. Los comuneros que prestan servicios a las municipalidades y a la mina ya no quieren desarrollar trabajos comunales si no son remunerados. Esto lleva a que muchos de ellos (sobre

¹³ Situaciones similares han sido reportadas en comunidades nativas en la selva del nororiente peruano, incluso condenan las prácticas establecidas dentro de su comunidad (Belaunde 2001: 225).

todo las nuevas generaciones) abandonen los trabajos en los campos de cultivo.

Estos cambios en la dinámica interna de las comunidades de la quebrada de Tambillos han menoscabado su estructura organizacional, la participación activa en las asambleas para discutir intereses comunes ha mermado. No obstante, se observa mayor involucramiento cuando se trata de una franquicia, donación o un posible beneficio (venta, alquiler, concesión) que obtendrán por los terrenos de la comunidad u otro servicio. Este escenario es usual en otras áreas de colindancia con la empresa minera. El caso más representativo es el de Yanacancha, en el distrito de San Marcos, donde la población fue reubicada para la explotación de mineral a tajo abierto por Antamina. En este caso no hubo un cambio estructural en las estrategias de producción comunal sino su reconfiguración frente al nuevo panorama local (Salas 2008: 315). Los impactos de estos cambios, sin embargo, se expresaron en otros ámbitos, como en el profundo sentimiento de frustración e impotencia ante el modo de accionar de la minera, generando incluso conflictos al interior de las unidades familiares, entre familias y entre generaciones, aumentando los casos de depresión y alcoholismo. También se exacerbaron los intereses y pugnas entre autoridades locales y comunales para ser los intermediarios de los acuerdos con la empresa minera. Sumado a esto, están los efectos ecológicos (disminución del caudal de agua en los ríos y desecación de lagunas) y de contaminación (flora, fauna y población) a consecuencia de la explotación a tajo abierto.

Aunque las comunidades de la quebrada de Tambillos no se encuentran en el mismo contexto de Yanacancha, la repercusión de la actividad minera en los ámbitos socio-culturales es preocupante. Los comuneros, al insertarse en la dinámica de prestación de servicios o convertirse en asalariados, abandonan las actividades agrícolas y ganaderas relegando los vínculos que se establecen en el proceso de “criar la vida”, y la reproducción de sus expresiones simbólicas. Al no tener otra alternativa, adoptan la lógica mercantil, donde sus actividades productivas, su territorio y su trabajo son concebidos como mercancías susceptibles de ser vendidas.

Conclusiones

El Camino Inca o Inka Naani en la zona de estudio es usado cotidianamente por los habitantes locales para

trasladarse hacia viviendas y poblados vecinos, o hacia sus chacras y zonas de pastoreo comunal. Su uso actual contribuye a una mejor conservación, ya que involucra su mantenimiento por parte de las poblaciones aledañas, mientras que en los trechos relegados al desuso los factores de deterioro naturales actúan con mayor intensidad.

Este mantenimiento, realizado desde épocas precoloniales, se ha conservado en la memoria colectiva y sigue practicándose en muchas comunidades del tramo Huánuco Pampa-Huamachuco mediante el desarrollo de faenas comunales como el *Naani Arny*, actividad tradicional que se caracteriza no solo por su carácter funcional, es decir de limpieza y mantenimiento de caminos, sino también porque manifiesta una forma de *habitar el paisaje*¹⁴ que parte de la necesidad de establecer relaciones de reciprocidad para el acceso y manejo de los recursos en el medio andino. Tal manejo, a su vez, se encuentra basado en una articulación entre la regularidad de los movimientos del cosmos, los ritmos de la vida social y los sistemas de producción y comunicación (Earls 1979). Las relaciones de reciprocidad involucran no solo a las comunidades humanas entre sí, sino también diversos seres no humanos del entorno, en una relación de crianza mutua.

En el intento de entrar en sintonía con estas *perspectivas*, desde el ámbito internacional se viene resaltando el vínculo relacional entre patrimonio material e inmaterial el cual ha sido conceptualizado como el *espíritu del lugar*, su preservación ha sido recomendada por ICOMOS mediante la Declaración de Quebec (2008) para los monumentos declarados patrimonio mundial como el Qhapaq Ñan. El *espíritu del lugar* proporciona una comprensión amplia del carácter vivo de los monumentos, sitios y paisajes culturales. Por lo que ICOMOS recomienda:

Dado que las comunidades locales, en general, están en una mejor posición para comprender el espíritu del lugar, especialmente en el caso de grupos culturales tradicionales; sostenemos que están en mejores condiciones para salvaguardarlo y deberían estar directamente en todos los esfuerzos que se realicen para preservar y transmitir el espíritu del lugar (Declaración de Quebec 2008: 5).

Así también, la declaratoria del Qhapaq Ñan como Patrimonio Mundial –en 2014– señala que en este se representa el Criterio VI del Valor Universal Excepcional por

¹⁴ Entendiendo que el paisaje se constituye como un registro –y testimonio– duradero de las vidas y las actividades de las generaciones pasadas que habitaron en el mismo, y que al hacerlo dejaron en el algo de sí mismos (Ingold 1993)

estar directamente asociado a tradiciones vivas que tienen una importancia universal excepcional, del mismo modo, la justificación de la inscripción del Qhapaq Ñan como Patrimonio Mundial señala en cuanto a su *Autenticidad*:

... las medidas de reparación y mantenimiento son necesarias cuando sean realizadas con técnicas y materiales tradicionales. Estos son predominantemente impulsados por las poblaciones locales, que siguen siendo conocedores de las técnicas tradicionales, y esta población constituye un socio clave en el mantenimiento del camino y de sus características asociadas (UNESCO 2014: 243; traducción nuestra).

En este sentido ICOMOS declara que las expresiones culturales inmateriales otorgan un significado más enriquecedor e íntegro al patrimonio como un todo y debe ser tomado en cuenta en todas las legislaciones relacionadas con el patrimonio cultural y en todos los proyectos de conservación y restauración (Declaración de Quebec 2008). En la práctica, esto es todo un reto debido a la complejidad de las dinámicas territoriales¹⁵ y considerando la legislación nacional actual.

Esta perspectiva, refrendada en cartas internacionales aún no se incorpora en la normativa nacional, donde se sigue considerando a los caminos como un bien patrimonial material que necesitaría ser “intangibilizado” como medida integral de protección. Al respecto, diferentes posiciones se han vertido, algunas inclusive argumentaban que las áreas del Qhapaq Ñan declaradas patrimonio mundial deberían “intangibilizarse”, cerrarse para su uso actual, con la construcción de nuevos caminos paralelos para que la comunidad pudiera transitar sin afectarlo. Sostenemos, por el contrario, que su uso y mantenimiento tradicional debe fortalecerse, porque es justamente este vínculo vital entre las actividades tradicionales y la materialidad del camino el que hace vigente el significado que transmite el Qhapaq Ñan a través de los tiempos.

En este sentido, proponemos que la conservación del Qhapaq Ñan debería atender no solo la conservación de su materialidad, sino también a la complejidad de la dinámica vital en la que está inmerso, es decir, garantizar en primera instancia la conservación del vínculo entre su materialidad y las actividades tradicionales que sostie-

nen su significado y le dan vida, actividades que como el *Naani Arny* se mantienen vigentes.

Las labores de mantenimiento en el *Inca Naani* demuestran que las técnicas de conservación contemporáneas son compatibles con las tradiciones de construcción local. Para que exista una concordancia entre ambas es imprescindible una estrategia de co-labor, donde las relaciones entre ellas no impliquen decisiones unilaterales en las estrategias técnico-metodológicas de intervención.

La permanente interrelación basada en un trato horizontal permitió un diálogo fluido entre la población local y el equipo técnico del Qhapaq Ñan, creándose un ambiente laboral en constante retroalimentación.

Para garantizar estos procesos, los planes de conservación deben ser flexibles y adaptados a cada realidad, debiendo elaborarse según el contexto local, identificando qué es significativo en una localidad específica y, consecuentemente, qué políticas son apropiadas para permitir que esa significación se mantenga en su futuro uso y desarrollo (Kerr 2013).

Para esto sugerimos que la elaboración del plan de conservación se realice a través de un diálogo participativo democrático que respete las formas organizativas comunales y las dinámicas culturales propias, de tal manera que a través de él, se realice un diagnóstico exhaustivo de la dinámica territorial sociocultural, a partir del cual se incorporen a la metodología de intervención los saberes y técnicas tradicionales. Asimismo, que se generen los mecanismos y protocolos necesarios para el acompañamiento de actividades como el *Naani Arny*, donde se compatibilice las técnicas de conservación y los saberes tradicionales, a través de una mutua capacitación que coadyuve a su fortalecimiento autónomo.

Agradecimientos

A las *birkeas* de Anqo, Pan de Azúcar, Wiñaq, LLalliray, Huaganquhirka, Huaguinaq y Ecala Machay. A las comunidades de Soledad de Tambo, Huachis, Castillo y San Francisco de Yanapoto. A todo el equipo del Proyecto de Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco. A Gisella Huerta por la elaboración de los planos y a Lucia Borba por la revisión final del texto.

¹⁵ Desde esta perspectiva la gestión de puesta en uso social del Qhapaq Ñan es todo un reto en el contexto socioeconómico que se desenvuelven las comunidades de la quebrada de Tambillos, el impacto de la actividad minera ha debilitado las estructuras de la organización comunal, enraizando la lógica del mercado donde todo trabajo debe ser retribuido económicamente, en tanto que toda fuerza de trabajo tiene un precio, soslayando de esta manera el trabajo comunal cuya finalidad es satisfacer una necesidad en beneficio de todos.

Referencias bibliográfica

Belaunde, Luisa Elvira

2001 *Viviendo Bien: género y fertilidad entre los Airo-Pai de la amazonía peruana*. Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP).

Carta de Cracovia

2000 *Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido* [en línea]. Cracovia. Disponible en: https://en.unesco.org/sites/default/files/guatemala_carta_cracovia_2000_spa_orof.pdf [11 de marzo de 2021].

Carta de Venecia

1964 *Carta internacional para la conservación y la restauración de monumentos y de conjuntos históricos-artísticos* [en línea]. II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos en Monumentos Históricos, Venecia. Disponible en: https://ru.unesco.org/sites/default/files/guatemala_carta_venecia_1964_spa_orof.pdf [11 de marzo de 2021].

Chirinos Portocarrero, Ricardo

2016 “Qhapaq Ñan itinerario cultural inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial, retos y perspectivas. Proyecto Qhapaq Ñan-Perú”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 31, pp. 255-270.

2017 “La interacción entre los incas y los pincos en la Quebrada de Tambillos, una mirada al manejo ritual del territorio desde el *Qhapaq Ñan*”, en Frank Huaman Paliza (editor), *Paisajes Culturales Latinoamericanos*, pp. 119-128. Lima: Dirección de Paisaje Cultural - Ministerio de Cultura del Perú.

Chirinos Portocarrero, Ricardo y Lucía Borba

2014 “Qhapaq Ñan, patrimonio vivo”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 28, pp. 159-176.

Chirinos Portocarrero, Ricardo; Lucía Borba y Leonel Hurtado Benites

2011 *Evaluación y diagnóstico del Qhapaq Ñan. Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco. Componente Arqueológico del Proceso de Nominación del Qhapaq Ñan a la Lista de Patrimonio Mundial*. Informe presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura del Perú, Lima (inédito).

Chirinos Portocarrero, Ricardo y Nilton Ríos Palomino

2019 “La presencia inca en la quebrada de Tambillos, una mirada desde el Inca Naani y el ushnu de Soledad de Tambo”, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* [Buenos Aires], 7(1), pp. 17-32.

Cobo, Bernabé

1890-1893 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. 4 tomos. Edición de Marco Jiménez de la Espada. Sevilla: Sociedad de Bibliófilos Andaluces – Imprenta de E. Rasco.

Declaración de Quebec

2008 *Declaración de Quebec sobre la preservación del espíritu del lugar* [en línea]. ICOMOS, Quebec. Disponible en: <https://icomos.es/wp-content/uploads/2020/01/13.DECLARACION%20C3%93N-DE-QUEBEC.pdf> [11 de marzo de 2021].

Declaración de San Antonio

1996 *The Declaration of San Antonio* [en línea]. ICOMOS, Texas. Disponible en: <https://www.icomos.org/en/charters-and-texts/179-articles-en-francais/ressources/charters-and-standards/188-the-declaration-of-san-antonio> [11 de marzo de 2021].

Documento de Nara

1994 *The Nara Document on Authenticity* [en línea]. UNESCO, Nara. Disponible en: <https://whc.unesco.org/document/116018> [11 de marzo de 2021].

Estermann, Josef

2006 *Filosofía andina. Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz: Instituto Superior Ecueménico Andino de Teología (ISEAT).

Etxebarria Etxeita, Mikel

2000 “Gestión cultural pública. Entrando en el nuevo milenio”, *Periférica. Revista para el análisis de la cultura y el territorio* [Cádiz], 1(1), pp. 43-63.

García Canclini, Néstor

1999 “Los usos sociales del patrimonio cultural”, en Encarnación Aguilar Criado (editora), *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio. Consejería de Cultura*, pp. 16-33. Andalucía: Junta de Andalucía – Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.

Guaman Poma de Ayala, Felipe

2008 [1615] *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. 3 tomos. Edición de Franklin Pease G.Y. Lima: Fondo de Cultura Económica.

Ingold, Tim

1993 “The temporality of the landscape”, *World Archaeology* [Londres], 25(2), pp. 152-174.

Kerr, James Semple

2013 [1982] *The conservation plan. A guide to the preparation of conservation plans for places of European cultural significance*. Sidney: International Council of Monuments and Sites (ICOMOS), Australia.

León Gómez, Miguel

2003 “Espacio geográfico y organización social de los grupos étnicos del Callejón de Conchucos durante los siglos XVI y XVII”, en Bebel Ibarra Ascencios (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash*, pp. 457-466. Lima: Instituto Cultural Rvna.

Murúa, Martín de

2001 [1616] *Historia General del Perú*. Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois. Madrid: DASTIN (Crónicas de América, 20).

Pérez Ccañihua, Josué

2005 “Transformación del espacio rural andino: las reducciones toledanas en la provincia de Conchucos”, *Supay. Revista de Humanidades y Ciencias del Hombre* [Lima], 5, pp. 307-318.

Pulgar Vidal, Javier

1987 [1941] *Geografía del Perú: las ocho regiones naturales. La regionalización transversal: la micro regionalización*. Lima: Ediciones Peisa.

Rengifo Vásquez, Grimaldo

1991 “El saber en la cultura andina y en occidente moderno”, en François Greslou, Eduardo Grillo Fernández, Enrique Moya Bendezú, Grimaldo Rengifo Vásquez, Víctor Antonio Rodríguez Suy Suy y Julio Valladolid Rivera, *Cultura andina agrocéntrica*, pp. 99-131. Lima: Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC).

Salas Carreño, Guillermo

2008 *Dinámica social y minería. Familias pastoras de puna y la presencia del proyecto Antamina (1997-2002)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO)

2014 *Convention Concerning the Protection of the World Cultural and Natural Heritage. Decisions adopted by The World Heritage Committee at its 38th Session* [en línea]. UNESCO, Doha. Disponible en: <https://whc.unesco.org/archive/2014/whc14-38com-16en.pdf> [11 de marzo de 2021].

Urton, Gary

1984 “Chuta: El espacio de la práctica social en Pacariqtambo, Perú”, *Revista Andina* [Cusco], 1, pp. 7-56.

Van Kessel, Juan y Porfirio Enríquez Salas

2015 *Señas y señaleros de la Madre Tierra*. Puno: Universidad Nacional del Altiplano.

Tras los pasos de los incas en la sierra de Áncash: nuevas evidencias del Tawantinsuyu en el flanco occidental de la Cordillera Negra

JESÚS MAZA POMA*

El trabajo arqueológico podría esclarecer esta situación por medio de la excavación en Tocas, posible lugar de residencia de Contarguacho, o de Atun Huaylas, con la intención de buscar la presencia de patrones incaicos similares a aquellos de centros administrativos imperiales como Huánucoopampa o Vilcashuamán (Varón 1993: 733-734).

Resumen

El presente artículo presenta dos nuevos sitios asociados a la ocupación inca en la región altoandina de la provincia de Santa, región Áncash, en los Andes norcentrales peruanos. A partir de reconocimientos sistemáticos en la referida zona, se brindan nuevos datos que permitirán conocer mejor las estrategias políticas del Imperio Inca a su llegada a este territorio, centro de un importante reino o nación denominada, de acuerdo a las fuentes coloniales, Huaylas.

El primer sitio, llamado Tambillo, correspondería a un tambo que permitió la comunicación entre el segundo sitio descubierto, Tocas, y el centro provincial de Hanan Huaylas, Hatun Huaylas, presumiblemente ubicado en los alrededores del actual distrito de Huaylas, en la parte septentrional del Callejón de Huaylas.

Se argumenta sobre los datos y el análisis multidisciplinario efectuado al sitio de Tocas, la propuesta de localización respecto a este pueblo prehispánico como lugar de origen de Contarhuacho, mujer secundaria de Huayna Capac, y a su vez sede de un importante centro político para períodos tardíos. Si bien Tocas presenta una ocupación inca, los indicadores arqueológicos identificados en este sitio sugieren que este asentamiento prehispánico se habría consolidado en épocas anteriores.

A su vez, este artículo permite esbozar y discutir, sobre la nueva evidencia disponible, el modo cómo el Imperio cusqueño consideró a estas poblaciones en su etapa expansiva, teniendo en cuenta, en esencia, la vialidad y los recursos productivos, estos últimos altamente especializados en las poblaciones locales antes de su adhesión al Estado Inca.¹

Palabras clave

Callejón de Huaylas, *ushmu*, paisaje sagrado, Cordillera Negra, agropastoralismo, Macate

In the footsteps of the Incas in the Ancash highlands: New evidence of the Tawantinsuyu on the western flank of the Cordillera Negra

Abstract

This article introduces two previously unpublished Inka highlands sites in the Santa Province, Ancash region, North-central Peruvian Andes. Systematic surveys in the region of interest have provided new information for building a better understanding of the Inka Empire political strategies during their arrival to this region, region known through ethnohistorical sources for have been the hinterland of the Huaylas nation.

* Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Email: jesusbrave@hotmail.com

¹ Este texto tiene como base la ponencia *Tras las huellas del imperio en la sierra de Áncash: nuevos datos sobre la presencia inca en la Cordillera Negra*, presentada en el VI Congreso Nacional de Arqueología realizado en Lima del 13 al 16 de agosto del 2019.

The first site, known as Tambillo, must correspond to a tambo that allowed the communication between the second site, Tocas, and the provincial center of Hanan Huaylas, Hatun Huaylas, probably located in the contemporary district of Huaylas, in the northern part of the Callejón de Huaylas.

Based on a multidisciplinary analysis of the available information collected in Tocas, I argue the location of this archaeological place as the homeland of Contarhuacho, a secondary wife of Huayna Capac, and heart of an important center for late Prehispanic periods. The settlement of Tocas, while clearly occupied during Inka times, may have been initially occupied before the imperial expansion.

Finally, this article discusses how the Inka Empire considered these local populations during its expansion, especially in regard of the communication networks and productive resources which were already developed and specialized before their adhesion to the Imperial domain.

Keywords

Callejón de Huaylas, *ushnu*, sacred space, Cordillera Negra, agropastoralism, Macate

Introducción

Como es de conocimiento entre los estudiosos del período Inca, la rápida expansión del Estado cusqueño obedeció, entre otras cosas, a las particulares relaciones políticas que sus gobernantes mantenían con los diferentes líderes étnicos de las entidades sociopolíticas ubicadas a través de los Andes. Este “destello” expansivo se logró, en algunos casos, con incursiones violentas mediante conquistas y, también con particulares formas, que atestiguan un manejo especializado de la diplomacia o, en todo caso, de modos particulares por los cuales los grupos políticos aceptaban someterse al gobierno imperial (Rowe 1946; Levillier 1956; Rostworowski 1999).

Quizás uno de los acuerdos políticos más interesantes realizado entre el Estado Inca y alguna entidad política importante, en plena etapa expansiva, tuvo como escenario la región de Huaylas. Aquí, según refieren las crónicas, el Inca Huayna Capac tomó como esposa secundaria a Contarhuacho, hija del líder étnico o curaca de una de las *sayas* de Huaylas, Hanan Huaylas, años después de que los incas conquistaron estos territorios.²

Cabe precisar que existen algunas contradicciones entre los estudiosos al referirse al padre de Contarhuacho y al líder étnico de los huaylas. Mientras algunos investigadores

atribuyen a Pomapacha³ la paternidad de Contarhuacho, al parecer siguiendo una descripción de Waldemar Espinoza (1976), en la información o probanza que este autor incluye al final de su artículo (Información de Ampuero), el testigo Antonio Poma, cacique del repartimiento de Huaylas en 1556, refiere que “conoció a Contarhuacho, madre de la doña Inés, porque era su tía, hermana de Pomapacha, su padre deste testigo” (Espinoza 1976: 282). Al parecer, una imprecisión generalizada surgió a partir de la referencia anotada por Espinoza en la sección inicial de su artículo (Espinoza 1976: 249), según la cual Pomapacha habría sido padre de Contarhuacho. Consultado sobre este particular (Waldemar Espinoza Soriano. Comunicación personal, 2019), el referido historiador nos sugirió seguir la fuente colonial anexada a su trabajo, la cual indica que Pomapacha fue hermano de Contarhuacho.

Según los registros coloniales tempranos, Contarhuacho fue un personaje femenino muy ligado a las primeras etapas convulsivas de los conquistadores españoles. Se sabe, por ejemplo, que su participación fue decisiva durante el sitio de Lima, apoyando a Francisco Pizarro, quien aún tenía como cónyuge a su hija Inés Huaylas; en aquella ocasión, tropas enviadas desde Huaylas provocaron que los incas de la resistencia se retiraran de la ciudad (Varón 1996). Esta noble mujer huaylina habría sido originaria

² Esta importante información etnohistórica de la región de Huaylas fue recogida y publicada por Waldemar Espinoza (1976), quien la ubicó en el Archivo General de Indias. En la parte final de su artículo la presenta con el título de *Información hecha por Francisco de Ampuero y Doña Inés Yupangue, su mujer, vecinos de la ciudad de los reyes, sobre recompensa que piden que se les haga del repartimiento de Guaylas, cuyas guarangas disfrutó Contarhuacho, señora de ellas por disposición de su marido el Inga Guayna Capac, año 1557*. De ahora en adelante, este documento será denominado escuetamente como “Información de Ampuero”.

³ Cabe precisar que a su paso primigenio por estas tierras en 1533, el secretario de Hernando de Pizarro, Miguel de Estete, anota como curaca o señor de “Guayllamarca” a Pomapacha (Estete 1891 [1534]: 125).

del pueblo o *llaqta*⁴ de Tocas, ubicada presumiblemente en la región de Hanan Huaylas (Espinoza 1976).

De acuerdo a lo señalado en las fuentes coloniales tempranas, Contarhuacho y Huayna Capac tuvieron una hija conocida como Quispe Sisa, llamada también Inés Huaylas Yupanqui, quien fue entregada por Atahualpa a Francisco Pizarro luego de los hechos suscitados en Cajamarca. Producto de la unión entre Inés Huaylas y Francisco Pizarro nació Francisca Pizarro, quien años más tarde recibiría en encomienda los territorios de la parte norte de Huaylas, Hanan Huaylas, incluyendo el sector donde se ubicó el pueblo de Tocas (Varón 1993; Rostworowski 1994). En las mismas fuentes se indica que Contarhuacho retornó a su pueblo de origen⁵, Tocas, después del fallecimiento de Huayna Capac (Rostworowski 1994: 17); en ese lugar, presumiblemente, permanecería hasta su muerte.⁶

El contexto etnohistórico descrito, no había sido evaluado previamente sobre el terreno mediante investigaciones arqueológicas sistemáticas que permitieran identificar, en primer lugar, el presunto pueblo de Tocas. Este trabajo expone los resultados preliminares de nuestras investigaciones y propone, sobre la base de la evidencia registrada, la ubicación definitiva de este importante asentamiento prehispánico, núcleo o sede de un importante curacazgo de la región de Huaylas (Rostworowski 1994: 17). Estos hallazgos, además, brindan generalidades sobre las estrategias políticas y económicas empleadas por el Estado Inca en esta región, a partir de distintos indicadores arqueológicos reconocidos; estos últimos se encuentran relacionados a la ecología que caracteriza el medio geográfico local, principalmente una rica infraestructura hidráulica especializada (Combey 2018a, 2018b; Maza 2018i) y áreas de pastizales en

las regiones *suni* y *puna* de la parte alta de la provincia de Santa (distritos de Cáceres del Perú y Macate).

Los incas en la región de los Huaylas y en el flanco occidental de la Cordillera Negra

Generalmente, las investigaciones históricas y arqueológicas sobre el período Inca en la sierra de Áncash han seguido, en mayor o menor medida, lo indicado por la documentación colonial temprana, dejando de lado la evaluación de estas referencias escritas mediante su contraste con reconocimientos arqueológicos sistemáticos. Se cuenta, sin embargo, con algunos estudios arqueológicos que presentan evidencias sobre el contexto político de esta zona durante el período Horizonte Tardío (1460-1532 d.C.), los cuales nos dan luces sobre las estrategias sociopolíticas del Estado Inca en estos territorios (Herrera 2003; Serrudo 2004; Lane 2011; Ibarra 2016; Chirinos y Ríos 2017; Aguilar 2019).

Para conocer el período incaico en la región ancashina, contamos con diversos estudios que pueden ser divididos en dos grupos: los históricos⁷ y los arqueológicos. Si bien las fuentes provenientes del primer grupo suelen ser relativamente numerosas (Gridilla 1937; Rowe 1946; Espinoza 1976; Varón 1980; Moore 1995), las del segundo, según creemos, se encuentran aún en franco ascenso; esto posiblemente haya obedecido a la ausencia de sitios regionales con rasgos concluyentemente incas (Bennett 1944), factor que habría desanimado, en cierta medida, la profundización de las investigaciones para este período en el área.

Los estudios del primer grupo consideran, sobre la base de la revisión de fuentes etnohistóricas (Estete 1891

⁴ El vocablo *llaqta* o *llacta* es una palabra quechua proveniente de los Andes sureños. Para el área norcentral, el término utilizado para designar a una población en tiempos prehispánicos fue el de *marka*, cuya traducción es “pueblo o comunidad” (Parker y Chávez 1976: 100).

⁵ Según anota Waldemar Espinoza (1976), Contarhuacho se encontraba en el Cusco cuando Huayna Capac murió. Lo contrario sucedió con Añas Colque (otra noble mujer huaylina hija del líder étnico de Hurin Huaylas), quien por haber tenido un hijo varón con Huayna Capac, Paulo Inca (se lo encuentra también como Paullu o don Pablo), habría ostentado mayores privilegios que le permitieron seguir residiendo en el Cusco.

⁶ Información muy importante debido a que permite evaluar, a nivel arqueológico, en los alrededores de Tocas (descrito más adelante), algunas evidencias de carácter funerario que ostenten los indicadores de acuerdo a la posición jerárquica que alcanzó esta noble huaylina en la sociedad local (*v.g.* tumbas notables o monumentales que atestigüen una considerable fuerza de trabajo invertida de acuerdo a su elevada posición social).

⁷ Aquí podríamos considerar, también, los numerosos estudios de investigadores regionales (Soriano 1941; Martínez 1961; Gambini 1975; Matos 2000), los cuales, a veces, amplían la brecha de desconocimiento que se tiene respecto a este tema mediante narraciones orales o históricas sin documentación alguna que respalde lo expresado por estos autores. Existe, no obstante, un relato muy difundido a nivel local, que explica la existencia de sendas batallas libradas entre las tropas incaicas y los grupos de Huaylas en las pampas de Motocachi y Yahuarpampa (Jimbe). Esta historia ficticia, planteada por primera vez en un trabajo local sobre Huaylas (Méndez *et al.* 1945-1946: 153-154), ha sido seguida por posteriores investigadores sin precisarse fuente alguna (Guibovich 1988; Matos 2000).

[1534]; Sancho de la Hoz 1917 [1534]; Mogrovejo 1920 [1593]; Garcilaso 1918-1920 [1609]; Hernández Príncipe 1923 [1621]), la existencia del gran reino Huaylas, el cual habría ocupado, en esencia, casi todo el actual territorio ancashino a excepción de las partes bajas y medias de los valles que descienden del flanco occidental de la Cordillera Negra, zona geográfica comúnmente conocida como “vertientes”, y el sector oriental de la Cordillera Blanca, el Callejón de Conchucos.

No se ha efectuado todavía una exhaustiva investigación de estas fuentes tempranas, sin embargo, los cronistas que narran con mayor detalle las conquistas incaicas por tierras norteñas son Sarmiento de Gamboa y Garcilaso de la Vega. El primero sostiene que el Inca Pachacutec encargó a su hermano Capac Yupanqui, nombrándolo general al mando, realizar una expedición que sojuzgara a las naciones y etnias del Chinchaysuyu, entre ellas “la nación de los Hatunguayllas” (Sarmiento de Gamboa 1942 [1572]: 121).

Garcilaso (1918-1920 [1609], I: 161), por su parte, no varía mucho en su relato y manifiesta que el mismo personaje referido en el párrafo anterior, Capac Yupanqui, habría sido el encargado de someter a la provincia de “Huaila”, castigando posteriormente a los naturales de esta región por algunas costumbres indecentes que practicaban. Asimismo, según se desprende de su obra, se habrían dejado en estos territorios algunos administradores imperiales, identificados por el cronista cusqueño como “ministros de gobierno y de la hacienda”. Agrega Gridilla (1937: 190), que el asedio para dominar esta región incluyó el corte de las acequias de irrigación.

Un notable trabajo correspondiente al primer grupo ha sido realizado recientemente por Marina Zuloaga (2012), quien propone que antes de la llegada del Imperio Inca a esta región habrían existido dos reinos: el de Huaylas al norte y el de Recuay al sur. Ambos se habrían unido para formar la gran provincia de Huaylas durante el período incaico (figura 1), dependiendo administrativamente, al parecer, de Huánuco Pampa (Varón 1980: 41). La parte norte, Hanan Huaylas, habría tenido una capital provincial conocida como Hatun Huaylas⁸, localizada en los alrededores del actual distrito de Huaylas, al noroeste de Caraz (Varón 1980: 42). La parte sureña, correspondiente

al antiguo reino de Recuay, habría pasado a constituir la *saya* de Hurin Huaylas, teniendo aparentemente su centro provincial en Pueblo Viejo (Tantaleán y Pérez 2004), también denominado Choquerecuay (Aguilar 2019). Cada una de estas *sayas* habría estado conformada por seis *guarungas*, aunque no necesariamente con 6000 unidades domésticas cada una, como ya lo han precisado otros investigadores (Varón 1996; Zuloaga 2011).

Una disquisición muy importante debe ser mencionada con respecto a la provincia inca de Huaylas. Si bien existe consenso entre los investigadores al señalar que la mitad provincial *Hanan* correspondería al área septentrional del Callejón de Huaylas y que su contraparte *Hurin* se habría localizado en el extremo sur, aún no se ha descubierto ninguna fuente documental que insinúe o confirme que la división administrativa incaica fue realmente de aquella forma.

A nivel local, los estudios arqueológicos desarrollados en las cabeceras del río Nepeña para los períodos prehispánicos tardíos prácticamente se han concentrado en la subcuenca de Pamparomás (Lane 2006). No obstante, recientes investigaciones en el área de Cosma, un tributario del río Jimbe, han revelado una serie de complejos arquitectónicos cuyas ocupaciones iniciales se remontarían a períodos más tempranos; sin embargo, sus ocupaciones más tardías han sido fechadas para el período Intermedio Tardío, debido a la presencia de conocidos estilos cerámicos (*Casma* y *Chimú*) adscritos a aquella época. Esta ocupación tardía se habría concentrado en el área residencial de Kunka (Navarro 2016).

En términos generales, en la sierra de Áncash, el período Intermedio Tardío (PIT) ha sido caracterizado como una época en la que el patrón de asentamiento refleja una tensa política local (Bazán 2011; Ponte 2014). Así, se han identificado sitios fortificados en las elevaciones más altas⁹ que tienen como elemento diagnóstico un tipo de cerámica conocida como *Aquilpo* (Lanning 1965), la cual presenta amplias similitudes con el estilo *Casma* (Bastian 2006; Dagget 1983; Vogel 2011). Esta cerámica es de manufactura tosca y se distingue, principalmente, por su decoración impresa y la frecuente presencia de elementos aplicados, siendo frecuentemente registrada en la sierra ancashina aunque con distintas

⁸ Paul Doughty ha sugerido que este asentamiento correspondería al sitio arqueológico de Huanter, al norte del distrito de Huaylas (Doughty 1970: 17); resulta imperativo realizar reconocimientos arqueológicos que permitan esclarecer este punto.

⁹ Como ha sido observado en algunos estudios arqueológicos desarrollados en la Cordillera Negra, a esta preferencia por ocupar las cimas de las colinas puede sumarse la presencia, en algunos casos, de pueblos dobles, es decir, la disposición de arquitectura en dos cumbres cercanas, rodeadas generalmente de muros perimétricos (Herrera 2005; Bazán 2011; Maza 2018i).

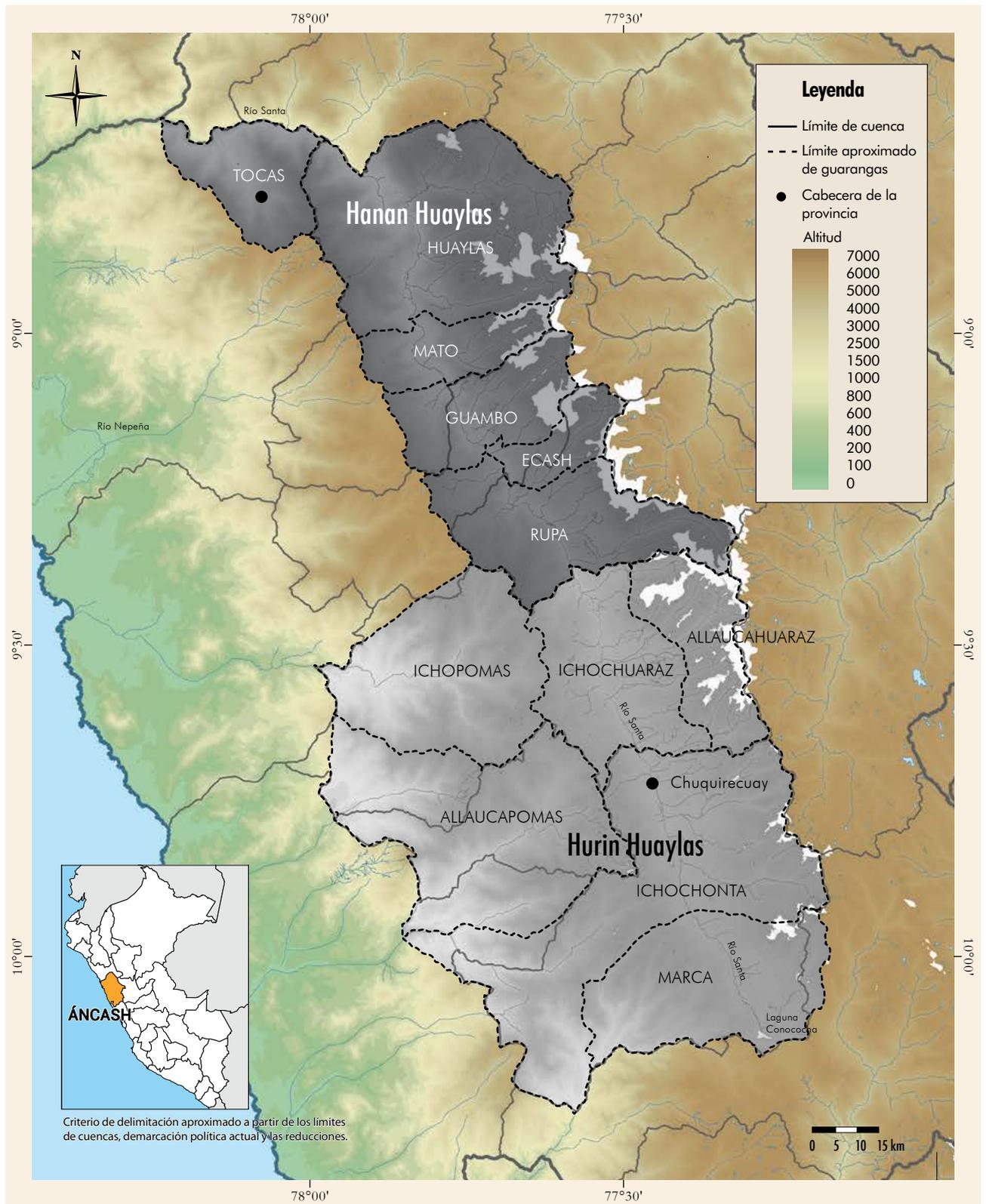


Figura 1. La provincia inca de Huaylas según Zuloaga (2012: Mapa 1)



Foto 1. Sitio arqueológico de piedras talladas de Caja Rumi. Al fondo se observan las cumbres del Shunak y Rico (foto: cortesía de Renato Lachira)

denominaciones (Lau 2001; Ponte 2014; Burger y Salazar 2015).

En el área de Pamparomás, Kevin Lane ha registrado una focalizada ocupación para el período Horizonte Tardío; los principales sitios ocupados durante esta época fueron Kipia, Intiaurán y Huambo¹⁰, todos ubicados sobre el límite de agricultura actual (3400 msnm), hecho que le ha llevado a sugerir que existió una especializada atención en la construcción de ingeniería hidráulica (canales, represas de agua y de limo) orientada hacia una economía agropastoril. En su opinión, la conquista inca de la región habría ocurrido durante las décadas de 1470 y 1480. Finalmente, Lane concluye que dadas las características físicas y culturales evidenciadas en el área durante el período anterior, la política inca podría haberse enfocado en vincular las antiguas formas productivas e introducir un sistema de almacenamiento animal conducido “sobre patas” (Lane 2010, 2011).

Otro estudio más cercano realizado recientemente por Lau (2016), ha sugerido que el sitio de piedras talladas de Caja Rumi (foto 1), ubicado entre las quebradas de Uchpacancha y Cosma, en el límite de los distritos de

Cáceres del Perú y Pamparomás, podría tener un componente inca. Anteriormente, otros investigadores habían asignado a este sitio una función ritual relacionada con el culto al agua, aunque sin precisar por la ausencia de evidencias su asociación cronológica (Advíncula y Chirinos 2000). Existe, sin embargo, un artículo publicado en 1953 por el economista y explorador Antero Aspíllaga Delgado en el diario *El Comercio*, en el que refiere haber encontrado en el sitio arqueológico de Palacio Colcap (ubicado en la margen izquierda del río Colcap, un tributario del río Jimbe), actualmente conocido como Palacio Hirka, rasgos arquitectónicos incas, específicamente un intihuatana. Lamentablemente, Aspíllaga no incluyó registros fotográficos de esta peculiar estructura en su artículo y, en el estado actual de nuestros conocimientos, consideramos exageradas sus interpretaciones; además, se debe tener en cuenta que las características arquitectónicas de este sitio permiten adscribirlo con mayor claridad al período Horizonte Temprano, esto a partir de su comparación con otros complejos arqueológicos similares localizados en el valle medio de Nepeña (Ikehara 2008).

¹⁰ Cabe precisar que este sitio, a diferencia de los dos anteriores, se ubica en una colina que yace sobre la ruta natural que une las cuencas altas del río Loco (tributario del valle de Nepeña) y el río Sechín (tributario del valle de Casma).

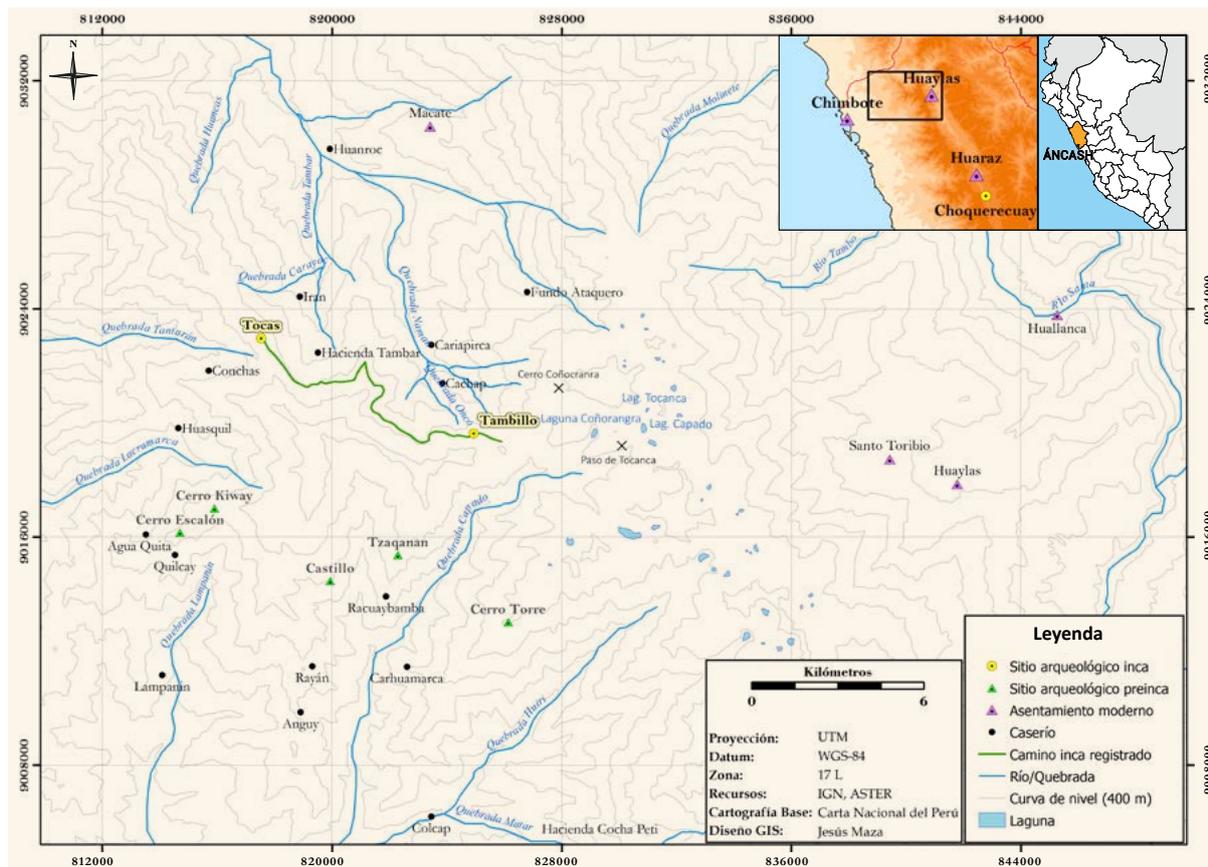


Figura 2. Mapa de ubicación del área de estudio y sitios inca registrados

Aunque existen algunos estudios que han evaluado arqueológicamente la ocupación inca en el valle bajo y medio de Nepeña (Proulx 1968, 1973), estos trabajos no son concluyentes. Podemos decir que no existen, como en casi toda la costa norte, evidencias arqueológicas que permitan inferir o atribuir una ocupación inca convincente; aunque esta situación ya ha sido manifestada por otros investigadores (Wilson 1988; Hyslop 2016 [1990]), es importante tomarla en cuenta en el marco de una investigación de esta naturaleza. En algunos trabajos, este control imperial poco evidente ha sido denominado “políticas de bajo impacto” (Lane 2011: 125).

Es pertinente señalar que nuestra zona de estudio (figura 2), que abarca las subcuencas altas de Jimbe (tributario del valle de Nepeña) y Kiway¹¹ (tributario del valle de Santa), presenta algunas peculiaridades. Por un lado,

se ubica en las cabeceras de los valles occidentales del sector norte de la Cordillera Negra, zonas importantísimas por poseer espejos de agua represados en épocas prehispánicas (Llosa 2008; Combey 2017, 2018b; Maza, 2018b, 2018i, 2019), además de presentar evidencia de una lenta acumulación de infraestructura hidráulica¹² relacionada a una intensiva economía agropastoril (Maza 2018d, 2018f), probablemente intensificada a partir del período Horizonte Medio, según algunos estudios recientes en regiones aledañas con características geográficas y culturales similares (Lane 2006, 2010).

Asimismo, la región se constituía en el paso obligado de las poblaciones y caravanas de camélidos que en los tiempos prehispánicos tardíos se desplazaban desde la región de los huaylas (específicamente de los grupos locales que se ubicaron en la actual provincia de Huaylas)

¹¹ En un ámbito más específico, el área de estudio reconocida se configura de la siguiente manera: la subcuenca de Jimbe mediante la cabecera de la quebrada Capado por su margen derecha; y la subcuenca del río Kiway mediante la cabecera de la quebrada Onco para el sitio de Tambillo. Por otro lado, Tocas se ubica en la cabecera de la quebrada Tantarán, en las nacientes hidrográficas de la cuenca del río Lacramarca.

¹² Infraestructura que, en algunos casos, llega a ser monumental, como lo atestigua el extenso sistema de riego prehispánico Huiru Catac (Villafana 1986; Maza 2018i).



Foto 2. Sobre el muro que divide los distritos de Cáceres del Perú y Santo Toribio yace una cruz desde épocas antiguas. Este símbolo religioso, ubicado en el mismo paso, es todavía un punto de referencia muy importante para los pastores y viajeros ocasionales

hacia la costa norte, y viceversa. Esta región costera fue núcleo de las importantes entidades políticas Chimú (Rowe 1948; Schaedel 1985) y Casma (Vogel y Pacífico 2011; Vogel 2018), poseedoras de importantes recursos marinos como el pescado, el guano y otros productos característicos de los valles costeros y del litoral. De otro lado, no debemos olvidar que intermediando entre ambos medios ecológicos, correspondientes a la *puna* y la costa, se ubicaba la zona *quechua*, importante para el cultivo del maíz (*Zea mays*) y otros productos agrícolas.

Resulta significativo que, en este sector, el paso de altura más importante que vincula ambos flancos de la Cordillera Negra reciba el nombre de Tocanca (Maza 2018g). De acuerdo al extirpador de idolatrías Pablo Joseph de Arriaga (1621: 37), el vocablo *tocanca* hacía referencia a los lugares sagrados donde los indígenas realizaban determinados actos rituales masticando y escupiendo la coca, se trataba

de lugares especialmente asociados a caminos ancestrales caracterizados por ubicarse cerca de afloramientos rocosos o de grandes piedras (Tschudi 1918: 77-78).¹³ El paisaje descrito se asemeja mucho al actual paso de Tocanca, en cuyos alrededores, incluso, existen algunas cruces que evidenciarían el sincretismo cultural generado posiblemente como consecuencia de las campañas de extirpación de idolatrías realizadas en la época colonial (foto 2).

El tambo inca de Tambillo

Tambillo¹⁴ es un asentamiento ubicado en la cabecera de la quebrada Onco, sobre una pequeña planicie aparentemente nivelada. El sitio ocupa un área estimada en 8372 m² y se localiza en las coordenadas UTM 824938 E y 9019632 N, a una altitud de 4168 msnm. La arquitectura de este asentamiento es notable, tanto por su preserva-

¹³ Un estudio importante que permite discutir la naturaleza de este y otros marcadores espaciales en el paisaje andino (v.g. *apacheta*, *saybua*) puede consultarse en el trabajo de Dean (2006).

¹⁴ La denominación Tambillo ha sido recogida de testimonios brindados por informantes locales; de acuerdo a Hyslop (2014 [1984]: 149), era empleada para referirse a un “*tampu* pequeño”.



Foto 3. Panorámica del tambo inca de Tambillo

ción como por sus características. El sitio se compone, principalmente, de dos estructuras rectangulares asociadas a una plataforma elevada emplazada en el lado este (foto 3 y figura 3); ambas estructuras presentan dimensiones similares y cuentan con muros de piedra de doble hilera, aunque solo una de ellas (ubicada al extremo oeste) posee divisiones internas a modo de recintos (Maza 2018c). La técnica constructiva y los materiales constructivos empleados (piedras semicanteadas) evidencian su manufactura local.

La primera estructura rectangular, ubicada en el extremo oeste, se denominará ER-1 (Estructura Rectangular 1). Se define como una estructura rectangular principal conformada por una hilera de cinco recintos cuadrangulares casi simétricos, adosada por su lado noreste a tres recintos menores. La estructura rectangular principal (sin contar los recintos aparentemente adosados) mide aproximadamente 31 metros de largo por 9 metros de ancho.

Las mediciones realizadas a los recintos cuadrangulares revelaron cierto patrón en sus dimensiones, ausente en las estructuras ubicadas en los extremos. El ancho promedio de los muros exteriores de la estructura principal se ha estimado en 50 centímetros. Al parecer, su entrada se localizaba en el extremo noreste y el acceso hacia los otros recintos se realizaba mediante un pequeño pasaje siguiendo una orientación suroeste. La nomenclatura asignada a cada recinto se realizó empezando desde el suroeste hacia el noreste.

La ER-2 se ubica en la parte ligeramente este del complejo. Mide aproximadamente 24 metros de largo por 5,5 metros de ancho. A diferencia del ER-1, esta estructura no presenta divisiones internas y sus muros tienen un ancho estimado en 70 centímetros; al parecer, contó

con tres accesos que daban hacia una plaza. Dadas sus características, es probable que esta edificación correspondiera a una *kallanka* (foto 4).

La altura de los muros de ER-2 difícilmente supera el metro. Prácticamente, solo quedan vestigios de los cimientos de los muros que, a juzgar por sus características, habrían estado compuestos en su parte superior por adobe, un material arqueológico perecible y, por consiguiente, no visible en la actualidad. Sabemos que en tiempos incaicos el adobe fue empleado como material constructivo incluso en la región altoandina (Kendall 1976; Moorehead 1978). Es probable que originalmente los muros estuvieran unidos con mortero; actualmente, sus cabeceras se encuentran fuertemente erosionadas por musgos y líquenes.

En la parte central del sitio existe un espacio amplio que pudo haber funcionado como una plaza, área donde se habrían desarrollado las diferentes actividades públicas entre los ocupantes del sitio y los líderes locales o, quizás, los implantados por el gobierno imperial.

El rasgo más notable del sitio es la presencia de una plataforma elevada, localizada en el extremo este del asentamiento. Dicha estructura tiene una planta cuadrangular irregular de 10 metros aproximadamente hacia ambos lados, presenta una escalinata en su parte oeste y un pozo en su parte central superior. El pozo ubicado en su nivel superior parece corresponder a un receptáculo de ofrendas (Monteverde 2011) ya que su forma regular difiere de los forados de huaqueo que, como se sabe, se caracterizan por presentarse altamente disturbados.

La plataforma se orienta hacia el este (foto 5), en dirección a la montaña más elevada de la Cordillera Negra, el cerro Coñocranra (Cerro Señal Tres Cruces según la

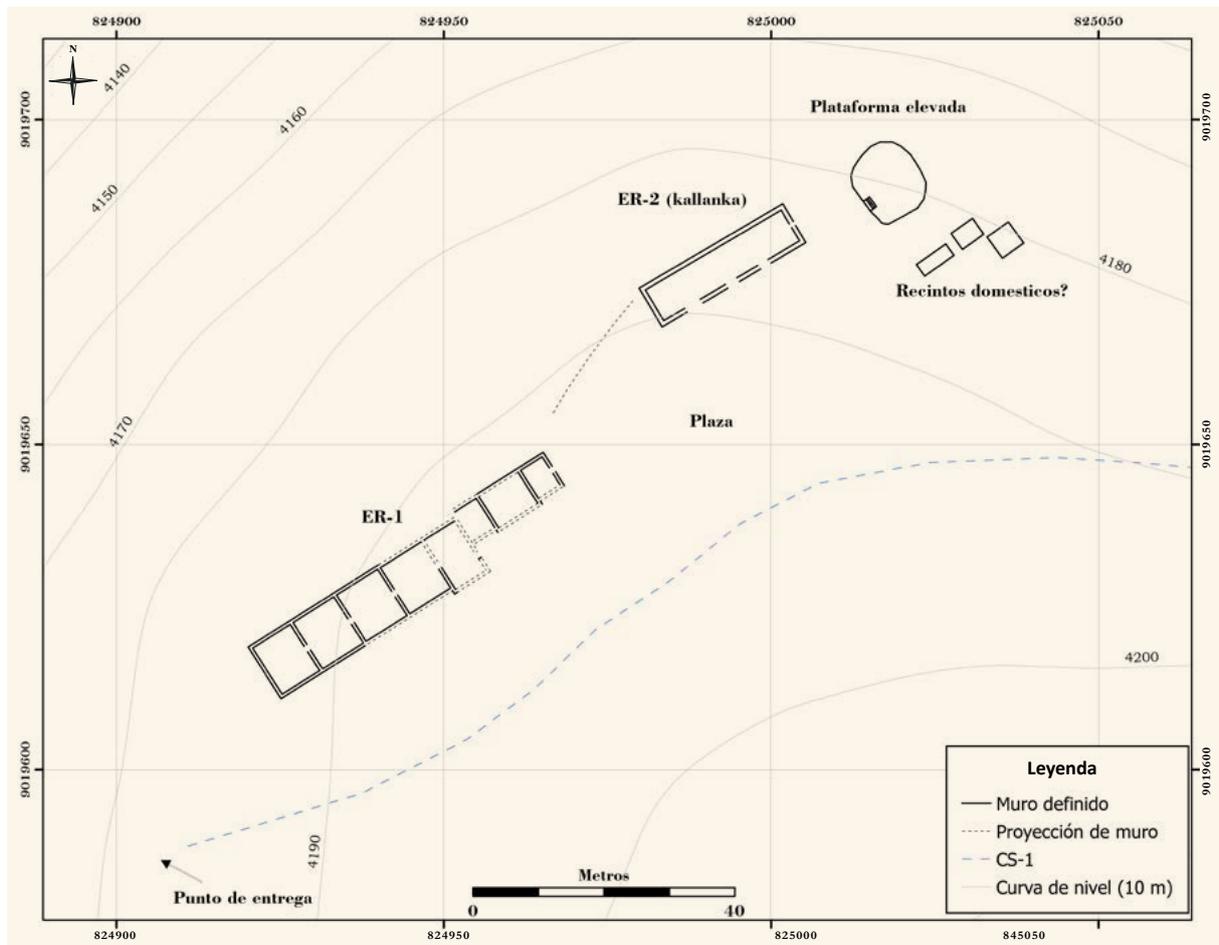


Figura 3. Plano del sitio inca de Tambillo



Foto 4. Vista detalle de la ER-2, la probable kallanka



Foto 5. Plataforma ceremonial de Tambillo, es muy probable que esta edificación arquitectónica sea un *ushnu*. Se orienta claramente hacia el cerro Coñocranra, *hirka* tutelar de los grupos locales

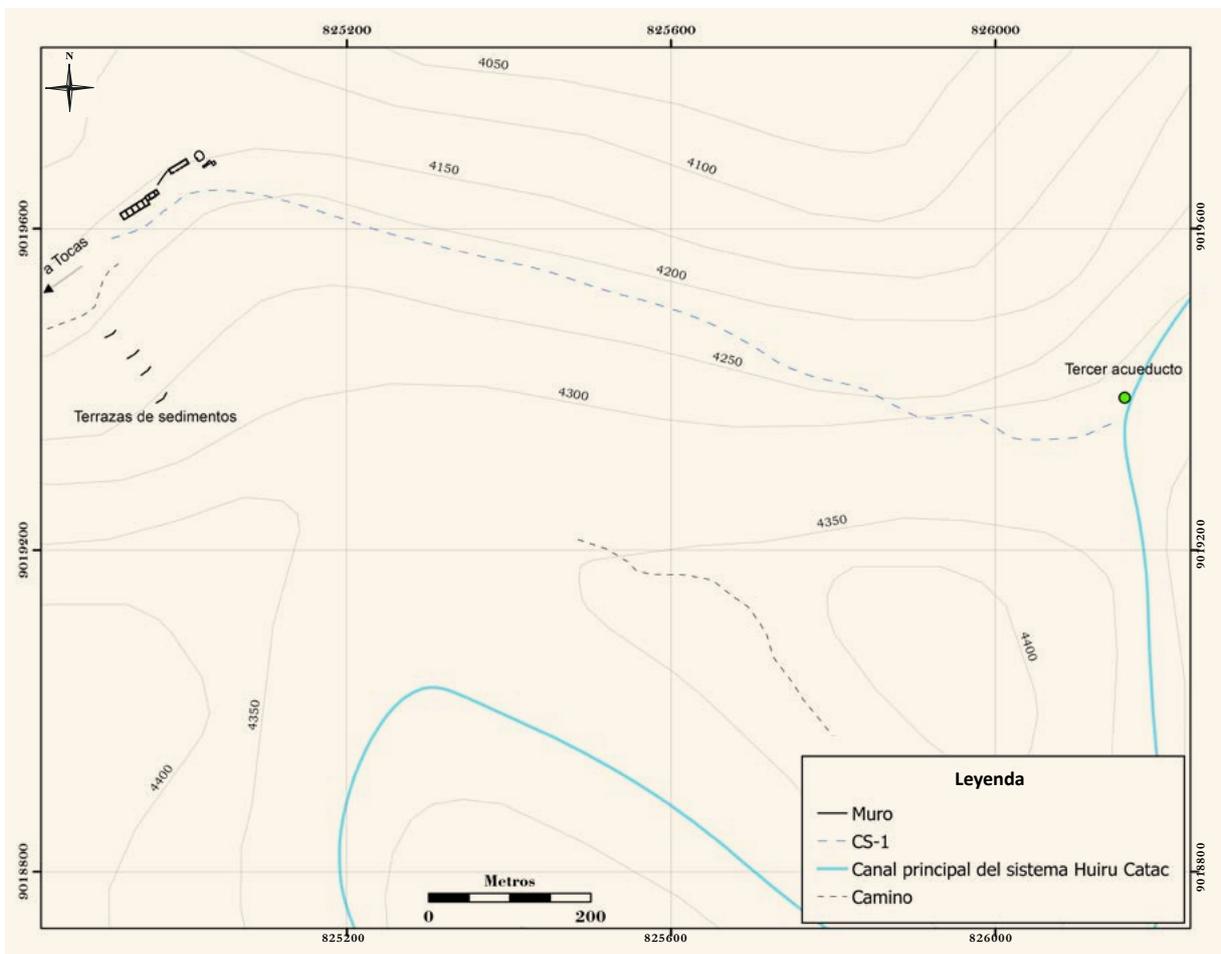


Figura 4. Mapa del CS-1 y Tambillo

carta nacional Santa Rosa 18-g, con una altitud de 5181 msnm)¹⁵; su altura con respecto a la superficie es de 80 centímetros aproximadamente ya que presenta una forma irregular. La plataforma está conformada por piedras canteadas cubiertas actualmente por musgos y líquenes en sus superficies visibles.

Este rasgo arquitectónico se ajusta cabalmente a lo que los arqueólogos conciben como un *ushnu*. Aunque no pretendemos profundizar al respecto, debemos mencionar que estas plataformas sagradas no monumentales han sido identificadas a través del paisaje andino de *puna* (Cavero 2010; Meddens et al. 2008; Meddens 2015; Ramón 2014), incluso a nivel local, en el área de Conchucos (Ibarra 2016) y en el sector sur del Callejón de Huaylas (Bernabé 2017). No obstante, es el primer caso reportado para los valles occidentales de la Cordillera Negra. Mayores apreciaciones sobre este acápice serán esgrimidas en la discusión del presente trabajo.

Se distinguen, además, pequeños recintos ortogonales ubicados al sur y sureste del aparente *ushnu* descrito en el párrafo anterior. Dichas estructuras podrían haber funcionado como recintos domésticos o quizás como *chaskimasi*.

El primer canal secundario (CS-1) del monumental sistema de irrigación Huiru Catac¹⁶ vertía sus aguas en una quebrada localizada a menos de 25 metros al oeste del sitio (Maza 2018i: 135) (figura 4), y probablemente fue utilizado por los ocupantes de este asentamiento, asumiendo que la obra fuera contemporánea, aspecto que también se discutirá posteriormente.

Al suroeste del sitio se identificaron algunos muros de contención construidos en el cauce o escorrentía natural de la quebrada aledaña (foto 6). Estas evidencias, desde nuestro punto de vista, corresponderían a unas estructuras de captación de sedimentos, denominadas “reservorios de limo” por Kevin Lane (2006) y, evidentemente, se relacionarían con las actividades agropastoriles asociadas al asentamiento. Similares tecnologías hidráulicas han sido descritas extensamente y explica-

das por Lane en la *puna* de Pamparomás, valle adyacente sureño, confirmando su función agropastoril.

A este importante sitio llega un camino proveniente del oeste, probablemente (a juzgar por su relativa filiación cronológica tardía) desde el antiguo pueblo de Tocas, situado pocos kilómetros al oeste. Después de cruzar Tambillo, este camino se proyecta hacia el sureste utilizando parte del trazo del CS-1 para ascender hasta el tercer acueducto del sistema Huiru Catac y dirigirse hacia las lagunas, remontando hacia el flanco oriental de la Cordillera Negra a través del paso de Tocanca.¹⁷

El asentamiento de Tambillo domina visualmente el valle del río Kiway, ubicado al norte. Durante los períodos prehispánicos tardíos, es posible que este sitio controlara el acceso hacia el sistema de lagunas o *cochas* (principalmente de los grupos locales asentados en la subcuenca del río Kiway), ubicadas en la cabeceras de la quebrada Capado (Tocanca, Capado, Coñocranra), y a los recursos económicos locales (Maza y Combey, en prensa), especialmente los agropastoriles. Asimismo, no debemos olvidar la presencia, en áreas cercanas, de ricos yacimientos mineros (Gambini 1975; Guibovich 1988), muchos de los cuales fueron descritos por Raimondi (1873) a su paso por la región; estos probablemente fueron explotados desde el período de dominación incaica. Al respecto, Garcilaso (1918-1920 [1609], I: 196), señaló que uno de los lugares de acopio de oro para el rescate de Atahualpa fue precisamente la región de Huaylas.

Así, el sitio de Tambillo se habría convertido en un importante tambo y, a su vez, en un centro administrativo de los recursos productivos locales, tareas que conjuntamente podían cumplir este tipo de asentamientos en la época Inca (Hyslop 2014 [1984]).

Los materiales arqueológicos identificados en la superficie del sitio son ínfimos; se encontraron pocos fragmentos de cerámica utilitaria y un solo fragmento aparentemente con engobe. La ausencia de materiales

¹⁵ En relación a las montañas de la Cordillera Negra, es oportuno mencionar que en un mapa elaborado en el marco de la expedición científica alemana-austriaca liderada por Borchers en la década de 1930, figura una cumbre denominada Rocarre (con una altitud de 5187 msnm) que se habría localizado al suroeste de Huaylas; sin embargo, los mapas actuales no incluyen esta supuesta cima y los informantes locales de Jimbe no confirman su existencia.

¹⁶ Según los estudios realizados, este extenso sistema de riego nacía probablemente en la laguna Coñocranra y estuvo compuesto, en esencia, por un canal principal y tres canales secundarios. El canal principal, de 29 kilómetros de longitud (distancia tomada a partir de su hipotético inicio en la laguna Tocanca), conserva su trazo hasta los alrededores del sitio arqueológico de Cerro Kiway, ubicado en la divisoria de aguas de las subcuencas de Jimbe y Lacramarca. El primer ramal de esta red de irrigación se desprende en el tercer acueducto y se dirige hacia el sitio de Tambillo (Maza 2018i, 2019).

¹⁷ La prospección ha permitido reconocer que la sección del antiguo camino, entre el tercer acueducto y el paso de Tocanca, fue cubierta por la carretera AN-103.



Foto 6. Sucesión de terrazas de contención de sedimentos asociados al sitio de Tambillo

arqueológicos en superficie podría obedecer, evidentemente, a la limpieza ritual que pudo experimentar el sitio, además de los diferentes tipos de erosiones a los que se encuentra sometido este asentamiento (*v.g.* fuertes vientos, nevadas, granizadas).

Lamentablemente, no se encontró ningún otro indicador arqueológico que permitiera hacer mayores apreciaciones sobre el sitio. No obstante, en las líneas posteriores se evaluará, sobre la base de patrones constructivos y contextuales, su filiación cronológica y algunas generalidades de este importante asentamiento.

De la especulación al hecho: la ubicación definitiva del pueblo de Tocas

Como es de conocimiento, la localización de este pueblo ha sido, en principio, un poco especulativa; pese a que Tocas es mencionado en numerosos trabajos que estudian la relación que tuvo el Imperio Inca con los grupos locales de Huaylas (Espinoza 1976; Varón 1993; Rostworowski 1994), hasta ahora no ha podido precisarse su ubicación geográfica.

Por lo tanto, consideramos pertinente presentar, en primer lugar, algunos registros etnohistóricos que permitirán contextualizar y sustentar nuestra propuesta sobre la ubicación de este antiguo pueblo que, de acuerdo a las prospecciones efectuadas, se habría localizado en la cabecera de la quebrada Tantarán, en la parte suroeste del distrito de Macate.

Antes de revisar esta información, es importante resaltar que el elemento determinante para establecer la correcta identificación del pueblo de Tocas (ocupado durante el período Horizonte Tardío) fue el reconocimiento preliminar de Tambillo, sitio previamente descrito. Al estar localizado en un área aparentemente desolada e inhóspita, exhibir atributos arquitectónicos inca, y emplazarse a la vera de un camino antiguo, este último asentamiento nos obligó a preguntarnos seriamente sobre su peculiar naturaleza, sus probables redes de interacción y algunos otros aspectos relevantes para comprenderlo de manera más cabal. Fue necesario, por consiguiente, recorrer el camino que atravesaba Tambillo con dirección al noroeste, lo que nos condujo al área donde se ubicó el sitio de Tocas.

La investigación documental realizada como parte de esta investigación ha permitido localizar algunas referencias etnohistóricas cruciales para dilucidar el papel político cumplido por Tocas durante los períodos prehispánicos tardíos y los primeros años de la Colonia.¹⁸ Además, con la finalidad de descartar situaciones de homonimia por la existencia de otros topónimos “Tocas” en la actual provincia de Huaylas, se recurrió a la consulta de plataformas geográficas actuales¹⁹ que permitieran encontrar topónimos locales registrados como “Tocas” o “Tocash”, esta última una variante también mencionada en algunos trabajos.

En la década de 1540, el pacificador Pedro de la Gasca, en el marco de sus actividades por apaciguar el convulsionado contexto surgido entre los españoles por aquella época, narra su viaje y registra referencias sobre un tambo ubicado en Tocas (Calvete de Estrella 1889, I: 207). Al relatar su viaje desde el valle de Santa, escribió el licenciado:

[...] nos hallamos tan altos que quedaban muchas nubes más bajas que nosotros; y sin embargo de esto, subimos otras leguas y media de sierra muy inhiesta y llegamos aquella tarde a reposar un tambo que dicen de Tocas, donde hallamos alguna nieve, aunque poca, del cual estaban fronteras las cordilleras nevadas que, al parecer, estarían por cordel tres leguas o tres leguas y media de allí, porque por camino era muy mucha la tierra y con haber subido hasta llegar al dicho tambo de Tocas, las dichas diez leguas de camino que siempre se iba subiendo y las dichas cinco y aun algo más de sierra muy inhiesta, parecían las cordilleras ne-

vadas tanto más altas que lo de Tocas (La Gasca 1998 [1551-1553]: 17-18).

Otra referencia que insinúa la ubicación del antiguo pueblo de Tocas y demuestra la importancia económica de esta unidad política, identificada esta vez como una *guaranga*²⁰, informando además sobre sus relaciones con la subcuenca de Jimbe y Lacramarca, incluso muchos años después de producida la conquista hispana, proviene de las visitas pastorales realizadas a fines del siglo XVI por el arzobispo Toribio de Mogrovejo, quien en 1593 escribió: “Tiene la Guaranga de Tocas en estos pueblos de Sancta Ana, y Lamponi y Cancha, y Guailas, y Macate ciento y sesenta cabezas, chicas y grandes de ganado” (Mogrovejo 1920 [1593]: 71). Es interesante observar, como veremos más adelante, que el sitio arqueológico de Tocas propuesto en esta investigación se localiza aproximadamente en la parte central de estos pueblos coloniales. Por su parte, Marina Zuloaga (2012: 133) ha indicado que el vínculo de Tocas con los lugares mencionados podría tener su origen en las antiguas prácticas impuestas por el Estado Inca a fin de usufructuar tierras para los ganados imperiales. Esta investigadora es, al parecer, la primera en presentar, a grandes rasgos, la ubicación de la *guaranga* de Tocas²¹ a nivel geográfico, llegando a identificar a este pueblo como la cabecera de Hanan Huaylas (figura 1).²²

Según hemos podido apreciar en los pasajes anteriores, como unidad sociopolítica, Tocas constituyó un importante centro administrativo incaico y fue explícitamente identificado como un tambo, siendo probablemente habitado desde tiempos anteriores a su in-

¹⁸ Una primera referencia, aunque un poco incierta y sobre la cual debemos guardar cierta reserva, corresponde al pasaje histórico que tuvo como protagonista al licenciado Vaca de Castro, en 1542. Antonio de Herrera (1728 [1601-1615], IV: 5) indica que después de subir por el camino de Moro y Quizquis, Vaca de Castro llegó a un lugar con el nombre de “Tozas”; cabe preguntarse, en vista de que posteriormente se adjudicaría las zonas de Tocas y Huaylas por mandato de la Corona (Varón 1996: 376), si acaso habría aprovechado este viaje para realizar un reconocimiento de los nuevos territorios que estarían bajo su administración.

¹⁹ Para este propósito, además de las cartas geográficas de la zona de estudio (Santa Rosa 18-g, Corongo 18-h y Carhuaz 19-h), se consultó el Nomenclator Geográfico del Perú, plataforma dependiente del Instituto Geográfico Nacional (IGN) que permite realizar búsquedas toponímicas de lugares específicos.

²⁰ Es posible que el nombre de una comunidad o pueblo importante hubiera sido tomado para designar a la *guaranga* en la que se encontraba localizado; este mecanismo político también ha sido sugerido para el caso de Huampo (Lane 2006a: 233).

²¹ Es pertinente indicar que, aparentemente, existe una imprecisión en la referencia que registra Zuloaga sobre el viaje de Francisco Pizarro que le llevó a incursionar inicialmente en estos territorios. Ella señala, citando a José Antonio del Busto, que Pizarro habría descansado en Tocas durante doce días (Zuloaga 2012: 31); sin embargo, en la detallada descripción realizada por Del Busto (1964) no se menciona que Pizarro hubiera llegado al pueblo de Tocas, lo que imposibilita asegurar la veracidad de ese suceso.

²² Sin embargo, a nivel local, Wilfredo Gambini ya había presentado, décadas atrás, un mapa indicando como lugar arqueológico a este sitio, aunque con el nombre de “Tokas” (Gambini 1984: 106-107); no obstante, en ninguno de sus trabajos hace alguna descripción de este sitio. Es posible que solamente hubiera tenido conocimiento de la existencia de vestigios arqueológicos en el sitio por informantes locales.

Tabla 1. Resultados de la búsqueda en el Nomenclator del IGN de topónimos con las variables "Tocas" y "Tocash" en el departamento de Áncash

Código	Tipo	Nombre	Latitud	Longitud	Carta geográfica
1	Quebrada	Tocas	12° 24' 22" S	74° 39' 8" S	Pampas 25-n
2	Quebrada	Tocas	9° 22' 40" S	77° 47' 17" S	Carhuaz 19-h
3	Centro poblado	Tocas	8° 49' 59" S	78° 7' 4" S	Santa Rosa 18-g
4	Centro poblado	Tocas	12° 26' 36" S	74° 39' 19" S	Pampas 25-n
5	Zona arqueológica	Tocas	08° 49' 45" S	78° 06' 48" S	Santa Rosa 18-g
6	Cerro	Tocash	9° 23' 42" S	77° 45' 48" S	Carhuaz 19-h
7	Centro poblado	Tocash	9° 5' 14" S	77° 47' 22" S	Carhuaz 19-h

corporación al Tawantinsuyu. De hecho, una lectura analítica de la "Información de Ampuero" indica claramente que Tocas, como espacio geográfico, representaba otra significativa unidad territorial en el área de Huaylas; su reiterativa mención como "provincia" y "repartimiento" en este documento histórico confirma su importancia sociopolítica (Espinoza 1976). Por otra parte, de acuerdo a Rostworowski (1994: 17), también se lo consideraba el pueblo principal de un señorío o curacazgo, aunque, según lo precisa esta investigadora siguiendo los registros toponímicos de Germán Stiglich, existían dos lugares denominados Tocash en la región, uno ubicado en Caraz y el otro en Carhuaz.

El análisis cartográfico también nos proporcionó algunos topónimos en la región de Huaylas con las variables Tocas o Tocash, la búsqueda realizada en el Nomenclator del IGN otorgó los resultados contenidos en la Tabla 1. Como vemos, las variables que podrían representar el sitio de Tocas como núcleo poblacional antiguo, inscrito en las actuales provincias de Huaylas y Santa (ubicadas en las cartas geográficas Santa Rosa 18-g, Corongo 18-h y Carhuaz 19-h), se centra en cuatro lugares. De estos, uno evidencia claramente corresponder literalmente a una "zona arqueológica" y fue precisamente el lugar que proponemos como el Tocas etnohistórico.²³

Así, luego de cruzar la información interdisciplinaria (fuentes etnohistóricas, recursos cartográficos y encuestas etnográficas previas a los pobladores locales) procedimos a realizar un reconocimiento preliminar en el sitio²⁴, confirmando aparentemente la intuición de nuestra propuesta. Presentamos a continuación los resultados preliminares del registro realizado en el sitio arqueológico de Tocas.

Este asentamiento prehispánico se localiza en la cabecera de la quebrada Tantarán, hidrográficamente dispuesta sobre una meseta que divide la subcuenca del río Kiway y la cuenca alta del río Lacramarca. Nuestro reconocimiento arqueológico se dirigió al asentamiento desde el sitio de Tambillo, siguiendo el camino que se dirige hacia el noroeste por una distancia aproximada de 11 kilómetros.

El sitio ocupa un área aproximada de 8 hectáreas (figura 5) y se asienta sobre una meseta mediana (foto 7) cuya altitud promedio es de 3740 msnm. Aunque no hemos podido realizar una sectorización clara del sitio por encontrarse cubierto de abundante vegetación, logramos delimitar, a grandes rasgos, el área que ocupan las estructuras y definir los principales conjuntos arquitectónicos (estructuras que por sus características se diferencian en el paisaje).

²³ La búsqueda adicional efectuada en un inventario redactado por el Instituto Nacional de Cultura (antecesor del Ministerio de Cultura) permitió añadir un nuevo nombre, "Ruinas Tocas", en el registro de las denominaciones de este sitio (Instituto Nacional de Cultura 2001: 16); no obstante, en este inventario el asentamiento aparece erróneamente afiliado al período Intermedio Temprano. Se desconoce cuáles fueron los indicadores que llevaron a postular dicha cronología.

²⁴ Este reconocimiento de superficie fue complementado posteriormente, en la etapa de procesamiento, con observaciones de teledetección (Conolly y Lake 2009), mediante la visualización de imágenes satelitales (SAS Planet) y fotografías aéreas antiguas del SAN (Servicio Aerofotográfico Nacional), con el propósito de conocer mejor la distribución espacial del sitio y analizar a nivel diacrónico algunas probables modificaciones arquitectónicas realizadas por los pobladores locales (Cabrera 2013).

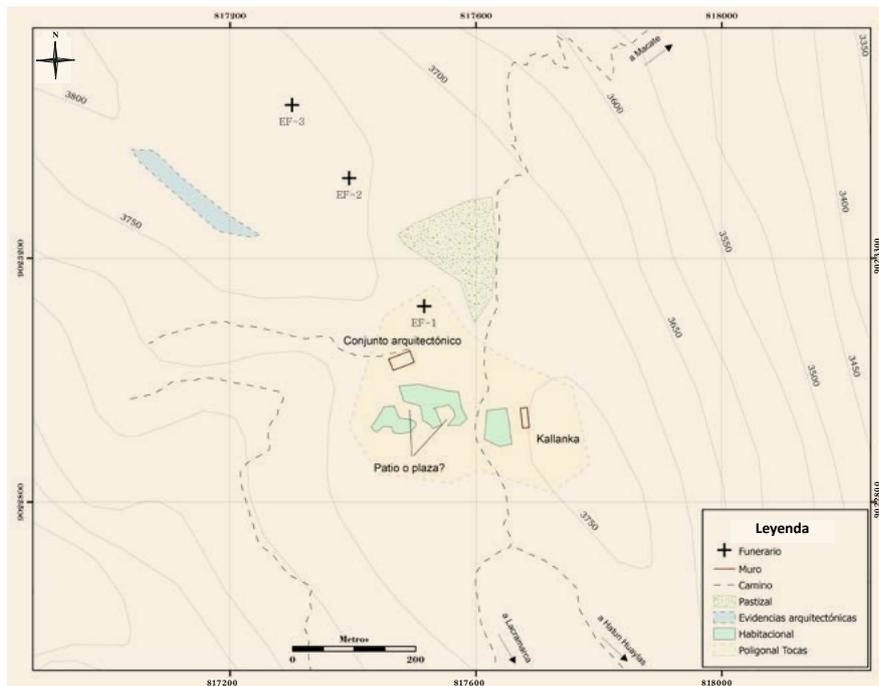


Figura 5. Croquis de ubicación y sectorización del sitio arqueológico de Tocas

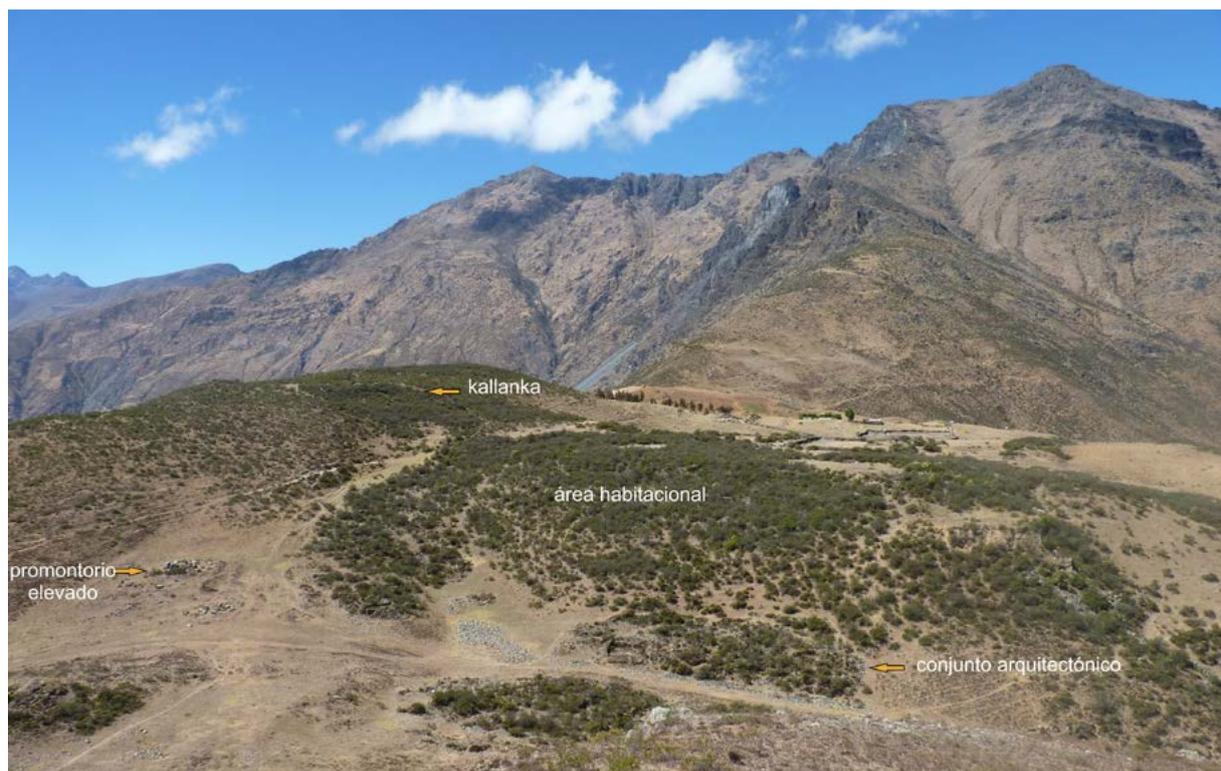


Foto 7. Panorámica del sitio de Tocas. Casi todo el asentamiento se encuentra cubierto de vegetación; en la parte superior se distingue la morfología de la gran estructura rectangular de piedra

La parte central del asentamiento (figura 6) presenta conglomerados arquitectónicos de probables unidades habitacionales, asociadas a abundante material cerámico utilitario. Las plantas de estos recintos varían, se observaron algunas de forma cuadrangular, circular y semicircular. Las estructuras exhiben una técnica

constructiva rústica, principalmente muros de piedra semicanteadas. La cerámica observada en la superficie de este sector se caracteriza por ser de manufactura local; se registraron bordes diagnósticos que indican que las vasijas fueron empleadas mayormente con fines utilitarios (ollas y cántaros), factores que inciden

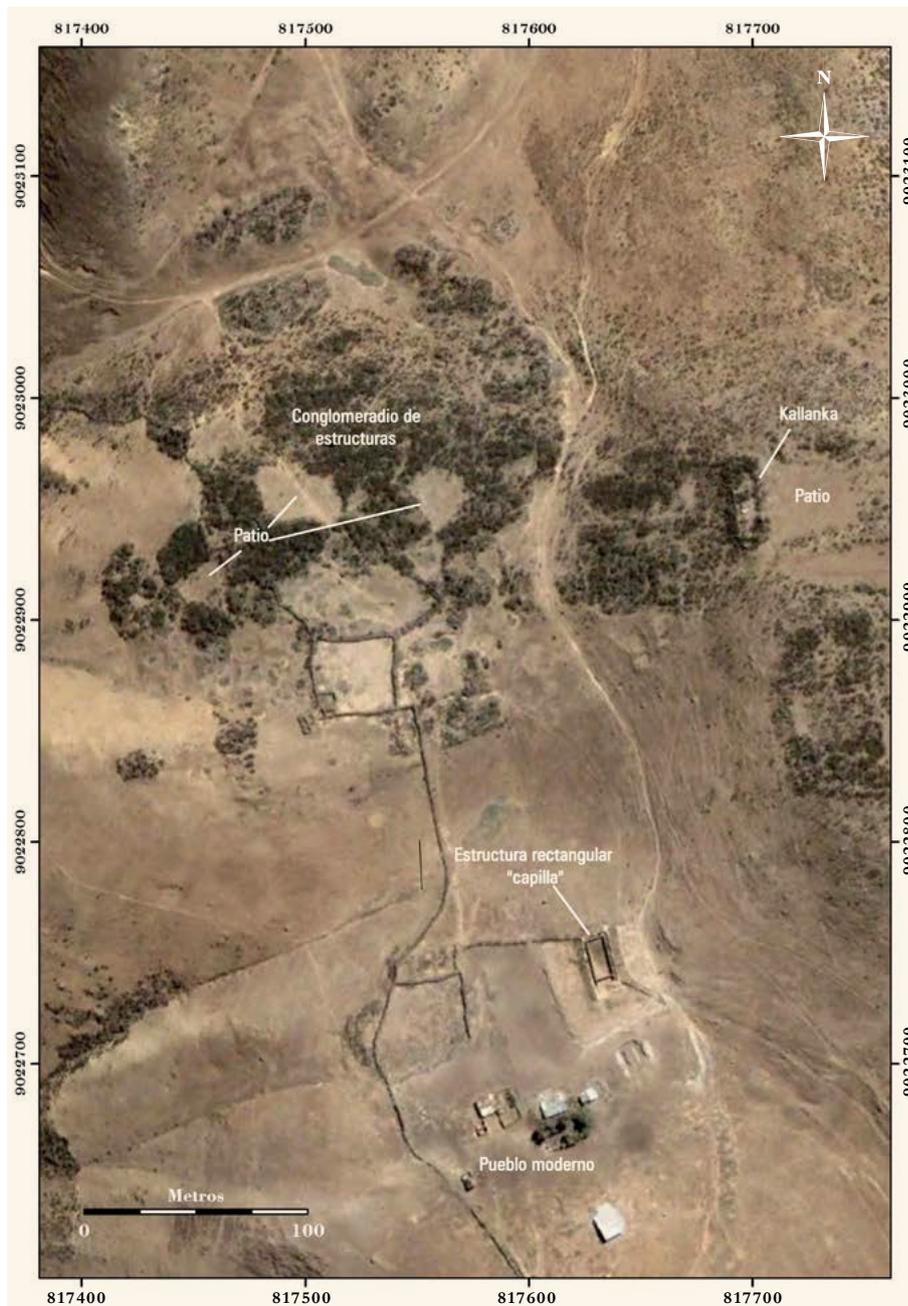


Figura 6. Identificación de los principales componentes arquitectónicos de Tocas

en la categorización de este sector como el área habitacional o residencial del complejo. Asimismo, se hallaron algunos morteros diseminados en la superficie, especialmente la variante comúnmente conocida como *muchka* en el ámbito andino.

Otro componente del sitio se ve constituido por algunos espacios abiertos o patios inscritos en el área resi-

dencial (foto 8). Estos, tomando en consideración su ubicación central respecto a los conglomerados habitacionales, presentan similitudes con los grupos-patio de casas circulares registrados en otros lugares de los Andes Centrales, también reportados a nivel local en Huampo (Herrera 2005).²⁵ En vista de que no se pudo observar la planta formal de estos patios, se ha estima-

²⁵ Este patrón ha sido relacionado por Herrera con la colonización de *mitmaq* en Huampo. Aunque no se puede asegurar que algunas unidades habitacionales del sector residencial de Tocas puedan haber estado habitadas por *mitmaq*, existen fuentes que indican que *mitmaq* de Recuay fueron trasladados muy cerca de Tocas (Espinoza 1976: 250; 2013: 186; Zuloaga 2012: 49); por consiguiente, sería interesante evaluar estas referencias en el sitio mediante métodos arqueológicos que permitan correlacionar estos indicadores contextuales.



Foto 8. Uno de los espacios abiertos o patios inscritos dentro del área doméstica del complejo

do su área libre oscilando generalmente entre los 500 y 750 m².

Dos estructuras se diferencian del resto por sus características arquitectónicas. En la parte noroeste, inmediatamente al sur del sendero, se encuentra un conjunto arquitectónico compuesto de varios recintos interiores. Aunque difícilmente se puede definir la disposición de los muros al interior de la estructura, se logró registrar la forma general de su perímetro, presenta planta rectangular y mide 37 metros de largo por 20 metros de ancho. La técnica constructiva es simple, muros de piedra semicanteadas unidos con mortero de barro. Al frente de este conjunto se ubican una serie de vestigios arquitectónicos pobremente conservados y cubiertos por vegetación arbustiva.

Al este del complejo existe una construcción notable, se trata de una gran estructura rectangular de piedra, de 33 metros de largo por 11 metros de ancho (foto 9).

Los muros, aunque cubiertos por vegetación, muestran una técnica constructiva de doble paramento y el empleo de piedras medianas canteadas. Las esquinas son en la actualidad los sectores mejor conservados de la estructura. La altura de la esquina noreste es de un 1,5 metros (foto 10). Desafortunadamente, la amplia cobertura vegetal impide conocer sus accesos originales, aunque es probable que se hubieran localizado en el frontis este, que da hacia un espacio despejado. No obstante, se logró ingresar por un acceso aparentemente producido por la actividad antrópica moderna. Al interior de esta estructura yacen varias tumbas modernas de algunos pobladores de Tocas, se halló asimismo una *muchka* en la superficie. En la parte inmediatamente al este, se observan dos áreas despejadas o probables patios. Cabe precisar que esta estructura se ubica en la parte más elevada del complejo residencial por lo que tiene una vista privilegiada de todo el sitio.²⁶

²⁶ Es necesario agregar que, a pocos metros de las casas modernas de los habitantes de Tocas, existe otra estructura rectangular de piedra con similares dimensiones que la descrita. No obstante, debido a la reutilización de sus materiales constructivos, no podemos asegurar sobre la evidencia disponible su filiación prehispánica. Las fuentes locales indican que aquí existía una capilla algunas décadas atrás.



Foto 9. Frontis este de la gran estructura rectangular de piedra (*kallanka*). La vegetación cubre generalmente casi toda la edificación



Foto 10. Esquina noreste de la *kallanka*

Las características de esta estructura podrían corresponder a las de las típicas construcciones incas comúnmente denominadas *kallanka*. Las medidas similares que existen entre las aparentes *kallankas* identificadas en el área regional de estudio (Intiaurán, Tambillo y Tocas) permiten sospechar firmemente en la imposición de un patrón arquitectónico para este tipo de edificaciones en el área (Tabla 2).

Una acotación muy importante debe ser indicada. Los pobladores actuales de Tocas, por tradición oral, identifican a esta estructura rectangular con el nombre de “tambo”. En un detallado trabajo de Barraza, sobre la base de un análisis histórico y lingüístico, se argumenta la redefinición de la categoría arquitectónica *kallanka*, propuesta sugerida inicialmente por Hyslop (2016 [1990]: 58). Barraza (2010) muestra datos convincentes para reconocer la imprecisa interpretación que se ha venido otorgando a este término, sugiriendo finalmente que el nombre indígena de estos galpones rectangulares sería el de tambo. Cabe preguntarse, respecto a este punto, si el “tambo” de Tocas mencionado explícitamente por Pedro de la Gasca (1998), se habría referido específicamente a esta edificación arquitectónica.

Tabla 2. Características principales de las *kallankas* identificadas en el área de estudio

Sitio	Dimensiones (m)			Altitud (msnm)	Orientación	Número de accesos	Max. altura preservada (m)	Distancia al camino (m)	Material constructivo
	Largo	Ancho	Ancho de muro						
ER-1 (Tambillo)	31	9	0,5	4168	NE-SO	?	1	15 (camino transversal)	Piedra semicanteadada
ER-2 (Tambillo)	24	5,5	0,7	4168	NE-SO	3?	1	13 (camino transversal)	Piedra semicanteadada
Tocas	33	11	?	3745	N-S	?	1,8	70 (camino transversal)	Piedra semicanteadada
Intiauran I (sector alto)	30	9	?	3916	N-S	3	?	3 (camino transversal)	Piedra semicanteadada
Intiauran I (sector bajo)	30	9	?	3880	?	3	?	20 (camino transversal)	Piedra semicanteadada



Foto 11. Panorámica de la pampa localizada al norte de Tocas. Así como hoy, es probable que en la época antigua este espacio haya sido utilizado como zona de pastoreo

En el sector norte del sitio se encuentra un pequeño promontorio elevado que en su parte superior concentra algunos bloques líticos dispuestos en forma horizontal; otros bloques líticos se ubican al noroeste, aunque esta vez en terreno plano y aparentemente un poco enterrados. Estos rasgos serían presuntamente culturales. Lane (2011: 129) reporta haber encontrado en el sitio de Intiaurán una roca natural en el medio de una plaza, la cual pudo ser utilizada como un *ushnu*. Consideramos que estos rasgos locales, aunque no necesariamente correspondan a una variante de *ushnu*, podrían haber sido

empleados como eje de actividades ceremoniales o rituales. El énfasis ritual de estas evidencias se ve reforzado por la presencia, en su parte norte, de una estructura aparentemente funeraria (EF-1). Los bloques son regularmente similares y, aparentemente, habrían estado dispuestos en posición vertical, a modo de *buanca*s.

Una potencial área de pastizales también puede ser mencionada como parte del componente económico del sitio, se trata de una amplia pampa (foto 11) localizada 200 metros al noreste del complejo que pudo ser utilizada para el sostenimiento de camélidos. Esta zona,

que cubre 5 hectáreas aproximadamente, es utilizada actualmente como campo deportivo.

La ocupación prehispánica no se limita al área nuclear del sitio descrita en las líneas precedentes. Siguiendo una colina alargada situada al noroeste del complejo, se evidencian rastros de actividad cultural prehispánica; pueden reconocerse claramente plataformas, recintos, afloramientos rocosos de probable connotación ritual (foto 12), recintos arquitectónicos que podrían corresponder a depósitos de almacenamiento y abundante material cerámico local, de características toscas. Aquí se encontraron algunos fragmentos diagnósticos característicos del PIT (círculo con punto impreso) y un fragmento decorado de probable filiación inca (foto 13)²⁷, este último mostrando colores similares a los identificados en un aríbalo recuperado en Kípia y de fragmentos cerámicos recolectados en Choquerecuay afiliados al estilo *Inca Provincial* (Aguilar 2019). Se observaron, hacia el extremo noroeste, muros altos de mampostería rústica; al parecer, las evidencias arquitectónicas se extienden en una amplia área, concentrándose principalmente en la cresta y las laderas superiores.

Al frente de esta colina, en su lado noreste y cruzando una hondonada natural, se identificaron una serie de rasgos funerarios, preliminarmente reconocidos, aunque notables por sus características. A la distancia, parecen corresponder a montículos naturales. Una de estas tumbas, la EF-3, es realmente impresionante por su monumentalidad; podría clasificarse a esta estructura monumental bajo la categoría de mausoleo. El acceso se localiza en su lado este (foto 14) y ofrece una amplia visibilidad de la campiña de Macate y las montañas elevadas de la Cordillera Negra. El pasadizo o corredor de ingreso (foto 15) da hacia un gran recinto, de forma rectangular, que aparentemente era el cuarto principal del mausoleo. Toda la superficie de esta estructura se encuentra muy perturbada, tanto por actividad antrópica como por factores ambientales.

Entre el acceso y la entrada a este cuarto principal, se ubican dos cámaras o recintos hacia ambos lados del pasadizo, el R1 y el R2. En el R1, ubicado al lado norte, se hallaron algunos materiales arqueológicos, como restos óseos de animales (probablemente de camélidos) y pocos fragmentos de cerámica. En su acceso, esta cámara

presenta un dintel finamente tallado. Los techos del cuarto principal y del R1 son sostenidas por grandes vigas de piedra. Las paredes internas del cuarto principal y los recintos laterales exhiben huellas de probables quemaduras (foto 16). Entre el material removido de la cámara principal se observó el fragmento de un cráneo humano y los restos del asa lateral de un probable aríbalo o *urpu*²⁸ (foto 17), de manufactura local. Los paramentos interiores del R1 presenta una mampostería ordinaria; la técnica constructiva de estas paredes consiste en el uso de piedras medianas y pequeñas mostrando las caras planas al exterior. De otro lado, la cámara principal cuenta con una mampostería careada, evidenciada por la mejor disposición y distribución de los mampuestos. Todo el mausoleo fue cubierto con un relleno constructivo constituido por piedras y tierra, lo que, visto desde el exterior, le otorga la apariencia de un pequeño morro.



Foto 12. Este rasgo rocoso se ubica en la parte más alta de una colina situada al noroeste de Tocas, en la parte central de una plataforma aparentemente nivelada. Es posible que haya sido una huaca en la época prehistórica. Su forma curiosa se asemeja a los afloramientos rocosos considerados como huacas por Hernández Príncipe al sur de Huaylas

²⁷ Considerando las reservas del caso, Frank Meddens (comunicación personal 2019) ha sugerido igualmente la probable filiación de este fragmento a la época Inca.

²⁸ Meddens ha sugerido asimismo, que se trataría del asa de un aríbalo de estilo *Inca local* (Frank Meddens. Comunicación personal, 2019).



Foto 13. Fragmentos cerámicos diagnósticos identificados en superficie. El de la izquierda corresponde al estilo característico para el PIT en la sierra ancashina. A la derecha, un fragmento decorado de probable filiación inca



Foto 14. Acceso a la gran estructura mortuoria EF-3, interpretada como un mausoleo



Foto 15. Corredor o pasadizo del mausoleo. Este pasaje se dirige hacia la cámara principal, situada al fondo. En la parte inferior derecha se indica el acceso hacia la cámara lateral ubicada al norte o R-1



Foto 16. Paramento interno del cuarto o cámara principal del mausoleo. Pueden apreciarse las huellas de las quemaduras producidas posiblemente en el marco de las extirpaciones de idolatrías

Es muy probable que, efectivamente, aquí se hubieran encontrado entierros humanos. La calidad arquitectónica del sitio sugiere que esta área fue posiblemente reservada para la élite local. Los rastros de quema posiblemente se vinculen a las evidencias del paso de extirpadores de idolatrías en épocas coloniales (Albornoz 1967 [1582]; Arriaga 1621; Hernández Príncipe 1923 [1621]); es conocida la forma de actuar de estos eclesiásticos, llegando a los lugares de culto y hasta a las mismas tumbas de los antepasados indígenas y destruyéndolas, incluso con el empleo de fuego (Duviols 1977; Garcés 2004).

Dadas las características arquitectónicas y la peculiaridad de este monumento mortuario en la región ancashina (Bennett 1944; Isbell 1997; Martiarena 2014; Lau 2015), y considerando que, de acuerdo a las fuentes coloniales, Contarhuacho fue sepultada en el área de Tocas sin recibir los sacramentos, es decir, en calidad de “gentil” (Espinoza 1976: 270), resulta fascinante preguntarse, asumiendo que esta edificación funeraria fuera contemporánea a la ocupación inca, si acaso no pudo haber cobijado alguna vez los restos de esta legendaria mujer²⁹ o del linaje provincial local. Como mujer secundaria del Inca Huayna Capac y “señora” de esta región, no resultaría extraño que la tumba donde descansaron sus restos exhibiera características arquitectónicas únicas como muestra de su elevado rango social.



Foto 17. Asa lateral de un posible aríbalo inca

El camino de Santa a Huaylas, una nueva ruta transversal inca

Hace algunas décadas, John Hyslop (2014 [1984]: 510) llamó la atención sobre la importancia de ampliar los conocimientos sobre la red vial inca, especialmente en regiones poco conocidas. En ese contexto, sugirió como prioridad de estudio, además de otras rutas, aquellas

²⁹ Esta posibilidad podría ser confirmada o corregida con futuros trabajos de archivo y/o arqueológicos. Otro ejemplo de este tipo, a nivel local aunque en el área de Ocos, sería el caso de la tumba de Tanta Carhua; aquí, los investigadores han buscado, infructuosamente, confrontando el registro etnohistórico con el reconocimiento arqueológico, la tumba de esta joven sacrificada en una *capacocha*.



Foto 18. El camino deja Tambillo y se dirige hacia el noroeste, en dirección a Tocas. Este camino fue una ruta transversal que habría facilitado la comunicación entre Tocas y el sector norte del Callejón de Huaylas

transversales que unían la costa y la sierra. En las siguientes líneas describiremos parcialmente uno de estos caminos, el que vinculaba Tambillo y Tocas, recorriendo una distancia de 11 kilómetros.

Desde Tambillo, el camino se proyecta hacia el noroeste (foto 18), ascendiendo y descendiendo por laderas bajas; cuando cruza pequeñas quebradas, se observan restos de los muros que conformaron plataformas formalmente construidas.³⁰ El camino es a veces solo un sendero y trata de seguir, en la medida de lo posible, la misma orientación. En algunos lugares se hallan rastros de caminos dobles, aunque podrían corresponder a plataformas que ayudarían a estabilizar el terreno (foto 19). La falta de mantenimiento y el desuso ha causado que la vía se vaya deteriorando a través de los años. En algunos lugares críticos, como en las quebradas con mayor caudal durante la temporada de precipitaciones, el camino se ha borrado (foto 20); este factor dificultó muchas veces

el normal desenvolvimiento de nuestro desplazamiento pedestre hacia Tocas. A mitad de camino se encuentra una pequeña pampa, lugar de posible descanso para los antiguos viajeros. Después de pasar una serie de morrenas, el camino asciende finalmente hasta el sitio de Tocas. Tomando en consideración las cronologías relativas de los sitios incas asociados, es probable que la ruta descrita fuera mantenida por los grupos locales mediante el cumplimiento de la mita.

Es posible que esta ruta hubiera seguido valle abajo hacia la cuenca del río Lacramarca. Existen referencias coloniales, desde fines del siglo XVI (Mogrovejo 1920 [1593]), sobre la existencia de una sección de camino entre el área de Tocas y Lacramarca. Siglos más tarde, en 1868, Raimondi (1873: 108; 1874-1913, I: 307) parece haber utilizado esta vía para desplazarse desde Macate hasta Santa Ana³¹ (valle bajo de Lacramaraca), por una tierra pedregosa y angosta.³²

³⁰ De acuerdo a la tipología establecida por el Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura, este sería un camino tipo plataforma o corte talud (Bar *et al.* 2016).

³¹ Mogrovejo (1920: 70) registra este antiguo pueblo en su segunda visita pastoral (1593) con el nombre de “Sancta Ana de Uchup”.

³² En efecto, la foja cartográfica de Áncash elaborada por Antonio Raimondi muestra el camino para ir desde Macate hasta Santa Ana, el cual pasa por las inmediaciones de Tocas; agradecemos a Luis Felipe Villacorta, director del Museo Antonio Raimondi, por facilitarnos el acceso a la consulta de este documento.



Foto 19. El camino a veces se presenta de esta forma, aparentemente compuesta de dos plataformas o calzadas. Es probable que el muro de sostenimiento inferior haya sido construido para estabilizar el camino principal o quizás haya sido utilizado como descanso



Foto 20. El camino ha sufrido los efectos de la erosión y la falta de mantenimiento. En lugares críticos como las quebradas, el camino está prácticamente borrado

Décadas más tarde, a inicios del siglo XX, un viajero ascendió el valle de Lacramarca proveniente de Chimbote, cruzando los pueblos de Santa Ana y, al parecer, sectores muy cercanos al pueblo de Tocas; en su narración indica haber cruzado la divisoria de montañas a una altitud de doce mil pies (3657 msnm)³³ y afirma haber recorrido un “viejo camino inca tallado desde la pared del acantilado” (Scovill 1909: 31; traducción nuestra). El único camino actual, aunque probablemente de origen muy antiguo (foto 21), que permite trasmontar el valle de Lacramarca hacia el valle de Kiway y, por consiguiente, hacia el actual distrito de Macate, corresponde al que cruza el asentamiento prehispánico de Tocas.³⁴ De hecho, el área de Tocas constituye el antiguo paso principal entre las poblaciones de ambas áreas geográficas (Méndez *et al.* 1945-1946: 199).

Discusión

Los datos presentados en esta investigación aportan evidencias convincentes que permiten ampliar el conocimiento del período Horizonte Tardío en un área cultural todavía poco estudiada de la sierra de Ancash, las partes altas de la provincia de Santa. Compartimos la idea

³³ Cabe agregar que Tocas se encuentra en la divisoria de aguas del valle de Lacramarca y la subcuenca de Kiway, a una altitud promedio de 3700 msnm, muy cercana a la referida por Scovill.

³⁴ Se han evidenciado otros caminos menores que atraviesan la quebrada Lupahuari, ubicada al norte; sin embargo, tienen una distancia mucho más larga que el camino referido líneas arriba, considerado la vía principal e identificado, incluso, como el “camino real” por los habitantes del valle de Lacramarca. Sobre esta denominación otorgada a algunos caminos de la región andina, Hyslop (2014 [1984]) ha insinuado que podrían tratarse de caminos antiguos, empleados incluso durante la época Inca.



Foto 21. Camino que desciende de Tocas hacia el valle de Lacramarca, una ruta muy antigua a partir de las fuentes históricas y arqueológicas (cortesía de Marle Carrión)

de Lane, quien apunta acertadamente que “el hecho de que la presencia incaica no sea evidente a lo largo de la Cordillera Negra obedece, probablemente, a la falta de estudios y no a su ausencia” (Lane 2011: 146).

En vista de que previamente no se habían registrado sitios con indudables rasgos incas en el flanco occidental de la Cordillera Negra, la información aquí presentada ofrece un inestimable potencial para futuros estudios.

De acuerdo a nuestro análisis, es posible que la imposición política del Tawantinsuyu en nuestra área de estudio, explícitamente evidenciada por la presencia de típica arquitectura inca imperial, estuviera relacionada a las estrategias conyugales que los incas establecieron con la nobleza provincial de Huaylas (Varón 1993). Así, Tocas habría visto realzada su supremacía política por tratarse del pueblo originario de Contarhuacho, visitado frecuentemente por ella y la nobleza local. Además, no debe olvidarse la posición altamente estratégica en que se ubicó este sitio y su cercanía a ingentes recursos productivos locales (áreas agrícolas, infraestructura hidráulica, yacimientos mineros, pastizales, etcétera).

Asimismo, el análisis del patrón de asentamiento de estos dos nuevos sitios y su medio ecológico, revela las preferencias del Estado Inca por desarrollar actividades económicas y controlar recursos en nichos ecológicos superiores a los 3500 msnm, entre ellas, las actividades agropastoriles y el control de las fuentes de agua. No debemos perder de vista el elevado prestigio social y la connotación ritual que alcanzó el tejido en la sociedad inca, siendo considerado uno de los bienes más preciados por la élite cusqueña (Murra 2002), tal como lo refieren varias crónicas tempranas. Numerosos indicadores relacionados a la tecnología hidráulica asociada a actividades agropastoriles refuerzan el panorama presentado (Maza 2019).

Con respecto a los nuevos sitios registrados, Tambillo y Tocas, podemos decir lo siguiente. Ambos sitios, evidentemente, deben ser entendidos como parte de las estrategias de vitalidad y dominio político del Imperio en su etapa expansiva, posteriormente consolidada. La posibilidad de una búsqueda de controlar simultáneamente los recursos agrícolas y pastoriles se ve respaldada por

el análisis de cuencas visuales realizado en el SIG (figura 7). Asimismo, a nivel simbólico, ambos sitios tuvieron una visibilidad privilegiada de las montañas o *apus* de la Cordillera Negra. Es significativo destacar que desde ambos sitios se logra visualizar la cumbre del Coñocranra; cabe precisar, asimismo, que existe intervisibilidad entre estos dos asentamientos.

El primer sitio, Tambillo, al estar ubicado en el camino más directo y, a su vez, a la mitad del recorrido que une Tocas con Hatun Huaylas, habría funcionado como un tambo que permitía la interacción entre estos importantes asentamientos; al mismo tiempo, puede ser considerado como un centro administrativo, parcialmente ligado a las actividades rituales evidenciadas por el *ushnu* y una fuente artificial de agua (CS-1).³⁵ La orientación de esta estructura, desde nuestro punto de vista, estaría dirigida a la montaña Coñocranra³⁶ y evidenciaría su carácter de *birka*³⁷ tutelar de la región.³⁸ Asimismo, a partir de sus características, no debe descartarse que también hubiera sido considerada la *pacarina* o *upaimarca* de los grupos locales (Glowacki y Malpass 2003). El paisaje sagrado de lagunas, origen del sistema hidráulico natural y cultural (red Huiru Catac) de la región, abogaría por esta propuesta.

Como ya lo hemos señalado, el *ushnu* de Tambillo presenta similitudes con las plataformas sagradas de *puna* registradas en la región Ayacucho (Cavero 2010; Meddens 2015) y podría ser considerado, sobre la base de su asociación con el cerro Coñocranra, dentro de la categoría de las plataformas aisladas en las partes altas asociadas a *wamanis* o *apus* locales, categoría establecida por Meddens (2015: 249-252). La naturaleza ritual de esta plataforma sagrada aún no ha sido establecida claramente; la evidencia colonial y actual sugiere que este lugar estuvo relacionado, en esencia, a la celebración de ritos, incluyendo evidentemente la celebración de *capacochas* (Hernández Príncipe 1923 [1621]), constituyendo

un espacio de legitimización de las élites locales con el gobierno imperial (Aguilar 2019).

Asimismo, Ramón (2014) ha hecho hincapié sobre la relación existente entre las deidades del rayo (Illapa, Liviác, Catequil) y las plataformas elevadas ubicadas en la *puna*; por consiguiente, no debe descartarse el vínculo que estas estructuras podrían haber tenido con los rituales propiciatorios ganaderos celebrados en el lugar. La densa tecnología agropastoril evidenciada en el registro arqueológico local, efectivamente, parecería inclinarse hacia estas actividades rituales; al respecto, en un estudio reciente basado en sus investigaciones en Kapia, Lane (2018) ha demostrado la asociación latente entre estas características sagradas del paisaje y las deidades del rayo.

Debemos destacar que los antiguos ocupantes de este lugar solo habrían necesitado, si es que así lo deseaban, desviar el agua del sistema de riego Huiru Catac hacia el sitio de Tambillo, mediante el canal CS-1, para desabastecer de agua a todas las poblaciones localizadas valle abajo, dependientes del canal principal de este sistema hidráulico (Maza 2018: 134).

A nivel intrasitio, no se puede descartar la relación que las estructuras rectangulares, especialmente la ER-1, podrían haber tenido con las actividades de pastoreo y almacenamiento, siguiendo las inferencias propuestas por Casaverde y López (2013) para otros sitios incas con similares patrones arquitectónicos en el área del Chinchaysuyu; coincidimos con estos investigadores al señalar que, dadas sus características, la estructura ER-1 correspondería a una edificación para “propósitos especiales”. Así, se sugiere la posibilidad de que este tipo de recinto fuera “empleado indistintamente para usos distintos, según las necesidades que se presentaron en las diferentes regiones donde las construyeron” (Casaverde y López 2013: 75). Considerando el contexto arqueológico a nivel intrasitio,

³⁵ Hyslop ha remarcado que los tambos difícilmente se emplazaban en lugares que no poseyeran una fuente de agua cercana y segura. Tambillo, al disponer de una fuente de agua provista de un canal (CS-1), cumple con esta primordial característica; a ello viene a sumarse, como ya ha sido señalado, la denominación local del sitio, que respaldaría, a nivel etnográfico, su identificación como un tambo.

³⁶ Desde el punto de vista etimológico, Gambini ha señalado que el nombre de esta cumbre significaría “pedras volcánicas calientes” (Gambini 1975: 23); el diccionario de quechua huaylino indica que *qoñoq* significa “tíbio” mientras que *ranru* alude a la “tierra pedregosa” (Parker y Chávez 1976).

³⁷ Se prefiere utilizar la voz *birka* en remplazo de *apu* o *wamani*, debido a que en la sierra ancashina este término es empleado con mayor frecuencia para referirse a las montañas o cerros (Parker y Chávez 1976); es probable que *birka* derive de la voz quechua sureña *oro*.

³⁸ Sería interesante visitar la cima de esta montaña con la finalidad de encontrar vestigios incaicos o, incluso, probables *capacochas*, tal como se han descubierto en los santuarios de altura de los Andes sureños (Reinhard 1983; Ceruti 1997) o, a nivel local, en la zona de Ocos (Hernández Príncipe 1923 [1621]). Se tienen, sin embargo, algunas referencias proporcionadas por los pastores, sobre “curiosos” alineamientos de pedras en los alrededores de la cumbre de esta montaña (Edmundo Paz. Comunicación personal, 2019).

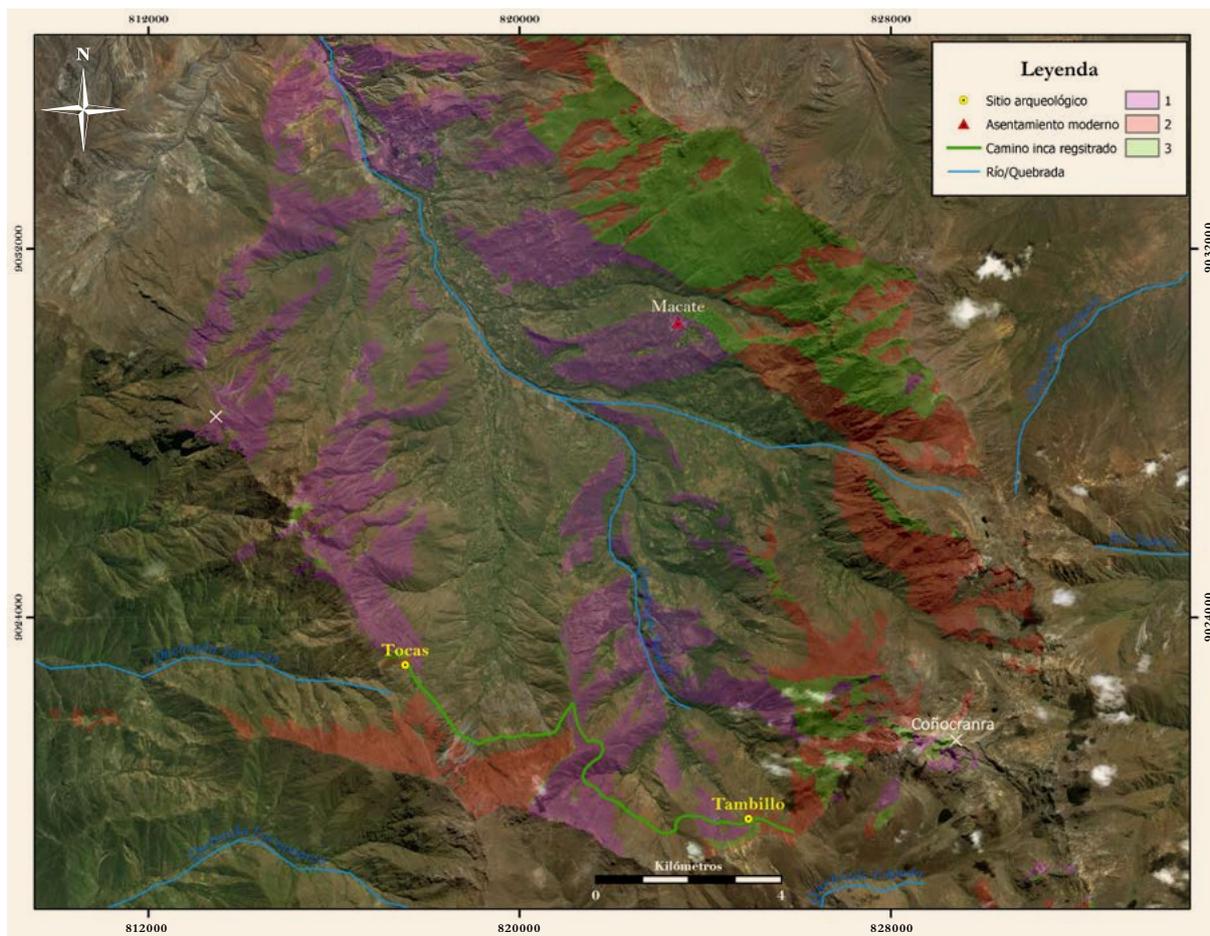


Figura 7. El análisis de cuencas visuales realizado en el SIG permitió conocer la relación de los sitios registrados con los recursos productivos y las características sagradas del paisaje local. 1 representa el área visible desde Tambillo, 2 el área visible desde Tocas, y 3 el área que pudo ser vista desde ambos sitios simultáneamente

es evidente que el *ushnu* representó en épocas pasadas el eje de las actividades más importantes de connotación ritual o simbólica. En estas ceremonias se habría necesitado de alguna parafernalia ritual de forma permanente y selectiva; por lo tanto, la ER-1 podría haber sido el lugar donde se almacenaban algunos de estos bienes.

Por otro lado, la naturaleza de la ER-2 puede ser entendida mejor si se la concibe como una *kallanka*; los estudios indican que aquí se habrían podido hospedar los funcionarios, transeúntes y cualquier otra persona o grupo relacionado con el gobierno inca. Además, considerando la ausencia de evidencias de almacenamiento local (*colca*), podría haber sido empleada adicionalmente como un lugar de almacenamiento (Gasparini y Margolies 1977; Hyslop 2016 [1990]; Barraza 2010).

La identificación de espacios acondicionados para el sustento de camélidos y de terrazas de contención de limos, sugieren la realización de actividades agropastoriles asociadas al sitio. No se debe desestimar, asimismo, la ubicación estratégica y el amplio dominio visual que

posee Tambillo respecto a la subcuenca del río Kiway. Todos estos elementos, vistos en conjunto, habrían favorecido el control político, económico y simbólico por parte del Estado Inca.

De este modo, creemos haber presentado evidencias concluyentes para localizar geográficamente el pueblo prehispánico de Tocas. Como se desprende de la metodología empleada en este trabajo, fue la interdisciplinariedad (registros etnohistóricos, fuentes cartográficas y referencias etnográficas) la que permitió, desde un inicio, sospechar respecto a la ubicación de esta antigua *llaqta*. Fue, sin embargo, determinante el descubrimiento de Tambillo para inferir e intuir si verosíblemente el Tocas etnohistórico se encontraría al oeste del referido sitio. De acuerdo a los indicadores arqueológicos observados, los orígenes de Tocas podrían remontarse al período Intermedio Tardío. Al parecer, su supremacía política coadyuvó a su prominencia durante la época de dominación incaica y, probablemente, se constituyó en uno de los principales pueblos de la mitad norte de la provincia inca de Huaylas. Este

sitio cumplió funciones administrativas y fue el centro de una gran población prehispánica que, incluso, pudo haber incluido grupos foráneos o *mitmaq*. Es de esperar que posteriores estudios sistemáticos o excavaciones permitan reconocer y clarificar mayores evidencias que revelen sus conexiones con el Estado Inca.

El elemento funerario considerado tipológicamente como un mausoleo, localizado al norte de Tocas (EF-3), en vista de sus cualidades y su peculiaridad en la literatura académica, podría quizás corresponder a una variante tardía de enterramiento para las élites locales de Huaylas. No se conocen estructuras de ese tipo pertenecientes a épocas anteriores, las cuales, a diferencia de los períodos tardíos, son mejor conocidas y han sido estudiadas en gran parte de la región Áncash (v.g. Bennett 1944; Tello 1956).

Otro elemento contextual que refuerza la importancia de este asentamiento prehispánico, lo constituye su emplazamiento. Se ha constatar claramente la convergencia de varios caminos regionales en este sitio; además, su ubicación es estratégicamente prominente, característica que le habría permitido manejar y monitorear los recursos productivos locales, además de controlar las unidades políticas dependientes de este importante centro administrativo y residencial.

Creemos, desde nuestro punto de vista, que las estructuras presuntamente construidas por el Estado Inca en estos sitios (*kallankas*) reflejan, en esencia, la implantación de un aparato administrativo para la gestión de los recursos locales y la viabilidad del área, esta última característica remarcada por Hyslop (2014 [1984], 2016 [1990]) y, más recientemente, por Herrera (2005). De hecho, Gasparini y Margolies (1977) enfatizan que estos edificios representan una “arquitectura de poder”. A la luz de las declaraciones de los testigos en la “Información de Ampuero”, quienes generalmente coincidían en que los naturales de Huaylas tributaban con recursos

productivos a Contarhuacho (“ovejas de la tierra”, coca, ají y maíz), quizás pueda entenderse la relación entre el Estado imperial y las entidades políticas del área. La posición estratégica en la que se encuentran precisamente los dos sitios incas descritos coincide claramente con la distribución de estos recursos.

Aunque anteriormente se había postulado la existencia de un camino lateral que uniría la costa ancashina con el Callejón de Huaylas vía la microcuenca de Chaclancayo, teniendo como eje el centro administrativo de Intiaurán (Lane 2011), los nuevos datos brindados en esta investigación permiten proponer, a partir de la identificación de los sitios de Tocas y Tambillo que estuvieron interconectados definitivamente por el mismo camino, una vía prehispánica probablemente mucho más fluida y relevante para el período Horizonte Tardío.³⁹ Es importante tomar en cuenta, además, que el centro provincial de Hatun Huaylas estuvo posiblemente localizado, precisamente, en el sector oriental de la Cordillera Negra de esta área específica.⁴⁰ La información etnográfica recogida de los pobladores locales respalda firmemente la vinculación de estas zonas; los habitantes del actual Tocas conocen a este camino como “el antiguo camino a Huaylas”.

Esta ruta habría permitido un fácil desplazamiento de las comunidades, principalmente de los grupos étnicos ubicados en los valles de Lacramarca y Jimbe⁴¹, hacia el área norte del Callejón de Huaylas; asimismo, habría facilitado el viaje de los transeúntes que desearan evitar el largo trayecto adyacente al río Santa.

El camino inca transversal registrado, que une Tocas y Tambillo, sería la continuación de una ruta que tendría su origen en los valles bajos del río Santa y Lacramarca (figura 8) y, probablemente, se desprendería del Camino Longitudinal de la Costa o “Camino de los Llanos” (Chávez 2017); sin embargo, a partir de la evidencia arqueológica disponible, no podemos concluir si la principal ruta

³⁹ Cabe anotar que este nuevo planteamiento no descarta la importancia que habría tenido la ruta de Chaclancayo, sino que añade una nueva ruta transversal a la infraestructura vial inca de la región Áncash actualmente conocida. La ruta que asciende por Moro hacia el Callejón de Huaylas parece tener su correlato histórico; por este camino, aparentemente, transitó el gobernador Cristóbal Vaca de Castro en la década de 1540 (Herrera 1728: 5). Si esto fue así, es posible que hubiera utilizado la ruta que cruzaba el sitio de Intiaurán y se dirigía hacia el Callejón de Huaylas.

⁴⁰ En la bibliografía regional podemos encontrar breves referencias sobre el hallazgo de cerámica inca en los alrededores del distrito de Huaylas, incluyendo los restos de un probable aríbalo. Lamentablemente, estos reportes no se ven acompañados por el registro fotográfico de dichos materiales (Alba 2009).

⁴¹ Estos grupos incluían, específicamente, a las comunidades ubicadas en la margen derecha de la quebrada Capado y en las cabecezas de la quebrada de Lampanín. De hecho, hacia el lado de Jimbe, existe tan solo un sitio que presenta una ocupación del período Intermedio Temprano (100 a.C.-650 d.C.) y probablemente del Horizonte Medio (650 -1000 d.C.): Tzaqanan (Maza 2018i). Desde la parte alta de este asentamiento se desprende un camino prehispánico que se dirige hacia la parte alta de la quebrada Capado (Maza 2018a), vía que probablemente se unía con el camino transversal registrado en los alrededores del tercer acueducto.



Figura 8. Mapa de ubicación de los sitios mencionados en el texto y caminos registrados por el Proyecto Qhapaq Ñan en la región Áncash (WMS)

transversal ascendía por los valles de Santa o Lacramarca. Si bien se han identificado ocupaciones en ambas cuencas a lo largo de la época prehispánica, los estudios realizados en el segundo valle son todavía escasos y distan de ser concluyentes (Tello 1956: 330). De otro lado, los estudios de patrones de asentamiento efectuados en el valle de Santa (Wilson 1988; Cárdenas 2000; Chapdelaine 2011) no han logrado identificar, hasta la actualidad, sitios del período Horizonte Tardío que presenten cánones arquitectónicos inca o algún otro indicio que permita reconocerlos como posibles instalaciones imperiales (*v.g.* tambos). No obstante, las referencias etnográficas, históricas y coloniales provenientes del valle de Lacramarca, enfatizan la antigüedad de esta vía y sugieren que la ruta ascendía por esta cuenca. Reforzando esta propuesta, resulta difícil que, considerando la relación de Tocas con la cuenca del río Lacramarca, los caravaneros antiguos hubieran tomado la ruta del valle de Santa o la que se proyecta hacia el noroeste, principalmente por las condiciones accidentadas y el esfuerzo adicional que habría representado para los viajeros.

En cualquiera de los casos, esta ruta se habría unido al Camino Inca que cruza el Callejón de Huaylas y se incorpora, en inmediaciones de Pallasca, al Qhapaq Ñan proveniente del Callejón de Conchucos, para luego dirigirse a la zona de Huamachuco (Hurtado 2013) y de allí a Quito.

Para finalizar, señalaremos que la presencia de dos rutas transversales utilizadas en la época de dominación incaica⁴² en este espacio geográfico relativamente pequeño, sugiere las intensas conexiones culturales que habrían mantenido los pobladores del Callejón de Huaylas con grupos costños, antes y durante el período Horizonte Tardío.⁴³ Esta interacción permitiría explicar las similitudes observadas en la cerámica tardía prehispánica de los estilos *Casma* y *Aquilpo*.

Conclusiones

Resulta claro que la investigación realizada ha generado más preguntas que respuestas. En este artículo hemos puesto en evidencia como en un área geográfica relativamente reducida se han logrado identificar dos sitios que

atestiguan la presencia incaica de manera convincente; esta se ve reflejada tanto en los indicadores arquitectónicos como contextuales observados en el registro arqueológico. Además, dadas las características del medio ecológico local, el presente estudio provee de un interesante marco para repensar algunas estrategias imperiales empleadas por los incas al momento de incorporar nuevos territorios al Tawantinsuyu, especialmente aquellas relacionadas a actividades agropastoriles. Desde nuestro punto de vista, tomando en cuenta otros estudios desarrollados en la misma área (Lane 2006; Combey 2018a; Maza 2018i), los incas habrían intensificado la especializada economía agropastoril que desarrollaban los grupos locales desde épocas anteriores.

Otra línea de discusión puede ser planteada a partir de la evidencia disponible sobre la ocupación inca en Áncash (figura 9). Como fue señalado en la introducción de este trabajo, se ha indicado insistentemente que la mitad sur de la provincia inca de Huaylas correspondería a su sección Hurin y, por consiguiente, que se trataba de una parcialidad con menor grado jerárquico que la sección norte, área donde se desarrolló el presente estudio. Vistos los datos disponibles en su conjunto y considerando la presencia de un monumental *ushnu* en Choquerecuay además de otros componentes arquitectónicos incas en el sitio (Aguilar 2019), resulta válido preguntarse si esta división jerárquica se sostiene sobre el estado actual de nuestros conocimientos. Por ello, resulta imperativo localizar el componente inca del sitio de Hatun Huaylas, lugar que, de acuerdo a la evidencia histórica que manejamos, podría haber sido un importante centro provincial en el sector norte del Callejón de Huaylas, teniendo incluso algunos pueblos sujetos bajo su control (Estete 1831[1534]; Sancho de la Hoz 1917 [1534]). Aunque es posible que las estructuras antiguas de este sitio se encuentren cubiertas por la superposición de construcciones modernas o, incluso, destruidas por actividades antrópicas a través del tiempo, considerando el patrón de asentamiento desarrollado durante el PIT, puede sugerirse que este componente se ubicaría en los alrededores de alguna colina cercana y próximo al Camino Inca que pasa cerca al distrito de Huaylas.

Es probable que la presencia inca en el área se encuentre relacionada a la importancia política de la *guaranga* de To-

⁴² Una tercera ruta puede ser añadida, aquella que interconectaba Casma y Huaraz. Esta ruta, de acuerdo a algunos estudios (Bar 2013), podría tener antecedentes mucho más tempranos.

⁴³ Sobre este acápite, cabe preguntarse si acaso el aprovechamiento de la riqueza ictiológica del mar ancashino tendría antecedentes en el período prehispánico; quedaría por confirmarse si la explotación de estos recursos tuvo alguna influencia en la densa presencia de caminos que unían ambas zonas ecológicas y, en consecuencia, el tráfico de productos entre estas áreas.

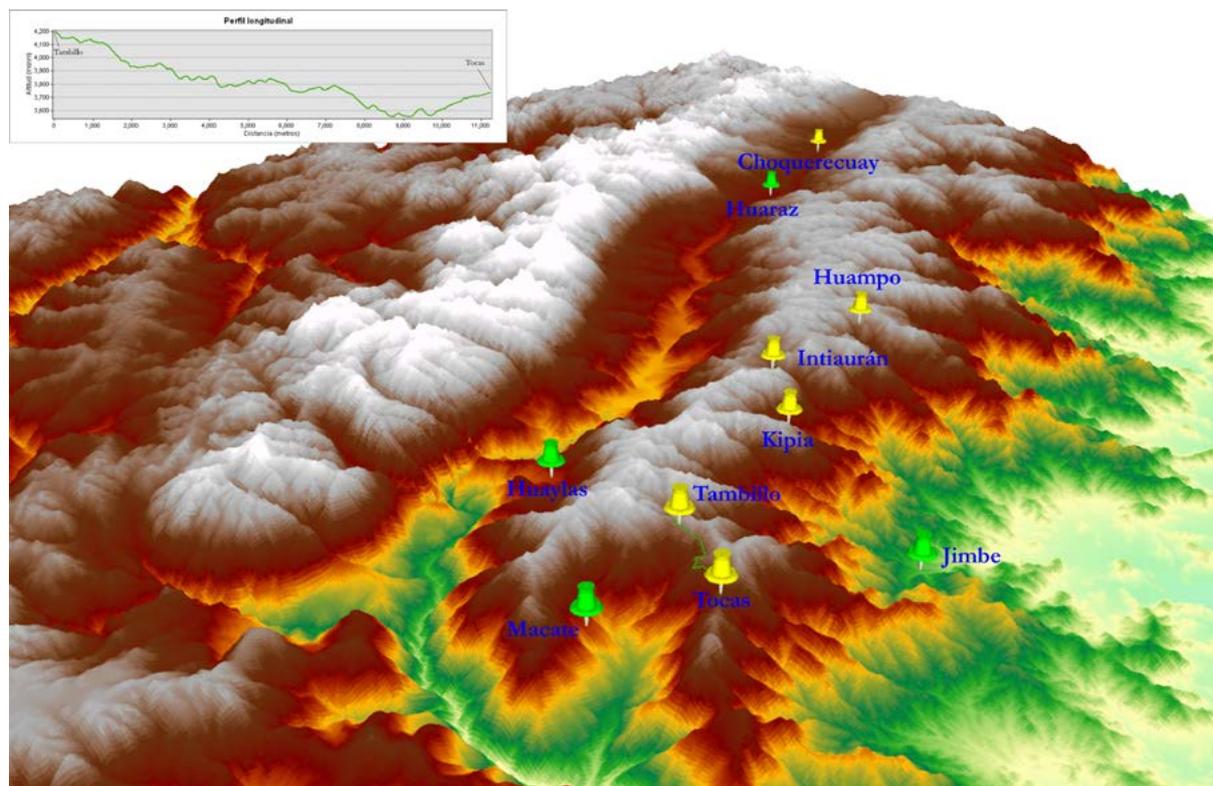


Figura 9. Vista tridimensional del área de estudio y sitios mencionados en el texto utilizando el software ArcScene. En la parte superior se muestra el perfil longitudinal de la sección de camino inca entre Tambillo y Tocas

cas antes y durante la época de dominio imperial. Como lugar de origen de la nobleza provincial de Huaylas, es de esperar que hubiera existido un mayor interés por parte del Estado Inca hacia esta zona. La construcción de edificios imperiales administrativos hace hincapié en el interés incaico por la tributación y recursos locales. De otro lado, la presencia del *usbnu* también sugiere una apropiación del paisaje sagrado local y la imposición del culto cusqueño, prácticas que han sido resaltadas al estudiarse el dominio incaico de los grupos étnicos conquistados (Meddens 2015; Aguilar 2019).

No obstante, se deben tomar en cuenta los privilegios señoriales y la probable influencia política que pudo ejercer Contarhuacho en su papel de mujer noble y esposa secundaria de Huayna Capac (Espinoza 1976), además de haberse retirado a vivir a Tocas en los últimos años de su vida y desde ahí probablemente concentrar el poder político y económico de un sector de Huaylas (Varón 1993). Precisamente, estos factores coyunturales, además de los ya referidos recursos agropastoriles, habrían propiciado que el Estado Inca concentrara e invirtiera importantes cantidades de energía humana en la reconstrucción del sitio inca de Tambillo y en la derivación de las aguas del canal madre del sistema Huiru Catac (mediante el CS-1) hacia este asentamiento.

No se descarta el empleo de grupos *mitmaq* para realizar estas obras de infraestructura pública. Resulta lógico pensar que el tambo de Tambillo habría sido construido cuando el Estado Inca logró consolidarse en esta región, convirtiéndose en el asentamiento que vinculó el importante pueblo de Tocas con el centro provincial de Hatun Huaylas.

Finalmente, consideramos que, con los datos expuestos, hemos sentado las bases para explicar un pequeño pero importante segmento de nuestra historia andina. Las huellas de un Imperio, como el construido por los incas, no deben ser juzgadas únicamente a partir de la presencia o ausencia de sus indicadores arqueológicos. Como lo ha demostrado esta investigación, un enfoque interdisciplinario (arqueología, etnohistoria, etnografía y lingüística) y el empleo de distintas técnicas (prospecciones arqueológicas, cartografía, uso de SIG, etcétera), que escasamente caracterizan a las investigaciones arqueológicas actuales, permite ampliar notablemente nuestros conocimientos sobre la presencia de la última gran civilización andina en un aparente hoyo negro, las tierras altas ancashinas, antiguos límites occidentales de la provincia inca de Huaylas.

Agradecimientos

El reconocimiento arqueológico efectuado en el marco de esta investigación fue llevado a cabo gracias al apoyo económico de la Asociación Jimbe de Desarrollo Integral y el oportuno traslado hacia el área de estudio por la Municipalidad Distrital de Cáceres del Perú. En Tocas, quedamos en deuda con el Sr. Amador Carrión, por su esmerada atención y recepción al grupo de investigación.

El autor agradece a los revisores de este artículo, en especial a Rafael Varón Gabai, quien con sus acertados comentarios contribuyó a realizar oportunas precisiones respecto a la información etnohistórica. A Frank Meddens, cuyo aporte y crítica permitió analizar la investigación desde una perspectiva más amplia. Finalmente, al gentil sanjacinteño Romel Garay, por las correcciones de estilo.

Referencias bibliográficas

Advíncula Zeballos, Mario y Ricardo Chirinos Portocarrero

2000 “Reconocimiento del sitio arqueológico Caja Rumi, cuenca alta del valle de Nepeña”, *Unay Runa* [Lima], 4, pp. 23-29.

Aguilar Díaz, Miguel

2019 “Paisajes políticos y ushnu en el orden social y espacial de Choquerecuay, s. XV-XVI”, *Ñanpa Pacha* [Berkeley], 39(1), pp. 1-30.

Alba Herrera, Claudio Augusto

2009 *La provincia de Huaylas en la historia*. Caraz: Ediciones El Inca.

Albornoz, Cristóbal de

1967 [1582] “La Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haziendas” (edición de Pierre Duviols), *Journal de la Société des Américanistes* [Paris], 56, pp. 7-39.

Arriaga, Pablo Joseph de

1621 *Extirpacion de la idolatria del Piru*. Lima: Geronymo de Contreras.

Aspillaga Delgado, Antero

1953 “Rocro y Palacio Colcap”. *El Comercio* [Lima], 24 de agosto, p. 8.

Bar Esquivel, Alfredo

2013 *El Proyecto Qhapaq Ñan y el registro del Sistema Vial Inca. El caso del tramo del camino Inca: Huaraz - Casma* [en línea]. Lima. Disponible en : <http://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/129382084-El-Proyecto-Qhapaq-Nan-y-el-registro-del-Sistema-Vial-Inca-Lic-Alfredo-Bar.pdf> [8 de marzo de 2019].

Bar Esquivel, Alfredo; Joseph Bernabé Romero, Miguel Cabrera Arana y Guido Casaverde Ríos

2016 *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional – Ministerio de Cultura del Perú.

Barraza Lescano, Sergio

2010 “Redefiniendo una categoría arquitectónica inca: la kallanka”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 39(1), pp. 167-181.

Bastian Atto, María Soledad

2006 “El estilo de la cerámica Casma del Intermedio Tardío”, *Investigaciones Sociales* [Lima], 10(17), pp. 91-119.

Bazán del Campo, Francisco

2011 “Asentamientos tardíos del Santo Toribio y del Auquish Urán”, en Kevin J. Lane y Miltón Luján Dávila (editores), *Arquitectura prehispánica tardía: construcción y poder en los Andes centrales*, pp. 93-118. Lima: Universidad Católica Sedes Sapientiae.

Bennett, Wendell C.

1944 *The North Highlands of Peru. Excavations in the Callejón de Huaylas and at Chavin de Huántar*. New York: American Museum of Natural History (Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, 39(1)).

- Bernabé Romero, Joseph
2017 “La ruta inca a los Huaylas. Estudio de la vialidad inca en la pampa de Lampas-Choquerecuay, en el departamento de Ancash, Perú”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(2), pp. 47-63.
- Burger, Richard y Lucy Salazar
2015 “La cerámica de Coscopunta, un sitio del período Intermedio Tardío en la provincia de Carhuaz, Callejón de Huaylas, Perú”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 44(1), pp. 23-52.
- Cabrera Arana, Miguel
2013 *Interpretación de imágenes de satélite para la actualización de la base de datos del Proyecto Qhapaq Ñan* [en línea]. Lima. Disponible en: <http://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/125714727-Interpretacion-de-imagenes-de-satelite-para-la-actualizacion-de-la-base-de-datos-del-Proyecto-Qhapaq-Nan.pdf> [5 de marzo de 2019].
- Calvete de Estrella, Juan Cristóbal
1889 *Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de D. Pedro Gasca*. 2 tomos. Edición de Antonio Paz y Meliá. Madrid: Imprenta y Fundación de M. Tello, Impresor de Cámara de S. M. (Colección de Escritores Castellanos – Historiadores, 70 y 76).
- Cárdenas Martín, Mercedes
2000 “Reconocimiento arqueológico en el valle de Santa”, *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], 27, pp. 99-149.
- Casaverde Ríos, Guido y Segisfredo López Vargas
2013 “Estructuras ortogonales en el Tawantinsuyu”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 1, pp. 58-91.
- Cavero Palomino, Yuri
2010 *Inkapamisan: ushnus y santuario inca en Ayacucho*. Ayacucho: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga - Municipalidad Distrital de Lucanas.
- Ceruti, María Constanza
1997 *Arqueología de alta montaña*. Salta: Editorial Milor.
- Chapdelaine, Claude
2011 “Los moches del Santa, una larga historia”, en Miłosz Giersz e Iván Guezzi Solís (editores), *Arqueología de la costa de Ancash*, pp. 185-230. Lima: Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia - Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Chávez Echevarría, Jack
2017 “El camino de los llanos entre Paramonga y Santa: revisión de los caminos incas de la costa norcentral del Perú”, *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tabuantinsuyo* [Lima], 12, pp. 23-38.
- Chirinos Portocarrero, Ricardo y Nilton Ríos Palomino
2017 “La presencia inca en la quebrada de Tambillos, una mirada desde el *Inca Naani* y el ushnu de Soledad de Tambo”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 5, pp. 32-47.
- Combey, Andy
2017 *Les Barrages de la Haute Vallée de Nepeña. Stratégies de Gestion de L’eau et impacts sociaux. Cordillère Noire, Ancash, Pérou. Intermédiaire Récent (1000–1460 apr. J.-C.) - Horizon Récent (1460–1532 apr. J.-C.)*. Tesis de Maestría (I). Université Paris 1, Panthéon-Sorbonne (inédito).
- 2018a *Dynamiques spatiales et mobilités dans la Cordillère Noire permanences et évolutions. Vallon de Capado, Ancash, Pérou. Horizon Ancien (900–300 av. J.-C.) - Horizon Récent (1460–1532 apr. J.-C.)*. Tesis de Maestría (II). Université Paris 1, Panthéon-Sorbonne (inédito).
- 2018b “Lagunas y antiguas represas en las alturas de Jimbe, distrito Cáceres del Perú”, *Revista Sedir* [Moro], 2, pp. 36-37.
- Conolly, James y Mark Lake
2009 *Sistemas de información geográfica aplicados a la arqueología*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

- Daggett, Cheryl
1983 “Casma Incised pottery: an analysis of collections from the Nepeña Valley”, en Daniel H. Sandweiss (editor), *Investigations of the Andean Past. Papers from the First Annual Northern Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*, pp. 209-225. Ithaca: Cornell University - Latin American Studies Program.
- Dean, Carolyn
2006 “Rethinking *apacheta*”, *Ñamya Pacha* [Berkeley], 28(1), pp. 93-108.
- Del Busto Duthurburu, José Antonio
1964 “La marcha de Francisco Pizarro de Cajamarca al Cuzco”, *Revista Histórica* [Lima], 26, pp. 146-174.
- Doughty, Paul
1970 *Huaylas: un distrito andino en pos de progreso*. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- Duviols, Pierre
1977 *La destrucción de las religiones andinas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Espinoza Soriano, Waldemar
1976 “Las mujeres secundarias de Huayna Capac: dos casos de señorialismo feudal en el imperio inca”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 42, pp. 247-298.
2013 “Etnia Guaylla (ahora Huaylas)”, *Investigaciones Sociales* [Lima], 17(30), pp. 179-190.
- Estete, Miguel de
1891 [1534] “La relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandado del señor gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca á Parcoma, y de allí á Jauja”, en Francisco de Xerez, *Verdadera relación de la conquista del Perú* pp. 121-149. Madrid: Establecimiento tipográfico de Juan Cayetano García (Colección de libros que tratan de América raros o curiosos, 1).
- Gambini Escudero, Wilfredo
1975 *Monografía de Cáceres del Perú-Jimbe: distrito de la Povina de Santa, Dpto. de Ancash*. Lima: s.e.
1984 *Santa y Nepeña. Dos valles/Dos culturas*. Lima: Imprenta M. Castillo R.
- Garcilaso de la Vega, Inca
1918-1920 [1609] *Los Comentarios Reales de los Incas*. 6 tomos. Edición de Horacio H. Urteaga. Lima: Imprenta y Librería Sanmarti y Cía.
- Gareis, Iris
2004 “Extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal (siglo XVII)”, *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* [Medellín], 18(35), pp. 262-282.
- Gasparini, Graziano y Luise Margolies
1977 *Arquitectura Inka*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas - Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
- Glowacki, Mary y Michael Malpass
2003 “Water, huacas, and ancestor worship: Traces of a sacred Wari landscape”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 14(4), pp. 431-448.
- Gridilla, Alberto
1937 *Ancash y sus antiguos corregimientos*. Tomo 1: La Conquista. Arequipa: Editorial La Colmena.
- Guibovich del Carpio, Lorgio A.
1988 *Macate a través de la historia*. Lima: Editorial y Publicaciones GUIBODELCAR.
- Hernández Príncipe, Rodrigo
1923 [1621] “Mitología andina. Idolatría en Recuay”, *Revista Inca* [Lima], 1(1), pp. 23-78.
- Herrera, Antonio de
1728 [1601-1615] *Descripción de las Indias Occidentales*. 4 tomos. Amberes: J. B. Verdussen.

Herrera Wassilowsky, Alexander

2003 “La Serpiente de Oro y los incas: la ocupación inka en el alto Marañón y el puerto balsero de Pogtán”. *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 189-215 [Número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte)*, editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

2005 *Territory and Identity in the pre-Columbian Andes of Northern Peru*. Tesis de Doctorado. Department of Archaeology, University of Cambridge, Cambridge (inédito).

Hurtado Benites, Leonel

2013 *El Camino Inca en el departamento de La Libertad Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco* [en línea]. Lima. Disponible en: <http://repositorio.cultura.gob.pe/bitstream/handle/CULTURA/203/2013.08.16%20El%20Camino%20Inca%20en%20el%20departamento%20de%20La%20Libertad%20-%20Tramo%20Hu%C3%A1nuco%20Pampa%20%E2%80%93%20Huamachuco.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [7 de abril de 2019].

Hyslop, John

2014 [1984] *Qhapaq Ñan. El sistema vial inkaico*. Lima: Ediciones Copé.

2016 [1990] *Asentamientos planificados Inka*. Lima: Ediciones Copé.

Ibarra Asencios, Bebel

2016 “Estrategias de ocupación en la sierra de Ancash: el rol de tambos y colcas en la definición de provincias incas”, en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la Sierra de Ancash 2. Población y Territorio*, pp. 179-209. Lima: Instituto de Estudios Huarinos.

Ikehara Tsukayama, Hugo

2008 “Kushipampa: el final del Periodo Formativo en el valle de Nepeña”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 12, pp. 371-404 [Número temático: *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia*, editado por Peter Kaulicke y Yoshio Onuki].

Instituto Nacional de Cultura

2001 *Contribución para un primer inventario general de sitios arqueológicos del Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Isbell, William H.

1997 *Mummies and mortuary monuments: a postprocessual prehistory of Central Andean social organization*. Austin: University of Texas Press.

Kendall, Ann

1976 “Descripción e inventario de las formas arquitectónicas inca. Patrones de distribución e inferencias cronológicas”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 42, pp. 13-96.

La Gasca, Pedro de

1998 [1551-1553] *Descripción del Perú (1551/1553)*. Estudio de Josep M. Barnadas. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”.

Lane, Kevin J.

2006 *Engineering the Puna: The hydraulics of agro-pastoral communities in a Northcentral Peruvian valley*. Tesis de Doctorado. Department of Archaeology, University of Cambridge, Cambridge (inédito).

2010 “Continuidad y cambio en comunidades Huaylas durante el periodo Intermedio Tardío, Inka y Colonial 1000-1615 d.C”, *Inka Llaqta* [Lima], 1, pp. 7-28.

2011 “Hincapié en los Andes Nor-centrales: la presencia Inca en la Cordillera Negra, Sierra de Ancash”, en Kevin J. Lane y Milton Luján Dávila (editores), *Arquitectura prehispánica tardía: construcción y poder en los Andes centrales*, pp. 123-170. Lima: Universidad Católica Sedes Sapientiae.

Lane, Kevin J.; Emma Pomerey y Milton Lujan Dávila

2018 “Over rock and under stone: carved rocks and subterranean burials at Kipia, Ancash, AD 1000-1532”, *Open Archaeology* [Warsaw], 4(1), pp. 299-321.

- Lanning, Edward P.
1965 “Current research: Highland South America”, *American Antiquity* [Washington, D.C.], 31(1), pp. 139-140.
- Lau, George F.
2001 “Investigaciones arqueológicas en Chinchawas”, *Unay Runa* [Lima], 5, pp. 21-25.
2015 “The dead and the Longue Durée in Peru’s North Highlands”, en Izumi Shimada y James L. Fitzsimmons (editores), *Living with the Dead in the Andes*, pp. 200-244. Tucson: The University of Arizona Press.
2016 *An archaeology of Ancash: Stones, ruins and communities in Andean Peru*. New York: Routledge.
- Levillier, Roberto
1956 *Los Incas*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.
- Llosa Larrabure, Jaime
2008 *Elaboración e implementación de un Programa Nacional de Adaptación al Cambio Climático, con énfasis en zonas seleccionadas de la Sierra Centro y Sur del país*. Informe técnico presentado al CONCYTEC, Lima (inédito).
- Martiarena, Laurie
2014 *The social life of death: Mortuary practices in the North-Central Andes, 11th-18th centuries*. 2 volúmenes. Tesis de Doctorado. University of East Anglia, School of Art History and World Art Studies, Norwich (inédito).
- Martínez, Eneas
1961 “Conquista de los Atun Huayllas por el Inti Patza Cutec”. *Forjando Ancash* [Lima], 9, pp. 30-31.
- Matos Colchado, Santiago
2000 *Huayllas y Conchucos en la historia regional*. Lima: Editorial San Marcos.
- Maza Poma, Jesús
2018a “Un caso de ingeniería hidráulica prehispánica en la cuenca alta del valle de Nepeña, el sistema de irrigación Huiru Catac”, *In Crescendo* [Chimbote], 9(1), pp. 133-162.
2018b “El agua de los ancestros: algunas notas sobre el sistema de riego prehispánico Huiru Catac”, en Katherine Román Aquino (editora), *Ponencias desarrolladas del I Coloquio de Arqueología del Museo de Sitio Julio C. Tello de Paracas*, pp. 92-115. Lima: Ministerio de Cultura.
2018c “Tambillo, un nuevo sitio inca”. *Correo* [Chimbote], 9 de mayo, p. 20.
2018d “Nuevos hallazgos arqueológicos en Áncash”, *Correo* [Chimbote], 30 de mayo, p. 10.
2018f “El pastoralismo prehispánico en Jimbe”, *Correo* [Chimbote], 7 de setiembre, p. 24.
2018g “Tocanca, un paso ancestral andino”, *Correo* [Chimbote], 7 de noviembre, p. 20.
2018i *El riego en las tierras altas: aproximaciones a partir del estudio arqueológico del sistema hidráulico Huiru Catac, cuenca alta de Nepeña*. Tesis de Licenciatura. Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima (inédito).
2019 “De las qochas a las quechuas: el manejo ancestral del agua de riego en las montañas de la Cordillera Negra. Propuestas a partir del estudio arqueológico del sistema de irrigación Huiru Catac”, *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 211-223. Lima: Ministerio de Cultura.
- Maza Poma, Jesús y Andy Combey
En prensa “Los represamientos hidráulicos prehispánicos en el flanco occidental de la Cordillera Negra, Áncash, Perú”, *Chungara, Revista de Antropología Chilena* [Arica].
- Meddens, Frank
2015 “The Importance of Being Inka. Ushnu Platforms and Their Place in the Andean Landscape”, en Tamara L. Bray (editora), *The Archaeology of Wak’as. Explorations of the Sacred in the Pre-Columbian Andes*, pp. 239-263. Boulder: University of Colorado Press.

- Meddens, Frank; Nicholas Branch, Cirilo Vivanco Pomacanchari, Naomi Riddiford y Rob Kemp
2008 “High altitude ushnu platforms in the Department of Ayacucho Peru, structure, ancestors and animating essence”, en John Edward Staller (editor), *Pre-Columbian landscapes of creation and origin*, pp. 315-355. New York: Springer.
- Méndez Jurado, Pedro y otros (editores)
1945-1946 *Monografía de la provincia de Huaylas*. Caraz: Antena (Edición extraordinaria de la revista *Antena*. Órgano de la Asociación Provincial de Maestros Primarios de Huaylas, 7).
- Mogrovejo, Toribio de
1920 [1593] “Diario de la segunda visita pastoral del Arzobispo Toribio Alfonso de Mogrovejo”, *Revista del Archivo Histórico Nacional del Perú* [Lima], 1, pp. 49-81.
- Monteverde Sotil, Luis Rodolfo
2011 “La configuración arquitectónica de los ushnus como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo”, *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [Lima], 40(1), pp. 31-80.
- Moore, Jerry D.
1995 “The archaeology of dual organization in Andean South America: A theoretical review and case study”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 6(2), pp. 165-181.
- Moorehead, Elisabeth
1978 “Highland Inca Architecture in Adobe”, *Nimpa Pacha* [Berkeley], 16(1), pp. 65-94.
- Murra, John V.
2002 *El Mundo Andino: población medio ambiente y economía*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos – Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Navarro Vega, Jeisen
2016 Proyecto de Investigación Arqueológica Distrito de Cáceres – Ancash (PIADCA). Informe técnico de los trabajos de campo Temporada 2016, Trujillo (inédito).
- Parker, Gary J. y Amancio Chávez Reyes
1976 *Diccionario quechua Áncash-Huailas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ponte Rosalino, Víctor M.
2014 *Arqueología en la Cordillera Negra del Callejón de Huaylas, Perú*. Lima: Minera Barrick Misquichilca.
- Proulx, Donald A.
1968 *An archaeological survey of the Nepeña Valley*. Amherst: University of Massachusetts, Department of Anthropology, Amherst.
1973 *Archaeological Investigations in the Nepeña Valley, Perú. Research Report Number 13*. Amherst: Department of Anthropology - University of Massachusetts.
- Raimondi, Antonio
1873 *El departamento de Ancash y sus riquezas minerales*. Lima: Imprenta de “El Nacional”.
1874-1913 *El Perú*. 6 volúmenes. Lima: Imprenta del Estado.
- Ramón Joffré, Gabriel
2014 “Altars and altitude: the Ushnu and the Puna during the Late Horizon”, en Frank Meddens, Katie Willis, Colin McEwan y Nicholas Branch (editores), *Inca sacred space. Landscape, site and symbol in the Andes*. Londres: Archetype Publications, pp. 165-176.
- Reinhard, Johan
1983 “Las montañas sagradas: Un estudio etnoarqueológico de ruinas en las altas cumbres andinas”, *Cuadernos de Historia* [Santiago de Chile], 3, pp. 27-62.

- Rostworowski, María
- 1999 *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Historia Andina, 13).
- 1994 *Doña Francisca Pizarro: una ilustre mestiza 1534-1598*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rowe, John H.
- 1946 “Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest”, en Julian H. Steward (editor), *Handbook of South American Indians*. Volumen 2: The Andean Civilizations. Washington D.C.: Smithsonian Institution, pp. 183-330 (Bureau of American Ethnology, 143).
- 1948 “The kingdom of Chimor”, *Acta Americana* [México, D.F.], 6(1-2), pp. 26-59.
- Sancho de la Hoz, Pedro
- 1917 [1534] “Relación para SM de lo sucedido en la conquista y pacificación de estas provincias de la Nueva Castilla”, en Horacio H. Urteaga (editor), *Las relaciones de la conquista del Perú por Francisco de Jerez y Pedro Sancho*, editado por Horacio Urteaga, pp. 124-202. Lima: Imprenta y Librería Sanmarti.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro
- 1942 [1572] *Historia de los Incas*. Edición de Ángel Rosenblat. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Schaedel, Richard P.
- 1985 “Coast-Highland Interrelationships and Ethnic Groups in Northern Peru (500 B.C.-A.D. 1980)”, en Shozo Mazuda, Izumi Shimada y Craig Morris (editores), *Andean Ecology and Civilization: An Interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementarity, Papers from Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research Symposium No. 91*, pp. 443-473. Tokio: University of Tokyo Press.
- Scovill, Edward Tracy
- 1909 *In the department of Ancachs & other papers*. Cleveland: s.e.
- Serrudo Torobeo, Eberth
- 2004 “Sistema vial y asentamientos inca en la provincia de Huari. Una introducción a su estudio”, en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash. Propuestas y perspectivas*, pp. 429-443. Lima: Instituto Cultural Runa.
- Soriano Infante, Augusto
- 1941 “Monografía de Ancash: Nepeña(Provincia de Santa)”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 10(2), pp. 263-277.
- Tantaleán Ynga, Henry y Carmen Pérez Maestro
- 2004 “Pueblo Viejo. Un centro administrativo inca en el Callejón de Huaylas”, en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash. Propuestas y perspectivas*, pp. 445-456. Lima: Instituto Cultural Runa.
- Tello Rojas, Julio C.
- 1956 *Arqueología del Valle de Casma: culturas: Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub-Chimú*. Lima: Editorial San Marcos.
- Tschudi, Johan Jakob von
- 1918 *Contribucion la historia, civilización y lingüística del Perú antiguo*. Edición de Horacio H. Urteaga y Carlos A. Romero. Lima: Imprenta y Librería Sanmarti (Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú).
- Varón Gabai, Rafael
- 1980 *Curacas y encomenderos: acomodamiento nativo en Huaraz, siglos XVI y XVII*. Lima: P.L. Villanueva.
- 1993 “Estrategias políticas y relaciones conyugales. El comportamiento de incas y españoles en Huaylas en la primera mitad del siglo XVI”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 22, pp. 721-737.
- 1996 *La ilusión del poder. Apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Villafana Avila, Juan Fernando
- 1986 *Sistemas Hidráulicos Incas*. Lima: Lluvia Editores.

Vogel, Melissa

2011 “Style and interregional interaction”, *Ñanpa Pacha* [Berkeley], 31(2), pp. 201-224.

2018 “New Research on the Late Prehistoric Coastal Polities of Northern Peru”, *Journal of Archaeological Research* [New York], 26(2), pp. 165-195.

Vogel, Melissa y David Pacifico

2011 “Arquitectura de El Purgatorio: capital de la cultura Casma”, en Milosz Giersz e Iván Guezzi Solís (editores), *Arqueología de la costa de Ancash*, pp. 357-397. Lima: Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia - Instituto Francés de Estudios Andinos.

Wilson, Donald J.

1988 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*. Washington, D.C. Smithsonian Institution Press.

Zuloaga Rada, Marina

2011 “Las encomiendas y el poder local en Huaylas: las guarangas en la construcción del sistema colonial”, *Diálogo Andino* [Arica], 37, pp. 67-86.

2012 *La conquista negociada: Guarangas, autoridades locales e imperio en Huaylas, Perú (1532-1610)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Instituto de Estudios Peruanos.

El *ushnu* de Huarirraga y el paisaje sagrado en la pampa de Lampas

Ivan Alfredo Popayán Mendoza*

Resumen

En el presente artículo se muestran los avances de las investigaciones llevadas a cabo en el *ushnu* de Huarirraga, construido durante el Horizonte Tardío en el tramo longitudinal del Qhapaq Ñan que recorre la sierra del Callejón de Huaylas; esta estructura se encuentra ubicada sobre los 4144 msnm en la pampa de Lampas, distrito de Cátac, provincia de Recuay, departamento de Áncash. Como resultado del estudio que a continuación exponemos se logró identificar un camino ceremonial orientado de oeste a este que se desprende del *ushnu* y se dirige en dirección a Cerro Yeso y al nevado Caulla Raju (5682 msnm), confiriendo un carácter ceremonial al paisaje en la pampa de Lampas y motivando nuevas interpretaciones sobre su importancia arquitectónica.

Palabras clave

Ushnu, paisaje sagrado, Huarirraga, pampa de Lampas, Qhapaq Ñan

The *ushnu* of Huarirraga and the sacred landscapes in the plain of Lampas

Abstract

This article shows the advances of the investigations carried out in the Huarirraga *ushnu*, a platform built during the Late Horizon in the longitudinal section of the Qhapaq Ñan that runs through the highlands of Huaylas Alley; this structure is located over 4144 masl in the plain of Lampas, district of Cátac, province of Recuay, department of Áncash. As a result of this study, it was possible to identify a ceremonial path oriented from west to east that emerges from the *ushnu* and heads towards Cerro Yeso and the snowy Caulla Raju (5682 masl), conferring a ceremonial character to the landscape of the Pampa de Lampas and motivating new interpretations about its architectural importance.

Keywords

Ushnu, sacred landscape, Huarirraga, plain of Lampas, Qhapaq Ñan

*Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo - Proyecto de Investigación Arqueológica con Excavaciones para la Identificación y Registro del Camino Longitudinal de la Sierra-Región Áncash. Email: ivan.popayan@gmail.com

Introducción

Los *ushnus* fueron construidos como parte de la planificación arquitectónica durante el incanato y cumplían un rol administrativo, político y religioso (Hyslop 2014 [1984]). Las investigaciones sobre su construcción, función e importancia se han incrementado durante los últimos años (Campos 2017), buscando definir sus características y ubicación geográfica para a partir de ello determinar su importancia en un determinado espacio geográfico (Cavero 2010).

Tras la conquista de los huaylas por los incas, bajo el mando de Tupac Yupanqui y con ayuda de los chancas, la región fue dividida en Anan Huaylas y Lurin Huaylas (Garcilaso de la Vega 1609; Espinoza 2013), estableciéndose además la unión de Huayna Capac con Contarhuanchu y Anascolque (Rostworowski 2017); como resultado de ello, estos territorios quedaron anexados al Tawantinsuyu, construyéndose y modificándose espacios sobre dichas áreas, dejándose evidencias de la conquista y poderío inca. Muestra de esto último es el *ushnu* de Huarirraga, que aún perdura en el tiempo y puede ser investigado.

En este artículo se presentan los avances de las investigaciones llevadas a cabo por el Proyecto de Investigación Arqueológica con Excavaciones para la Identificación y Registro del Camino Longitudinal de la Sierra-Región Án-

cash. Los trabajos de prospección y excavación arqueológica realizados en el marco de este proyecto, con el objetivo de identificar la ocupación inca de la pampa de Lampas, permitieron registrar importantes sitios asociados al Qhapaq Ñan en el Callejón de Huaylas, tales como Lampas, Yanamarca, Pachacoto, Pueblo Viejo y Huarirraga.

Las investigaciones arqueológicas se iniciaron con prospecciones durante la temporada 2003 y 2004; posteriormente, en el año 2017, los estudios se intensificaron con la realización de excavaciones arqueológicas puntuales en los sitios de Yanamarca, Pueblo Viejo y Huarirraga. En este último se logró identificar un montículo aterrazado que ha sido citado por Bernabé (2017); sobre la base de esta referencia, se planteó como objetivo el identificar las características constructivas, composición arquitectónica y relación con el paisaje de esta estructura.

Como resultado de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo el año 2017 y las numerosas prospecciones efectuadas en el área de estudio, se ha logrado relacionar al *ushnu* con el paisaje sagrado e identificarlo como el espacio donde se llevaban a cabo ceremonias y, posiblemente, se ofrecían *capavochas* dirigidas a dioses andinos de la sierra de Áncash, como Guari y Libiac. En este artículo explicaremos la aludida relación a partir de los resultados obtenidos en nuestras investigaciones.

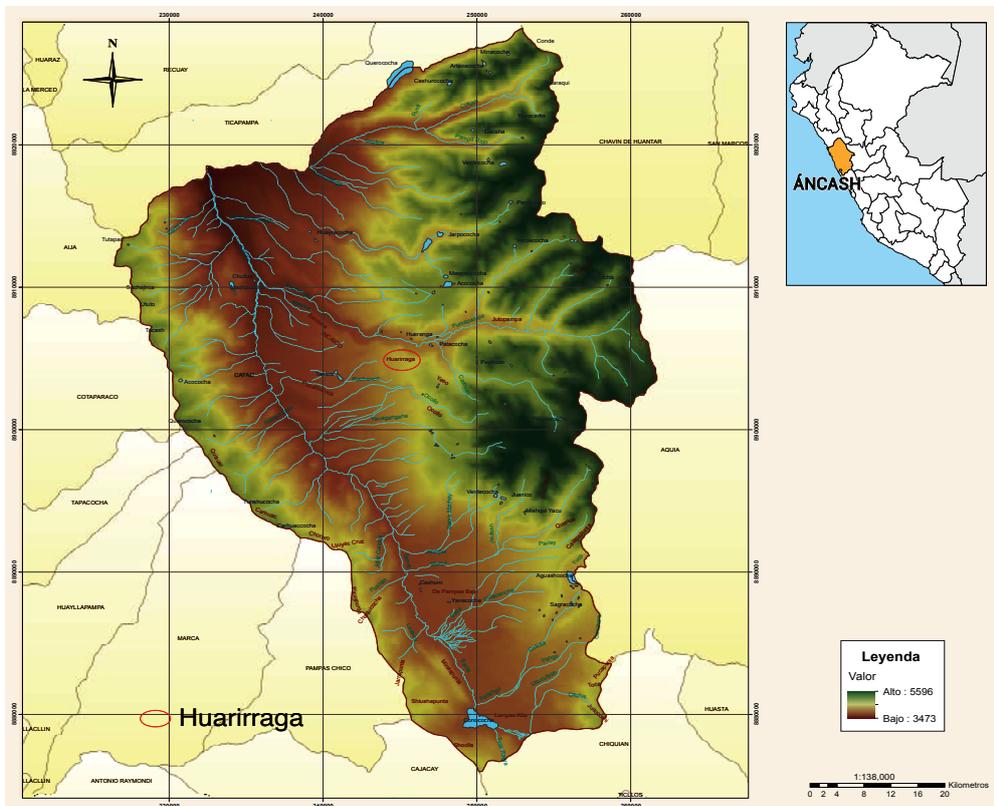


Figura 1. Ubicación geográfica del sitio arqueológico de Huarirraga, distrito de Cátac, provincia de Recuay, departamento de Ancash

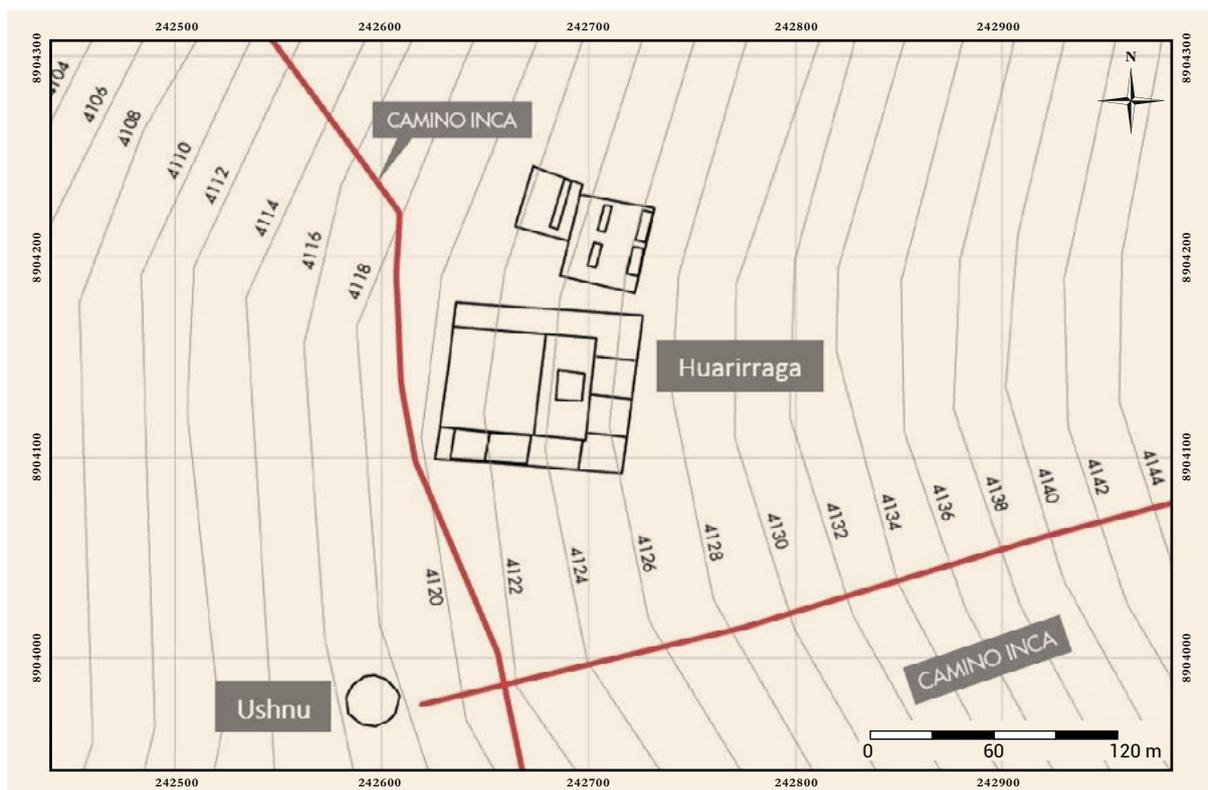


Figura 2. Planimetría del sitio arqueológico de Huarirraga (tomado de Bernabé 2017: fig. 07)

Área de estudio

El *ushnu* estudiado forma parte del sitio arqueológico de Huarirraga y se localiza a unos 200 metros del área central del asentamiento, en su lado sur. Huarirraga está asociado directamente al Camino Longitudinal de la Sierra (Áncash), fue construido en el subtramo Yanamarca-Huarirraga que cubre un trayecto de 27 kilómetros, específicamente en la sección Huarirraga-Pachacoto de 8,5 kilómetros de largo. Además, desde el *ushnu* se desprende la sección del camino Huarirraga-Cerro Yeso, con 6 kilómetros de recorrido (Bernabé 2017: 54; Popayán 2018: 91).

En términos jurisdiccionales, el sitio se ubica en la comunidad campesina y distrito de Cátac, en la provincia de Recuay del actual departamento de Áncash, dentro del área denominada la pampa de Lampas¹ (Bernabé 2014; 2015) y a una altitud de 4144 msnm. Esta región se encuentra dentro de la zona altoandina peruana, al sur y centro del departamento de Áncash, en las ecoregiones de páramo y puna, en la margen derecha del

río Santa que recorre todo el Callejón de Huaylas en la cordillera Blanca (Cristóbal 1928), y dentro del área de amortiguamiento del Parque Nacional Huascarán y cercano al río Pachacoto, en la quebrada Yanagangana (Popayán 2018: 15) (figura 2).

Antecedentes de investigación

El sitio arqueológico de Huarirraga, el *ushnu* y la pampa de Lampas han recibido pocos estudios. Las primeras menciones sobre la pampa de Lampas y el sitio arqueológico Huarirraga fueron expresadas por el veedor español Miguel de Estete (1533) al relatar la expedición realizada por Hernando Pizarro desde Cajamarca hacia Pachacamac (Del Busto 1994; Zuluaga 2012; Bernabé 2018), escritos que fueron enviados al Consejo de Indias (Porras 1929).

En aquella ocasión, Hernando Pizarro y su compañía partieron de Caxamalca (Cajamarca) el miércoles 6 de enero de 1533 (Álvarez 1958). Tras pasar por Guamachuco (Huamachuco) y Andamarca (14 de enero) se dirigieron

¹ La pampa de Lampas pertenece a los actuales distritos ancashinos de Chiquián (provincia de Bolognesi), Cátac y Recuay (provincia de Recuay). Bernabé (2014; 2015) menciona que tras haber sido anexada al Tawantinsuyu, ya en tiempos coloniales, Lampas pasó a formar parte del corregimiento de Cajatambo; Raimondi (1973), por su parte, señala que Cajatambo fue incorporada al departamento de Ancachs (Áncash) en 1851.



Figura 3. Dibujo del *ushnu* de Huarirraga, elaborado por Tello (1929: 45)

hacia Corongo (15 de enero), hasta llegar al Callejón de Huaylas y a Guarax (Huaraz) el 23 de enero de 1533², aquí fueron recibidos por el señor de Pumacapillay (Gridilla 1933; Alba 1996: 42). Desde este lugar enrumbaron hacia el pueblo de Sucoarocoay³ (Recuay), donde fueron recibidos por el señor de Marcocua (Zuluaga 2012: 31). Partieron el 24 de enero de 1533 con rumbo al pueblo de Pachicoto (Pachacoto), continuando su recorrido por la pampa de Lampas y Huaricanga (Huarirraga) hasta Pachacamac (Bernabé 2014; 2017: 48).

Para tiempos posteriores a la narración de Estete, contamos con las referencias transmitidas por el extirpador de idolatrías Rodrigo Hernández Príncipe (1923 [1622]: 28)⁴, quien menciona las visitas realizadas por fray Pedro Cano en 1621. Hernández Príncipe identificó nueve *ayllus* en San Idelfonso de Recuay⁵ y relata que del *ayllu* de Chaupis⁶ se ofreció al joven Huancanay Uay como parte de una *capavocha* para la gente de Lampas y Recuay.

En lo que respecta a investigaciones arqueológicas, Julio C. Tello (1929) logró realizar el primer dibujo del

ushnu de Huarirraga, denominado por Tello Wari-Raxa, sin llegar a describir las características arquitectónicas del sitio; señaló, sin embargo, que estaba compuesto por una pirámide trunca localizada al este de las lagunas de Tapara; además, estableció una comparación con otros sitios arqueológicos como Pumacayan, Wansakay y Tumchu-Kayko y, por presentar arquitectura monumental, los consideró adoratorios dentro del callejón de Huaylas (figura 3).

Toribio Mejía Xesspe (1939), discípulo de Julio C. Tello, nombró a Huarirraga como Wari Raja; además, realizó un croquis del sitio e incluyó al *ushnu* con medidas referenciales, como una altura mayor a los 6 metros (Bernabé 2018: 9). También tenemos las menciones de Santiago Antúnez de Mayolo (2013 [1941]: 524), quien recorrió la pampa de Lampas tras su viaje desde Aija hacia Tinyash en 1834 (Sotelo 1982: 304); el sabio ancashino, identificaría a Huarirraga como Huari Raka y la graficaría dentro de un mapa del Camino Inca en el callejón de Huaylas (Antúnez de Mayolo 2007).

² Las fechas en mención son tomadas con referencia a Alba (1996: 42).

³ Zuluaga (2012: 31) sostiene que la fecha de llegada de Hernando Pizarro a Guarax fue el 24 de enero de 1533 y a Sucoarocoay el 25 de enero de 1533; además, menciona que el nombre del señor de Sucoarocoay fue Moarcua y Collax (también podría ser Marcaoma, cacique de Allauca Pomas).

⁴ Hernández Príncipe (1923 [1622]) afirma que el texto fue escrito en 1622 durante su labor como visitador general contra las idolatrías en el Arzobispado de Lima; el texto luego fue publicado por Julio C. Tello en 1923.

⁵ Los *ayllus* citados por Hernández Príncipe son Hecos, Chaupis, Ayllu Ayllu Hichoc, Chaquimarca, Olleros Mitimaes, Ayllu Pachaca Allauca, Picos Ayllu, Chauca Churi, Xullca Churi y Chaupis Churi; además, en su relación, narra los trabajos de extirpación de idolatrías.

⁶ Según lo señala Zuluaga (2012: 184), durante la reducción en Huaylas, la *pachaca* (*ayllu*) de Chaupis pertenecía a la *guaranga* de Allaucapomas. Hernández Príncipe (1923 [1622]: 28) cita que el *ayllu* de Chaupis era convecino al de Hecos.



Foto 1. Vista panorámica del ushnu de Huarirraga

Javier Alcalde (1997), como parte de las prospecciones arqueológicas que efectuara para un proyecto de evaluación, codifica a Huarirraga como BC007 y menciona que el sitio tendría una extensión aproximada de 300 por 300 metros; entre sus principales características arquitectónicas, resalta su composición por corrales, dormitorios y muros de doble paramento de piedras unidos por argamasa.

Más recientemente, Joseph Bernabé ha publicado un artículo en el que reporta resultados de sus investigaciones realizadas entre los años 2003 y 2017. En este trabajo menciona que en el subtramo Yanamarca-Huarirraga, específicamente en la sección Lampas-Pachacoto de 7,3 kilómetros: “Destaca un montículo aterrizado, el cual presenta dos escalinatas de acceso, las que, por su ubicación y características formales, habrían constituido una plataforma ceremonial o ushnu” (Bernabé 2017: 51) (foto 1).

Definición arquitectónica de los *ushnus*

En cuanto a los *ushnus* o *usnos* (Albornoz 1967: 26), sus primeras definiciones técnicas fueron realizadas por Gasparini y Margolies (1980), quienes mencionan que los *ushnus* podían presentar en ocasiones la forma de un trono y constituirían lugares de observación y revisión

del Inca. Hyslop (2016 [1990]: 111), por su parte, define al *ushnu* como una estructura ceremonial que cumple un rol administrativo y político, formando parte de la planificación arquitectónica durante el incanato no solo en el Cusco sino también en otros asentamientos incas más distantes donde fueron construidos (Zuidema 1980; Pino 2005). En opinión de Monteverde (2009), el *ushnu* cumpliría una función variada; podría ser interpretado como el trono del Inca o un lugar de sacrificios, de observaciones astronómicas o de control de la producción agrícola.

La construcción de un *ushnu* demostraría arquitectónicamente el poder del Inca ante un grupo conquistado (Cachura y Vela 2016) y su autoridad militar (Espinoza 2014). Además, se ha llegado a plantear que habrían surgido en períodos anteriores al último horizonte andino prehispánico, tras la anticipada interacción de los incas con sociedades costeras (Augurto 1987); que formaría parte de una concepción ideológica, siendo la denominación *ushnu* exclusiva de la arquitectura del incanato (Pino 2005), y que podrían haber sido concebidos como ingresos hacia el otro mundo, de carácter subterráneo (Zuidema 1989).

En lo que respecta a la definición arquitectónica de los *ushnus*, sus características y componentes, aún no se alcanzado un consenso entre los investigadores (Popayán 2018). Pueden estar integrados por una o hasta cua-

tro plataformas superpuestas, como en Vilcashuamán (Pozzi-Escot 2002; Monteverde 2010; Meddens 2017); además, pueden presentar más de un acceso del tipo rampa o escalinatas por las que se accede hacia la parte superior (Bar *et al.* 2016: 53), como en Tambo Colorado (Monteverde 2010), Huamachuco, Cajamarca (Popayán 2018: 102), Pumpu y Aypate (Ccachura 2014).

Otro componente de los *ushnus* son los pozos ceremoniales o, como en el caso de Huayna Pizarro, las mal llamadas cistas (García 2016). Para Zuidema (1980), los pozos se caracterizan por constituirse en conductores de líquidos y por tener una larga duración de uso. Otro punto importante para realizar un análisis adecuado de los *ushnus* son las propuestas de Max Uhle y John Rowe, quienes otorgan un contenido semántico a su variabilidad cronológica y geográfica (Ramón 2005; 2015), ya que existen *ushnus* que fueron construidos no solo en plazas, sino también en zonas costeras, altoandinas y cercanas al Sistema Vial Andino (Cavero 2010), incluso se utilizaron promontorios rocosos⁷ que fueron aprovechados como bases de las construcciones; además, se les implementó plataformas y accesos (Monteverde 2010; Meddens 2017).

Arquitectura del *ushnu* de Huarirraga

Durante la ejecución del Proyecto de Investigación Arqueológica con Excavaciones para la Identificación y Registro del Camino Longitudinal de la Sierra-Región Áncash, se decidió abrir una unidad de excavación denominada UE 1. Durante las prospecciones arqueológicas y de planimetría del sitio arqueológico de Huarirraga, se identificó un muro interno al lado noroeste del montículo aterrazado que, además, era visible desde la parte superior. Dicho hallazgo llevó a reformular la hipótesis de su construcción (Bernabé 2018).

El material empleado para construir el *ushnu* de Huarirraga corresponde a materiales locales y del entorno, se trata de rocas del tipo ígneas extrusivas, riolitas azules, andrasitas, dioritas y pegmatitas, cuya formación geológica pertenece a la era Cenozoica y al período Cuaternario. Estas fueron complementadas con el mortero de barro (tierra arcillosa). La técnica constructiva identificada fue el *aparejo rústico*, un tipo de aparejo clásico en asentamientos pequeños y locales; la estructura fue construida con mano de obra local y sin guardar un or-

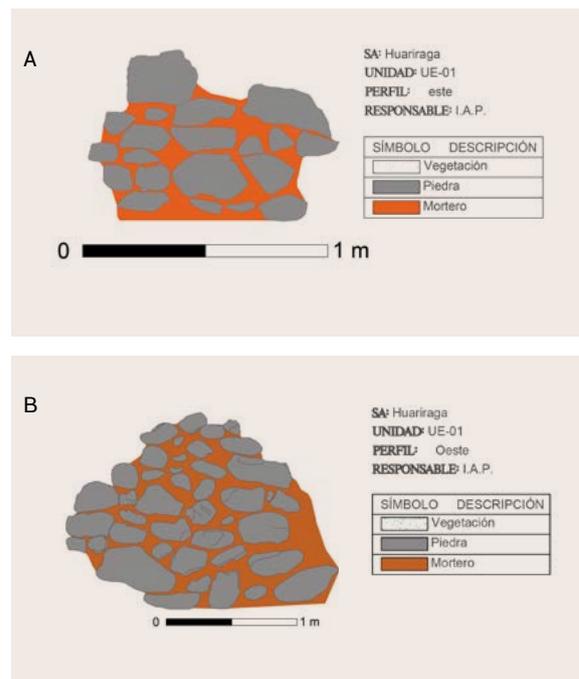


Figura 4. A. Dibujo del Muro Este del *ushnu* de Huarirraga; B. Dibujo del Muro Oeste del *ushnu* de Huarirraga, se puede identificar el tipo de *aparejo rústico*

den establecido en lo referente al tamaño de los materiales (Popayán 2018).

Para determinar la configuración arquitectónica del *ushnu* de Huarirraga, se consideró identificar y establecer el número de sus plataformas y accesos hacia la plataforma superior, ya fuera por vanos, rampas o escalinatas; también se tomó en cuenta la existencia de pozos ceremoniales, pese a presentarse limitaciones en las investigaciones por el pésimo estado de conservación del sitio arqueológico en general.

Como paso inicial, se intentó identificar con exactitud el número de plataformas y su superposición, registrándose un total de cuatro plataformas. La primera formaba parte de la base del *ushnu*, su construcción fue tomando como referencia central una roca madre del tipo gabro, con relleno en su interior y costados, que permitió darle volumen y altitud al *ushnu* para establecer un dominio sobre la zona. La segunda plataforma fue construida sobre la primera mediante la técnica de *aparejo rústico*. La tercera plataforma fue construida sobre la segunda con el fin de darle mayor altura al *ushnu*, hasta esta plataforma llegaría una segunda escalinata orientada hacia el norte y con dirección a Huarirraga. La cuarta platafor-

⁷ Respecto a los *ushnus* construidos aprovechando un promontorio natural de roca volcánica, contamos con la referencia transmitida por Cavero (2010) sobre Usnomoqo en Apurímac; también tenemos las menciones de Meddens (2017), quien registra el *ushnu* de Incapirqa Waminan en Ayacucho.



Foto 1. Vista panorámica del ushnu de Huarirraga

ma presenta mayor grado de destrucción; planteamos que esta última sería la principal, donde se realizaban las ofrendas.

En cuanto a los accesos, a partir del dibujo realizado por Tello (1929) y lo descrito por Bernabé (2017), se contrastaron *in situ* los dos accesos de tipo escalinata conformados por peldaños. El primer acceso reconocido se inicia en la primera plataforma y llega hasta la última (la cuarta plataforma); se localiza al lado este del ushnu con dirección al nevado Caulla Raju (5682 msnm) y tiene más de 10 metros de largo. Aún se conservan 20 peldaños, cada uno tiene una medida referencial de entre 6 y 7 centímetros de espacio entre uno y otro, mientras que el contrapeldaño presenta una altitud que varía entre los 12 y los 15 centímetros. El segundo acceso es considerado secundario, se ubica al lado norte del ushnu y va desde la primera plataforma hasta la tercera; aún se conservan 10 peldaños y se orienta hacia el mismo sitio arqueológico de Huarirraga. Cada peldaño tiene una separación de 8 a 9,5 centímetros, mientras que el contrapeldaño cuenta con 15 a 20 centímetros de altura.

El último paso para caracterizar la estructura fue la identificación del pozo ceremonial, el cual nos llevó a reformular la hipótesis sobre su construcción; a partir de este elemento se decidiría si la estructura debía ser llamada simplemente plataforma, si era pertinente utilizar directamente la palabra *ushnu* o denominarla *cista recuay*⁸; la identificación se dio mediante la ubicación del pozo al interior en el lado noroeste.

El pozo ceremonial fue identificado al interior de la cuarta plataforma, en el lado noroeste; presenta forma semicircular con un diámetro de 80 centímetros, fue construido siguiendo un *aparejo rústico* con rocas de canto rodado. El pozo está asociado a un promontorio rocoso del tipo gabro que aflora dentro de la construcción y se desprende hacia los lados este y oeste (en el área de investigación se identificaron varias rocas de este mismo tipo); sobre este promontorio se construyó el ushnu para darle monumentalidad. Se plantea la hipótesis de que en el pozo ceremonial se vertían líquidos como parte de las ofrendas, los cuales discurrían hasta terminar debajo de la estructura (Foto 2).

⁸ García (2016) emplea el término *cista* para referirse a los pozos ceremoniales del ushnu de Huayna Pizarro; Gamboa (2009), por su parte, señala que las *cistas* representan parte de la diversidad formal de las prácticas funerarias contemporáneas a la cultura Recuay, durante el Intermedio Temprano (100-700 d. C.).

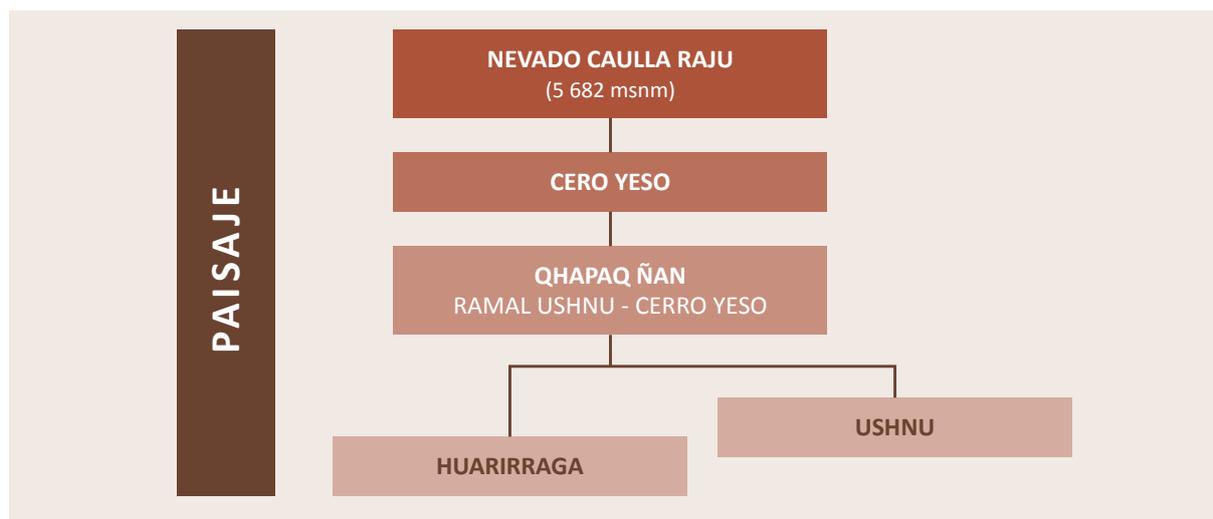


Figura 5. Diagrama de la composición del paisaje en el sitio arqueológico de Huarirraga

El paisaje sagrado en Huarirraga y la pampa de Lampas

En la arqueología, el paisaje es entendido como el escenario para el desarrollo de todas las actividades de una comunidad y el medio en el que estas mismas poblaciones sobreviven y se sustentan (Anschuetz *et al.* 2001); este postulado considera al hombre como un constructor de paisajes, que da vida a las manifestaciones que se presenten en su entorno (Vitry 2018), sin limitaciones para vivir, para deshacerse de artefactos o construir sobre el medio geográfico (Johnson 2008).

Un paisaje es sagrado cuando hay respeto y pleitesía al ambiente, ya que es el medio más importante para la subsistencia de la vida en los Andes (Campos 2017). Esta percepción del paisaje puede verse evidenciada por la construcción del *ushnu*, elemento que formó parte de una estrategia de cambios, en ocasiones sumamente drásticos, en la estructura social, política y religiosa de algunas entidades políticas locales durante el Tawantinsuyu (Bernabé 2017).

La ubicación geográfica de Huarirraga⁹ es idónea para el pastoreo, ya que se encuentra sobre los 4100 msnm, en la zona de *puna*. Es de suave pendiente, asentada en una amplia pampa cubierta de pastizales de altura como el ichu (*Stipa ichu*); esta planta es apropiada para el consumo y la crianza de camélidos, por su abundancia y rápido crecimiento en épocas de lluvias y por su fácil sobrevivencia a las heladas en épocas de sequía. Por ello, la pampa de

Lampas es perfecta para la crianza de camélidos como las vicuñas (*Lama vicugna*), alpacas (*Lama pacos*) y llamas (*Lama glama*), con las cuales se llega a tener una relación y ayudan a la composición del uso del paisaje en la arqueología.

Datos etnohistóricos y etnográficos de Hernández Príncipe (1923 [1622]), Duviols (1973), Rostworowski (1983), Pereyra (1989) y José Antonio Salazar (Comunicación personal, 26 de setiembre de 2018) dan a conocer que en la sierra de Áncash se adoró a dioses andinos, como Guari y Libiac. La primera deidad representa a la agricultura y a la fertilidad; la segunda, al rayo que iluminaría el cielo mientras hay oscuridad y se le adoraba en zonas altoandinas. En el *ushnu* se le ofrecerían múltiples ofrendas para luego partir hacia el nevado Caulla Raju (5682 msnm) por el segmento de camino Ushnu-Cerro Yeso, y así darle un carácter ceremonial entre el ámbito de convivencia por la altitud, como es el caso de los *llacuas*, un grupo de pastores de altura (Lane 2010).

El *ushnu* de Huarirraga puede ser considerado un espacio ceremonial, que forma parte del paisaje sagrado donde se realizaban ceremonias en honor a las deidades del *Hanan Pacha* y el *Urin Pacha*. Los datos obtenidos en la UE 1 y el haber podido determinar la presencia de un pozo ceremonial confieren importancia y sentido ceremonial al paisaje. Aquí, la arqueología teórica y explica que por el camino hacia Cerro Yeso se llevaron las ofrendas al nevado Caulla Raju (5682 msnm) (figura 5).

⁹ Bernabé (2017) señala que Huarirraga es un sitio arqueológico ceremonial; además, presenta una estructura ortogonal y canchas. Por su parte, Alcalde (1997) identifica que el sitio arqueológico también está compuesto por corrales. Ambas propuestas validan lo planteado por el autor, ya que el sitio arqueológico se compone también por el Qhapaq Ñan y el *ushnu*, que le dan una composición de paisaje sagrado.



Foto 3. Fotografía del camino que se desprende del *ushnu* de Huarirraga y se dirige hacia el Cerro Yeso y al nevado Caulla Raju (5682 msnm)

Conexión con el Qhapaq Ñan

El Qhapaq Ñan¹⁰ formó parte de la materialidad que facilitó el traslado de productos de diferente índole así como de una serie de acciones militares que permitieron el dominio de los Andes (Bernabé 2015); a través de esta vía podían recorrerse las 4 divisiones básicas del Tawantinsuyu (Chinchaysuyu, Collasuyu, Antisuyu y Contisuyu) y los lugares conquistados (Hyslop 2014 [1984]). Esto consolidó al Cusco con los centros administrativos provinciales, localizados en territorios con climas diversos, diferentes relieves y suelos complejos (Canziani 2017).

La pampa de Lampas no fue ajena a dicha unificación mediante el Camino Longitudinal de la Sierra en el Callejón de Huaylas. En lo que respecta a Huarirraga, mediante prospecciones arqueológicas se logró identificar el “ramal Ushnu-Cerro Yeso”, un camino con una extensión mayor a los 6 kilómetros (registrados) que se desprende del acceso principal del *ushnu*. Por su dirección y orientación, puede ser interpretado como un camino ceremonial por el que se llevaban ofrendas.

Esta vía se inicia en la coordenada 242765E 8904027N (con un ancho de 22 metros) y culmina en 247399E 8903065N (con 17,9 metros de ancho).

En cuanto a su tipología, este camino tiene un trazo recto con rumbo oeste-este. Por sus características, pertenece al tipo despejado (Bar *et al.* 2016), ya que se encuentra libre de elementos en la superficie; es decir, la definición de la calzada es por el uso. No presenta escaleras pues está construido sobre una pampa, pero sí cuenta con hileras de piedras de diferentes tamaños (menores a 1 metro de alto) colocadas al costado de la vía como delimitación. El segmento presenta un total de 25 marcadores de camino, 12 de ellos colocados en el lado sur del camino y otros 12 en el lado norte; al centro solo se visualiza uno. Dichos marcadores están conformados por una acumulación de piedras que se hacen visibles desde las partes bajas.

Existen otros dos caminos que se unen son los segmentos hacia el nodo de Pachacoto y Yanamarca, los cuales, aparentemente, no tomaban parte de los rituales vinculados directamente al *ushnu*; ambas vías se dirigen a

¹⁰ En la *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan* publicada por el Proyecto Qhapaq Ñan (Bar *et al.* 2016), se muestra que el Camino Longitudinal de la Sierra tenía una extensión de 5658 kilómetros y el Camino Longitudinal de la Costa de 3943 kilómetros.



Foto 4. Vista del camino que se dirige hacia el sitio arqueológico de Pachacoto, al noroeste de Huarirraga (foto: Jesús Carbajal)

diferentes sitios arqueológicos, pero parten del *usbnu* y del mismo sitio de Huarirraga. Pachacoto se localiza al noroeste de Huarirraga y Yanamarca al lado sur (foto 3).

El camino que se dirige hacia Pachacoto tiene una longitud de 8,5 kilómetros, mientras que el que se dirige hacia Yanamarca alcanza los 27 kilómetros de largo. Además, presenta dos secciones entrelazadas: primero hasta Yamapampa y luego a Romatambo para, posteriormente, pasar por el lado este de la laguna de Conococha y llegar hasta el sitio arqueológico de Yanamarca. En este camino pueden observarse, a sus costados, algunas evidencias arqueológicas, como una plataforma con una altura menor a 1 metro que era utilizada para el descanso.

La importancia de citar a ambos caminos se encuentra en la conexión que tienen con Huarirraga y en su nexos con el *usbnu*, ya que ambos llegan hasta allí para luego separarse. Este tipo de vías, que conectan *usbnu*s de altura de tipo aislado y presentan plataformas a sus lados, son características durante la ocupación inca de la región (foto 4).

Discusión

La denominación *usbnu* aplicada al conjunto de plataformas superpuestas descritas en este artículo surge

como una propuesta del autor debido especialmente a las características arquitectónicas formales que esta estructura presenta. Hasta la actualidad, no existe un consenso entre los investigadores sobre el número de plataformas que integraban un *usbnu*. Hay casos, como el de Saywite en la región de Apurímac (Cavero 2010) y el de El Shincal de Quimivil en Catamarca, Argentina (Raffino *et al.* 1997), en el que los *usbnu*s se componen de una sola plataforma; en otros casos, como en el *usbnu* de Vilcashuamán, la estructura está formada por un total de cuatro plataformas (Hyslop 2016 [1990]; Gonzales y Pozzi-Escot 2002; Cavero 2010; Monteverde 2010; Meddens 2017). El número de plataformas que conforman los *usbnu*s es una variable aún no definida por la arqueología.

En lo referente a los accesos, estos pueden tener variaciones en el tipo y el número. Por ejemplo, el *usbnu* de Tambo Colorado tiene más de un acceso, específicamente dos (Monteverde 2010), al igual que los *usbnu*s de Huamachuco y Cajamarca (Popayán 2018). Otro punto que fortalece la investigación es que se observó una sección de roca firme (del tipo gabro) que afloraba y era visible en toda esta estructura arquitectónica. Durante el incanato, las rocas cumplieron un rol esencial al aprovecharlas ya sea para venerarlas o legitimar su autoridad

expansiva (Martín 2015); por ello, las rocas del entorno fueron aprovechadas como bases de construcciones, o se les acondicionó plataformas o rampas (Monteverde 2010). Este tipo de *ushnu* ya ha sido registrado por Cervero (2010), como en Usnomoqo.

El último punto en discusión es considerar si nos encontraríamos frente a un pozo ceremonial o una cista funeraria recuay. Al respecto, Gamboa (2009) indica que en las prácticas funerarias se habría cavado la roca madre como parte de los entierros; en Huarirraga sucede lo contrario: la roca no fue cavada ni se observan lajas que sirvieran como muros o techos para una cista. Se señala que la palabra *ushnu*, para el quechua de la zona sur del Callejón de Huaylas, se entiende como “lugar donde desaparece el agua”, mientras que para el quechua entre las provincias de Carhuaz y Yungay significa “montículo de piedras”. En la zona de Conchucos, en las provincias de Asunción y Carlos Fermín Fitzcarrald, significa “corriente de agua que desaparece en la tierra”, lo cual contrasta con la hipótesis de que en el pozo ceremonial se vertieran líquidos como parte de las ofrendas (Monteverde 2010).

Bajo la propuesta de Tello (1929), se comete la imprecisión de identificar al *ushnu* como una gran pirámide trunca. La relación que el sabio huarochirano establece con Tumchu-Kayko (Tumshucayco) es errada, ya que el sitio mencionado presenta ocupaciones anteriores al Horizonte Tardío; además, exhibe diferencias arquitectónicas. Tello plantea que el *ushnu* fue construido por los chavines, hipótesis planteada a partir de su teoría autoctonista, según la cual Chavín constituiría una cultura matriz.

La propuesta de Bernabé (2017) se asemeja a los resultados obtenidos en esta investigación. Alcalde (1997), por su parte, no menciona al *ushnu* como componente principal del sitio arqueológico de Huarirraga, solo describe áreas de corrales y domésticas sin tomar en cuenta la relación del sitio con el paisaje y el Qhapaq Ñan, que le otorgan un carácter ceremonial. El sitio arqueológico es complejo y Huarirraga habría cumplido un rol esencial

en la pampa de Lampas dada su conexión con el Sistema Vial Andino.

Conclusiones

En el *ushnu* de Huarirraga se han logrado reconocer un total de 4 plataformas superpuestas y 2 accesos integrados por peldaños. Desde el acceso principal, orientado hacia el este, se desprende un camino hacia Cerro Yeso; el otro acceso se encuentra orientado hacia el norte en referencia al sitio arqueológico de Huarirraga. Asimismo, se identificó un pozo ceremonial, de forma circular, integrado al *ushnu* de Huarirraga.

Por sus características arquitectónicas y elementos asociados, como el Qhapaq Ñan, el *ushnu* de Huarirraga fue construido durante el Horizonte Tardío, siendo una expresión de la conquista de los huaylas y la anexión de esta región al Tawantinsuyu por parte de Capac Yupanqui y Tupac Yupanqui, con ayuda de los chancas (Garcilaso de la Vega 1963 [1609]; Alba 1996; Espinoza 2013). La construcción del *ushnu* habría sido realizada con el fin de rendir culto principalmente al dios Libiac, deidad del rayo adorada en la sierra de Áncash, Lima, La Libertad y Cajamarca (Rostworowski 1983). El *ushnu* de Huarirraga puede clasificarse como uno de tamaño y rango menor dentro del Callejón de Huaylas ya que habría tomado como referencia al *ushnu* de Pueblo Viejo, en Recuay.

Agradecimientos

Deseo expresar mi gratitud a los licenciados Joseph Bernabé Romero, director del PIA LAMPAS 2017, y Guido Casaverde Ríos, coordinador de Investigación y Registro de la Red Vial Inca, por la oportunidad brindada para la elaboración del presente artículo. Agradezco, asimismo, al equipo encargado de las excavaciones en el PIA LAMPAS 2017, a los arqueólogos Guillermo Orellana Mauricio, Michiel Zegarra, Tito Miranda Monzón, Alfredo Castillo y Jesús Carbajal Tuya, y a Favio Ramírez Muñoz por sus correcciones a la versión preliminar de este texto.

Referencias bibliográficas

- Alba Herrera, Augusto
1996 *Huaras. Historia de un pueblo en transformación*. Caraz: Ediciones “El Inca”.
- Albornoz, Cristóbal de
1967 “La instrucción para descubrir a las guacas del Pirú, sus camayos y haciendas. Fines del siglo XVI”, *Journal de la Société des Américanistes* [Paris], 56(1), pp. 7-39.

- Alcalde Gonzáles, Javier
1997 *Proyecto de reconocimiento de evaluación arqueológica Huarmey/Río Aija/Catac/Pichui/Antamina/Conococha/Recuay*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura y a la Minera Antamina, Lima (inédito).
- Álvarez Brun, Félix
1958 *Áncash Histórico*. Lima: Ediciones Peruanas.
- Anschuetz, Kurt; Richard Wilshusen y Cherie Scheick
2001 “Una arqueología de los paisajes: perspectivas y tendencias”, *Journal of Archaeological Research* [New York], 9(2), pp. 152-197.
- Antúnez de Mayolo, Santiago
2007 *Vida y obra. El telúrico, el indigenista, el científico y tecnólogo*. Lima: Ibegraf.
- 2013 [1941] “Las ruinas de Tinyash: exploración arqueológica, febrero 1934”, en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Cien años de la arqueología en la sierra de Áncash*, pp. 519-538. Huarí: Instituto de Estudios Huarinos.
- Aururto Calvo, Santiago
1987 *Estudios acerca de la construcción, arquitectura y planeamiento incas*. Lima: Cámara Peruana de la Construcción.
- Bar Esquivel, Alfredo; Joseph Bernabé Romero, Miguel Cabrera Arana y Guido Casaverde Ríos
2016 *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Ministerio de Cultura del Perú.
- Bernabé Romero, Joseph
2014 *La Ruta Inca a los Huaylas. El Qhapaq Ñan entre Conococha y Recuay* [en línea]. Lima. Disponible en: <http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/273> [20 de abril de 2021].
- 2015 *Establecimientos incas en el subtramo Lampas-Pueblo Viejo en la región Áncash* [en línea]. Lima. Disponible en: <http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/287> [20 de abril de 2021].
- 2017 “La Ruta Inca a los Huaylas. Estudio de la vialidad Inca en la pampa de Lampas-Choquerecuay, en el departamento de Áncash, Perú”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(2), pp. 47-63.
- 2018 *Proyecto de Investigación Arqueológica Lampas 2017*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima (inédito).
- Campos Napán, Carlos
2017 “Dominando el paisaje sagrado: los incas y la construcción del *ushnu* de Aypate”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 5, pp. 68-99.
- Canziani Amico, José
2017 *Ciudad y territorio en los Andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cavero Palomino, Yuri
2010 *Inkapamisan: ushnus y santuarios Inca en Ayacucho*. Ayacucho: Mercantil Ayacucho.
- Ccachura Sánchez, Iván
2014 *Investigaciones arqueológicas en la plataforma ceremonial (ushnu) de Pumpu, provincia de Pasco* [en línea]. Disponible en: <http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/245> [20 de abril de 2021].
- Ccachura Sánchez, Ivan y Luis Vela Cárdenas
2016 “El *ushnu* de Pumpu: Investigación y conservación en un sitio Inca de la meseta de Bombón”, *Arkinka* [Lima], 247, pp. 102-111.
- Cristóbal Villón, Pedro
1928 *Monografía histórico geográfico de Áncash*. Lima: La Reniste.
- Del Busto Duthurburu, José Antonio
1994 *Historia General del Perú*. Volumen 4: *La Conquista*. Lima: Editorial Brasa.

- Duviols, Pierre
1973 “Huari y Llacuas. Agricultores y pastores. Un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 39, pp. 153-191.
- Espinoza Soriano, Waldemar
2013 “Etnia Guaylla (ahora Huaylas)”, *Investigaciones Sociales* [Lima], 17(30), pp. 179- 190.
2014 “La etnia Ishma (Ychma, Ichma, Ichmay)”, *Investigaciones Sociales* [Lima], 18(34), pp. 117-159.
- Gamboa Velásquez, Jorge
2009 “Diversidad formal y cronológica de las prácticas funerarias Recuay”, *Revista cultural Kullpi. Investigaciones Culturales en la Provincia de Huaral y el Norte Chico* [Huaral], 4, pp. 35-75.
- García Reyes, Anuor
2016 “Los *ushnus* sobre huacas locales: análisis preliminar de los *ushnus* del distrito de Ocros, Ayacucho”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 32, pp. 277-301.
- Garcilaso de la Vega, Inca
1963 [1609] *Primera Parte de Comentarios Reales de los Incas*, en Carmelo Sáenz de Santa María (editor), *Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega*. Tomo 2. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 133).
- Gasparini, Graziano y Louise Margolies
1980 *Inca Architecture*. Indiana: Indiana University.
- Gonzales Carré, Enrique y Denise Pozzi-Escot
2002 “Arqueología y etnohistoria en Vilcashuamán”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 79-105 [Número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (primera parte)*], editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].
- Gridilla, Alberto
1933 *Huaraz: Apuntes y documentos para la historia de la ciudad*. Huaraz: La Época.
- Hyslop, John
2014 [1984] *Qhapaq Ñan, el sistema vial incaico*. Lima: Ediciones COPE-Petróleos del Perú.
2016 [1990] *Asentamientos planificados Inka*. Lima: Ediciones COPE-Petróleos del Perú.
- Hernández Príncipe, Rodrigo
1923 [1622] “Mitología andina. Idolatrías en Recuay”, *Revista Inca* [Lima], 1 (1), pp. 23-78.
- Johnson, Matthew
2008 “Arqueología del Paisaje”, en Colin Renfrew y Paul Bahn (editores), *Arqueología. Conceptos Claves*, pp. 72-86. Madrid: Akal.
- Lane, Kevin
2010 “¿Hacia dónde se dirigen los pastores? Un análisis del papel del agropastoralismo en la difusión de las lenguas en los Andes”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 14, pp. 181-198 [Número temático: *Lenguas y sociedades en el antiguo Perú: hacia un enfoque interdisciplinario*], editado por Peter Kaulicke, Rodolfo Cerrón-Palomino, Paul Heggarty y David Beresford-Jones].
- Martín, Sergio
2015 “Rocas del Qhapaq Ñan: Wankas y mojones en los caminos duales a las cumbres sagradas de la sierra de Famatina”, *Revista Hancaypata* [Lima], 10, pp. 78-97.
- Meddens, Frank M.
2017 “Hermanos, montañas y plataformas: control incaico del paisaje andino”, en Alden Yopez, Viviana Muscovich y César Astuhuamán (editores), *Concepto de lo sagrado en el mundo antiguo: espacios y elementos pan-regionales*, pp. 258-286. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Monteverde Sotil, Luis Rodolfo
2009 *Los ushnus en la administración estatal Inca* [en línea]. Disponible en: <https://revistas.arqueo-ecuatoriana.ec/es/apachita/apachita-13/140-los-ushnus-en-la-administracion-estatal-inca?format=pdf> [28 de abril de 2021].

- 2010 “La configuración arquitectónica de los *usbnu*s como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 1(40), pp. 31-80.
- Pereyra Plasencia, Hugo
1989 “Chiquián y la región de Lampas entre los siglos XVI y XVII. Una hipótesis sobre el origen de las campañas de extirpación de idolatrías en el Arzobispado de Lima”, *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], 16, pp. 21-54.
- Pino Matos, José Luis
2005 “El *usbnu* y la organización espacial astronómica en la sierra central de Chinchaysuyu”, *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 29, pp. 143-161.
- Popayán Mendoza, Ivan
2018 *Arquitectura y paisaje del usbnu de Huariraga, Pampa de Lampas-districto de Cátac, provincia de Recuay, departamento de Ancash*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, Huaraz (inédito).
- Porras Barrenechea, Raúl
1929 *Los cronistas de la conquista*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Raffino, Rodolfo Adelio; Juan Diego Gobbo, Rolando Vázquez, Aylén Capparelli, Victoria García Montes, Rubén Iturriza, Cecilia Deschamps y Marcelo Mannasero
1997 “El ushnu de Shincal de Quimivil”, *Tawantinsuyu* [Cambera], 3, pp. 22-39.
- Raimondi, Antonio
1873 *El departamento de Ancachs y sus riquezas minerales*. Lima: El Nacional.
- Ramón Joffré, Gabriel
2005 “Periodificación en arqueología peruana: genealogía y aporía”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 34(1), pp. 5-33.
2015 “Más allá y más arriba del Cuzco. Entorno a los *usbnu*s de puna durante el Horizonte Tardío”, *Haucay-pata* [Lima], 4(9), pp. 6-20.
- Rostworowski, María
2017 *Doña Francisca Pizarro. Una ilustre mestiza 1534-1598*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1983 *Estructuras andinas de poder. Ideólogo religioso y política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Sotelo Huerta, Aureo
1982 *Santiago Antúnez de Mayolo: Electricidad y desarrollo*. Lima: Editorial INKARI.
- Tello Rojas, Julio C.
1929 *Antiguo Perú: primera época*. Lima: Comisión organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo.
- Vitry, Christian
2018 “El paisaje ritual en el camino inca”, en Luis Flores Blanco (editor), *Lugares, monumentos, ancestros*, pp. 179-198. Lima: Avqi Ediciones.
- Zuidema, Tom
1980 “El ushnu”, *Revista de la Universidad Complutense* [Madrid], 28, pp. 317-262.
1989 *Reyes y guerreros. Ensayos de cultura andina*. Lima: Fomciencias.
- Zuluaga Rada, Marina
2012 *La conquista negociada: guarangas, autoridades locales e imperio en Huaylas, Perú (1532-1610)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos-Instituto de Estudios Peruanos.

El Qhapaq Ñan como tecnología del poder: reflexiones iniciales desde la región de Jauja

Manuel F. Perales Munguía*

Resumen

Las distintas investigaciones acerca de la red vial incaica han mostrado el trascendental rol que esta jugó en el proceso de expansión y consolidación del Tawantinsuyu, particularmente como un recurso mediante el cual la élite gobernante afirmó su hegemonía sobre las poblaciones conquistadas. Aunque algunas contribuciones recientes han puesto en evidencia la manipulación de aspectos sensoriales en torno a los caminos, como la visibilidad y la sonoridad, todavía no resulta del todo clara la manera en la que el Estado habría sacado provecho político de ello. En este sentido, el presente trabajo constituye un acercamiento inicial a dicho problema, para lo cual se recurre a la noción foucaultiana de tecnología del poder, entendida como un conjunto de dispositivos orientados a promover un discurso de verdad asociado, a su vez, a un sistema de poder-saber. Luego, sobre la base de una revisión de datos relativos al Qhapaq Ñan –el camino longitudinal que unía Cusco con Quito– a su paso por la región de Jauja y otras zonas vecinas de la sierra central peruana, se discute la posibilidad de que dicha vía haya funcionado como un tipo de tecnología del poder mediante la realización de actividades de *performance* teatral a lo largo de su recorrido.

Palabras clave

Qhapaq Ñan, sistema vial inca, tecnología del poder, sistema de poder-saber, *performance* teatral, Hatun Xauxa

The Qhapaq Ñan as technology of power: Initial thoughts from the Jauja region

Abstract

Different investigations on the Inca road system have shown the vital role that it played in the process of expansion and consolidation of Tawantinsuyu, particularly as a means by which the ruling elite claimed its hegemony over the conquered populations. Although some recent contributions have highlighted aspects like the manipulation of sensory experiences around the roads, such as visibility and sonority, it is still not entirely clear the way in which the state would have taken political advantage of it. In this regard, the present article is an initial intent to achieve an approach to this problem, for what I turn to Michel Foucault's notion of technology of power, which is understood as a set of devices designed to promote a discourse of truth associated to a power-knowledge system. Then, and based on a review of the available data on Qhapaq Ñan –the longitudinal pathway that linked Cusco and Quito– passing through the Jauja region and other neighboring areas of the Peruvian central highlands, I discuss the possibility that this road may have functioned as a technology of power by means of the organization of theatrical performance activities along its route.

Key Words

Qhapaq Ñan, Inca road system, technology of power, power-knowledge system, theatrical performance, Hatun Xauxa

*Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional. Email: mperales@cultura.gob.pe

Introducción

Después del monumental estudio de John Hyslop acerca del sistema vial incaico, publicado originalmente en 1984 y reeditado en el Perú hace algunos años (Hyslop 2014), numerosos autores han realizado importantes contribuciones sobre el tema, desde ángulos y orientaciones metodológicas distintas (*v.g.* Hocquenghem *et al.* 2009; Martínez 2009; Alberto y Delcourt 2011; Berenguer *et al.* 2011; Casaverde y López 2013; Bar *et al.* 2016; Chacaltana *et al.* 2017; González 2017). No obstante, un denominador común ha sido el interés —relativamente reciente— en el significado y las connotaciones ideológicas y religiosas de los caminos, así como sobre su ritualidad asociada y el papel político que desempeñaron en el contexto del Tawantinsuyu (Nielsen *et al.* 2006; Vitry 2007, 2017; Pimentel 2009; Martín 2017).

Algunos estudios han recurrido a la aplicación de recursos informáticos, como los Sistemas de Información Geográfica (SIG), para evaluar determinadas características de las vías precoloniales, tal ha sido el caso del camino inca que atraviesa el asentamiento de El Shincal de Quimivil, en el noroeste argentino (Moralejo y Gobbo 2015). Estos trabajos, consistentes en el análisis acumulativo de cuencas visuales, permitieron establecer, entre otras cosas, la importancia del factor de la visibilidad a lo largo del recorrido, destacando “[...] una doble estrategia de visibilización basada, por un lado, en la *exhibición/monumentalización* de la *aukaipata* [plaza principal del sitio] y sus componentes asociados y, por otro, en la ocultación de un conjunto determinado de espacios residenciales” (Moralejo y Gobbo 2015: 145).

De otro lado, las investigaciones efectuadas por Frank Meddens y Millena Frouin (2011) sobre un importante conjunto de plataformas —semejantes a los *ushnu*— distribuidas en el territorio del actual departamento de Ayacucho, han puesto en evidencia la intención que habrían tenido sus constructores para manipular determinados aspectos acústicos en su entorno. De esta forma, el estudio del paisaje sonoro alrededor de las mencionadas estructuras indica que estas, al igual que su contexto físico y elementos asociados, constituyeron escenarios cuidadosamente diseñados para la realización de importantes ceremonias públicas en las que habrían jugado un rol destacado la voz humana y los instrumentos musicales (Meddens y Frouin 2011: 37, 39).

Los estudios mencionados sugieren que los incas diseñaron distintos escenarios óptimos para la manipulación de impresiones sensoriales acústicas —como las plataformas estudiadas en Ayacucho— y los efectos visuales que se obtenían durante el recorrido a través de los caminos, para lo cual planificaron con sumo cuidado su trazo, tal como ocurrió en El Shincal de Quimivil. En general, todo esto refuerza la idea del papel protagónico desempeñado por la red vial incaica en la expansión y consolidación del Tawantinsuyu, aunque todavía es poco lo que sabemos acerca de las formas concretas mediante las cuales tal sistema caminero contribuyó, en la práctica, a la afirmación del poder de los señores del Cusco sobre las poblaciones incorporadas a sus dominios.

Partiendo de la cuestión que acabo de delinear, el presente trabajo ensaya algunas ideas acerca de los mecanismos mediante los cuales la red vial del Tawantinsuyu se empleó como un dispositivo diseñado intencionalmente para comunicar la supremacía incaica.¹ Si bien ya se han realizado varios y loables esfuerzos en este sentido, la aproximación que aquí entrego se apoya en un marco conceptual derivado de planteamientos del filósofo francés Michel Foucault (1976, 1979, 2006, 2013) y de otros autores que han abordado las temáticas del espacio y territorio, prestando atención a la noción de tecnología del poder. Adicionalmente, recorro a contribuciones previas sobre la territorialidad en los Andes precoloniales tardíos y, en especial, a las formulaciones elaboradas por Lawrence Coben (2012, 2016) acerca de la *performance* teatral entre los incas.

Es pertinente aclarar que, siguiendo a Craig Morris y Adriana von Hagen (2011), con el término Qhapaq Ñan me refiero aquí al camino longitudinal del Chinchaysuyu, que vinculaba el Cusco con Quito y que constituyó la vía incaica más importante (Hyslop 2014: 401, 403; Pino 2016: 169). En su trayecto, esta atraviesa la región de Jauja, en la sierra central peruana, donde presenta características y elementos asociados sobre los cuales se basan las reflexiones que aquí comparto. Debo indicar, asimismo, que la información presentada proviene principalmente de los estudios realizados durante las décadas de 1970 y 1980 por los equipos de dos conocidos proyectos de investigación arqueológica: el *Junín Archaeological Survey Project* (JASP, de ahora en adelante) y el *Upper Mantaro Archaeological Research Project* (UMARP,

¹ Este trabajo constituye la versión corregida de una ponencia presentada en el ciclo de conferencias “El sistema vial inca: contribuciones al estudio de su configuración”, realizado en la ciudad de Lima en junio de 2016 y organizado por el Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional. Una versión parcial previa fue publicada en un volumen editado por Martín Arauzo el año 2018 (Perales 2018).

de ahora en adelante).² Otro grupo importante de datos corresponde a los que el Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional ha venido generando en distintas temporadas de trabajo desde el año 2004 hasta el presente.

Espacio, tecnología del poder y territorio

Como lo ha indicado Felipe Criado, una de las contribuciones más importantes de Michel Foucault con respecto al espacio ha sido su esfuerzo por revelar que en Occidente dicha noción se ha planteado por mucho tiempo como una cuestión natural, geográfica, o como un simple lugar de residencia, en lugar de abordarla en términos de un “problema histórico-político” (Criado 1995: 78-79), es decir, como parte de un saber orientado a favorecer determinadas relaciones de poder en un contexto determinado.

Para comprender esto debemos tomar en cuenta que, en la perspectiva de Foucault, el poder es un fenómeno que se encuentra en estrecha relación con el tipo de conocimiento que se produce en una sociedad, al punto que le da forma en todos sus aspectos:

Hay que admitir más bien que el poder produce saber (y no simplemente favoreciéndolo porque lo sirva o aplicándolo porque sea útil); que poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder. Estas relaciones de “poder-saber” no se pueden analizar a partir de un sujeto de conocimiento que sería libre o no en relación con el sistema del poder; sino que hay que considerar, por lo contrario, que el sujeto que conoce, los objetos que conocer y las modalidades de conocimiento son otros tantos efectos de esas implicaciones fundamentales del poder-saber y de sus transformaciones históricas. En suma, no es la actividad del sujeto de conocimiento lo que produciría un saber, útil o reactivo al poder, sino que el poder-saber, los procesos y las luchas que lo atraviesan y que lo constituyen, son los que determinan las formas, así como también los dominios posibles del conocimiento (Foucault 1976: 34-35).

Tales formas y dominios posibles del conocimiento incluyen el espacio, el cual puede ser concebido como

una instancia en la que se articulan el ver y el hablar, dos prácticas inmanentes que componen todo discurso, entendido este como una verdad producida por el poder (Foucault 2013: 73-74). En otras palabras, el espacio se convierte en un integrante fundamental de dicha verdad, puesto que proporciona un plano en el que se mezclan todo lo que se considera visible y enunciable, aspectos que integran el saber que emana del ejercicio del poder y que al mismo tiempo le dan soporte (Tirado y Mora 2002: 16-17, 20, 28).

Siguiendo con este razonamiento, es posible afirmar que, si bien el espacio podría considerarse como parte de una realidad que es producida por el poder, se constituye a su vez en un elemento básico para su ejercicio, en particular cuando, mediante la arquitectura, se logra: a) asegurar una forma de distribución de las personas; b) canalizar la circulación de las mismas; y c) codificar las relaciones que ellas mantienen entre sí (Foucault 2013: 154-155). De este modo, las modificaciones que se introducen en el espacio –como ocurre a través de la praxis arquitectónica– constituirían parte de un conjunto de dispositivos y mecanismos que Foucault denominó “tecnología del poder” tras detectarlos en su estudio sobre la prisión y los cambios que esta experimentó a partir de mediados del siglo XIX (Foucault 1976).

La tecnología del poder busca, entonces, producir individuos dóciles y útiles (Foucault 1976: 233, 301), tal como sucedió con el proyecto conocido como panoptismo, en el que se aplicó un principio de visibilidad que recurre precisamente al espacio para hacer posible la exhibición como despliegue del poder (Tirado y Mora 2002: 27). Tomando en cuenta lo expresado, se puede entender mejor por qué Foucault afirma que “el espacio es fundamental en todo ejercicio del poder” (Foucault 2013: 154). Así, la arquitectura –y por ende el espacio– se torna eminentemente política, tal como Francisco Tirado y Martín Mora explican a continuación:

La arquitectura tendría la capacidad de articular el saber y el poder. El espacio como arquitectura es el saber como diagramas del poder. En el espacio, como arquitectura, esas técnicas de disciplinización, esas tácticas nacidas a partir de condiciones locales y necesidades particulares, que en el tejido social son anónimas, cobran sentido, se vuelven proyecto, exhiben los cuerpos, las almas, las cosas. Se organizan manteniendo su especificidad, sin

² El primer proyecto estuvo encabezado por Jeffrey Parsons, Charles Hastings y Ramiro Matos, en tanto que el segundo fue codirigido por Timothy Earle, Terence D’Altroy y Christine Hastorf.

devenir superestructura, esencia o propiedad de una clase. Tan sólo proyecto: el de la transparencia, el de la exhibición. Se constituyen en ejercicio de poder (Tirado y Mora 2002: 28).

Aquí es pertinente señalar que el carácter político del espacio obliga a una reconsideración del significado de categorías como territorio, que Foucault asume como una metáfora geográfica de gran connotación jurídico-política, puesto que alude a todo aquello que es controlado por un tipo de poder (Foucault 1979: 116). Ahora bien, tomando en cuenta que el poder no es una entidad ontológica independiente en sí, sino el lugar estratégico en el que se intersectan las relaciones de fuerzas correspondientes a un sistema de poder-saber (Foucault 2013: 74-75, 119-120), el estudio del territorio se torna fundamental, puesto que el análisis del saber a la luz de dicha noción permitirá comprender procesos mediante los cuales este “[...] funciona como poder y reconduce a él sus efectos” (Foucault 1979: 116).

Partiendo de lo expuesto se puede argumentar que, así como la arquitectura constituye el saber como diagramas del poder, algo similar se podría proponer para el caso de las vías de comunicación en un territorio dado. De este modo, es posible plantear que un sistema de caminos podría haber funcionado como tecnología del poder, tal como se habría intentado con los diseños arquitectónicos puestos en marcha en el panóptico y la colonia Mettray (ver Foucault 1976). Esto explicaría por qué, dentro de la óptica foucaultiana, se presta atención al impacto desempeñado por los ferrocarriles en Europa a partir del siglo XVIII, cuando provocaron cambios en las relaciones entre el poder y el saber, de la mano con un nuevo discurso sobre el gobierno (Foucault 2013: 144).³ Si bien estas formulaciones teóricas abren posibilidades para desarrollar una nueva perspectiva sobre el Qhapaq Ñan y su configuración, es pertinente hacer primero algunas precisiones con respecto al término territorio.

En la tradición occidental el territorio se entiende comúnmente como una porción de la superficie terrestre que pertenece a una población (Real Academia Espa-

ñola 2014), es decir, sobre la que esta tiene jurisdicción. Esta connotación moderna –la más popular y de más larga data– tendría sus orígenes en los planteamientos del jurista Bártolo de Sassoferrato y será refrendada siglos después por los tratados de Westfalia de 1648 con la aplicación del principio de *jus territorialis* –derecho territorial– a favor de las entidades políticas (Elden 2011: 266). De este modo, la voz territorio terminó refiriéndose a un espacio controlado por un Estado, cuyas fronteras externas son continuas y están claramente delimitadas (Lévy 2011: 273).

Como un derivado de lo que acabo de manifestar, en el campo de las ciencias políticas surgió la noción de territorialidad, entendida como la estrategia mediante la cual un individuo o una colectividad buscan ejercer influencia y/o dominio sobre objetos y personas –así como sobre las relaciones existentes entre ellos– mediante el control de un área geográfica, que en este caso viene a ser el territorio (Sack 1983: 56). No obstante, si bien este planteamiento resulta útil, al mismo tiempo conlleva el riesgo de entender el territorio como una entidad estática y no como “... parte de una racionalidad, dependiente tanto del cálculo como del control y del conflicto, que Michel Foucault denominó una ‘tecnología política’...” (Elden 2011: 266; traducción nuestra).⁴

Partiendo de las críticas a esta acepción tradicional del término territorio –y, por ende, de territorialidad– algunos autores han optado por definir dicha categoría como un espacio con una métrica topográfica y topológica, interna y limítrofe, con una fuerte connotación social en la medida en que otorga importancia, entre otras cosas, a aspectos como el espacio relacional de un individuo (Lévy 2011: 277). Esta redefinición del territorio abre posibilidades metodológicas para explorar su carácter como parte de un sistema de poder-saber, más aún si recordamos que para Foucault el poder no existe como tal, sino que lo que hay son, más bien, relaciones de poder de diverso tipo y escala que sobrepasan largamente a aquellas inducidas de forma única desde una organización centralizada y jerárquica como el Estado (Foucault 2013: 76, 118, 120).⁵

³ Este último punto es tratado con bastante amplitud en Foucault 2006.

⁴ Tomando en cuenta las consideraciones previamente presentadas, es posible que en esta cita Stuart Elden también se esté refiriendo a la noción foucaultiana de tecnología del poder.

⁵ En un esfuerzo por explicar con mayor detalle estos planteamientos de Foucault, Gilles Deleuze nos señala que “... el poder es constitutivo de una microfísica, el saber es constitutivo de una macrofísica. Es incluso por eso que el poder no tiene forma, que el poder va por definición de un punto a otro. Es un conjunto de relaciones infinitesimales, un conjunto de relaciones fluidas, evanescentes. Es el saber lo que les da una estabilidad” (Deleuze 2014 [1986]: 172).

En general, todo lo expresado representa un gran paso para comprender no solo el territorio y la misma noción de espacio como partes de un sistema de poder-saber, sino también para establecer puentes para acercarnos críticamente a la territorialidad andina precolonial, tal como veremos a continuación.

***Qhapaq Ñan Wamanin*: la configuración del camino como tecnología de poder**

Uno de los aportes más notables al estudio de la territorialidad andina precolonial fue realizado por John Murra, a partir del cual se ha propuesto un modelo denominado “archipiélago vertical”, el mismo que señala que una colectividad humana –un grupo étnico por ejemplo– buscaba establecer, de manera ideal, mecanismos de control sobre un máximo de pisos ecológicos salpicados irregularmente en el territorio (Murra 2002; cf. Pino 2017). Este planteamiento resultó fundamental para identificar el carácter “discontinuo” de la territorialidad andina precolonial, en contraste con su contraparte “continua” de raíz occidental. Más aun, los trabajos de Murra también hicieron posible descubrir un trascendental trasfondo religioso profundamente significativo en las concepciones andinas sobre el territorio, tal como lo ha señalado Liliana Regalado:

Otra cuestión importante a considerar es el criterio de «territorialidad discontinua» en relación con una organización basada en los curacazgos, con poblaciones y centros que buscaban ejercer control valle a valle de manera horizontal o de arriba hacia abajo en forma vertical e incluso formando lo que en su momento Murra llamó «archipiélagos multiétnicos». En este caso, tampoco la cuestión se reduce a un problema social o económico sino que es también un asunto de carácter religioso puesto que, acceder a los diferentes microclimas o ambientes ecológicos así como controlar distintos valles, **suponía una previa sacralización del espacio a través de rituales como por la presencia de establecimientos (centros de poder), templos o simplemente huacas** (Regalado 1996: 90; resaltado nuestro).

Los procesos de sacralización del espacio a los que alude Regalado podrían entenderse también como esfuerzos orientados hacia la construcción de un determinado sistema de poder-saber que, al menos durante los períodos precoloniales tardíos, se fundamentó sobre un discurso que proponía la idea de que los miembros de los distintos colectivos étnicos compartían orígenes comunes, asociados a determinados puntos del territorio. Tales pun-

tos, marcados por accidentes o rasgos destacables en el paisaje, eran considerados *pacarinas* (Regalado 1993: 29, 1996: 91) –o mejor dicho huacas *pacariscas*, concebidas como “progenitores de los grupos humanos”– además de “matrices de redes de huacas” (Julien 2011: 106). De este modo, en los Andes antiguos el territorio se entendió, probablemente, desde una perspectiva cercana al enfoque topográfico-topológico formulado por Jacques Lévy (2011), donde adquirió suma importancia, no solo el espacio relacional de las personas, sino también el de las mismas huacas. Más aun, volviendo a Foucault, podría pensarse que dichos espacios relacionales estuvieron configurados por complejas y fluidas tramas de poder que, a su vez, habrían servido de base para la estructuración de distintas redes de caminos.

Lo expresado puede guardar algún vínculo con la realidad observada hacia los tiempos del Tawantinsuyu, cuando se implementó una territorialidad que incorporó la noción de *huamani*, que se refería tanto al espacio como a la autoridad que poseía el espíritu del antepasado fundador o huaca *pacarisca* de un colectivo étnico, concebido en la forma de halcón o *huaman*, tal como ha señalado José Luis Pino:

[...] la idea de *Wamani* está íntimamente vinculada a la autoridad y el ejercicio de poder de un líder que representa en vida a un ancestro y a la territorialidad que este [sic] ejerce con su grupo social sobre un espacio o conjunto de espacios, considerados como territorios de estos grupos sociales que se encuentran vinculados, identificados y emparentados con un aspecto geográfico significativo (montañas, cuevas, lagunas y manantiales) que representa el lugar de origen y residencia de sus ancestros en común, es decir, cada uno de estos espacios geográficos y su entorno vendrían a ser paisajes sacralizados que poseen *Waman* o donde reside el *Waman* (Pino 2016: 171).

Por lo expuesto, el término *huamani* no se podría traducir como “provincia”, en vista que dicha palabra castellana –de raíz latina– posee una connotación esencialmente administrativa (Real Academia Española 2014; Pino 2016: 171; 2017: 474), asociada a una concepción del territorio como una entidad con límites continuos y bien definidos. Muy por el contrario, partiendo de su carácter como espacio relacional de una huaca *pacarisca*, un *huamani* debió estar conformado por un territorio discontinuo, cambiante y con límites difusos o difícilmente evidentes a los ojos de un occidental. En otras palabras, siguiendo a Doreen Massey (2001: 261), se trataría de un espacio establecido sobre la base de un enor-

me conjunto de relaciones yuxtapuestas entre los seres humanos y sus huacas. En vista de que tales relaciones siempre debieron poseer una connotación política, un *huamani* constituiría, en última instancia, un escenario para la creación y afirmación del sistema de poder-saber fomentado por los incas.

En el marco delineado, se debería considerar la posibilidad de que la configuración del Qhapaq Ñan por parte del Estado Inca podría haber obedecido al interés de la élite gobernante en implementar un sistema de poder-saber sostenido en un discurso de verdad que, a su vez, se nutría de todo aquello que se hacía visible y enunciable durante el acto mismo del recorrido por el camino. De este modo, se habría propiciado que el viandante se involucre, mediante su propia experiencia sensorial directa, en el conjunto diverso y complejo de relaciones que se estructuraban en el espacio correspondiente a un *huamani*. Dicho de otro modo, el contacto con formas de materialidad inscritas en el paisaje hacía posible la recreación de la memoria y la historia oficiales incaicas, tal como lo ha señalado Félix Acuto (2009: 270-271).

Estos planteamientos resultan coherentes con algunas formulaciones recientes acerca del Qhapaq Ñan, según las cuales dicho camino, lejos de servir para el mero desplazamiento físico de personas o la movilización de bienes y recursos, constituía especialmente una vía procesional y de peregrinaje que enlazaba puntos significativos en el paisaje, que poseían *huaman* y que, por ende, eran sagrados. En tales puntos se habrían fijado estaciones donde el Inca, en tanto deidad itinerante y líder difusor del culto solar, libaba con las huacas *pavariscas*, vinculándose de ese modo con el pasado mítico de cada grupo étnico y pasando a formar parte de su memoria (Pino 2016: 176-178; 2017: 509-510). Es posible que esta sacralización del camino hubiera sido tan gravitante, que motivó que Guaman Poma (1993 [1615]: 355 [357]) se refiriera a la vía como el *capac ñan guamanin*, en vista de que articulaba lugares considerados *huamani* o asociados a dicha noción (Pino 2016: 170; 2017: 510).

En suma, se podría entender al Qhapaq Ñan como el eje de un diagrama de poder establecido sobre la construcción de una noción del territorio como espacio relacional de personas y huacas. Dicho diagrama se habría expresado, entonces, en un sistema vial cuya configuración debió planificarse cuidadosamente con la intención de producir individuos dóciles y útiles a un sistema de poder-saber asociado a una idea de territorialidad marcada por espacios socialmente significativos, para lo cual se recurrió a la manipulación de las experiencias sensoriales obtenidas por los transeúntes y peregrinos en

su recorrido por el camino. De este modo, el Qhapaq Ñan puede considerarse como un tipo de tecnología del poder, implementada por el Estado Inca con miras a legitimar su dominio sobre el resto de los pueblos que terminó conquistando. Paso ahora a ilustrar este planteamiento sobre la base de la información acerca de este camino en la región de Jauja.

El Qhapaq Ñan en la región de Jauja

Recorrido y características

La región de Jauja está atravesada por un sinnúmero de caminos bastante antiguos, cuya data probablemente se remonte a los tiempos precoloniales. Sin embargo, entre todos estos, destaca una vía que atraviesa longitudinalmente el valle del Mantaro por su margen oriental y que, según investigaciones diversas, correspondería al Qhapaq Ñan que unía Cusco con el Chinchaysuyu (figura 1) en su recorrido hacia Quito (D'Altroy 1981, 1992; LeVine 1985; Ccente y Román 2005).

De acuerdo a los reconocimientos previos realizados por miembros del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional (Ccente y Román 2005: 68-70), este camino ingresaría al valle del Mantaro desde el sur, por la localidad de Marcavalle, procedente del asentamiento estatal de Acostambo, para luego descender hacia el noroeste, hasta el actual pueblo de Pucará. Desde allí inicia su recorrido por el fondo aluvial del valle, pasando cerca de poblaciones como Sapallanga y Azapampa, hasta llegar a la ciudad de Huancayo, cuya vía emblemática –la Calle Real– se ha superpuesto al trazo del Qhapaq Ñan.

Desde Huancayo el camino continúa su recorrido en sentido sureste-noroeste, pasando a un lado del asentamiento precolonial de Patancoto, en los límites entre los actuales distritos de San Agustín de Cajas y Hualhuas. A partir de ese punto la vía se encuentra severamente afectada por los procesos de erosión sufridos por la terraza aluvial que constituye el fondo del valle, a raíz de la actividad erosiva del río Mantaro. Los restos del trazo del camino y su respectiva proyección señalan que este continuaba cerca de las inmediaciones de la localidad conocida hoy en día con el nombre de Tambo Anya en el distrito de San Jerónimo de Tunan, para dirigirse después hacia la base occidental del cerro denominado Tambo Alapa. A partir de este último sector, la vía correspondiente al Ferrocarril Central parece haberse superpuesto a la calzada del Qhapaq Ñan hasta los alrededores del pueblo moderno de Matahuasi, poco más de 5 kilómetros al noroeste de la ciudad de Concepción.

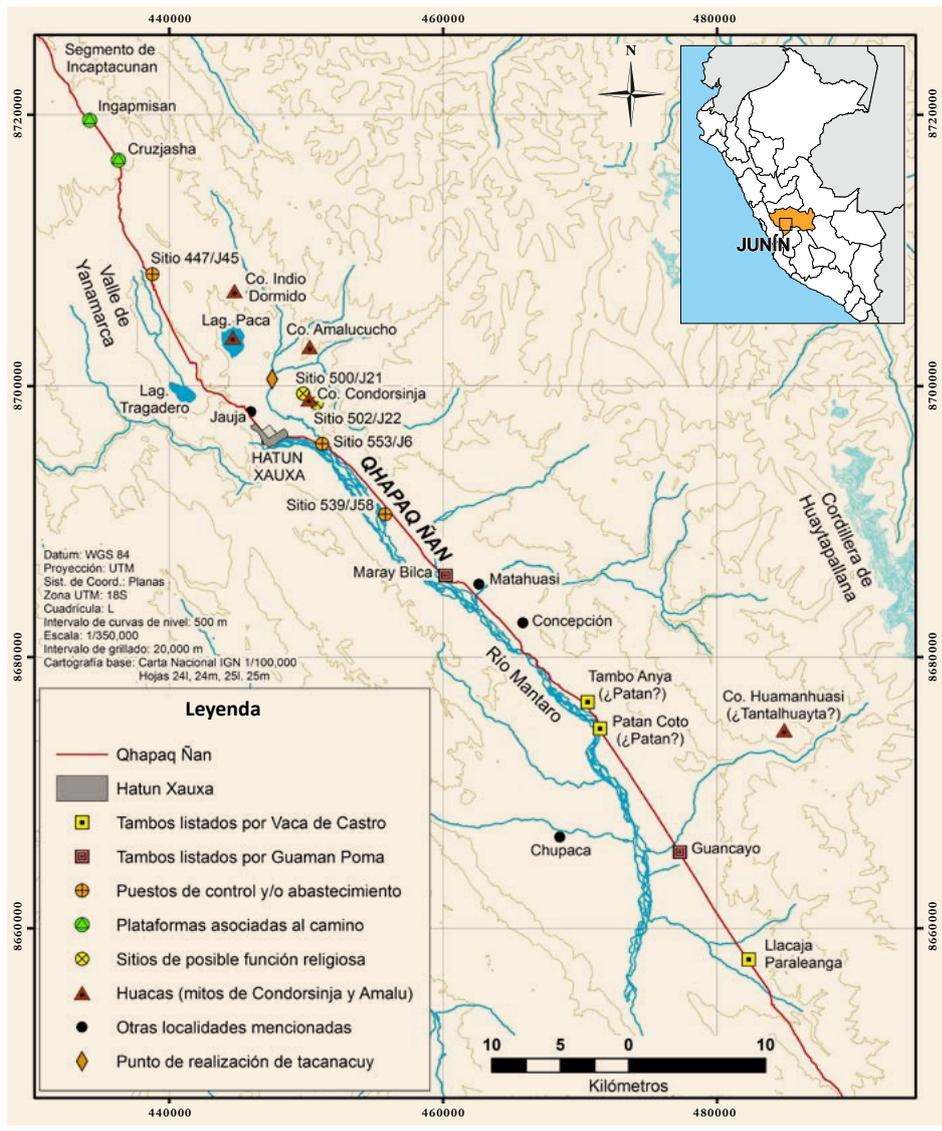


Figura 1. Mapa del Qhapaq Ñan en la región de Jauja, mostrando la ubicación de todos los sitios mencionados en el texto



Foto 1. Vista del Qhapaq Ñan en su paso por las inmediaciones del pueblo de Ataura, al sureste de Hatun Xauxa. El ancho del camino en este punto es de casi cinco metros (foto: Manuel Perales)



Foto 2. El Qhapaq Ñan en el extremo norte de la quebrada de Hualipchacan, antes de arribar a la localidad de Tingo. El ancho promedio del camino en este segmento es de 2,5 metros (foto: Manuel Perales)

Cerca de Matahuasi el camino alcanza la localidad de Maravilca, para seguir después su recorrido hacia Yanamucllo y Casacancha, siempre conservando su orientación sureste-noroeste, hasta llegar a la altura del pueblo de Atura (foto 1). Desde allí cambia ligeramente de rumbo, orientándose más hacia el oeste, y cruza el río Yacus, cerca de su desembocadura en el Mantaro, para dirigirse finalmente hacia el moderno pueblo de Sausa, entre cuyas viviendas modernas aún se levantan vestigios arquitectónicos que pertenecieron al antiguo asentamiento inca de Hatun Xauxa (D'Altroy 1981: 65; 1992: 102; 2015: 228; Parsons *et al.* 2013: 233; Perales 2013: 10; Perales y Rodríguez 2016).

Como lo han señalado Ccente y Román (2005: 69-70), es razonable pensar que el Qhapaq Ñan se habría internado en el asentamiento inca de Hatun Xauxa desde el sureste, continuando luego hacia el noroeste. Es posible, igualmente, que dicho camino hubiera ingresado a la plaza del sitio por esas mismas direcciones, tal como lo adelantaron LeVine (1985: 436) y D'Altroy (1992: 116), y como sucedió en el caso de Huánuco Pampa (Morris y Thompson 1985: 54-55; Hyslop 1990: 217).

De acuerdo a Ccente y Román (2005: 70), luego de dejar Hatun Xauxa, el Qhapaq Ñan se habría dirigido hacia el barrio La Samaritana de la actual ciudad de Jauja, para

ascender desde allí al cerro Tucupata y alcanzar así las inmediaciones del pueblo moderno de Pachascucho en el valle de Yanamarca. Sin embargo, tomando en cuenta algunas consideraciones formuladas por Perales y sus colegas (2015: 29-31), existe también la posibilidad de que el camino hubiera seguido una ruta ligeramente distinta en esta sección, atravesando la urbe de Jauja por donde hoy se encuentran la avenida Ricardo Palma y el jirón Junín, para luego ascender hacia Pachascucho por la quebrada de Puchucocha.

En todo caso, cualesquiera hubiera sido la ruta, lo cierto es que el Qhapaq Ñan también atraviesa de forma longitudinal el valle de Yanamarca, siguiendo un sentido sureste-noroeste, pegado a las estribaciones que se proyectan desde la cadena de colinas que encierran dicho territorio por el oriente, hasta llegar a las cercanías del pueblo moderno de Yanamarca. Desde allí recorre la margen izquierda u oriental de la quebrada Hualipchacan (foto 2)⁶, para luego cruzar uno de sus afluentes, alcanzar las inmediaciones de la localidad de Tingo y comenzar su ascenso hacia la puna de Lomo Largo por las laderas sudorientales del cerro Huiscash, siguiendo un rumbo hacia el norte.

En la sección correspondiente a la puna de Lomo Largo el Qhapaq Ñan pasa por el paraje conocido como Cruzjasha, donde vuelve a tomar su característico sentido

⁶ Terence D'Altroy (1992: 118; 2015: 258) se refiere a esta quebrada con el nombre de Huaripchacún, ello posiblemente se deba a un error de registro o redacción puesto que la glosa *chacún* no es conocida en la zona, sino la de *chaca*, "puente", y su derivado *chacan*. En todo caso, considerando los aspectos gramaticales y fonológicos del quechua de la región, tratados por Rodolfo Cerrón-Palomino (1976a), el topónimo que D'Altroy debió registrar originalmente es el de Huaripchacan, tal como lo hizo Milton Luján (2011: 60) durante un proyecto de evaluación arqueológica realizado en la zona, y al igual que los miembros del JASP (Parsons *et al.* 2013: 312-313). Más aún, dicho término en el quechua local debería haber sido originalmente Hualipchacan, tal como aquí se emplea, debido al fenómeno de lateralización que caracteriza a dicha entidad idiomática (Cerrón-Palomino 1976a: 48-49; 1989: 35-37).



Foto 3. Detalle de un segmento del Qhapaq Ñan con presencia de escalinatas, localizado en el paraje de Incaptacunan. El ancho del camino en este punto es de trece metros (foto: Manuel Perales)

sureste-noroeste, para luego dirigirse hacia las localidades conocidas como Ingapmisan e Incapuquio. Desde allí enrumba hacia el paraje denominado Incaptacunan⁷, donde es intersectado por la moderna carretera que une las ciudades de Jauja y Tarma, punto a partir del cual inicia su descenso hacia el asentamiento inca de Tarmatambo.

En líneas generales, una de las características distintivas del Qhapaq Ñan en su paso por Jauja y el valle del Mantaro es, como puede notarse, el sentido de su recorrido de sureste a noroeste, salvo en algunas secciones donde el camino cambia ligeramente de rumbo hacia el oeste, noroeste o hacia el norte. Un segundo rasgo, observado acertadamente por Ccente y Román (2005: 70), corresponde al peculiar aspecto rectilíneo de su trazado, el mismo que se orienta de forma directa hacia el asentamiento de Hatun Xauxa, recorriendo usualmente, en el caso del valle del Mantaro, la terraza

aluvial intermedia que constituye el fondo del mismo. De este modo, el diseño del camino habría evitado atravesar terrenos más bajos y cercanos al río Mantaro, susceptibles de ser destruidos durante las crecidas del mismo. No obstante, a pesar del esfuerzo desplegado por los incas en esta tarea, con el paso del tiempo el Qhapaq Ñan terminó siendo afectado por la erosión fluvial, tal como se aprecia en las secciones localizadas entre Patancoto y el cerro Tambo Alapa, o entre los pueblos de Ataura y Sausa.

Otros atributos importantes del Qhapaq Ñan en la región de Jauja tienen relación con las características formales de sus componentes arquitectónicos, tal como manifiestan Ccente y Román (2005: 70). Por un lado, destacan restos de empedrados en la calzada del camino en ciertos segmentos, en tanto que los bordes están recurrentemente marcados por plantas de una especie

⁷ Milton Luján (2011: 61, 78) registra este punto como Inca Patakuna, tal como también aparece mencionado por Abelardo Solís en la década de 1920, aunque este autor lo presenta como Incapatacuna (Solís 1928: 35). Nuevamente, si se toma en cuenta la gramática del quechua local, podría indicarse que el topónimo original habría sido Incaptacunan o Incapatacunan, como consecuencia de una flexión casual de tipo genitivo y en tercera persona (Cerrón-Palomino 1976a: 128-129). De este modo, considerando que la palabra *taakuna* significa “asiento” (Cerrón-Palomino 1976b: 169) y que el término implica un doble sentido de posesión, se puede plantear que la voz Incaptacunan podría traducirse como “su asiento del Inca”. Esto mismo es válido para el nombre Ingapmisan, que se entendería en castellano como “su mesa del Inca” (Sergio Cangahuala Castro. Comunicación personal, 2021).

que la población local identifica como maguey o *ala*.⁸ A esto se puede agregar la presencia de muros laterales y/o muros de contención –siempre de piedra– en determinadas secciones de la vía precolonial, así como su ancho notable, que fluctúa por lo general entre los 6 y 14 metros, aunque en sectores donde el relieve es más abrupto puede llegar a tener alrededor de 1,5 metros. Adicionalmente debe mencionarse la presencia de segmentos con escalinatas, en especial en la zona de Lomo Largo (foto 3), donde se han reportado secuencias de hasta 151 escalones (Luján 2011: 61).

Cabe destacar que el itinerario descrito en este acápite también ha sido referido –aunque de forma parcial o sumaria– por viajeros como Lewis Herndon y Lardner Gibbon (1854: 2-9) y por estudiosos pioneros del sistema vial incaico como Alberto Regal (1936: 54-58). Más aun, importantes fuentes escritas concernientes al estudio del Qhapaq Ñan, como las ordenanzas de Vaca de Castro (2018 [1543]) y la crónica de Guaman Poma (1993 [1615]), ofrecen información relevante acerca de las instalaciones que habrían estado asociadas al camino y cuya localización es coherente con el trayecto presentado, tal como veremos más adelante.

Infraestructura asociada

Como bien lo ha descrito John Hyslop (2014), la infraestructura asociada al Qhapaq Ñan es de escala y carácter diverso, en vista que incluye desde grandes asentamientos estatales y sitios genéricamente denominados *tambos*, hasta instalaciones más modestas como *chasquiwasis*, puestos de control, santuarios, apachetas, depósitos y puentes. A esta lista se sumarían otras construcciones a las que se ha prestado atención en tiempos más recientes como plataformas, estructuras ortogonales y paravientos (Casaverde y López 2013; Bar *et al.* 2016).

En el caso de la región de Jauja, se cuenta con una importante cantidad de información sobre la infraestructura desplegada por el Estado Inca en asociación con el Qhapaq Ñan, en su mayoría como producto de los reconocimientos de superficie desarrollados por los equipos del JASP (Parsons *et al.* 2013) y UMARP (D’Altroy 1981, 1992, 2015; LeBlanc 1981; LeVine 1985; Earle

1987; D’Altroy y Hastorf 2001). Gracias a estas contribuciones, arqueológicamente se pueden clasificar los distintos establecimientos vinculados de forma directa al camino en dos conjuntos, según sus características: a) Hatun Xauxa, el principal asentamiento establecido por los incas en la región; y b) sitios que habrían fungido como puestos de control y/o abastecimiento.

No obstante, además de estas instalaciones señaladas, deberíamos considerar dos tipos adicionales de sitios. En primer lugar, hablo de aquellos *tambos* o asentamientos de posible rango intermedio que son mencionados en algunas fuentes escritas (*v.g.* Vaca de Castro 2018 [1543]; Guaman Poma (1993 [1615])) pero cuyos restos materiales no han podido ser localizados con certeza hasta la fecha. En segundo lugar, me refiero a algunas estructuras de probable carácter religioso –plataformas– que han sido identificadas a la vera del camino en la puna de Lomo Largo, al noroeste de Hatun Xauxa.⁹

A continuación presento, de forma sucinta, la infraestructura arriba mencionada, resaltando determinados aspectos que considero importantes en función de los objetivos y alcances del presente trabajo.

a) Hatun Xauxa

El sitio de Hatun Xauxa, localizado 2,5 kilómetros al sur de la actual ciudad de Jauja y a una altitud promedio de 3370 msnm, constituyó el asentamiento inca más importante en toda la región del Mantaro. Su núcleo se localiza en la jurisdicción del actual distrito de Sausa, perteneciente a la provincia de Jauja, aunque los extremos sureste y noroeste del yacimiento parecen alcanzar algunos sectores que corresponden a las jurisdicciones de los actuales distritos vecinos de Ataura y Yauyos, respectivamente.

Distintas fuentes escritas refieren el elevado estatus que habrían tenido Hatun Xauxa en tiempos incaicos (Sarmiento 1960 [1572]: 257; Guaman Poma 1993 [1615], I: 92 [116]; Cobo 1890-1893 [1653], III: 266); hecho que fue contrastado con el carácter relativamente modesto de los vestigios arqueológicos del sitio, según los registros de Parsons y sus colegas (2013: 233, 235), D’Altroy (1981: 74; 1992: 106) y LeVine (1985: 312, 316). No obstante, las investigaciones realizadas entre los años 2013 y 2015 por

⁸ En el idioma quechua de la región, Cerrón-Palomino (1976b: 225) registra la voz *qaala* que, al igual que la palabra *chawal*, significa precisamente “maguey”.

⁹ Adicionalmente, Milton Luján reportó la existencia de un “mirador” o “atalaya” en la quebrada de Hualipchacan y de un “recinto” en el sector de Incaptacunan (Luján 2011: 61, 78); sin embargo, debido el carácter escueto de los datos ofrecidos por este autor y a que, en honor a la verdad, no he podido identificar con certeza tales elementos en el terreno, no ahondare sobre ellos en esta ocasión.



Foto 4. Vista del Qhapaq Ñan en su ingreso al asentamiento inca de Hatun Xauxa por su lado sureste. El ancho del camino en este punto es de 6 metros (foto: Manuel Perales)

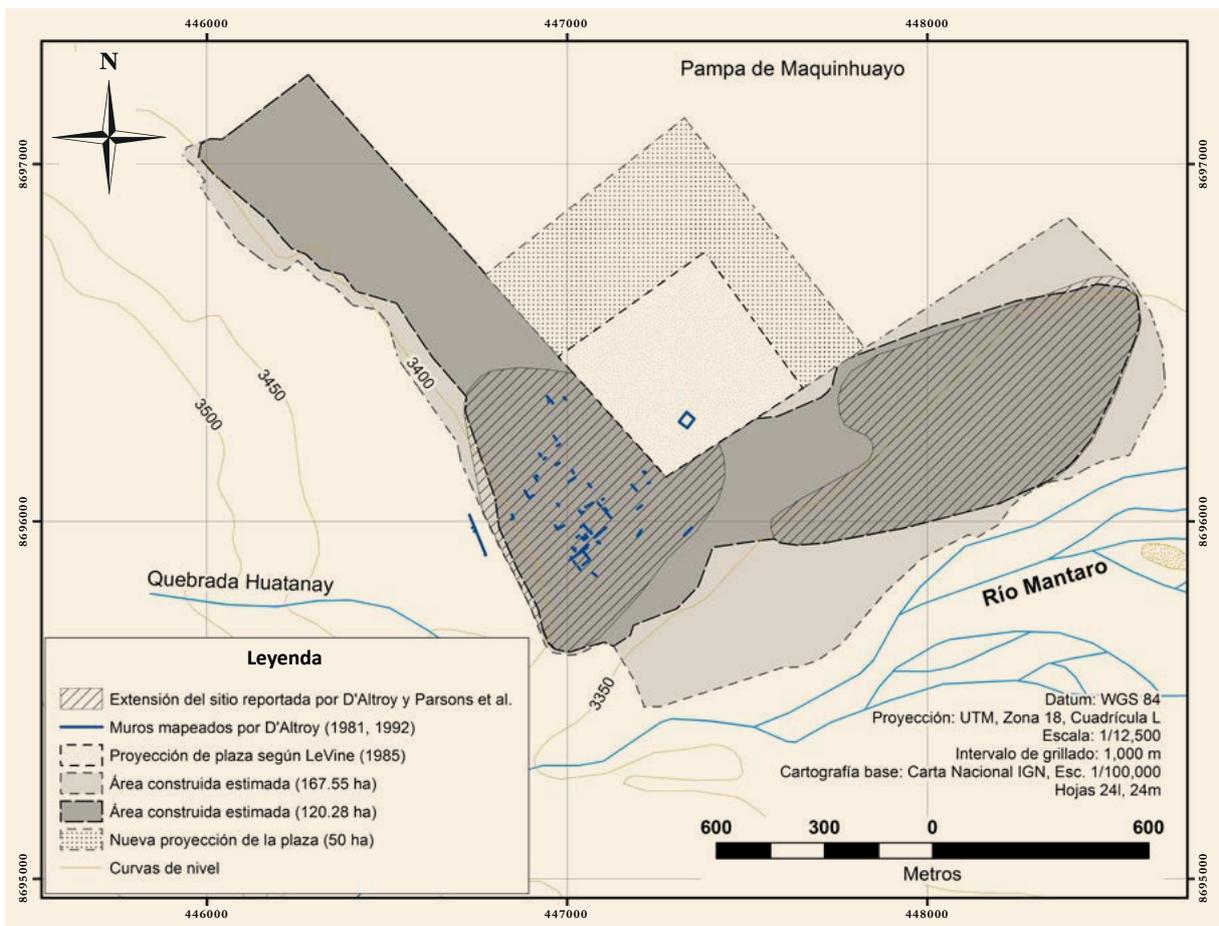


Figura 2. Extensión del sitio inca de Hatun Xauxa según varios autores. Nótese la singular distribución de las áreas construidas del asentamiento, concentradas hacia los flancos sureste y suroeste de su plaza principal

el Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional han permitido establecer que el área construida del asentamiento habría tenido por lo menos 120 hectáreas, distribuidas hacia los lados suroeste y sureste del espacio ocupado por su plaza principal, la misma que pudo cubrir por su parte unas 50 hectáreas de terreno (LeVine 1985: 316; Perales 2013: 19-20). Como ya lo han adelantado LeVine (1985: 436), D'Altroy (1992: 116) y Ccente y Román (2005: 69-70), el Qhapaq Ñan parece haber ingresado a dicho espacio por sus flancos suroriental y noroccidental (foto 4).

Un aspecto de Hatun Xauxa que llama la atención es, como ya ha sido señalado, la particular distribución de sus áreas construidas, concentradas principalmente hacia los lados suroeste y sureste de su plaza principal (figura 2), mientras que sus flancos noreste y noroeste parecen haber quedado abiertos hacia el paisaje (Perales y Rodríguez 2016). Esto podría llevarnos a pensar que Hatun Xauxa tuvo una configuración singular, a modo de “arco”, parecido a los ordenamientos observados en sitios como Pumpu en Junín y Maucallacta en Paruro, los cuales han sido interpretados como indicios del empleo de un modelo radial en la planificación de dichas instalaciones, asociado al sistema de *veques* y desarrollado, al parecer, algún tiempo después del esquema ortogonal (Hyslop 1990: 206-209, 220-222).

Precisamente, a propósito de la configuración mencionada, vale la pena resaltar que el paisaje hacia donde se habría abierto la plaza principal de Hatun Xauxa se caracteriza por la presencia de un conjunto de accidentes geográficos –la laguna de Paca y los cerros Indio Dormido y Condorsinja– que en la oralidad tradicional de la zona están asociados a seres míticos cuyas peripecias dieron forma a la geografía local, como veremos más adelante. Adicionalmente, se debe destacar la presencia de numerosas confluencias fluviales o *tinku* que forman el río Yacus, en una de las cuales se desarrolla, hasta la fecha, un enfrentamiento ritual y competitivo en música y baile entre dos comunidades de la zona, conocido como *tacanacuy* (foto 5). Por estos motivos, en otro trabajo (Perales 2016), he propuesto que Hatun Xauxa podría haber constituido un escenario para encuentros o *tinku* de carácter inter e intracomunitario organizados por el Estado Inca, tal como Morris y sus colegas (2011: 34-42) lo han sugerido para el caso de Huánuco Pampa. Ahora bien, la posible disposición radial de buena parte del área construida de Hatun Xauxa también pudo estar relacionada con los rasgos significativos del paisaje circundante y este vínculo, a su vez, con la implementación de una organización espacial basada en el sistema de *veques*, al igual que en Huánuco Pampa, Vilcas y otros sitios (*vid.* Hyslop 1990; Santillana 2012).



Foto 5. *Tacanacuy*, encuentro competitivo en música y danza en el río Yacus, realizado entre las comunidades de Santa Ana y Huasquicha (foto: Manuel Perales)

En suma, la información disponible para Hatun Xauxa indica que este asentamiento, por sus dimensiones y características, debió cumplir un papel descolante a nivel de toda la región durante los tiempos del Tawantinsuyu, probablemente de modo similar al que algunas fuentes históricas sugieren. Por tales motivos cobra sentido que el Qhapaq Ñan y todos los caminos que integraban la red vial inca en Jauja hayan convergido en este otrora magnífico sitio inca.

b) *Tambos o instalaciones de rango intermedio*

En sus *Ordenanzas de Tambos*, Vaca de Castro (2018 [1543]) señala la existencia de tres instalaciones de ese tipo que probablemente habrían estado en funcionamiento en el valle del Mantaro al momento del arribo de los españoles. Dichos sitios eran, de sur a norte, Llacaja Paraleanga, Patan y Jauja, y su identificación resulta, hasta la fecha, un tanto problemática (figura 1).

En el caso de Llacaja Paraleanga, los datos disponibles sugieren que podría tratarse del pueblo actualmente conocido como Sapallanga, localizado 9 kilómetros al sureste de la ciudad de Huancayo y dentro del antiguo repartimiento de Hananhuanca (Regal 1936: 54-55; LeVine 1985: 445; D'Altroy 1992: 117; Ccente y Román 2005: 68). En cuanto a Patan, todavía no se ha efectuado aproximación alguna con respecto a su ubicación, aunque es posible que tenga correspondencia con el sitio arqueológico de Patancoto, localizado a un lado del Qhapaq Ñan, 10 kilómetros al noroeste de Huancayo, casi en el límite entre los distritos de San Agustín de Cajas y Hualhuas (*vid.* Perales 2004: 167). No obstante, otra posibilidad es que se relacione más bien con la localidad de Tambo Anya, un poco más al norte, por cuyas cercanías pasa el citado camino y en donde algunos lugareños han reportado hallazgos arqueológicos (señora Suzana Castro Tupac Yupanqui. Comunicación personal [Huancayo], julio de 2016).

De otro lado, entre los sitios mencionados por Vaca de Castro, el tambo de Jauja es la instalación sobre la que existen mayores datos, al parecer, debido a que se trataría del antiguo asentamiento inca de Hatun Xauxa, en el cual Francisco Pizarro fundó la capital de la gobernación de Nueva Castilla en abril de 1534 (Rivera

1967: 85-87; Espinoza 1973: 122). No obstante, luego del abandono de dicha ciudad hispana y de su traslado al valle del Rímac en 1535, parece que el lugar continuó ocupado por su población indígena posiblemente hasta la década de 1560, cuando Juan de la Reinaga Salazar habría iniciado el proceso conducente al establecimiento de la reducción de Santa Fe de Hatun Xauxa –la actual ciudad de Jauja– a escasos 2,5 kilómetros al noroeste del sitio precolonial (Espinoza 1973: 184-185).¹⁰

Décadas después de la redacción de las *Ordenanzas* de Vaca de Castro, Guaman Poma (1993 [1615]) presentó una nueva lista de los tambos de la región asociados al Qhapaq Ñan a principios del siglo XVII. Esta otra nómina es distinta, puesto que incluye en el valle del Mantaro dos nuevos tambos, Maray Bilca y Guancayo, conservándose de la relación de Vaca de Castro únicamente el de Jauja. En el caso de Guancayo, Guaman Poma (1993 [1615], II: 884 [1089]) lo denomina “pueblo tambo real”, seguramente haciendo alusión a la reducción de indios de La Santísima Trinidad de Guancayo –origen de la moderna ciudad de Huancayo– establecida a principios de la década de 1570 por Jerónimo de Silva (Espinoza 1973: 193 y ss.). En el caso de Maray Bilca, podría tratarse del actual pueblo de Maravilca, anexo del distrito de Matahuasi¹¹, donde la tradición oral señala que existía un tambo (Yupanqui 2014: 46 y ss.).

Considerando la distancia cronológica existente entre la relación de Vaca de Castro y la lista de Guaman Poma, es posible que las instalaciones mencionadas por el primero hayan sido más antiguas, con antecedentes incaicos, en tanto que los otros datarían más bien de tiempos de la Colonia temprana (LeVine 1985: 445). En tal sentido, como se dejó entrever en el párrafo anterior, el tambo de Guancayo pudo entrar en funcionamiento con la formación de la reducción de La Santísima Trinidad de Guancayo, en tanto que habría sucedido lo mismo con el tambo de Maray Bilca y el establecimiento del pueblo de indios de La Asunción de Mataguaci. Otras fuentes escritas parecen respaldar esta hipótesis, como es el caso de la *Descripción* de la provincia de Xauxa, redactada por orden de su corregidor Andrés de Vega en 1582 (Jiménez de la Espada 1965: 173), así como el de un escrito de 1594 que inte-

¹⁰ En la actualidad se cuenta con indicios que parecen cuestionar este planteamiento de Waldemar Espinoza, como por ejemplo una disposición del virrey Francisco de Toledo para el establecimiento de la reducción de Santa Fe de Hatun Xauxa emitida recién a fines de 1570 (Hurtado y Solier 2017: 38).

¹¹ Debe precisarse que el mencionado distrito tiene por capital al pueblo que se originó a partir de la reducción de indios de La Asunción de Mataguaci (*vid.* Jiménez de la Espada 1965: 173), la misma que, como veremos en el párrafo siguiente, debió establecerse durante la segunda mitad del siglo XVI.

gra el conjunto de documentos sobre los *Títulos de deslinde y amojonamiento* entre los repartimientos de Hatun Xauxa y Lurinhuanca, fechados en su conjunto entre 1570 y 1660 (Hurtado y Solier 2017).

c) *Puestos de control y/o abastecimiento*

Las investigaciones desarrolladas por el JASP (Parsons *et al.* 2013) y el UMARP (D'Altroy 1992, 2015) han llevado a la identificación de tres posibles puestos de control asociados directamente al Qhapaq Ñan en Jauja (figura 1). El primero de ellos se localiza en las proximidades de la confluencia de los ríos Mantaro y Yacus, sobre los 3347 msnm, en un punto en donde el camino —en su rumbo hacia el Cusco— debió cruzar el último torrente mencionado. En los registros del JASP el sitio fue codificado con el número 553 y su extensión fue estimada en alrededor de 1,2 hectáreas (Parsons *et al.* 2013: 235), en tanto que el equipo del UMARP le asignó el código J6, redimensionando su área entre 0,6 y 0,7 hectáreas (1992: 125, 191; 2015: 271, 411).

La segunda instalación de este tipo se encuentra hacia la porción inferior de una ladera montañosa ubicada en la margen oriental del valle de Yanamarca, cerca de la zona donde este se encajona, en las proximidades del pueblo moderno del mismo nombre y a una altitud promedio de 3530 msnm. El equipo del JASP le asignó el código 447, estimando su extensión en 3,1 hectáreas (Parsons *et al.* 2013: 160-161). Por su parte, el UMARP lo registró como J45 y calculó inicialmente su superficie en 2,5

hectáreas (LeBlanc 1981: 429), aunque posteriormente D'Altroy precisó que el componente inca del sitio comprendía únicamente entre 1,0 y 1,2 hectáreas (D'Altroy 1992: 126, 191; 2015: 271, 411).

Por su ubicación, emplazamiento, características y materiales asociados, según D'Altroy (1992: 126; 2015: 271-272) las dos instalaciones que se acaban de mencionar —sitios 553/J6 y 447/J45— habrían constituido pequeños asentamientos estatales en los que residieron funcionarios encargados de la vigilancia y control del flujo del tránsito desde y hacia Hatun Xauxa, aunque tampoco se descarta la posibilidad de que en ambos sitios se hubieran erigido edificios para el descanso de chasquis o *chasquiwasis*. Con todo, los cálculos del JASP y UMARP, en su conjunto, coinciden en señalar que en ambos puntos el Estado Inca habría concentrado solo pequeños grupos familiares cuyo número de miembros no superó la cifra de cien habitantes (Parsons *et al.* 2013: 161, 235).

Una tercera instalación asociada directamente al Qhapaq Ñan se localizó 2,5 kilómetros al oeste del moderno pueblo de San Lorenzo y sobre los 3313 msnm. Se trata de un sitio registrado con los códigos 539 por el JASP y J58 por el UMARP, cuya extensión fue estimada en 0,9 hectáreas por el primer proyecto y en 2 hectáreas por el segundo. Las evidencias observadas en superficie corresponden, al igual que en los dos puntos antes mencionados, a una dispersión de cerámica que se extiende por varios terrenos de cultivo modernos (foto 6); sin embargo, en este caso también se reportaron rumas de piedra y los cimientos de cuatro estruc-



Foto 6. Vista general de la superficie del sitio JASP 539/UMARP J58 en 1976 (fuente: U-M Library Digital Collections. Jeffrey R. Parsons Archaeological Sites Images. Fecha de acceso: 21 de octubre de 2016). El montículo central tiene cerca de 2 metros de altura

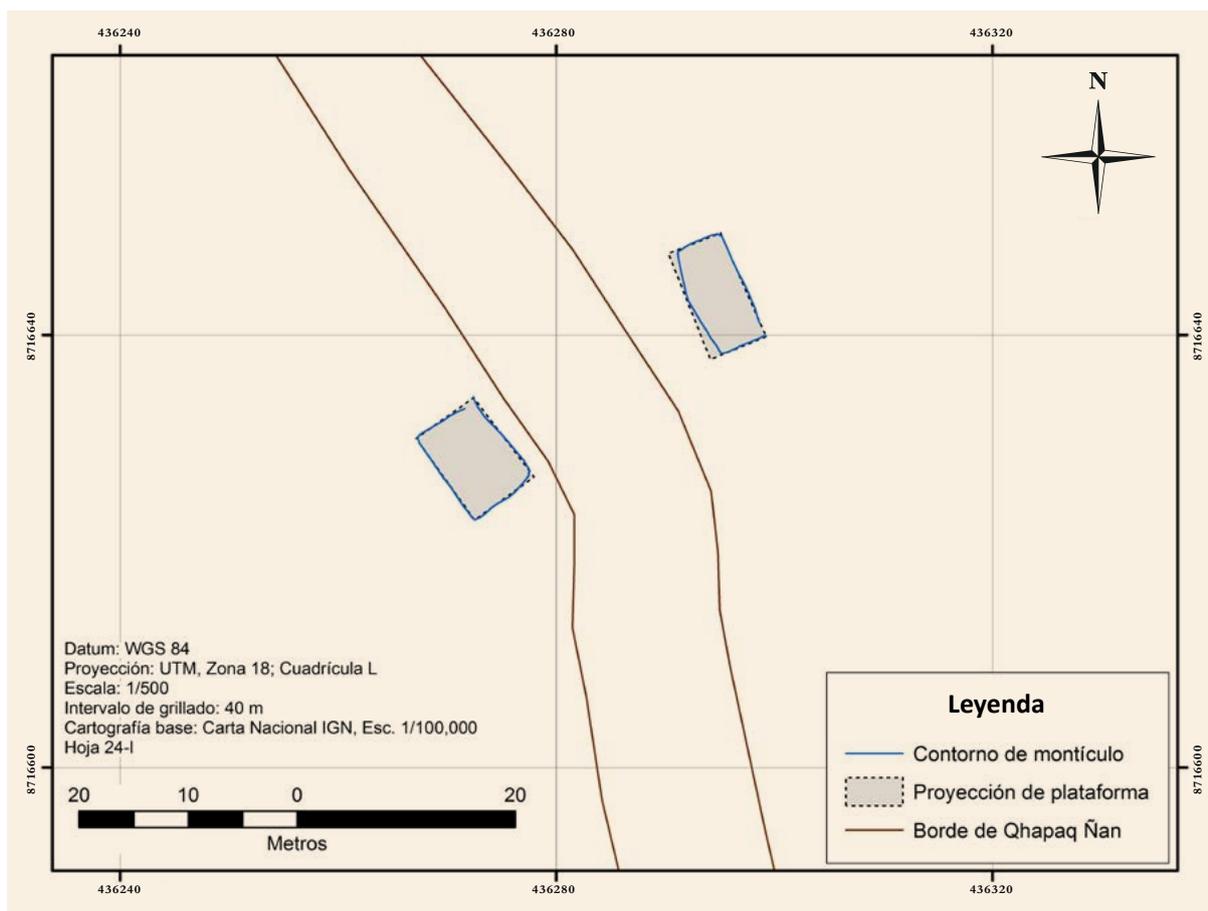


Figura 3. Plano del Qhapaq Ñan y las plataformas asociadas en el sitio de Cruzjasha

turas de planta rectangular (D'Altroy 1992: 126; 2015: 272; Parsons *et al.* 2013: 225-226). Considerando el emplazamiento, dimensiones y material arqueológico presente en el sitio, D'Altroy ha postulado que este no habría cumplido un papel administrativo sino el de tan solo una pequeña posta caminera “[...] quizá destinada a aliviar a los viajeros por asuntos de Estado” (D'Altroy 2015: 272).

d) *Estructuras de carácter religioso*

Dentro de esta categoría se incluyen los restos de pequeñas plataformas asociadas directamente al Qhapaq Ñan, identificadas en dos puntos de la puna de Lomo Largo.¹² El primero de estos sitios se encuentra en el paraje de Cruzjasha, 23 kilómetros al noroeste de Hatun Xauxa y sobre los 4131 msnm; allí se aprecian los restos de dos estructuras de planta rectangular dispuestas a ambos lados de la vía, cuyas dimensiones oscilan entre los 9 y 10

metros de largo, 5 y 6 metros de ancho, y entre los 40 y 50 centímetros de altura sobre el nivel actual del suelo (figura 3). Sus bordes están definidos por muros de contención levantados con bloques semicanteados de piedra calcárea, en tanto que sus rellenos están constituidos por tierra marrón de aspecto limoso que, por lo observado en los pozos de huaqueo allí existentes, no contiene material cultural (foto 7).

El segundo sitio corresponde al lugar conocido como Ingapmisan, reportado previamente por José Luis Pino y Wendy Moreano (2014: 67). Se localiza 3,6 kilómetros al noroeste de Cruzjasha y sobre los 4190 msnm, en un sector desde el cual la vía enrumba hacia el norte del altiplano de Lomo Largo, con dirección al paraje de Incaptacunan. De forma similar al anterior caso, en Ingapmisan también se observan los restos de dos posibles plataformas ubicadas a ambos lados del camino, cuyas dimensiones

¹² Las estructuras que aquí se describen fueron registradas de forma preliminar por el arqueólogo Marco López Cervantes y el suscrito en el año 2013. Poco antes, Milton Luján (2011: 61) había reportado una de estas plataformas, probablemente correspondiente a una de las localizadas en el sitio de Ingapmisan, aunque debido a lo genérico de su descripción no es posible confirmar su ubicación.



Foto 7. Detalle de la plataforma oriental en el sitio de Cruzjasha. El lado de la estructura que es visible en la foto mide poco más de 4,5 metros (foto: Manuel Perales)

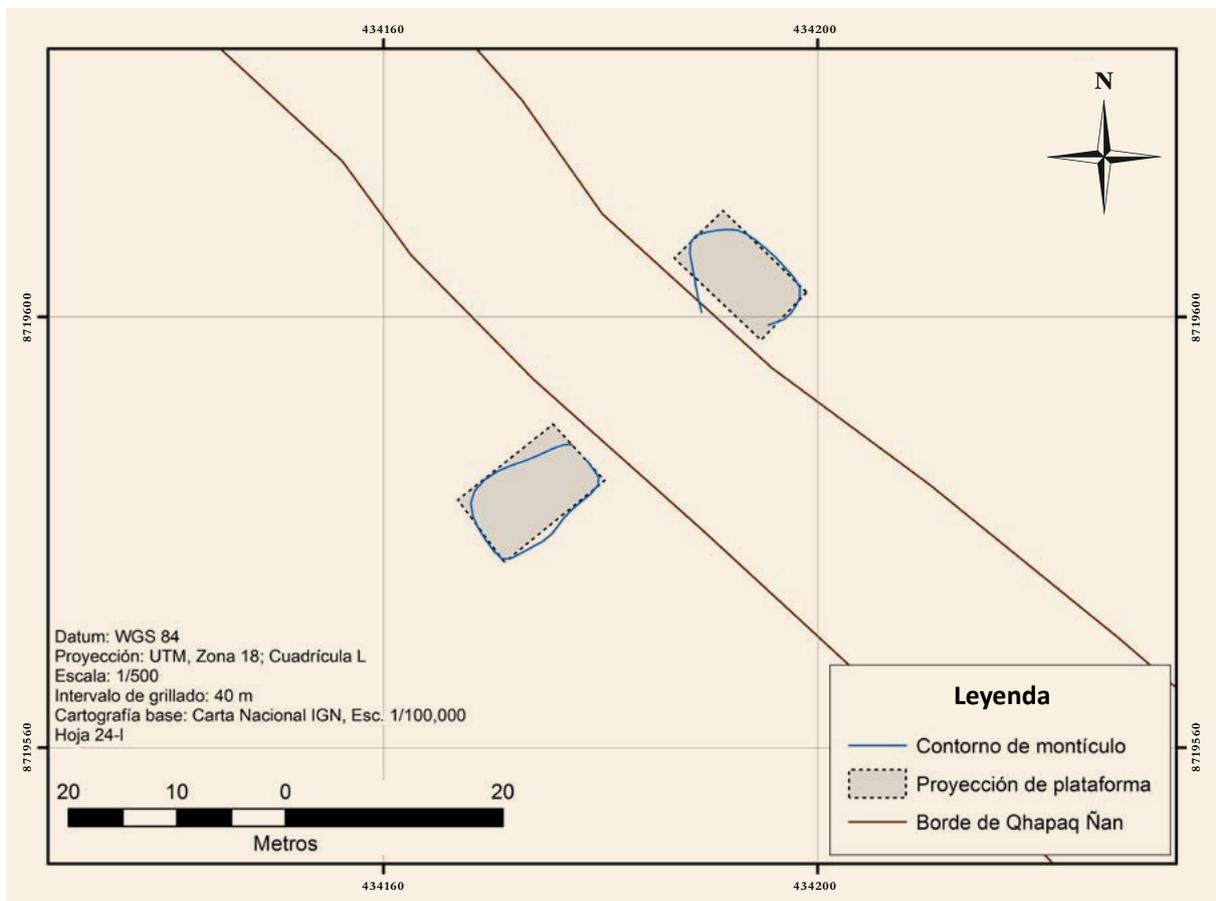


Figura 4. Plano del Qhapaq Ñan y las plataformas asociadas en el sitio de Ingapmisan

oscilan entre los 10 y 12 metros de largo, 6 y 8 metros de ancho, y entre los 30 y 55 centímetros de altura sobre el nivel del suelo circundante (figura 4). En esta ocasión no es del todo evidente la presencia de muros de contención de piedra, aunque el relleno de las estructuras parece ser similar al de las plataformas de Cruzjasha, a juzgar por los indicios observados en pozos de huaqueo que también fueron encontrados en este punto.

Un aspecto que es importante mencionar en cuanto a las plataformas de Cruzjasha e Ingapmisan, es que ambas se localizan en puntos en donde el recorrido del Qhapaq Ñan adquiere un notable dominio visual sobre el paisaje y en los que destacan determinados accidentes geográficos, como cordilleras nevadas y cumbres montañosas de formas singulares. De modo interesante, rasgos similares asociados a este camino han sido reportados en otras partes de su trayecto por diferentes regiones, como es el caso del altiplano de Chinchaycocha, en el extremo septentrional del actual departamento de Junín (Pino y Moreano 2014: 67, 76, 80; Bar *et al.* 2016: 55).

Discusión: el Qhapaq Ñan como tecnología del poder en la región de Jauja

En la actualidad resulta innegable la vital importancia que tuvo el paisaje en la construcción y difusión de la ideología oficial incaica. En ese sentido, estudios como los desarrollados John Hyslop (1990) han demostrado la especial atención que se prestó a elementos como el agua y las rocas en la planificación, diseño y edificación de numerosos asentamientos, además del marcado interés por “modelar” el relieve mediante la construcción de impresionantes conjuntos de terrazas o andenes (*vid.* Santillana 1999; Nair y Protzen 2015). En este sentido, aunque en opinión de Hyslop no se podría asegurar fehacientemente la existencia de una “geografía sagrada”, los aspectos que acabamos de referir constituyen evidencias significativas del rol desempeñado por los atributos del entorno físico en la arquitectura imperial del Tawantinsuyu (Hyslop 1990: 288).

Sobre la base de las contribuciones antes mencionadas, Susan Niles (1999) insertó en la discusión la posibilidad de que la arquitectura inca de élite hubiera sido utilizada como un recurso de propaganda orientado a legitimar la posición de los soberanos del Cusco dentro de la historia oficial propalada desde el Estado. De este modo, Niles incidió en las potencialidades del espacio construido como escenario para la *performance* de la mencionada narrativa, dando lugar a lo que ella denominó “paisajes

historizados”, los mismos que habrían tenido una fuerte connotación sagrada (Niles 1999: xvii, 44, 252).

Ahora bien, la cuestión de la *performance* ha sido considerada más recientemente por Lawrence Coben, quien ha planteado que, para entender las potencialidades comunicativas e implicaciones políticas de dicha práctica, debe tomarse en cuenta lo que él denomina la “*performance* teatral”, noción que incluye rituales públicos, festividades y ceremonias (Coben 2012: 29 y ss.). Desde esta perspectiva, se propone que dicho fenómeno desempeñó un rol crucial en la expansión, consolidación y transformación del Tawantinsuyu, particularmente mediante la construcción de infraestructura diseñada para tal fin –los “otros Cuscos”– como Huánuco Pampa, Incallajta o Tomebamba (Coben 2012: 65, 232, 282-283).

El asunto de la *performance* teatral nos ofrece así una alternativa para aproximarnos al funcionamiento del Qhapaq Ñan como tecnología del poder, siguiendo las formulaciones teóricas presentadas al principio de este trabajo. Ello es posible porque la *performance* teatral pone en relieve el ver y el hablar, dos prácticas fundamentales en la construcción del discurso de verdad asociado a un sistema de poder, saber que, como hemos visto, incluye (la manipulación de) nociones de espacio y territorio. Esto implica la necesidad de analizar los roles y respuestas emocionales de los participantes, así como también los recursos comunicacionales materiales y sus mecanismos sensoriales, en especial aquellos de carácter visual y sonoro (Coben 2012: 37; *vid. et.* Drobnick 2004; Banes y Lepecki 2007; Hamilakis 2013), mediante los cuales se transmiten mensajes, generan significados o estos se negocian entre los concurrentes (Coben 2012: 38).

En los Andes antiguos y más específicamente en el contexto del Tawantinsuyu, tal parece que las dimensiones sensoriales fueron de suma importancia en el ámbito religioso, al punto que la glosa huaca se habría referido, en el fondo, a cualquier “entidad sobrenatural que poseía la facultad de manifestarse a los hombres en forma acústica” u “oral” (Curatola 2016: 272, 273). En tal sentido, el mismo Inca debió representar el arquetipo del concepto de huaca, en tanto que se trataba de una deidad parlante y móvil, a la vez que ancestro apical (Ramírez 2008: 9, 11; Acuto 2009: 269, 282 y ss.; Pino 2016: 176), cuya corporeidad sacralizada seguramente desempeñó un papel protagónico en las *performances* teatrales dirigidas desde el Estado.

Tales *performances* teatrales centradas en la corporeidad del Inca debieron desplegarse por donde este se desplazaba, es decir, a lo largo del Qhapaq Ñan y otras vías

articuladas a él. Sin embargo, el tema caminero ha sido considerado por autores como Coben (2012: 12) solo de manera tangencial en gran parte de su análisis, al parecer porque fue entendido tan solo como un elemento complementario en relación a otros tipos de marcos diseñados para la actuación, como los “otros Cuscos”. Frente a ello, partiendo de la perspectiva foucaultiana de que el Qhapaq Ñan pudo constituir una forma de tecnología del poder, resulta plausible señalar que dicho camino precolonial fue en realidad un escenario en sí mismo, diseñado expresamente para la representación de modos itinerantes de *performance* teatral.

La propuesta mencionada encontraría respaldo en los atributos del Qhapaq Ñan en cuanto a su recorrido, trazo, estructuras asociadas y relaciones visuales con el paisaje, tal como se ha venido reportando, por ejemplo, para el caso del altiplano de Chinchaycocha. Allí, los estudios de Pino y Moreano (2014) han puesto en evidencia que el camino señalado se superpuso sobre los itinerarios de antiguos seres míticos que, en ciertos casos, las poblaciones locales parecen haber considerado como huacas *pacariscas*. De esta manera, el Qhapaq Ñan se habría constituido en el eje de un circuito ritual que suponía una reconfiguración del espacio y la memoria, establecido en torno a un *huamani* relacionado con la huaca Tumayricapa y que tuvo como expresión material

al *ushnu* de Pumpu. Adicionalmente, los autores citados proponen que el camino aludido fue monumentalizado mediante la erección de plataformas en determinados puntos del recorrido en los que había una relación visual con rasgos significativos del paisaje sacralizado. Tales puntos debieron ser, a su vez, estaciones para la realización de libaciones, como parte de “representaciones rituales” –léase *performances* teatrales– orientadas a afirmar la narrativa oficial incaica (Pino 2016: 172, 177-178).

En el caso de la región de Jauja, la información previamente mostrada parece respaldar las formulaciones indicadas. En primer lugar, es interesante que el camino haya sido trazado a lo largo de un sector de la puna de Lomo Largo desde donde mantiene contacto visual con picos localizados hacia el norte –en dirección a Tarma– y con la cordillera nevada de Huaytapallana (foto 8), la misma que, según Cristóbal de Albornoz, habría constituido el referente material de Guallallo, huaca “principal” de los huancas (Duviols 1967: 29). Estos emplazamientos corresponden a los sitios de Ingapmisan y Cruzjasha donde se observan, como ya vimos, plataformas rectangulares erigidas a la vera del camino cuyo aspecto es similar al de las estructuras reportadas por Bar y sus colegas (2016: 55) en Mojonloma e Ingaya, en la sección del Qhapaq Ñan ubicada entre los asentamientos de Pumpu y Chacamarca. Estos elementos, asi-



Foto 8. Vista del paisaje observado hacia el lado sur del sitio de Cruzjasha. Destaca, en el centro de la foto y al fondo, la cordillera nevada de Huaytapallana (foto: Manuel Perales)

mismo, son comparables con la plataforma identificada por Pino y Moreano en Ucucancha, Ondores, a orillas del lago Chinchaycocha, la misma que estaría relacionada con el cerro Quiromachan, el cual, a su vez, se asocia a un personaje mítico homónimo que pereció a manos de Tumayricapa (Pino y Moreano 2014: 80).

En segundo lugar, debe indicarse que la margen oriental del valle del Mantaro constituyó el escenario de acontecimientos protagonizados por seres míticos que, según la oralidad local, dieron forma al paisaje. Estos hechos se hallan contenidos en un relato recopilado algunas décadas atrás en el pueblo de Condorsinja, Jauja, por la maestra Rebeca Manhualaya, el mismo que narra las luchas entre dos personajes por el amor de Tantalhuayta, una hermosa mujer que finalmente quedó petrificada en las cercanías de Huancayo, luego de ser arrastrada desde la porción septentrional del valle por uno de sus pretendientes, quien adquirió la forma de cóndor. Luego de este hecho, ambos contrincantes se trabaron en un enfrentamiento encarnizado en el que perecieron, convirtiéndose en los cerros hoy conocidos como Condor-

sinja e Indio Dormido, localizados al norte y noreste del asentamiento inca de Hatun Xauxa, respectivamente. Como corolario de esta historia, la sangre derramada por uno de sus protagonistas dio lugar a la formación de la laguna de Paca, al norte de Jauja (Manhualaya 1994).

Considerando las observaciones de Pino y Moreano (2014) en relación a la superposición del Qhapaq Ñan sobre los itinerarios de ancestros míticos locales de la región de Chinchaycocha, resulta llamativo que, entre las modernas ciudades de Jauja y Huancayo, este camino haya sido trazado a lo largo de toda la margen oriental del valle del Mantaro, precisamente por donde el mito de Condorsinja señala que transitó Tantalhuayta y su verdugo (figura 5). Por lo tanto, no sería descabellado afirmar que también en nuestra zona de estudio el Qhapaq Ñan haya constituido el eje de un circuito ritual que configuraba un nuevo paisaje sacralizado según la narrativa oficial incaica, superpuesto a una cartografía mitológica local y monumentalizado por hitos o estaciones para actos de *performance* teatral que incluyeron libaciones y artilugios visuales y sonoros.

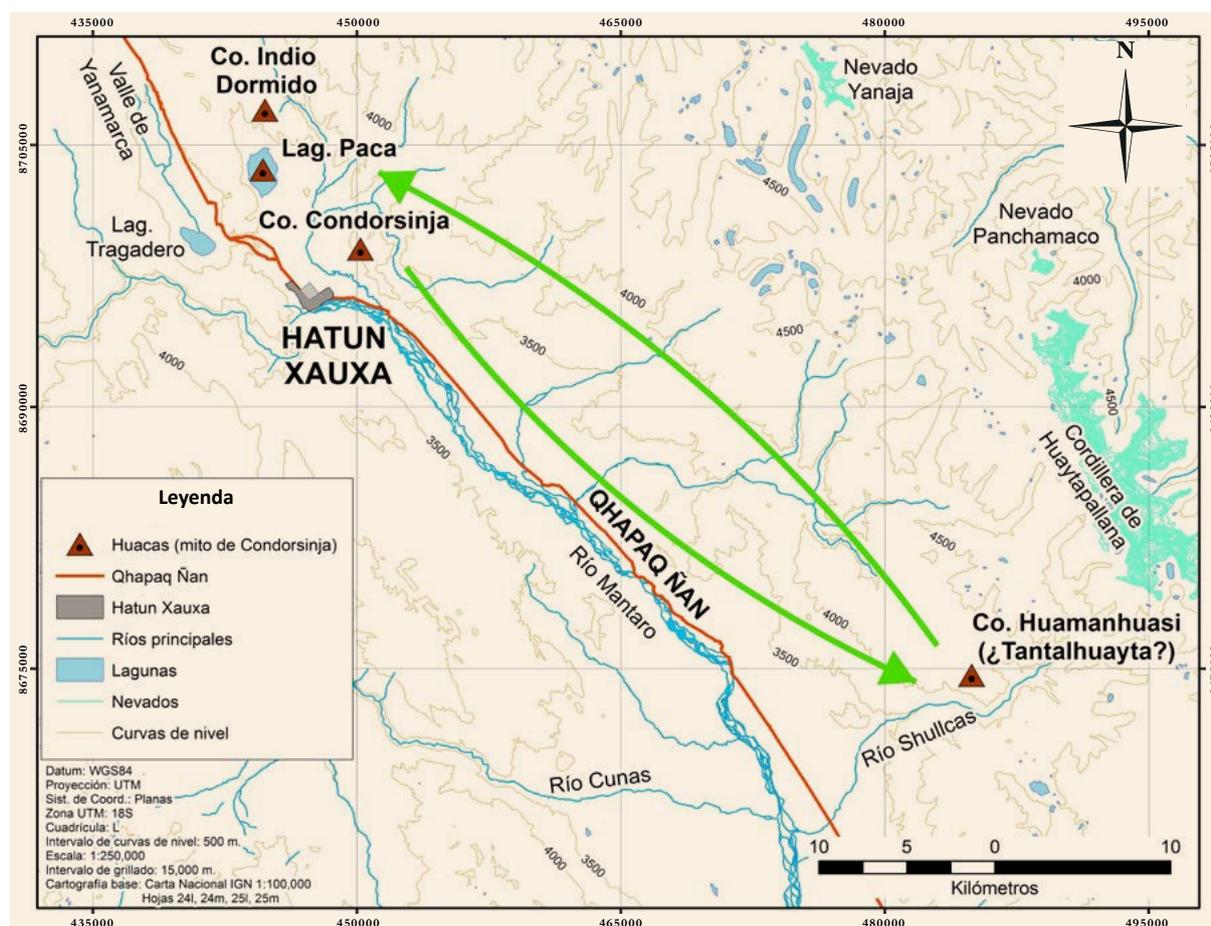


Figura 5. Mapa que muestra el itinerario de los protagonistas del mito de Condorsinja en relación al trazo del Qhapaq Ñan entre Jauja y Huancayo (trazo referencial del Qhapaq Ñan tomado de <http://qhapaq-nan.org/>)



Foto 9. Vista de la hilera de los depósitos rectangulares en el sitio JASP 500/UMARP J21 en 1975 (fuente: U-M Library Digital Collections. Jeffrey R. Parsons Archaeological Sites Images. Fecha de acceso: 21 de octubre de 2016). La estructura mejor conservada tiene casi dos metros de altura

No obstante, a diferencia de lo observado en la puna de Lomo Largo, debo reconocer que hasta la fecha no ha sido posible identificar correlato material alguno de los hitos o estaciones destinados a la *performance* teatral asociada al Qhapaq Ñan a lo largo de su recorrido por el fondo mismo del valle del Mantaro, entre las actuales ciudades de Jauja y Huancayo. Al respecto, es necesario recalcar que la agricultura intensiva practicada actualmente en el mencionado espacio pudo haber obliterado evidencias importantes de ese tipo, tal como ha sucedido con numerosos sitios arqueológicos de distintos períodos en la zona (*vid.* Parsons *et al.* 2013). A esto puede sumarse el hecho de que las plataformas aquí abordadas suelen presentar dimensiones relativamente modestas, como ocurre en Ingapmisan y Cruzjasha¹³, lo que las hace más vulnerables frente a alteraciones antrópicas y de origen natural, en un territorio como el que estamos estudiando.

Con todo, resulta necesario mencionar los pequeños sitios asociados directamente al Qhapaq Ñan –447/J45, 553/J6 y 539/J58– que han sido someramente descritos en un acápite anterior. Si bien, como lo ha indicado D’Altroy (1992: 126; 2015: 271-272), estas instalaciones pudieron haber servido como puestos de control, *chasquimasis* o postas camineras menores, llama la atención la recurrencia de fragmentos de cerámica de manufactura estatal, pertenecientes principalmente a cántaros aribaloi-

des de gran tamaño (LeBlanc 1981: 429; D’Altroy 1992: 126; 2015: 271-272; Parsons *et al.* 2013: 161, 226). Esto sugeriría que la producción de chicha debió constituir una actividad importante en dichos establecimientos, considerando las distintas evidencias que indican la estrecha asociación existente entre este tipo de vasijas y la referida bebida de maíz (*vid.* Bray 2002, 2009). En consecuencia, resulta válido preguntarse si acaso estos indicios no guardarían alguna relación con la necesidad de disponer de un abastecimiento seguro de chicha a lo largo del Qhapaq Ñan para la realización de las libaciones antes aludidas.¹⁴

Volviendo al punto correspondiente a la ausencia de plataformas asociadas directamente al Qhapaq Ñan al sur de Hatun Xauxa, resulta interesante, no obstante, que los reconocimientos desarrollados previamente por el JASP y el UMARP hayan permitido la identificación de indicios que podrían demostrar el carácter sagrado que habría tenido el cerro Condorsinja y, por lo tanto, la pertinencia y/o validez del mito recopilado por Manhualaya (1994). Tales indicios consisten en dos sitios de almacenaje inca erigidos en las cumbres que corresponderían a las dos alas del mítico cóndor transformado en montaña (figura 1). El primero de ellos fue registrado con los códigos 500 y J21 por el JASP y el UMARP respectivamente, y consiste en un conjunto de 39 depósitos de planta rectangular dispuestos en una sola hilera (foto

¹³ Bar y sus colegas (2016: 55) manifiestan que la mayoría de las plataformas identificadas a lo largo del Qhapaq Ñan en su recorrido entre los asentamientos inca de Pumpu y Chacamarca miden entre 8 y 10 metros por lado, con una altura de alrededor de 1 metro.

¹⁴ Es importante mencionar aquí que en sitios que cuentan con plataformas *ushnu* como Uscunta en Ayacucho, también se ha reportado una notable presencia de restos de cántaros aribaloides (Meddens y Frouin 2011: 36). Ello podría respaldar la hipótesis que he esbozado en esta parte del trabajo.

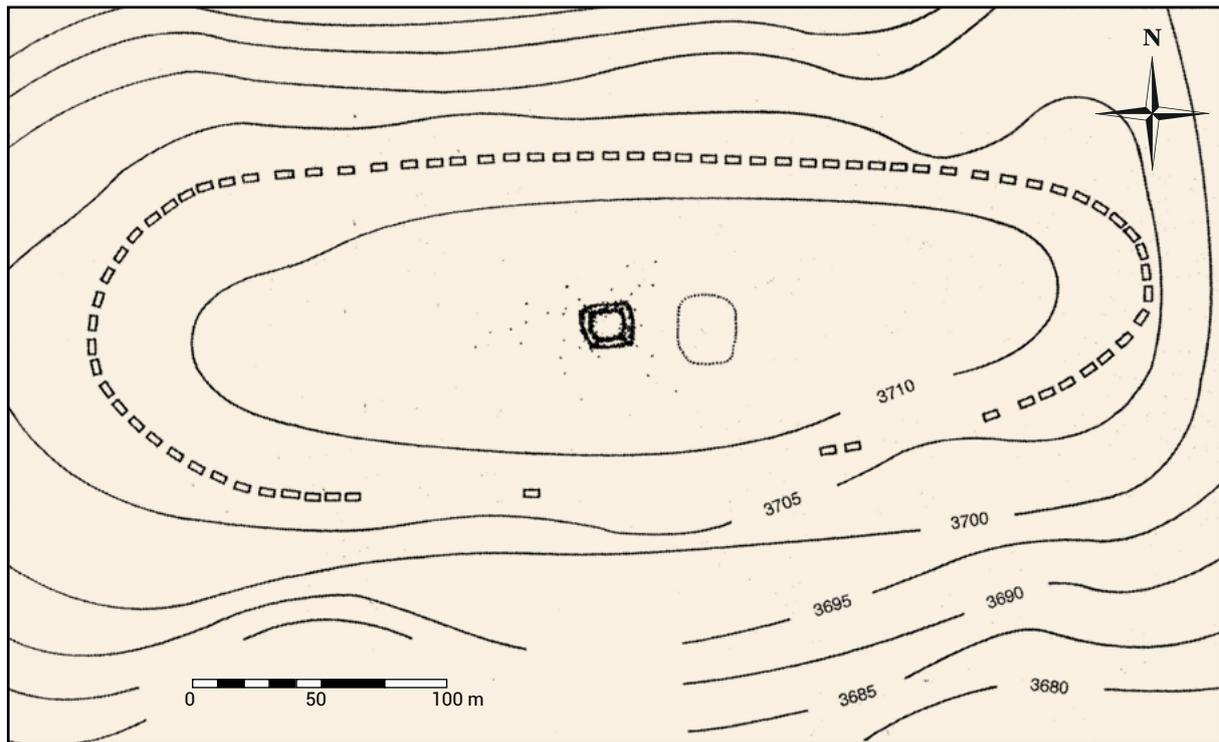


Figura 6. Plano general de las estructuras en el sitio JASP 502/UMARP J22 (tomado de Parsons *et al.* 2013: 208)

9). El segundo fue reportado con los números 502 y J22 por los proyectos mencionados, y está constituido por 75 *colcas* también rectangulares, pero esta vez dispuestas en forma elíptica alrededor de dos elementos (figura 6). Uno de ellos está representado por los cimientos de una construcción con muros de piedra, de 27 metros de largo y 23 metros de ancho, y el otro se halla conformado por los restos de una plataforma de 20,7 metros de largo, 18 metros de ancho y 2 metros de altura (D'Altroy 1992: 126; 2015: 272; Parsons *et al.* 2013: 207-208).

De modo similar a lo que se acaba de describir, en la región de Chinchaycocha también se ha reportado una plataforma sobre el cerro Raco, ubicado al lado oeste del Qhapaq Ñan y considerado como referente material de una huaca importante de dicho territorio (Pino y Moreno 2014: 80, 82). Esto respaldaría la idea, entonces, de que el cerro Condorsinja debió estar relacionado antiguamente con una huaca y que lo mismo debió ocurrir con el cerro Indio Dormido y la montaña vinculada a Tantalhuayta.¹⁵ En esta misma línea de razonamiento, también deberíamos tomar en cuenta otras cumbres y localidades de la zona de Jauja en las que los equipos del JASP y el

UMARP han identificado estructuras de aparente función religiosa, como es el caso de los sitios 429/J55 y 590/J4, ubicados en las inmediaciones de las lagunas Paca y Tragadero, respectivamente (D'Altroy 1992: 126-127; 2015: 272-273; Parsons *et al.* 2013: 150-151, 263-265).

Por último, es importante mencionar que, así como sucedió con Pumpu y otros grandes asentamientos estatales asociados al Qhapaq Ñan, el sitio inca de Hatun Xauxa también debió devenir en un *huamani*, cuyo punto focal habría sido materializado por el *ushnu* erigido en la plaza principal del asentamiento. Ello parece ser ratificado por Guaman Poma quien, al referirse a este territorio emplea la glosa "Guaman Jauja", alternándola con la voz "provincia de Xauxa" (Guaman Poma 1993 [1615], I: 107 [107], 156 [158]). De este modo, es posible plantear que Hatun Xauxa también pudo constituirse en un escenario para la *performance* teatral dirigida por el Estado Inca, más aún si consideramos la singular configuración en "arco" que antes se ha descrito (fig. 7). Dicha configuración permitió una conexión visual, desde el *ushnu* y la plaza principal del complejo, con los cerros Condorsinja e Indio Dormido, así como con otras ca-

¹⁵ De acuerdo a la información proporcionada por la artista Irma Poma (Comunicación personal, 2016), es posible que se trate del cerro actualmente conocido como Huamanhuasi, localizado al noreste de la ciudad de Huancayo, cerca de la localidad de Vilcoto que menciona el mito de Condorsinja.

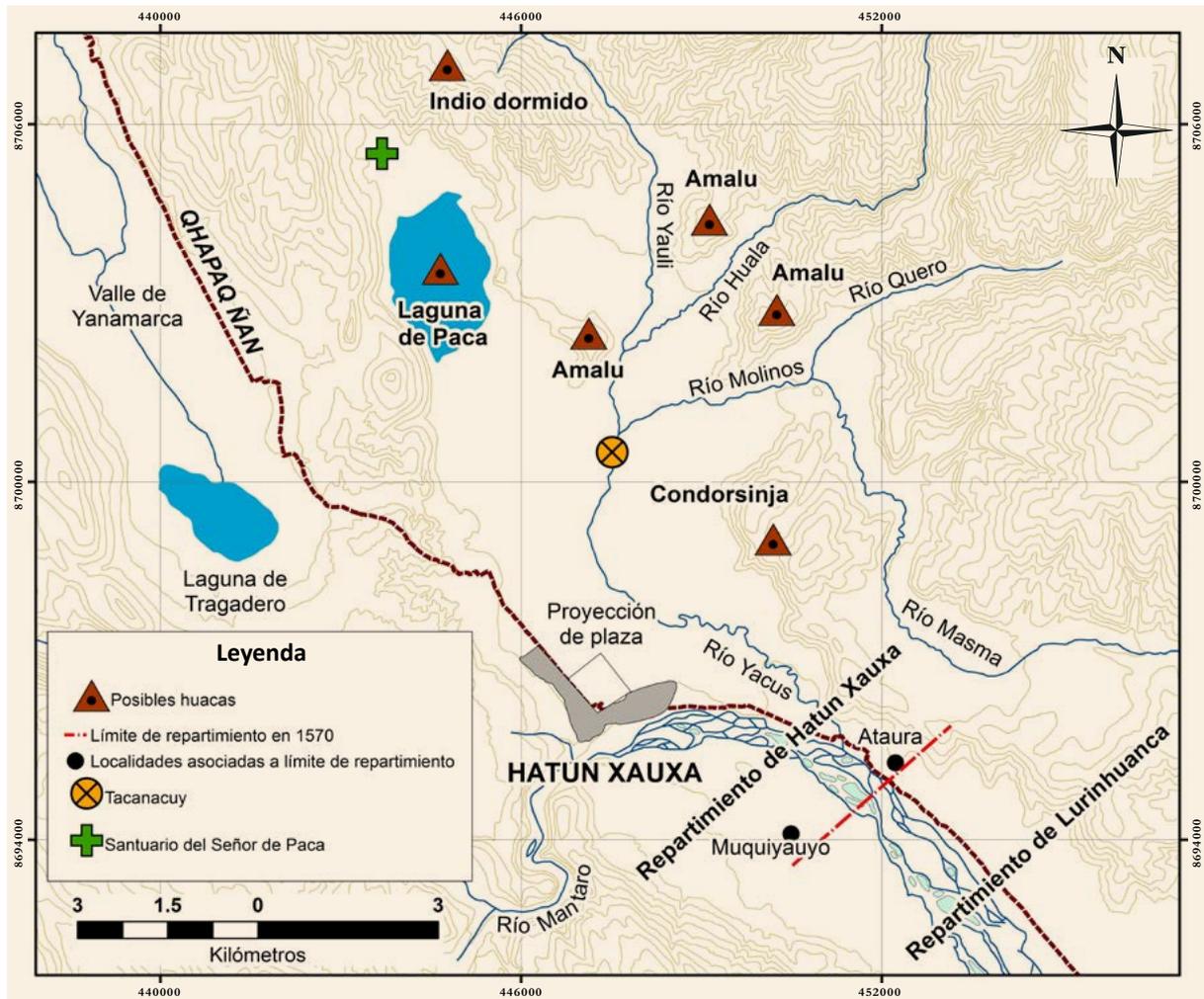


Figura 7. Mapa de ubicación de las posibles huacas en el paisaje circundante a Hatun Xauxa. Incluye la ubicación de otros lugares mencionados en el texto (trazo referencial del Qhapaq Ñan tomado de <http://qhapaq-nan.org/>)

denas montañosas que ocuparon un lugar importante en otros mitos de la zona –como el cerro Amalucucho– pero de los cuales solo quedan referencias escuetas y fragmentarias como las que ofrece el intelectual jajuino Pedro Monge (1980: 60-61).¹⁶

Como vemos, en la región de Jauja contamos con un importante conjunto de evidencias que sugieren que el Qhapaq Ñan habría sido concebido en sí mismo como un escenario para *performances* teatrales de carácter itinerante, centradas muy posiblemente en la dimensión corpórea del Inca, quien, en su calidad arquetípica de huaca –y, por ende, de deidad y ancestro parlante– se manifestaba hablando y libando con otras huacas y deidades, a las que

también pudo servir como interlocutor (Curatola 2008: 22, 27; Pino 2017: 522-524). Si aquí agregamos que actividades de este tipo se llevaron a cabo en estaciones con notables nexos visuales con rasgos del paisaje y que estuvieron vinculadas a las distintas narrativas y memorias locales, se haría evidente, desde una perspectiva foucaultiana, que el camino constituyó, entonces, una potente tecnología del poder.

Consideraciones finales

Antes de concluir, considero importante presentar algunas reflexiones adicionales acerca de las ideas vertidas en

¹⁶ El cerro Amarucho o Amalucucho se encuentra entre las localidades de Molinos y Paucar, al este de la ciudad de Jauja. Es identificado con un ser mítico que adquirió la forma de un *amalu* o serpiente cuyo cuerpo “[...] despedazado por la fuerza del rayo yace en las profundidades de la tierra, y la cabeza [...] aparece decapitada justamente en las laderas del Uchpas [la estribación montañosa que forma el ala norte del cerro Condorsinja]” (Monge 1980: 61).

el presente trabajo. Por un lado, es necesario precisar que la gran mayoría de aproximaciones realizadas al Qhapaq Ñan y los caminos precoloniales andinos, se han hecho desde una mirada predominantemente funcionalista o, si se quiere, pragmática. Por ejemplo, el problema de la distancia y ubicación de los denominados tambos ha sido materia de análisis que en su mayoría han tomado en cuenta aspectos logísticos, medioambientales y técnicos, insertando la cuestión religiosa –y su indesligable dimensión política en el caso andino– solo de manera complementaria (*vid.* Hyslop 2014: 449-462).

Sin desmerecer las contribuciones previas, pienso que valdría la pena acercarnos al Qhapaq Ñan desde ángulos que intenten superar determinados sesgos pragmatistas, entendiéndolo como la expresión de una tecnología del poder que operaba mediante la *performance* teatral, con la finalidad de afirmar el discurso de verdad que daba soporte a un sistema de poder-saber establecido por los incas. Para ello, deberíamos tomar en cuenta los interesantes resultados obtenidos por Meddens y Frouin (2011), Coben (2012) y Moralejo y Gobbo (2015), que han puesto en evidencia ciertos artilugios diseñados por la élite inca para comunicar de forma convincente su posición hegemónica a las poblaciones conquistadas, induciéndolas, como diría Ramírez (2008: 7), a convertirse en creyentes del culto estatal. En este contexto, las lógicas del desplazamiento por el camino debieron ser distintas a las que tenían los europeos, en la medida en que el territorio fue entendido como un espacio relacional construido por –y en torno a– personas y huacas.

El Qhapaq Ñan, entonces, debió constituir un diagrama de poder que se diseñó en relación a una territorialidad discontinua, heterogénea y socialmente muy significativa, en la cual el acto mismo de caminar acercaba a las personas a su memoria y origen, al mismo tiempo que generaba espacios para la negociación de su etnicidad y sus relaciones de poder.¹⁷ Quizás, por tal motivo, las singulares connotaciones andinas del tránsito por el camino hayan resultado ininteligibles para los europeos, quienes en el marco de la conquista hispana de los Andes, se encontraban más preocupados por cuestiones profanas, como la seguridad durante el viaje, el avituallamiento o incluso el flujo veloz y óptimo de información militar y política.

Es posible que una perspectiva como la que se ha delineado en este trabajo, pueda ayudarnos a entender determinados aspectos del Qhapaq Ñan que permanecen

un tanto oscuros hasta la fecha, como la notable variabilidad en las características de las instalaciones asociadas y las distancias entre ellas, o la sorprendente tendencia que muestra el camino para evitar las poblaciones locales (*vid.* Hyslop 2014: 458, 460). A modo de ejemplo y tomando en cuenta que en las prácticas de *performance* teatral, tanto el cuerpo como la percepción sensorial fueron el centro de las acciones (Coben 2012: 53), sería válido preguntarnos, como ha hecho Coben (2016) para los *ushnus*, si acaso la diversidad de este tipo de actividades tuvo alguna relación con la notable variabilidad que exhiben determinados elementos asociados al Qhapaq Ñan como las plataformas en su vera.

Con todo, a pesar de que el Qhapaq Ñan pasó de ser una vía fundamentalmente procesional, a otra cuyas funciones principales fueron en apariencia más profanas, resulta llamativo que, siglos después, las poblaciones de la región de Jauja hayan erigido cementerios, capillas y espacios festivos en asociación con puntos notables del camino, como por ejemplo donde este se bifurca o se intersecta con otros, o donde el paisaje cambia notablemente. Tal vez, a pesar del tiempo, en muchos lugares el Qhapaq Ñan aún conserve rezagos del halo de *performance* teatral que tuvo en tiempos del Tawantinsuyu.

Agradecimientos

La presente investigación es producto de los trabajos desarrollados en Jauja por el Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, en el marco del “Programa de Investigación Arqueológica con Fines de Conservación y Puesta en Valor del Tramo Xauxa-Pachacamac. Temporada 2015-2018”, autorizado mediante R.D. N° 405-2015-DGPA-VMPCIC/MC. Estas labores cuentan con el respaldo de la Municipalidad Distrital de Sausa, institución a la que se hace llegar el agradecimiento respectivo. Del mismo modo, expreso mi gratitud al Centro de Estudios “Julio Espejo Núñez” de Jauja, a José Luis Pino, Martha Bell, Henoch Loayza, Irma Poma, Sergio Barraza, Carlos Hurtado, Oliver Huaman, Thibault Saintenoy, Marco López, Suzana Castro, Sergio Cangahuala, Martín Arauzo, Iván Vadillo y Gabriela La Rosa por la valiosa ayuda proporcionada. Finalmente, expreso mi agradecimiento al equipo del Proyecto de Tramo Xauxa-Pachacamac por la colaboración y asistencia recibidas en distintos aspectos durante estas investigaciones.

¹⁷ Esta idea se acerca a los planteamientos desarrollados por Thibault Saintenoy acerca de una “hodología” del sistema vial incaico, presentados en el IX Congreso Internacional de Etnohistoria (Arica, noviembre de 2014).

Referencias bibliográficas

Acuto, Félix

2009 “Colonizando los Andes en tiempos del Tawantinsuyu: Paisajes, experiencias rituales y los inkas como ancestros”, en Marcelo Campagno (editor), *Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas*, pp. 267-296. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Alberto, Ángel y Philippe Delcourt

2011 “La red vial prehispánica en el sur de Bolivia”, *Inka Llaqta* [Lima], 2(2), pp. 99-151.

Banes, Sally y André Lepecki (editores)

2007 *The Senses in Performance*. New York: Routledge.

Bar Esquivel, Alfredo; Joseph Bernabé Romero, Miguel Cabrera Arana y Guido Casaverde Ríos

2016 *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Ministerio de Cultura del Perú.

Berenguer Rodríguez, José; Cecilia Sanhueza Tohá, Christian Vitry, Patricio Olavarría y Andrea Torres

2011 *Qhapaq Ñan Chile. Las rutas del Inca en el norte de Chile*. Santiago de Chile: Consejo de Monumentos Nacionales.

Bray, Tamara

2002 “To Dine Splendidly: Imperial Pottery, Commensal Politics, and the Inca State”, en Tamara Bray (editora), *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires*, pp. 93-142. New York: Kluwer Academic Publishers.

2009 “The Role of *Chicha* in Inca State Expansion: A Distributional Study of Inca *Aribalos*”, en Justin Jennings y Brenda Bowser (editores), *Drink, Power, and Society in the Andes*, pp. 108-132. Gainesville: The University Press of Florida.

Casaverde Ríos, Guido y Segisfredo López Vargas

2013 “Estructuras ortogonales en el Tawantinsuyu”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 1, pp. 58-91.

Ccente Pineda, Elmer y Óscar Román Godines

2005 *Reconocimiento y registro del entorno territorial del Qhapaq Ñan (Volumen I). El Qhapaq Ñan en la ruta del Chinchaysuyu entre Acostambo y Huanucopampa. Campaña 2004*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan (Dirección de Estudios sobre Paisaje Cultural), Instituto Nacional de Cultura.

Cerrón-Palomino, Rodolfo

1976a *Gramática quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación.

1976b *Diccionario quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación.

1989 *Lengua y sociedad en el valle del Mantaro*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Chacaltana Cortez, Sofía; Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone Flores (editores)

2017 *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos. Conferencia Internacional en el Ministerio de Cultura. 26 y 27 de junio de 2014*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Ministerio de Cultura del Perú.

Coben, Lawrence

2012 *Theaters of Power: Inca Imperial Performance*. Tesis de Doctorado. University of Pennsylvania, Philadelphia (inédito).

2016 “La Performance entre los Inkas: ¿Qué es un Ushnu?”, *Inka Llaqta* [Lima], 4(4), pp. 43-52.

Cobo, Bernabé

1890-1893 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. 4 tomos. Edición de Marcos Jiménez de la Espada. Sevilla: Imprenta de E. Rasco - Sociedad de Bibliófilos Andaluces.

Criado Boado, Felipe

1995 “Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje”, en Claudia Barros y Javier NASTRI (compiladores), *La perspectiva espacial en arqueología*, pp. 75-116. Tucumán: Centro Editor de América Latina.

- Curatola Petrocchi, Marco
- 2008 “La función de los oráculos en el Imperio inca”, en Marco Curatola Petrocchi y Mariusz Ziolkowski (editores), *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*, pp. 15-69. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Instituto Francés de Estudios Andinos (Colección Estudios Andinos, 2).
- 2016 “La voz de la *huaca*. Acerca de la naturaleza oracular y el trasfondo *aural* de la religión andina antigua”, en Marco Curatola Petrocchi y Jan Szemiński (editores), *El Inca y la huaca. La religión del poder y el poder de la religión en el mundo andino antiguo*, pp. 259-316. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – The Hebrew University of Jerusalem (Colección Estudios Andinos, 18).
- D’Altroy, Terence
- 1981 *Empire Growth and Consolidation: The Xauxa Region of Peru under the Incas*. Tesis de Doctorado. University of California at Los Angeles, Los Angeles (inédito).
- 1992 *Provincial Power in the Inka Empire*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
- 2015 *El poder provincial en el imperio inka*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú - Instituto de Estudios Peruanos.
- Deleuze, Gilles
- 2014 [1986] *El poder: curso sobre Foucault*. Tomo II. Buenos Aires: Cactus.
- Drobnick, Jim (editor)
- 2004 *Aural Cultures*. Alberta: YYZ Books - Walter Phillips Gallery Editions.
- Duviols, Pierre
- 1967 “Un inédit de Cristobal de Albornoz: *La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas*”, *Journal de la Société des Américanistes* [París], 56(1), pp. 7-39.
- Elden, Stuart
- 2011 “Territory. Part I”, en John Agnew y James Duncan (editores), *The Wiley-Blackwell Companion to Human Geography*, pp. 260-270. Malden: Wiley-Blackwell.
- Espinoza Soriano, Waldemar
- 1973 “Historia del departamento de Junín”, en Enrique Chipoco Tovar (editor), *Enciclopedia departamental de Junín*. Tomo I, pp. 9-389. Huancayo: Imprenta Editorial San Fernando.
- Foucault, Michel
- 1976 *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- 1979 *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- 2006 *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- 2013 *El poder: una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- González Godoy, Carlos
- 2017 “Arqueología vial del Qhapaq Ñan en Sudamérica: análisis teórico, conceptos y definiciones”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(1), pp. 15-34.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe
- 1993 [1615] *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. 3 volúmenes. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Lima: Fondo de Cultura Económica (Colección Historia).
- Hamilakis, Yannis
- 2013 *Archaeology and the Senses. Human Experience, Memory, and Affect*. New York: Cambridge University Press.
- Herndon, Lewis y Lardner Gibbon
- 1854 *Exploration of the Valley of the Amazon, Part II*. Washington, D.C.: A.O.P. Nicholson, Public Printer.
- Hocquenghem, Anne Marie; José Poma Loja y Lorena Salcedo Carrión
- 2009 *La red vial incaica en la región sur del Ecuador*. Loja: Centro de Investigación y Apoyo al Desarrollo Local-Regional, Universidad Nacional de Loja.

Hurtado Ames, Carlos y Víctor Solier Ochoa (editores)

2017 *Guamán Poma de Ayala en Janja. Títulos del deslinde y amojonamiento que divide las jurisdicciones de los dos repartimientos de Janja y Luringuanca aprobado por el excelentísimo señor don Francisco de Toledo virrey que fue de estos Reynos y provincias del Perú, año de 1570*. Trujillo: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Trujillo.

Hyslop, John

1990 *Inka Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press.

2014 *Qhapaq Ñan. El sistema vial incaico*. Lima: Ediciones Copé - Petróleos del Perú.

Jiménez de la Espada, Marcos (editor)

1965 *Relaciones Geográficas de Indias*. Volumen 1. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 183).

Julien, Catherine

2011 “Las huacas pacariscas de Arequipa y el volcán Misti”, *Historia* [Arequipa], 10, pp. 105-132.

LeBlanc, Catherine

1981 *Late Prehispanic Huanca Settlement Patterns in the Yanamarca Valley, Peru*. Tesis de Doctorado. University of California at Los Angeles, Los Angeles (inédito).

LeVine, Terry

1985 *Inka Administration in the Central Highlands: A Comparative Study*. Tesis de Doctorado. University of California, Los Angeles (inédito).

Lévy, Jacques

2011 “Territory. Part II”, en John Agnew y James Duncan (editores), *The Wiley-Blackwell Companion to Human Geography*, pp. 271-282. Malden: Wiley-Blackwell.

Luján Dávila, Milton

2011 “Asentamientos del valle de Yanamarca y puna de Lomo Largo bajo el poder del Estado Inka en la Sierra Central del Perú”, *Inka Llaqta* [Lima], 2(2), pp. 57-83.

Massey, Doreen

2001 *Space, Place, and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Manhualaya, Rebeca

1994 *Leyenda de Condorsinja*. Jauja: Casa del Poeta Peruano.

Martin, Sergio

2017 “El Qhapaq Ñan en Famatina (La Rioja-Argentina): ritualidad y manifestaciones sagradas inkas en una wak'a interregional al sur del Kollasuyu”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(2), pp. 181-198.

Martínez Martínez, Guadalupe

2009 “Qhapaq Ñan: El Camino Inca y las transformaciones territoriales en los Andes peruanos”, *Eria* [Oviedo], 78-79, pp. 21-38.

Meddens, Frank y Millena Frouin

2011 “Inca sacred space, platforms and their potential Soundscapes, preliminary observations at usnu from Ayacucho”, *Revista Hancaypata. Investigaciones arqueológicas del Tabuantinsuyo* [Lima], 1, pp. 24-40.

Monge, Pedro

1980 *Estampas de Janja*. Lima: Editora Lasontay.

Moralejo, Reinaldo y Diego Gobbo

2015 “El Qhapaq ñan como espacio de poder de la política incaica”, *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 50, pp. 131-150.

Morris, Craig; Alan Covey y Pat H. Stein

2011 *The Huánuco Pampa Archaeological Project. Volume I: The Plaza and Palace Complex*. New York: American Museum of Natural History (Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, 96).

- Morris, Craig y Donald Thompson
1985 *Huánuco Pampa. An Inca City and its Hinterland*. London: Thames and Hudson.
- Morris, Craig y Adriana Von Hagen
2011 *The Incas: Lords of the Four Quarters*. London: Thames and Hudson.
- Murra, John V.
2002 *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos – Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Nair, Stella y Jean-Pierre Protzen
2015 “The Inka Built Environment”, en Izumi Shimada (editor), *The Inka Empire. A Multidisciplinary Approach*, pp. 215-231. Austin: The University of Texas Press.
- Nielsen, Axel; José Berenguer Rodríguez y Cecilia Sanhueza Tohá
2006 “El Qhapaqñan entre Atacama y Lípez”, *Intersecciones en Antropología* [Buenos Aires], 7, pp. 217-234.
- Niles, Susan
1999 *The Shape of Inca History. Narrative and Architecture in an Andean Empire*. Iowa City: University of Iowa Press.
- Parsons, Jeffrey; Charles Hastings y Ramiro Matos Mendieta (editores)
2013 *Prehispanic Settlement Patterns in the Upper Mantaro, Junín, Peru. Volume 2. The Wanka Region*. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan (Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, 53).
- Perales Munguía, Manuel
2004 “La ocupación Inca en el valle del Cunas (Junín, Perú): una aproximación desde el sitio arqueológico de Arhuaturo”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 15, pp. 155-172.
2013 “Una reconsideración sobre la extensión del centro provincial inca de Hatun Xauxa”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 2, pp. 8-35.
2016 “Periplos europeos tempranos y fiestas andinas: un encuentro en Hatun Xauxa y sus implicancias respecto de la tesis de la alianza hispano-huanca”, *Diálogo Andino* [Arica], 49, pp. 177-191.
2018 “Camino, memoria y poder: una aproximación a la red vial articulada al asentamiento inca de Hatun Xauxa”, en Martín Arauzo Arancibia (editor), *Sociedad, historia y cultura en el centro del Perú. Contribuciones desde las Ciencias Sociales y Humanidades*, pp. 95-117. Huancayo: Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín, Ministerio de Cultura.
- Perales Munguía, Manuel y Jhans Rodríguez Aley
2016 “Investigaciones arqueológicas en el sitio inca de Hatun Xauxa: nuevos datos sobre su cronología, extensión y organización”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 4, pp. 120-164.
- Perales Munguía, Manuel; Lucio Villanes Esteban, Henoch Loayza Espejo, Luis Cáceres Osorio y Luis Rafael Sánchez
2015 *Los xauxas: sus orígenes. Hallazgos arqueológicos en San Juan Pata – Jauja*. Jauja: Halckon Editores - Centro de Estudios Histórico-Sociales “Julio Espejo Núñez - Kuyayky Foundation.
- Pimentel Guzmán, Gonzalo
2009 “Las huacas del tráfico. Arquitectura ceremonial en rutas prehispánicas del desierto de Atacama”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 14(2), pp. 9-38.
- Pino Matos, José Luis
2016 “*Qhapaq Ñan Wamanir*: Los lugares de libación como hitos de la memoria en cada paisaje sagrado de la ruta principal hacia el *Chinchaysuyu*”, *Diálogo Andino* [Arica], 49, pp. 167-180.
2017 “*Wamani*: territorialidad, autoridades ancestrales y redes de parentesco sagrado en el *Tawantinsuyu*”, en Rafael Vega-Centeno (editor), *Repensar el antiguo Perú. Aportes desde la arqueología*, pp. 441-551. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Instituto de Estudios Peruanos.

- Pino Matos, José Luis y Wendy Moreano Montalván
2014 “El ushnu, el qhapaq ñan y las huacas en el Altiplano del Chinchaycocha. Una aproximación a las estrategias de apropiación y control territorial Inca, desde la lectura de los paisajes rituales y la astronomía”, *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tabuantsuyu* [Lima], 8, pp. 64-90.
- Ramírez, Susan
2008 “Negociando el imperio: el Estado Inca como culto”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 37(1), pp. 5-18.
- Real Academia Española
2014 *Diccionario de la lengua española* [en línea]. Madrid: Real Academia Española. Disponible en: <http://dle.rae.es/?w=diccionario> [09 de setiembre de 2016].
- Regal Matienzo, Alberto
1936 *Los caminos del Inca en el antiguo Perú*. Lima: Imprenta y Librería Sanmartí.
- Regalado de Hurtado, Liliana
1996 “Espacio andino, espacio sagrado: visión ceremonial del territorio en el periodo incaico”, *Revista Complutense de Historia de América* [Madrid], 22, pp. 85-96.
- Rivera Martínez, Edgardo
1967 *Imagen de Jauja (1534-1880)*. Huancayo: Universidad Nacional del Centro del Perú.
- Sack, Robert
1983 “Human Territoriality: A Theory”, *Annals of the Association of American Geographers* [Washington, D.C.], 73(1), pp. 55-74.
- Santillana Valencia, Julián Idilio
1999 “Andenes, canales y paisaje”, en Franklin Pease G.Y. (coordinador), *Los incas: arte y símbolos*, pp. 61-107. Lima: Fondo Editorial del Banco de Crédito del Perú (Colección Arte y Tesoros del Perú, 26).
2012 *Paisaje sagrado e ideología inca. Vilcas Huaman*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Colección Estudios Andinos, 11).
- Sarmiento de Gamboa, Pedro
1960 [1572] *Historia de los Incas*, en Carmelo Sáenz de Santa María (editor), *Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega*. Tomo 4, pp. 193-297. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 135).
- Solís Vásquez, Abelardo
1928 *Historia de Jauja*. Lima: Imprenta Minerva.
- Tirado Serrano, Francisco y Martín Mora Martínez
2002 “El espacio y el poder: Michel Foucault y la crítica de la historia”, *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad* [Guadalajara], 9(25), pp. 11-36.
- Vaca de Castro, Cristóbal
2018 [1543] *Ordenanzas de tambos (Cusco, 1543)*. Edición de Sergio Barraza Lescano. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Ministerio de Cultura del Perú.
- Vitry, Christian
2007 “Caminos rituales y montañas sagradas. Estudio de la vialidad inka en el nevado de Chañi, Argentina”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 12(2), pp. 69-84.
2017 “El rol del Qhapaq Ñan y los apus en la expansión del Tawantinsuyu”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(1), pp. 35-49.
- Yupanqui Callegari, Lope
2014 *Matabuasi. Historia y la danza de los Auquines*. Lima: Quatro Editores Gráficos.

Chamallanca: un centro poblado del Horizonte Tardío en el valle medio del río Lurín

Alfredo Bar Esquivel*

Resumen

En este artículo se presenta una breve descripción arquitectónica del sitio arqueológico de Chamallanca, dividido en cinco sectores a partir de la planimetría elaborada por Jane Feltham en 1983. Asimismo, se hace mención de la cerámica registrada en superficie, tomando como referencia la tipología establecida por Eeckhout y Ramos (1995) a fin de establecer los momentos de ocupación del sitio. Todo ello en correlación de la secuencia estratigráfica observada en el sitio, tanto en los perfiles expuestos de los rellenos constructivos como en algunos de los depósitos de desecho hallados en el cauce de la quebrada donde se ubica.

Así, a partir de la asociación de los datos obtenidos, se ofrece una primera aproximación sobre la funcionalidad que habría cumplido Chamallanca al interior del sistema administrativo inca, el cual, de acuerdo a las fuentes etnohistóricas, contaba con una serie de tambos establecidos a lo largo del camino que comunicaba los grandes asentamientos de Hatun Xauxa y Pachacamac.

Palabras clave

Camino prehispánico, cerámica prehispánica, falsa bóveda, tambo, valle de Lurín

Chamallanca: A town of the Late Horizon in the middle valley of the Lurín river

Abstract

This article presents a brief architectural description of the archaeological site of Chamallanca, divided into five sectors based on the planimetry drawn up by Jane Feltham in 1983. Likewise, mention is made of the ceramics registered on the surface, taking as reference the typology established by Eeckhout and Ramos (1995) in order to establish the times of occupation of the site. All this in correlation with the stratigraphic sequence observed at the site, both in the exposed profiles of the construction fillings and in some of the waste deposits found in the channel of the creek where Chamallanca is located.

Thus, from the association of the data obtained, a first approximation is offered on the functionality that Chamallanca would have fulfilled within the Inca administrative system, which, according to ethnohistoric sources, had a series of tambos established along the road that connected the large settlements of Hatun Xauxa and Pachacamac.

Keywords

Pre-Hispanic road, pre-Hispanic ceramics, corbel vault, tambo, Lurín valley

*Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional. Email: abar@cultura.gob.pe

Introducción

El sitio arqueológico de Chamallanca está localizado en la quebrada epónima, en la margen derecha del valle medio del río Lurín, próximo a las localidades de Sisicaya y Antapucro. Este lugar constituye uno de los mayores complejos arquitectónicos que forman parte del conjunto de asentamientos del valle (figura 1). Por su ubicación en una zona de intersección vial, así como a su cercanía a las *colcas* de Antapucro, Chamallanca debió participar activamente en el sistema administrativo inca, que requería de una serie de centros de producción y tambos que asegurasen el abastecimiento de productos entre la costa y sierra central, concretamente entre Pachacamac y Xauxa. Lamentablemente, aunque la monumentalidad del sitio representa un indicador de la importancia que tuvo en su momento, en la actualidad esta no ha sido determinante para evitar su afectación por el avance de cultivos que cubren ambos márgenes de la quebrada que ocupa.

Al momento de la expansión incaica, hacia mediados del siglo XV de nuestra era, Chamallanca ya constituía uno de los sitios de mayor importancia en el valle de Lurín, de allí que los incas establecieran nuevas edificaciones en parte del asentamiento e introdujeran nuevos elementos arquitectónicos en las áreas de ocupación local, como vanos de acceso y ventanas trapezoidales. Dichos elementos no sustituyeron aquellos preexistentes, sino que junto a estos crearon una suerte de sincretismo arquitectónico acorde a los intereses del Estado Inca.

En 1999, en un intento por recuperar la información que brindaba el sitio, realizamos la descripción de los sectores que lo componen como parte de un trabajo de investigación universitaria apoyados por la planimetría realizada por Jane Feltham en 1978. El total de sectores determinados hacían evidente la complejidad del sitio y la dificultad de establecer su funcionalidad, tanto más al no haber realizado excavaciones en él. No obstante, el registro del material cultural hallado en superficie, así como las características de las unidades que conforman cada sector, además de sus componentes, nos permitía esbozar algunas propuestas interpretativas, que se traen a discusión en el presente texto.

La dinámica sociocultural en el valle medio de Lurín

A través del tiempo, y al igual que todos los valles de la costa peruana, el valle de Lurín ha sufrido una constante

transformación, espacial y cultural, acorde a la dinámica de los diversos grupos sociales que se asentaron en él. Esta fluctuación generó límites culturales que son factibles de ser rastreados arqueológicamente. Así tenemos, por ejemplo, el reporte de fases tempranas del material cerámico Lima en la sierra de Lima (San Andrés de Tupicocha), que luego, en sus fases finales, se restringe a la parte baja de los valles Chillón, Rímac y Lurín. Este cambio es explicado por Milla Villena (1975: 58) como un “cuadro de presión o sentido direccional” que, en el caso del Rímac, muestra un avance cultural de costa a sierra durante el Intermedio Tardío 1200-1400 d. C. y de sierra a costa durante el Horizonte Tardío 1400-1500 d. C. Cambios similares ocurren en el valle del Lurín donde los mitos recogidos por los extirpadores de idolatrías del siglo XVI explican este desarrollo.¹ De acuerdo con Bueno (1992: 47-48), uno de estos mitos narra la historia de Tutayquiri, héroe cultural que expande sus territorios en dirección noreste-suroeste desde las alturas de San Damián hasta las partes medias del valle, y abarca las tierras de Pincaya, Pacota, Tupi, Tumna, quebrada Carnacacha y Suquiachanca. Es la materialidad que evidencia este avance la construcción recurrente de recintos denominados *chankallas* (“casas”) *chukellas* (“recintos para muertos”) y *kullpis* (“especie de mausoleos”), asociados a la etnia Cheka, perteneciente al grupo yauyo. Tal avance se habría producido, según Rostworowski (1978: 32-38), inicialmente, a fines del Horizonte Medio, e intensificado en el Intermedio Tardío, ya que los yauyos, provenientes de las cabeceras del río Cañete (de Tupe, específicamente), se desplazarían hacia el noroeste con el fin de ganar tierras de cultivo, y llegarían a Santa Eulalia, en las alturas de Chacla y Carampoma, y al valle medio de Lurín, en la quebrada de Sisicaya. Todo esto conduciría a una época de conflicto, hacia los 1200-1300 d. C., que quedó reflejada en el mito de Pariacaca, la divinidad yauyina, que desplaza a los dioses locales empujándolos hacia el mar (Bueno 1992: 49). Al parecer, en estos desplazamientos no se acentúan preeminencias políticas de los serranos frente a grupos costeros, pues, en la narrativa mitológica, finalmente los dioses locales se convierten en parientes de Pariacaca, como en el caso de Tutayquiri, quien luego de ser vencido en intensas luchas se convertiría en hijo de aquel (Bueno *Ibid.*). No obstante, es posible que a finales del Intermedio Tardío el poderío económico de las sociedades costeñas —Ychsma— menguara en las partes altas de los valles Lurín y Rímac en favor de

¹ Véase *Ritos y tradiciones de Huarochiri. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII* (TAYLOR 1987).

los yauyos, lo que acentuaría los conflictos territoriales preexistentes. Al respecto, Diego Dávila Briceño (1580), corregidor de los yauyos menciona:

[...] estando poblados de antes en más de doscientos pueblos pequeños, en riscos y punas de las cierras y lugares fuertes, á causa de las guerras questa provincia tenía, antes que la conquistasen españoles, con los Yungas de los llanos de la costa del mar del Sur, que le caen á la parte del Occidente, do está la famosa ciudad de Los Reye; y en la provincia de Chocorbos, que le caen á la parte del Sur; y con los Guancas de la provincia de Xauxa y Tarama, que le caen al Oriente; y con la provincia de los Atavillos, de Canta, que le caen al Norte; porque con todas dichas provincias tenían guerras en su gentilidad (Dávila 1881 [1580]: 61)

Hacia 1450 d. C., el límite territorial entre los señoríos Ychsma y Yauyos se hallaba en las cercanías de Siscaya, lugar en el que Feltham (1978) registra la confluencia de sus estilos cerámicos en etapas previas a la expansión cusqueña. Este hecho fue posteriormente aprovechado por los yauyos, tras aceptar los términos de la alianza que les ofrecía el Inca con el fin de anexar las tierras de Quives —ubicadas en el Chillón—, que tanto ambicionaban (Rostworowski 1978: 260). Así, el enfrentamiento entre el ejército inca y el señorío Colli les sirvió para lograr sus propósitos de anexión, ya que por su ayuda fueron recompensados con el otorgamiento de estas tierras, aunque siempre supeditados al control inca, que de este modo iba consolidándose en la región central de la costa peruana. Estas circunstancias condujeron a la realización de una nueva alianza, esta vez entre el ejército inca y el señorío Ychsma, que fue así sometido sin uso de fuerza (Silva 1995: 76-77). En realidad, esta alianza se efectuó entre el general Túpac Yupanqui y los sacerdotes del dios Pachacamac, que reconocían ya la pérdida de su esfera de poder al verse rodeados por el ejército invasor que bajaba, desde el norte por el valle del Chillón, y desde el este por los valles del Rímac y Lurín. El efecto inmediato de la ocupación inca en el valle de Lurín sería la construcción de un templo dedicado al sol, puesto en primacía con relación al antiguo templo de Pachacamac que pasó a cumplir funciones de simple oráculo, lo cual, efectivamente, originó la pérdida de influencia política de los sacerdotes del santuario sobre las poblaciones

del valle (Bueno 1970: 190-191; Cornejo 2000: 165). Otro efecto de las alianzas realizadas fue la expansión yauyo, apoyada por los incas, hasta la zona de Chontay, límite oeste del valle medio (figura 1), lo que derivó en la implementación de nuevas vías de comunicación y el mejoramiento del camino que comunicaba la costa con las regiones serranas. Dicha acción fue documentada en las fuentes etnohistóricas:

Los incas que conquistaron a los Yauyos perfeccionaron un antiquísimo camino que partiendo de la región de los Huancas, atravesaba la cordillera de Pariakaka, descendía por la quebrada de Huarochirí para llegar hasta el valle sagrado de Pachacamac (Dávila [1580], citado en Villar Córdova 1935: 350)

Este hecho en particular conllevó una participación dinámica de poblaciones, locales y foráneas, en el procesamiento, almacenamiento y transporte de productos entre Xauxa y Pachacamac, pero siempre bajo el control del Estado Inca, que precisamente necesitaba de una red vial en el valle de Lurín para sustentarse. De allí que, a través del camino, la administración inca conectara los sitios que anteriormente controlaban el flujo de agua en el valle bajo durante el Intermedio Tardío, tales como Huaycán, Tijerales y Chontay (Bueno 1984: 47-48). Dichos sitios se insertaron al aparato estatal inca conjuntamente a una serie de asentamientos que cumplían las funciones de tambos en el valle medio, distribuidos en una distancia media de 4 kilómetros en tres quebradas principales: Nieve Nieve, Avillay y Chamallanca (Cornejo 1995: 20). La presencia de material cerámico de estilo *Inca Imperial* en estos asentamientos confirmaría su importancia dentro de la organización política y administrativa del valle, más allá de no contar con el típico diseño urbano inca, lo que finalmente no es indispensable, ya que un tambo podía instalarse sobre cualquier edificación preexistente, cuyo único indicador de esta función sería su asociación al camino (Hyslop 1992: 144-146).

Durante la Colonia, gran parte de los sitios mencionados fueron reocupados a fin de servir como tambos dentro del sistema administrativo español, dada su asociación sitio-camino, lo que condujo en su remodelación espacial.² Tal es el caso de Nieve Nieve, por ejemplo, que de acuerdo con Feltham (1983: 100-104) se hallaba en construcción a la llegada de los españoles, lo que llevaría

² Precisamente, la *Ordenanza de tambos* de Vaca de Castro (1543) hace mención a una serie de sitios, que no guardan relación urbanística entre sí, para ser identificados como tambos de origen inca; al contrario, parecen corresponder más a sitios vinculados al tránsito local, por lo que serían aprovechados como nuevos centros de control durante la época pretoledana.

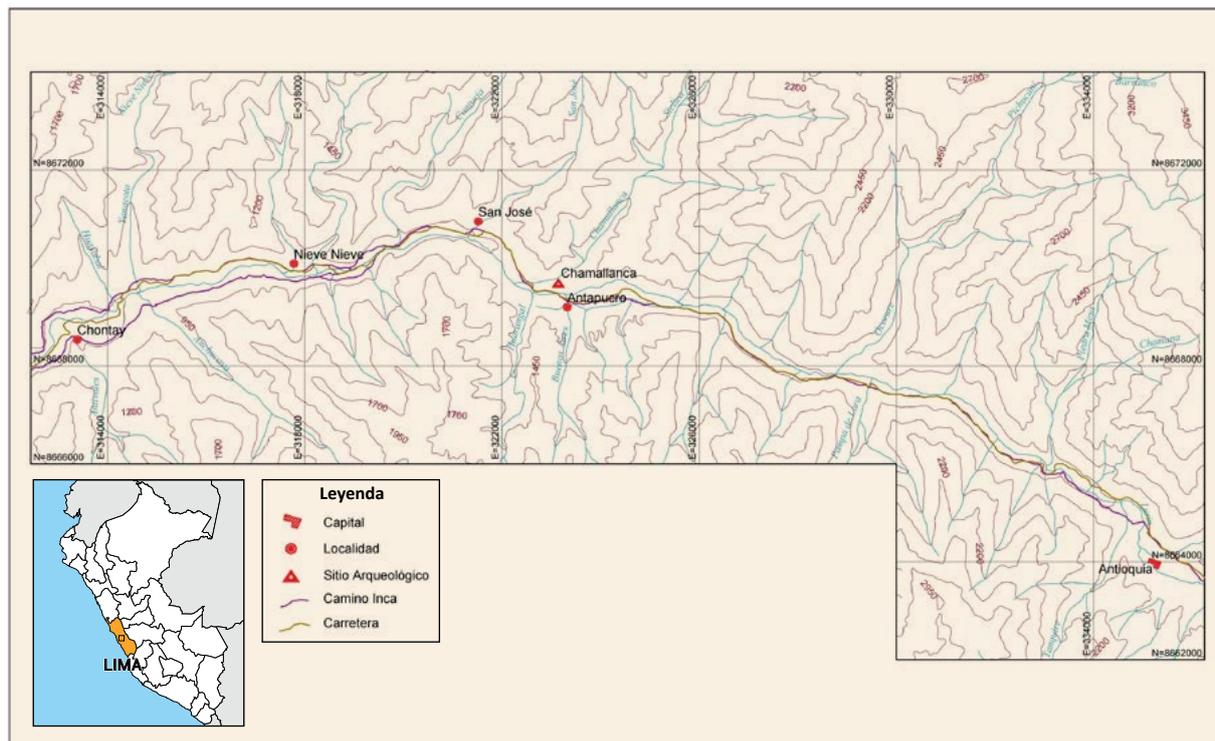


Figura 1. Mapa general del valle medio del río Lurín con la ubicación del sitio arqueológico en estudio

luego en la presencia de una iglesia con ábside ochavado y fenestraciones con arco de medio punto o jambas con derrame en reemplazo de la *kallanka* inca (Negro y Fuentes 1989: 60).

En lo expuesto, se hace necesario contrastar los datos recopilados, pues las fuentes etnohistóricas señalan solo la existencia de un tambo para el valle medio, ubicado entre Chontay y Sisicaya, por lo que queda dilucidar si se trata de una institución prehispánica o colonial:

Tiene este dicho repartimiento de Guadocheri otros dos tambos reales, que son, el de San Francisco de Sicicaya y de San Josepe del Chorrillo, en el camino real que va de la ciudad de Los Reyes á la del Cusco y de La Plata; y en estos dos, como en el tercer, ques del pueblo grande de Guadocheri, se da el mismo recaudo á los pasajeros, por estar á una jornada un tambo de otro (Dávila 1881 [1580]: 73).

Y desde Guarochiri han de ir al Chondal donde han de servir los Indios del dicho Huarochiri o de la dicha Doña Ines Muñoz mujer del dicho Francisco Martín de Alcantara. Y desde el Chondal an de ir a Natin que es donde dicen Sotechumbes donde han de servir ciertos Indios Ingas que allí tiene el Tesorero Alonso

Riquelme. Y desde allí se ha de ir a la Ciudad de los Reyes donde se acaba el dicho Camino (Vaca de Castro 1909 [1543]: 446).

Antecedentes

Los primeros trabajos de exploración en el valle de Lurín fueron realizados en 1966 por Thomas Patterson. Además de señalar la importancia del centro ceremonial de Pachacamac, su trabajo tenía como objetivo identificar los sitios arqueológicos correspondientes a las diversas épocas de ocupación humana, desde el Precerámico hasta la conquista española. Las exploraciones en el valle fueron continuadas por la Universidad de Harvard como parte del Programa Centro-Andino de dicha universidad. De modo similar, Santiago Agurto realiza exploraciones en el valle de Lurín y hacia 1975 y entrega al Instituto Nacional de Cultura (INC) un informe en el que consigna los sitios hallados entre Pachacamac y las cercanías de Antioquia y Langas. En este describe a Chamallanca como un pequeño poblado acompañado de terrazas y andenerías que correspondería a una ocupación huancho-inca, y le asigna el código de registro 25J-1K03.

En 1978, Jane Feltham, investigadora que había participado en el proyecto dirigido por Patterson, entrega al INC un informe parcial de los trabajos de levantamiento

to topográfico de cinco sitios, y arquitectónico de otros dos. Los sitios que trabaja son Molle, San José, Río Seco, Huaycán, Panquilma, San Francisco y Piedra Liza. Posteriormente, ese mismo año realiza trabajos similares entre Chontay y Sisicaya, y llega a las proximidades de Antapucro. Como resultado final presenta un listado de 17 sitios arqueológicos, de los cuales tres corresponden al Horizonte Tardío (Feltham 1978: 8). En esta ocasión, con la ayuda de Irene Vargas, lleva a cabo el levantamiento arquitectónico de Chamallanca.

Los estudios de Feltham fueron publicados en 1983 bajo el título: “The Lurín Valley Project—result for the Late Intermediate and Late Horizon”. En esta publicación se contabiliza, entre Panquilma y Sisicaya, un total de 57 sitios correspondientes al Intermedio Tardío y 33 al Horizonte Tardío (de los cuales seis corresponden a la guaranga de Sisicaya). También se llega a plantear que en la zona de Sisicaya existía una ocupación compartida entre los señoríos Ychsma y Yauyos. Esto se ve reflejado en la presencia de dos tipos diferenciados de cerámica, relacionada a Pachacamac y a grupos serranos (Yauyos).

Otro texto de interés es el artículo de Sandra Negro y María del Carmen Fuentes (1989) “Nieve-Nieve arquitectura y urbanismo en la costa central del Perú”. En él, las autoras presentan un mapa de ubicación de 61 sitios arqueológicos registrados desde el litoral hasta las alturas de Langa, en la quebrada de Sacsacoto. Su publicación muestra la asociación cerámica del sitio Nieve Nieve con los estilos decorativos *Negro sobre Blanco (Ychsma)* e *Inca Imperial*. Por su parte, Bueno (1992: 51), al tratar sobre la ocupación inca en el libro *Huarochirí 8000 años de Historia* (Tomo I), hace mención de diversos asentamientos, entre los que identifica a Chamallanca como un gran palacio Tawantinsuyu, aunque no describe sus características arquitectónicas ni las implicancias de su categorización para el valle de Lurín.³

En 1994, Miguel Cornejo presenta al INC un informe de las investigaciones realizadas en el sitio de Avillay, como parte del proyecto arqueológico Inca-Lurín, San José de Nieve Nieve y Avillay, llevado a cabo entre noviembre de 1993 y mayo de 1994. Allí da cuenta del análisis arquitectónico funcional de los sitios y la asociación cerámica que los vinculan con ocupaciones del Intermedio Tardío (ychsma) y del Horizonte Tardío (inca local).

Tras ello, en 1995 publica el artículo “Arqueología de santuarios inkas en la guaranga de Sisicaya, valle de Lurín”, donde resume el resultado de sus trabajos y describe la funcionalidad de los santuarios de altura, asociados a los sitios de ocupación inca hallados en las cimas de cerros aledaños. Menciona como ejemplos particulares los sitios de Nieve Nieve (dos santuarios), Avillay (tres santuarios) y Samaiyanca (Chamallanca) con dos santuarios. También plantea la asociación de estos sitios con el aparato estatal inca que controlaba la dinámica de interrelación del valle con otras regiones, vía el camino de la sierra que llegaba a Xauxa y pasaba por el nevado de Pariacaca (Cornejo 1995: 20-21).

Finalmente, debemos mencionar los trabajos de Peter Eeckhout y Jesús Ramos, quienes en 1995 presentan al INC el informe final del Proyecto Pachacamac, que consistió en trabajos de excavación en el santuario y el levantamiento topográfico de algunos sitios del valle medio de Lurín. Como resultado se anexa un informe con la descripción del material cerámico recogido en los sitios de Chamallanca, Anchucaya y Avillay, que identifican estilos pertenecientes a los períodos Intermedio Tardío y al Horizonte Tardío.⁴

El problema de investigación

Como se ha visto previamente, el valle medio del río Lurín evidencia, arqueológicamente hablando, un cambio dinámico de fronteras culturales, antes y durante la ocupación inca. Esto se debe a múltiples factores entre los que —creemos— destaca el económico, que en las sociedades andinas está focalizado en la adquisición de tierras para el desarrollo de actividades productivas como la agricultura. En este aspecto, las fuentes etnohistóricas son abundantes al señalar el interés de los grupos serranos por las tierras de los valles costeros. Es el caso de los *chekas*, grupo yauyo que ocupaba las partes altas de los ríos Rímac y Lurín, que ambicionaba los cocales de Quivi, ubicados en la *chaupiyunga* del Chillón (Rostworowski 1978: 260). Esto explica, en parte, que la conquista efectuada por los incas en el valle de Lurín se diese mediante alianzas con los yauyos e ychsma antes que por acciones bélicas (Espinoza 1992: 119-123).

Sabemos que, el control inca fue organizado acorde a las necesidades del Estado y los diferentes caracte-

³ Algo que si es discutido por Villacorta (2003) para el caso del Rímac.

⁴ Posteriormente, los resultados de estos trabajos serían publicados por Eeckhout (1999).

res culturales y políticos de los señoríos locales, y eran flexibles al momento de establecer sus centros administrativos, tal como lo señala Hyslop (1992: 136), al explicar las variaciones arquitectónicas en los tambos, instituciones que de acuerdo a Huertas (1992: 253) no eran necesarias en el área de estudio, pues las poblaciones locales eran fieles vasallos de los incas. Por ese motivo, la administración centralizada de los tambos respondería no tanto a la necesidad de unir los centros religiosos de importancia pan-andina, Pariacaca y Pachacamac, sino a la obligación política de asegurar el control de grupos conquistados que aún permanecían rebeldes, como los angaraes y guarcos. En ese sentido, los términos de la alianza Inca-Yauyo le permitieron al Inca Túpac Yupanqui asegurar el control político del valle de Mala (Rostworowski 1978: 256), en tanto que los beneficios inmediatos para los yauyos fueron, primero, la extensión del límite mantenido con el señorío Ychsma en la zona de Sisicaya, que llegó hacia el oeste hasta Chontay (Feltham 1978); segundo, la anexión de las tierras de Quivi por su apoyo en la lucha contra el señorío Colli, y tercero, a manera de hipótesis, se le habría asignado una función administrativa dirigida hacia sus propios asentamientos, aunque supervisada por el Estado imperial.

En este contexto, debemos analizar la posible función de Chamallanca con relación al ordenamiento territorial y administrativo de los incas en el valle medio, atendiendo a su asociación con los caminos que se extienden entre Pachacamac y Xauxa y los valles de Lurín y Rímac y a su diferenciación arquitectónica y espacial con respecto al sitio de Antapucro, por ejemplo, donde se encuentran las *colcas* reales establecidas por los incas. Del mismo modo debe considerarse la información recogida por el corregidor Dávila Briceño (1580), quien señala la existencia de un tambo real en Sisicaya que al presente no ha sido identificado en la bibliografía arqueológica.

El sitio arqueológico de Chamallanca

Chamallanca es un gran complejo arquitectónico asentado en una amplia quebrada ubicada en el valle medio del Lurín, a la altura del kilómetro 47,5 de la carretera Lima-Huarochirí, prácticamente en un punto equidistante entre las localidades de Sisicaya y Antapucro.

Desde la carretera, el sitio se extiende unos 600 metros hacia el noreste y cubre una superficie de 11 hectáreas en ambos márgenes de la quebrada. Los conjuntos arquitectónicos que lo componen se extienden sobre una terraza aluvial que se prolonga hasta Pampa Sisicaya y la ribera derecha del río Lurín, y alcanza una altura máxima de 7 metros, definidos por el tipo de emplazamiento y el relieve. Estos conjuntos han sido distribuidos en seis sectores diferenciados por presentar estructuras de diseño ortogonal correspondientes a la ocupación inca, y recintos y plazas aglutinadas, que se asocian con ocupaciones locales que contienen, además, contextos funerarios al interior de sus unidades (figura 2).

Debemos señalar que de las diferentes nominaciones dadas al sitio se ha escogido usar el nombre Chamallanca por ser el que aparece en la hoja catastral Antioquia 25J-I-NE 1: 25 000.⁵

Sector A

Comprende dos grupos de recintos de planta rectangular ubicados en el extremo suroeste del sitio que se emplazan en torno a un espacio despejado, o patio rectangular, de 37 metros de largo por 17 metros de ancho. Se orienta en un eje este-oeste, que cuenta con un muro circundante —y discontinuo debido a la construcción de viviendas modernas— a partir del cual se construyen los recintos. La altura máxima que alcanza este muro es de 30 centímetros.

En este sector son recurrentes las esquinas rectas en todas las unidades que lo conforman, además del ordenamiento en dos hileras de las piedras empleadas en la construcción de sus muros. Sin embargo, hay también muros de una sola hilera. El material constructivo (piedra granodiorita de hasta 50 centímetros de largo) proviene del río y no deja ver huellas de trabajo expofeso, salvo un ligero pulimento en su cara vista.

El área que ocupa el sector está cubierta por material de desecho, lo que no permite un adecuado registro de sus unidades y elementos. Aparte de ello, la mayoría de los muros visibles no supera el medio metro de altura. Excepcionalmente en el primer grupo, ubicado al lado norte del patio rectangular, los muros alcanzan el metro de altura pero, debido al descombrado sufrido, no se distinguen vanos de acceso. Asimismo, unos 26 metros hacia el este del segundo grupo de recintos se aprecian —esforzada-

⁵ Al respecto se tiene el siguiente listado de nombres: Chamayanca (Negro y Fuentes 1989); Chaimayanca (Feltham 1978; Eckhout y Ramos 1995); Saimayanca (Cornejo 1995).

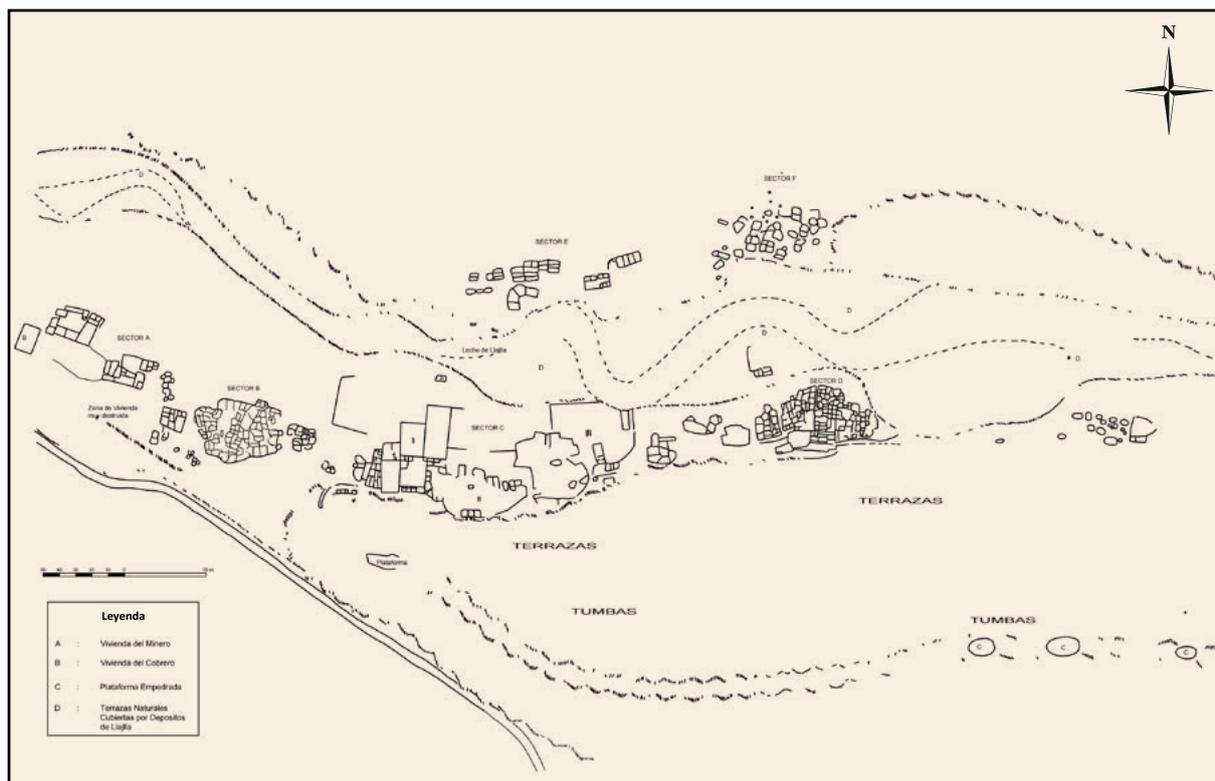


Figura 2. Sectorización general de sitio arqueológico (redibujado de Feltham 1983)

mente— los restos de un tercer grupo, que tiene también recintos adosados de manera ordenada, lo que forma una gran unidad de planta cuadrangular, prácticamente descombrada por nivelación del terreno.

Sector B

Se ubica de modo contiguo al este del Sector A. Los muros de sus recintos se aprecian solo como alineamientos de piedras en superficie. No obstante, algunos alcanzan los 50 centímetros de altura. Las unidades que conforman este sector siguen un trazo irregular, por lo que se ve como un conjunto aglutinado rodeado por un muro externo apenas distinguible.

En este sector también se aprecian algunas cámaras subterráneas que habrían servido como tumbas colectivas (foto 1).

Sector C

Es el sector de mayor extensión. Se halla en la parte central el sitio, en la margen izquierda de la quebrada y sobre la terraza aluvial. Está compuesto por tres subsectores diferenciados que ocupan un área de 170 por 63 metros siguiendo el eje noreste-suroeste de la quebrada.



Foto 1. Cámara subterránea con restos óseos humanos

Subsector C I

Este subsector está compuesto por un conjunto de plazas rectangulares orientadas al noroeste, ubicadas en el extremo suroeste del sector. Estas plazas, en total seis, se adosan entre sí manteniendo un trazo regular y formando esquinas de ángulo recto en la unión de sus muros, que no superan los 50 centímetros de altura, excepto cuando están junto a estructuras de planta cuadrangular que se hallan entre aquellas (ver plano general del sitio).

Subsector C II

Se ubica en la parte central y sur del Sector C. En general, se trata de un conjunto de unidades de planta cuadrangular que se adosan unas a otras sin crear espacios o pasadizos entre estas. Los muros que se conservan tienen trazo recto y están hechos con piedras, desbastadas y canteadas, unidas con mortero de barro. No se aprecian elementos como vanos o ventanas.

Llama la atención la presencia de cámaras subterráneas hechas en falsa bóveda, que incluso se alternan por debajo de los muros.

Subsector C III

Se compone de una gran plaza de planta rectangular — de trazo irregular— de 52 metros de largo por 41 metros de ancho, que se extiende en el extremo noreste del Sector C. Esta plaza presenta dos accesos contrapuestos ubicados en sus lados cortos (este y oeste), que tienen un ancho promedio de 3 metros. El ancho de los muros que definen la plaza varía entre los 2,3 metros (muro norte) y 1,1 metro (muro este). La construcción se hizo asentando piedras graníticas de mediano y gran tamaño en la base, sobre la que se acomodan piedras menores unidas con mortero de barro.

Llama la atención la superposición de estructuras de planta variable (cuadrangular, rectangular, irregular) que se adosan entre sí y con el muro oeste de la plaza y ocupa hasta una quinta parte del espacio que supondría el terreno despejado a su interior. Los muros de estas estructuras tienen un ancho promedio de 50 centímetros y son de trazo irregular, incluso algunos tienen una curvatura pronunciada en su adosamiento con otros recintos. Para su construcción se colocaron piedras simples en

posición vertical, lo que cubre los espacios formados entre estas con otras más pequeñas unidas con barro. Sobre esta base se colocaron luego las hileras de piedras colocadas en posición horizontal.⁶ Asociados a los recintos se aprecian dos cámaras subterráneas ubicadas en el extremo oeste del conjunto.

Hay en este subsector dos estructuras de planta rectangular que se ubican así: una en la esquina noreste de la plaza, dispuesta de modo paralelo al muro este, y otra en la parte central del muro sur, dispuesta de modo transversal a su eje, y que sirve como límite de extensión de los recintos aglutinados sobre la plaza. Las dimensiones que alcanzan son de 13,6 por 5,9 metros la primera, y 15 por 5,3 metros la segunda. La particularidad de la primera estructura es la presencia de una ventana trapezoidal invertida, de 40 a 50 centímetros de ancho en promedio, que se ubica en la parte superior de su muro este (fotos 2 y 3). Asimismo, a diferencia de los subsectores anteriores, en su edificación se evidencia el empleo de piedras de mediano tamaño, colocadas sin orden aparente y unidas con gruesas capas de barro. Sus muros presentan también restos de enlucido (visible en su interior).



Foto 2. Subsector CIII, plaza y recintos. Al frente, el Sector E



Foto 3. Recinto rectangular ubicado en el Subsector CIII

⁶ También se aprovecharon las rocas halladas *in situ* para servir en el basamento de los muros.



Foto 4. Recintos de planta ortogonal ubicados en Sector D



Figura 3. Distribución de recintos en Sector D y ubicación de elementos arquitectónicos

Aunque es uno de los recintos mejor conservados, no se aprecian sus vanos de acceso, debido al descombrado de su muro oeste, que tampoco muestra sus dimensiones reales debido al desprendimiento de grandes bloques de la terraza aluvial en el que se asienta. En cuanto a la segunda estructura, esta presenta una subdivisión interna y un acceso claramente identificado al este.

Sector D

Se trata de un conjunto de recintos de planta ortogonal adosados entre sí, que se ubican en el extremo noreste

del sitio, sobre una corta terraza aluvial en la margen izquierda de la quebrada. Los recintos tienen muros de trazos rectos o sinuosos que forman esquinas curvas en su unión. En algunos casos esta unión se da por adosamiento simple y en otros por amarre en las esquinas e intercalando piedras de corte rectangular (foto 4).

En este sector se distingue un pasadizo, que inicia al norte del conjunto entre los recintos 14 y 18 (ver figura 3) y sigue una proyección noroeste-suroeste, en unos 16 metros, hasta alcanzar el muro sur del Recinto 26, desde el cual se proyecta hacia el noreste. Este pasadizo servía para acceder a los recintos 14-17, en los que no

se aprecian vanos de acceso ni ventanas; a diferencia del resto de recintos que muestran vanos de acceso de hasta 1,7 metros de altura.⁷

En general, el aparejo de piedras canteadas o desbastadas se da por mampostería simple, lo que hace variar el ancho de muros de acuerdo a la traza obtenida. Así, los muros de los recintos 1-28 tienen un ancho promedio de 30 centímetros (por el uso de una sola hilera de piedras), en tanto los muros de los recintos 31, 32, 33, 36, 41 y 42 tienen un ancho promedio que fluctúa entre 30 y 40 centímetros, debido al acomodo de una doble hilera de piedras de pequeño tamaño intercaladas con piedras medianas. En los recintos 12-25 se observa también el uso de piedras de gran tamaño, dispuestas verticalmente en los basamentos y distanciadas entre sí unos 50 centímetros; por ello, el espacio formado entre estas es luego cubierto con el relleno de piedras menudas unidas con barro (foto 5). En tanto, en los muros de los recintos 31 y 59 se aprecia un asentado más uniforme, dado que tienen un perfil vertical recto y —en algún caso— trapezoidal, como en el Recinto 31.



Foto 5. Detalle de técnica constructiva en Sector D



Foto 6. Ventanas rectangular y trapezoidal en recintos 39 y 40

El trabajo de los vanos de acceso y ventanas (aunque difieren en forma y medidas) sigue un patrón uniforme. En los vanos se emplean piedras canteadas sin pulir, que se asientan de modo horizontal uniéndolas con gruesas capas de barro, en las que se colocan además pequeñas piedras a modo de relleno. En sus bases pueden encontrarse también piedras colocadas verticalmente (figura 4). En el caso de las ventanas, en cambio, se emplean piedras canteadas, ligeramente pulidas, puestas vertical u horizontalmente. Tal como se aprecia en el Recinto 40, cuya ventana tiene una forma trapezoidal, medida en base de 40 centímetros y una altura de 45 centímetros. Tanto sobre vanos y ventanas se asienta un dintel alargado, igualmente canteado (foto 6).

En algunos casos, los recintos cuentan con cámaras subterráneas, ubicadas a diferente profundidad. Por lo general, son cámaras de planta rectangular construidas en falsa bóveda cuyas medidas varían desde los 60 centímetros hasta el metro y medio de largo. La disposición de lajas sobre los soportes que forman estas cámaras deja una abertura ubicada indistintamente

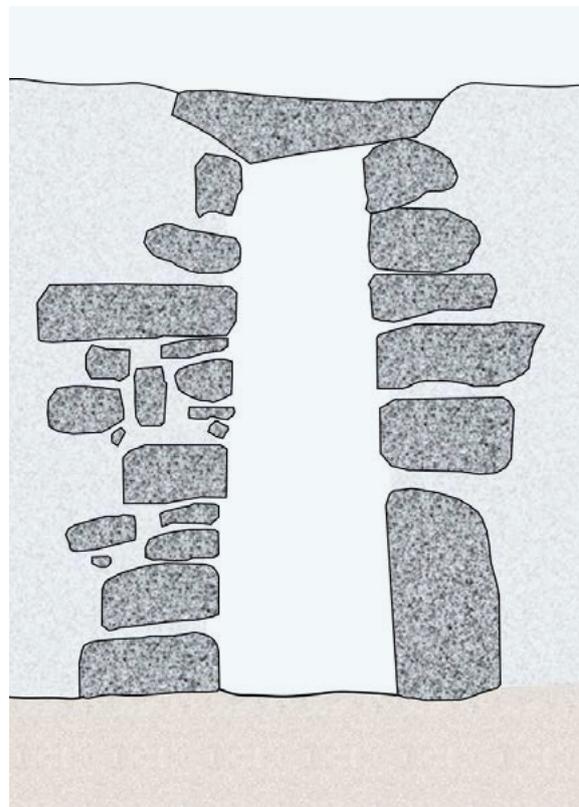


Figura 4. Vano trapezoidal entre unidades 26-27

⁷ La numeración de los recintos se hizo para facilitar la descripción de los diferentes elementos encontrados, como vanos de acceso y ventanas. Se numeraron solo los recintos plenamente definidos, cuyo basamento se distingue entre los escombros o, en el mejor de los casos, sus muros superan el metro de altura.

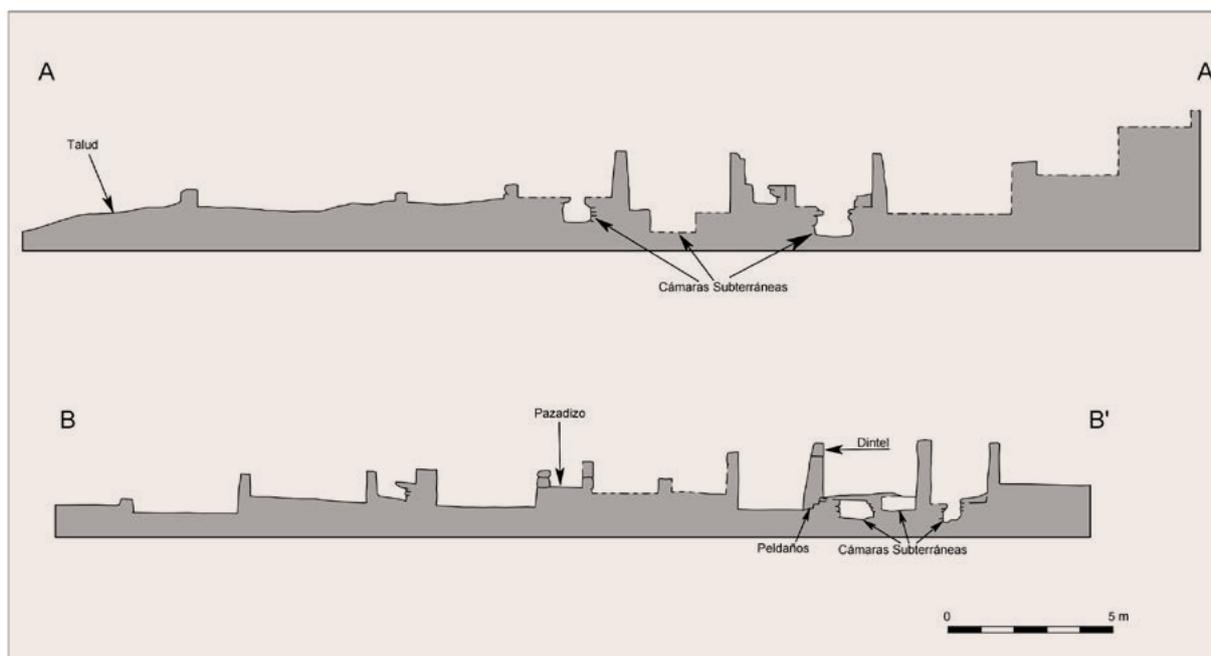


Figura 5. Cortes realizados en el Sector D y ubicación de elementos arquitectónicos

hacia cualquier lado del recinto. Esta abertura era ocupada por una laja de piedra que podía retirarse cada vez que se requiriese el uso de la cámara. Excepcionalmente, en el Recinto 37, ubicamos una cista de 1 por 1,45 metros que presenta forma oval y cuya abertura se ubicaba al centro de la cámara. El recubrimiento de las cámaras se hacía mediante agregado de material compuesto por barro y cascajo, que al parecer formaba parte del piso (figura 5).

Otros componentes de este sector son las *chukllas* o estructuras funerarias de planta rectangular, hechas también en falsa bóveda. En su construcción se utilizaron piedras simples de pequeño tamaño y, por lo general, su acceso, orientado al noroeste, se distingue como una abertura con dintel ubicada a cualquiera de los lados del muro. Ocasionalmente pueden contar con dos aberturas, como el caso de la Estructura 47, cuyos accesos, uno ubicado al lado izquierdo de su muro norte y otro ubicado al lado derecho, difieren notablemente en sus dimensiones y aca-



Foto 7a. *Chuklla* de dos cámaras en Unidad 47, Sector D

bado (foto 7a). La techumbre de estas estructuras era recubierta con capas de barro y cascajo (foto 7b).

Es de resaltar que algunos recintos del Sector D se ubican en el lecho de la quebrada (bajo el zócalo de la plataforma aluvial), por lo que han sido cubiertos por material aluvial.



Foto 7b. Detalle de techumbre de *chuklla*

Tabla 1. Cuadro resumen de elementos arquitectónicos - Sector D

Elemento	Planta / Forma	Ubicación en recinto (Rec.) o entre recintos (E.R.)	Detalles arquitectónicos	Medidas de altura (h), largo (l) y ancho (a) en metros
VANOS DE ACCESO	1: Rectangular	Corte B'	Apertura sin dintel	-
	2: Rectangular	E.R. 8-9	Apertura sin dintel	-
	3: Trapezoidal	Rec. 31	Con dintel y peldaños en Muro Oeste	1,70 h
	4: Rectangular	Rec. 26	Sin dintel en Muro Norte	1,5 h
	5: Trapezoidal	E.R. 26-27	Con dintel desprendido, en piso	1,60 h
	6: Trapezoidal	E.R. 27-28	Con dintel <i>in situ</i>	1,50 h
	7: Rectangular	E.R. 31-38	Con dintel <i>in situ</i>	1,50 h
	8: Rectangular	E.R. 33-34	Con dintel <i>in situ</i>	1,00 h
	9: Rectangular	E.R. 40-41	Sin dintel	1,00 h
	10: Rectangular	E.R. 44-45	Sin dintel	1,00 h
	11: Rectangular	Rec. 44	En Muro Este (tapiado)	1,00 h
	12: Rectangular	Rec. 42	En Muro Sur (tapiado)	1,00 h
	13: Rectangular	E.R. 48-46	Tapiado	1,40 h
	14: Rectangular	Rec. 46	En Muro Este sin dintel	1,40 h
VENTANAS	1: Rectangular	Rec. 39	Muro Este sin dintel	0,38 h
	2: Trapezoidal	Rec. 40	Muro Este con dintel	0,45 h
	3: Rectangular	Rec. 40	Muro Este con dintel	0,40 h
CÁMARAS SUBTE-RRÁNEAS	1: Rectangular (dos cámaras)	Rec. 13	-	1,80 l 1,20 l
	2: Rectangular ovoide	Rec. 15	-	-
	3: Rectangular ovoide	Rec. 19	-	-
	4: Rectangular ovoide	Rec. 24	-	-
	5: Rectangular ovoide	Rec. 31	-	-
	6: Rectangular ovoide	Rec. 32	-	-
	7: Rectangular ovoide	Rec. 33	-	-
	8: Rectangular ovoide	Rec. 38	-	-
	9: Ovoide circular	Rec. 37	-	1,00 a x 1,45 l
3: Cuadrangular	Rec. 31	-	1,00 a x 1,30 l	
CHUKLLAS	1: Rectangular (dos cámaras)	Estructura 47	Muro Norte con dintel Muro Norte - falsa bóveda	a: 0,32 h b: 0,75 h
	2: Rectangular (una cámara)	Estructura área punteada	Muro Norte con dintel	0,50 h

Estratigrafía

Sector D

Aunque no se distingue una secuencia estratigráfica clara, este sector es el único que presenta un depósito de desechos —ubicado en el talud de la terraza que ocupa— en una serie discontinua de capas y lentes que muestran una composición de tierra, ceniza, material orgánico y material cultural.

El estrato tiene unos 5 centímetros de espesor, y es de tonalidad marrón oscuro, textura suave y consistencia fofo. Los materiales que se identifican son los siguientes: cáscaras de maní, mazorcas de maíz, cáscaras de pacaes, y fragmentos de cerámica y de textiles (muestra de tejido llano 1 por 1).

En cambio, al interior de los recintos no se aprecia una secuencia estratigráfica o arquitectónica clara, debido al escombros que cubre la superficie del sector. Tampoco en el nivel inferior de las terrazas asociadas, que han sufrido cortes durante la construcción de la trocha carrozable que cruza el sitio, ni en los cortes provocados por derrumbes en las terrazas superiores.

Sector E

Está compuesto por tres grupos de recintos de planta rectangular que se asientan sobre ladera de un cerro en la margen derecha de la quebrada (ver figura 2 y 4). En su construcción se emplearon piedras simples y desbastadas unidas con mortero de barro.

De los tres grupos que componen el sector, sobresale el tercero, el cual se ubica hacia el este. Aquí se emplaza un amplio recinto de planta trapezoidal —de 14,8 y 16,7 metros de largo por 9,5 metros de ancho— que cuenta, hacia su lado norte, con dos estructuras de planta rectangular hechas en falsa bóveda y separadas entre sí por un espacio de 70 centímetros. Aunque se hallan ya en escombros, sus restos revelan que tenían en promedio 7 metros de largo por 2,8 metros de ancho y que sus muros, de 60 centímetros de ancho, alcanzaban 1,7 metros de altura. Probablemente, su interior se dividía en dos cámaras no comunicadas entre sí (figura 6). Adosadas con el muro sur del recinto encontramos también tres unidades de planta cuadrangular de unos 2,6 metros por lado, que han sido descombradas y alcanzan apenas los 30 centímetros de altura. Al igual que en las estructuras anteriores, no se distinguen accesos.

Un conjunto de cuatro recintos de planta cuadrangular —que tienen una proyección de 21 metros en 45°

rumbo noreste— es adosado mediante el trazo de un muro irregular, agregado a la esquina noreste del recinto trapezoidal. La altura promedio de estos recintos es de 50 centímetros y su ancho es de 5 metros. La construcción se da por mampostería simple.

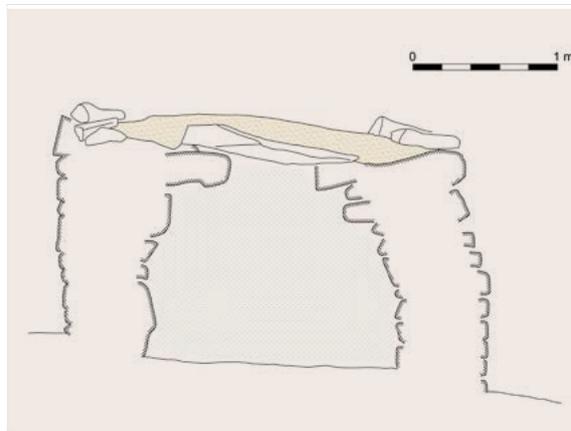


Figura 6. Corte de estructura rectangular en falsa bóveda del Sector E

Sector F

Se ubica unos 30 metros al noreste del Sector E. Los pocos muros registrados han sido construidos por mampostería de piedras sin uso de mortero. Las unidades visibles son de planta irregular y se encuentran aglutinadas sin orden aparente. La altura promedio de los muros es de 30 centímetros

Actualmente, este sector ha sido destruido por la lotización del terreno para la plantación de tunas en la quebrada, razón por la cual no se realiza mayor descripción.

Terrazas asociadas

Se extienden en la margen izquierda de la quebrada y abarcan toda la extensión de los sectores B, C y D, en un área que se yergue en la ladera en unos 30 metros (con relación al nivel del Sector C).

El ordenamiento de las terrazas no sigue una superposición uniforme, estas se adaptan a la pendiente de la ladera, la cual muestra algunas salientes rocosas que las dividen en tres áreas, que coinciden con los sectores C y D principalmente. La altura máxima que alcanza el área de terrazas es de 20 metros (foto 8).

Las terrazas han sido hechas mediante la contención de relleno por muros de hasta 2 metros de alto que tienen un ancho de 30 centímetros en su cabecera. No fue posible medir los basamentos, pero dada la inclinación de



Foto 8. Vista general de las terrazas asociadas a los sectores B y C

los muros, estos superarían los 50 centímetros de ancho. En los paramentos externos de los muros se observan piedras pequeñas y medianas (sin trabajar) que han sido colocadas por mampostería simple.

Sobre algunas terrazas es posible encontrar alineamientos de piedras que parecen conformar las bases de pequeñas estructuras (no definidas al momento); en tanto otras presentan hoyos o cistas de un metro de diámetro, lo cual dificulta entender su funcionalidad. Vemos además que las terrazas no cuentan con un sistema de canales para riego o drenaje.

La cerámica de Chamallanca

Para el valle de Lurín se han descrito dos tipos de cerámica asociada a los sitios arqueológicos que se diferencian, básicamente, por la elaboración de la pasta. Según Feltham (1983, 1978), el primer tipo es de pasta naranja bien cocida, relacionada con poblaciones de la costa; en tanto el segundo es de pasta marrón y de cocción imperfecta y la relaciona con los yauyos. La distribución de estos tipos le permite concluir que, durante el Horizonte Tardío, la frontera de los señoríos Ychsma y Yauyos se movió al oeste de Sisicaya. Esto se apoya también en la recurrencia de cerámica inca policroma que acompaña la cerámica yauyo (Feltham, citado por Cornejo 1995: 19). Sin embargo, la cerámica policroma inca se encuentra asociada también, como en el sitio de Nieve Nieve, a cerámica de pasta gruesa de color rojo claro, temperante de cuarzo, granos de piritita y otros, que muestran el núcleo gris debido a cocción incompleta. En Nieve Nieve se registraron, por ejemplo, algunos fragmentos llanos sin decorar y 136 decorados que corresponden al estilo *Ychsma* y presentan decoración en la superficie externa con diseños geométricos pintados en negro sobre blanco, y negro sobre rojo (Negro y Fuentes 1989: 69).

Cornejo (1994) describe dos tipos cerámicos base, que —señala— pertenecen al Intermedio Tardío y al Horizonte Tardío. El primero se caracteriza por ser de pasta naranja, lograda por oxidación, y presentar un alisado interno y externo. La decoración de los fragmentos se da con diseños en rojo sobre crema y marrón sobre crema. La cerámica del Horizonte Tardío, en cambio, se caracteriza por presentar “ingredientes locales” (no descritos) que repiten las formas incas. La pasta de los fragmentos es rosada, tiene alisado interno y pulido externo. Su decoración se da por medio de diseños geométricos pintados en negro y marrón sobre engobe blanco. También hay diseños en negro, naranja y crema. La forma que más se repite es la del aríbalo (Cornejo 1994: 48-52).

Sobre las propuestas anteriores, Eeckhout y Ramos (1995: 4-16) realizan el análisis de las muestras provenientes de los sitios de Chamallanca, Anchucaya y Avilay. Como resultado se tiene la siguiente tipología:

- | | |
|---------|---|
| Pasta A | Temperante de grano medio y pequeñas láminas doradas, de coloración roja y marrón, con núcleo o extremos grises, producto de cocción incompleta por oxidación. |
| Pasta B | Temperante de grano medio y pequeñas partículas transparentes. Es de coloración roja, marrón y naranja, poco porosa y compacta, con cocción por oxidación. |
| Pasta C | Similar a las anteriores, pero con poca frecuencia de inclusiones. De coloración roja y naranja. |
| Pasta D | Presenta partículas naranjas y gris claro. Es poco porosa y compacta, de una coloración que va del amarillo pálido al naranja, su núcleo es gris, producto de cocción por oxidación incompleta. |

La clasificación de tipos cerámicos resulta en cuatro grupos distinguibles por su forma y acabado, así como por la composición de sus pastas. Estos son los siguientes:

Engobe Rojo

Lleva efectivamente engobe rojo sobre la superficie externa (en el cuello y labio de la vasija), un alisado interno y externo y presencia de mica en ambas superficies. Es el tipo de pasta A. Las formas que presenta son diversos tipos de ollas y cántaros.

Llano

Exhibe alisado interno y externo. Son del tipo de pasta B y C.

Inca Imperial o Inca Cuzco

Presenta superficie alisada y todos los fragmentos son pintados; se asocia exclusivamente al tipo de pasta D. La forma clásica es el aríbalo decorado con figuras geométricas, también se encuentran algunos cuencos.

Inca Local

Es de los tipos A y B. Repite las formas incas, pero el grueso de su pasta es mayor; además, lleva solo la aplicación de engobe rojo en bordes y cuellos. Algunas ollas se identifican con este tipo cerámico. Ocasionalmente, algunos fragmentos están decorados con diseños en negro y rojo.

En la tipología expuesta, se observa que la pasta marrón mencionada por Feltham como indicativo de grupos serranos, se correlaciona con los tipos de pasta A y B de Eeckhout y Ramos que, a su vez, se asocian con el tipo Engobe Rojo reportado en toda la superficie de Chamallanca. Los fragmentos que Cornejo recupera en Avillay y, en su opinión, corresponderían al período Intermedio Tardío, guardan correlación con el tipo Llano. Por su parte, la cerámica del Horizonte Inca se vería representada por el tipo Inca Local.

Dentro de esta suerte de catálogo cerámico, se ha constatado la presencia de los siguientes tipos en Chamallanca:

Tipo Engobe Rojo

- Ollas de cuello recto divergente y labio redondeado (figura 7 a, b);
- Ollas de cuello divergente doblado hacia el exterior, labio redondo y reforzado al exterior (figura 7 c, d);
- Ollas sin cuello y pared curva (figura 7 e, f, g);

- Cántaros de cuello recto divergente, labio redondeado (figura 8 a, b);
- Cántaros de cuello divergente, labio redondeado reforzado al exterior (figura 8 c);
- Cántaros de cuello recto evertido hacia el borde (figura 8 d, e);
- Cántaros de cuello compuesto labio redondeado (figura 8 f).

Tipo Llano

- Excepcionalmente, hallamos el fragmento de un cántaro que presenta cuello divergente, labio redondeado y un asa cintada que une el labio y parte superior del cuello de la vasija. No presenta decoración (ver figura 8 g).

Tipo Inca Local

- Ollas fuertemente dobladas hacia afuera, labio redondeado y aguzado. El borde es más grueso que la pared y tiene recubrimiento de engobe rojo (figura 9 a, b). Una muestra presentaba la aplicación de dos peces en la parte superior del cuerpo de la vasija (figura 9 c);
- Aríbalos de labio redondeado y aguzado, de cuello corto (figura 9 d).

Inca Imperial

- Aríbalos de cuello angosto y borde evertido (figura 10 a);
- Aunque no se incluyen en la tipología hecha por Eeckhout y Ramos, dentro de este estilo hallamos cuencos sin decoración que presentan el característico labio biselado y pulido fino que recuerda al inca mate del Cusco (figura 10 c, d).

El asentamiento y su arquitectura

Los doctrineros españoles de la Colonia definían los asentamientos yauyos como un grupo de viviendas ubicadas en lo alto de los cerros, en respuesta a una necesidad básica de protección. Al menos, esta apreciación es hecha por Diego Dávila Briceño en 1580:

Va cierta y verdadera, como persona que a más de cuarenta y cinco años que está en partes, y ha sido y es corregidor desta provincia hasta hoy dicho día, en diversas veces, más de trece años, y la

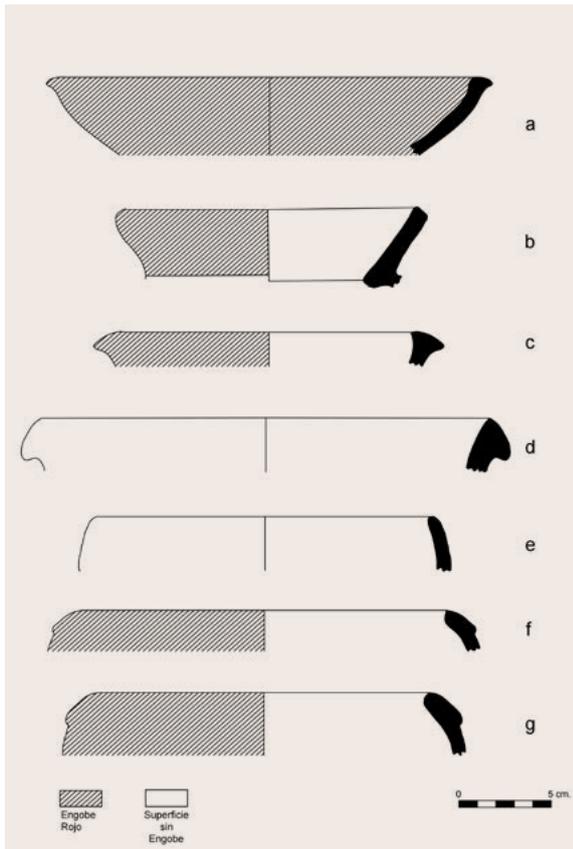


Figura 7. Cerámica tipo Engobe Rojo. Ollas

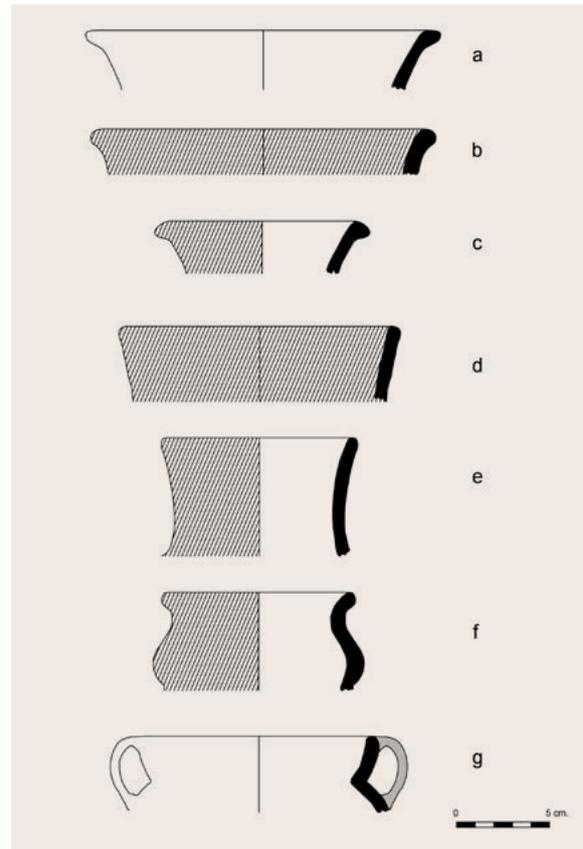


Figura 8. Cerámica tipo Engobe Rojo. Cántaros (a-f) y tipo Llano. Cántaro (g)

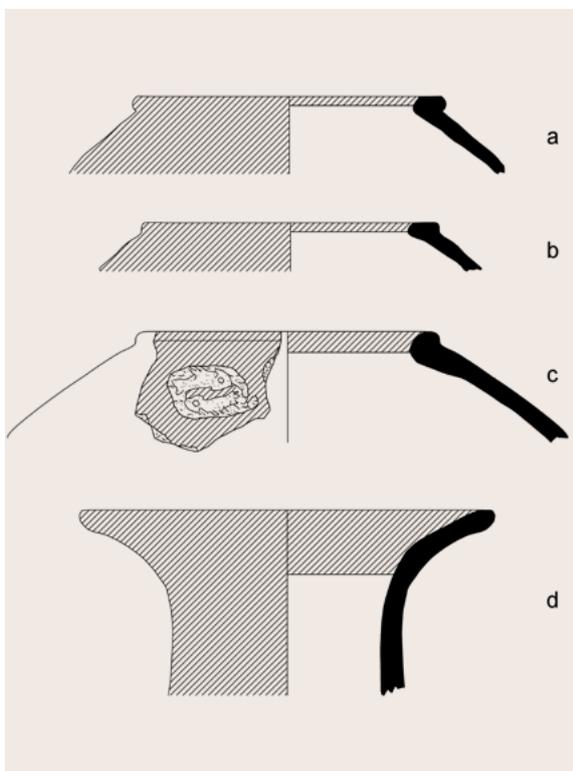


Figura 9. Cerámica tipo Inca Local. Ollas (a-c) and aríbalo (d)

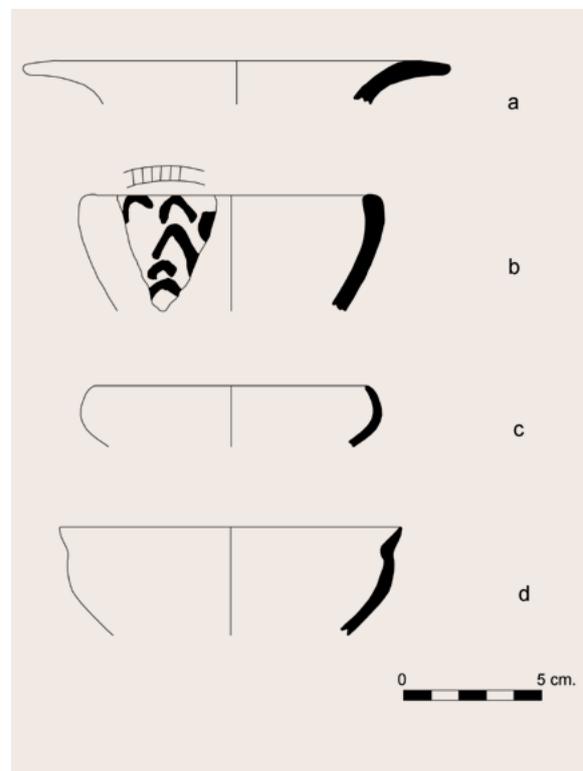


Figura 10. Cerámica tipo Inca Imperial. Aríbalo (a) and cuencos (c, d)

redujo todo en treinta y nueve pueblos en que al presente viven; estando poblados antes en más de doscientos pueblos pequeños, en riscos y punas de cierras y lugares fuertes, á causa de las guerras que esta provincia tenía, antes que la conquistasen españoles (Dávila 1881 [1580]: 61).

La evidencia arqueológica muestra que este patrón de asentamiento era común en los grupos y *ayllus* que conforman la etnia Yauyo. No obstante, esta recurrencia, al interior de lo que creemos fue su territorio, debe ser tratada en un marco interpretativo que considere múltiples variables, pues las características arquitectónicas de los sitios yauyos difieren entre un lugar y otro. Por ejemplo, las estructuras de planta rectangular o circular, conocidas como *kullpi*, que se encuentran en lugares como Chaklla, Santa Eulalia, Cinco Cerros, Chamallanca y otros, presentan variantes en su configuración.

Un hecho por considerar en el análisis de asentamientos es el empleo de la falsa bóveda, que —de acuerdo con John Murra— iniciaría en la costa más al sur de Canta, por encima de los valles de Mala, Lurín, Rímac y Chillón (Murra, citado en Gasparini y Margolies 1977: 156). Esto es significativo, toda vez que el entorno geográfico mencionado se corresponde con el área de ocupación yauyo, definida por Rostworowski (1978). La investigadora señala además el origen de los yauyos en las cabeceras del río Cañete, en la región de Tupe, desde donde avanzan hacia las regiones de Sisicaya y Mama (Ricardo Palma) y ocupan los actuales pueblos de Chacla, Carampoma, Pariachi, Huampani y Huachipa en el valle del Rímac. En esta extensión territorial, Bueno (1992) señala la primera expansión yauyo en los alrededores de San Damián (margen izquierda, valle alto del río Lurín). La dinámica de este desplazamiento es un tema de interés, ya que los límites entre la costa y sierra de Lima eran señalados como lugares de asentamiento de una cultura local en Santa Eulalia durante el Intermedio Tardío (Milla Villena 1975). Los restos de “viviendas de dos plantas, primer piso de lajas y segundo piso techadas a dos aguas”, descritos por Milla Villena, corresponderían entonces a la evidencia arqueológica de la ocupación yauyo, específicamente de la microetnia Cheka, mencionada en las fuentes etnohistóricas como la ocupante de las partes media y alta de los valles del Rímac, y su afluente el Santa Eulalia y el valle de Lurín (Rostworowski 1978: 38). No obstante lo dicho, las

características arquitectónicas en falsa bóveda no pueden ser un indicador cultural restringido a la etnia yauyo, ya que se señalan también para los señoríos de Canta (Villar Córdova 1935: 208) y se aprecian en el área que ocupa el señorío de Atavillos, por ejemplo, en los sitios de Huisco y Aynas, ubicados en Huaros (margen derecha, valle alto del río Chillón). Asimismo, esta técnica, usada en la construcción de cámaras subterráneas, es descrita por Trimborn (1972: 187) en Huaycán de Cieneguilla, sitio asociado durante el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío con grupos costeros.

Bajo la premisa de que la falsa bóveda representa la arquitectura yauyo, podríamos señalar que en Chamallanca se produce una ocupación serrana durante el Intermedio Tardío, que luego es reordenada por los incas.

De acuerdo al testimonio de los cronistas:

En los tiempos pasados, antes que los Yngas reynasen, es cosa mui entendida que los naturales destas provincias no tenían los pueblos juntos como agora los tienen, sino fortalezas con sus fuertes, que llamavan “pucaraes”, de donde salían a se dar los unos a los otros guerras: y así sienpre andavan recatados y vivian con grandísimo trabajo y desasiego. Y como los Yngas reynaron sobre ellos, pareciéndoles mal esta horden y la manera que tenían en los pueblos, mandáronles, procurándolo en unas partes con halagos y en otras con amenaza y en otras con dones que les hazian, a que tuviesen por bien de no bivir como salvajes, mas antes, como hombres de razón, asentasen sus pueblos en los llanos y laderas de las sierras, juntos en barrios como y de la manera que la disposición de la tierra lo hordenase (Cieza 1996 [1553]: 71).

El reordenamiento espacial de los asentamientos preexistentes implicaría la adopción de nuevas técnicas constructivas y elementos exclusivos al patrón estatal inca; sin embargo, esto se supeditaría al tipo de relación existente entre los señoríos locales y el Estado Inca. Creemos que el afianzamiento político de los señoríos locales, gracias a las alianzas concertadas, facilitó la incorporación de los nuevos cánones urbanísticos como señal de privilegio al interior del Tawantinsuyu (caso de la alianza Inca-Yauyo).⁸

⁸ Esto también es observado por Marcone (2004), aunque él considera que el reflejo de un manejo indirecto por parte de los incas solo es evidente en Huaycán de Cieneguilla, por ser el único sitio en el valle de Lurín que presenta arquitectura con rasgos incaicos (accesos y ventanas). Esto puede ser discutido aun, ya que, como vemos, Chamallanca presenta varios accesos de corte trapezoidal, aunque claramente diferentes a los de Huaycán.

Uno de los cánones arquitectónicos incas incorporados en el valle de Lurín (parte media alta) es la construcción de recintos de planta rectangular, de diversas dimensiones, que es posible encontrar en todo lugar donde el terreno lo permita (Kendall 1976: 22, 1985: 17). Estos recintos deberían asociarse con vías de circulación, sean pasadizos o calles, que discurran entre ellas, lo que refleja un esquema de circulación elaborado de una sola vez y refleja una planificación previa (Alcina Franch 1971: 128). Para el caso de Chamallanca, los recintos presentan un trazo imperfecto y no hay evidencia de este tipo de vías, excepto un pasadizo estrecho en el Sector D, que no vincula todas las estructuras, lo cual señala un desarrollo urbano más o menos anárquico, ya que los recintos se hallan, además, aglutinados. Sin embargo, no hay que olvidar que una serie de centros urbanos han debido crecer sobre estructuras previas y desarrollarse a manera más o menos anárquica a partir de ellas (Alcina Franch 1971: 133). Esto es viable en Chamallanca, cuya arquitectura refleja la reorganización del espacio de parte de los incas para adecuarlo a sus actividades de control en el valle medio (Miguel Cornejo Guerrero. Comunicación personal, 1999). Ahora bien, el sistema constructivo inca estaría adoptando características propias a la zona, como ocurre en toda la costa donde no hay evidencia de hastiales ni techos con vertientes inclinadas, y es el elemento incaico más identificable la forma trapezoidal de los vanos, nichos y ventanas (Gasparini y Margolies 1977: 184-186). Uno de los rasgos que asocian la arquitectura de Chamallanca con una ocupación local es el empleo de la falsa bóveda en la construcción de cámaras subterráneas y estructuras en superficie.⁹ Esta técnica constructiva ha sido identificada por Cornejo en Avillay, donde las cámaras subterráneas cumplen funciones de enterramiento dentro de los recintos.¹⁰

Chamallanca ha recibido una categorización funcional variable de acuerdo al criterio de cada investigador. Para Agurto (1975), se trataría de un sitio de carácter residencial; para Bueno (1992), de un gran palacio Tawantinsuyu,

y para Cornejo, de un complejo arquitectónico local, con un ordenamiento espacial inca, lo que integra el asentamiento a una compleja estrategia de integración de pueblos fronterizos (Cornejo 1995: 25). En cualquier caso, Chamallanca serviría de nexo entre las localidades yungas del valle bajo y las localidades yauyos del alto Lurín y de la margen izquierda del río Rímac. A ellas se accedía siguiendo el camino que iba por la quebrada, atravesando los cerros áridos (Rostworowski 1978: 114). Por ello, basándonos en su localización estratégica y su traza espacial —que refleja un ordenamiento urbano moderado— que no sigue necesariamente el ordenamiento de canchas definidas por Bouchard (1976), creemos que el sitio habría cumplido también las funciones de un tambo.

El que Chamallanca haya sido un tambo es plausible, pues podría haber sido construido sobre un asentamiento preincaico, encontrándose las construcciones incas a un lado o dentro de estructuras más tempranas, estas últimas edificadas acorde a la tradición arquitectónica local, tal como ocurre en Armatambo, por ejemplo (Hyslop 1992: 146; Díaz y Vallejo 2002). Esto justificaría la presencia de un sector diferenciado, el Sector A, que tiene un ordenamiento espacial más ortogonal con relación a los sectores de carácter aglutinado.¹¹ Otros sitios, de la guaranga de Sisicaya, a los que Cornejo asigna esta función son Nieve Nieve, Aviyay y Chillaco, todos ubicados en quebradas laterales en una distancia media de 4 kilómetros y compartiendo un elemento común: la *kallanka* asociada a una plaza (Cornejo 1995: 20).¹²

La *kallanka* de Aviyay es un recinto de planta rectangular y techo a dos aguas; sus muros presentan varias capas de enlucido y más de dos capas de pintura roja y blanca. Adosada a su pared este se encuentra un recinto cuadrangular, que Cornejo (1994: 11) interpreta como una sacristía. Para Nieve Nieve, en cambio, la *kallanka* se define como una iglesia con ábside ochavada y fenestraciones con arco de medio punto o jambas con derrames (Negro y Fuentes 1989: 60). Ambas estructuras han sido modificadas, por lo que no guardan las características

⁹ Esta técnica fue conocida por los incas, pero no forma parte de su repertorio constructivo y tampoco registra un uso oficial (Gasparini y Margolies 1977: 154).

¹⁰ El autor describe las cámaras como estructuras rectangulares, subterráneas y semisubterráneas, con techo en falsa bóveda, que contienen gran cantidad de material óseo humano, siendo el término más adecuado para su mención el de osarios (Cornejo 1994: 16).

¹¹ En contraparte al carácter aglutinado del sitio, el Sector A de Chamallanca corresponde a un diseño predeterminado similar a las canchas incas. Esto es de interés, ya que Juan Paredes señalaba la presencia de un *usbnu* que habría estado asociado a este sector (Juan Paredes Olvera. Comunicación personal, 1999).

¹² De acuerdo con Barraza (2010, 2018), los tambos serían, en realidad, las estructuras rectangulares conocidas en la bibliografía arqueológica como *kallankas*; por lo tanto, la presencia de estas construcciones sería un indicador de la función administrativa de un sitio arqueológico durante el Horizonte Tardío.

Tabla 2. Cuadro resumen de las características de las *kallankas* de Sisicaya

Sitio	Estructura	Medida promedio		Número de Accesos	Ubicación
		Largo	Ancho		
Nieve - Nieve	Kallanka	30	8.5	1	Sur de plaza con acceso en muro oeste; no comunica a la plaza.
Avillay	Kallanka	10.5	4.0	1	Noreste de plaza con acceso en muro oeste; comunica a la plaza.
Chamallanca	Kallanka (?)	13.6	5.9	No registrado	Noreste de plaza con posible acceso en muro oeste; comunica a la plaza.

típicas de las *kallankas* inca: galpón de planta rectangular muy alargada con techo a dos aguas sostenido por series de pilares más largos, con varios vanos de entrada que dan siempre a la plaza principal (Gasparini y Margolies 1977: 204). Sin embargo, para John Hyslop, las *kallankas* no son un componente indispensable de los tambos incas y, posiblemente, estén solo en los caminos más frecuentados. Además, en estos, las medidas promedio que él observa para estas estructuras son de 8 metros de ancho y largo variable, mayor de 30 metros (Hyslop 1992: 159). En consecuencia, la asociación funcional de los recintos alargados de Chamallanca, con las de una *kallanka*, es aún un punto debatible.¹³

Atendiendo a la definición de Gasparini y Margolies, que además es sustentada por Craig Morris (1973), solo el recinto alargado de Nieve Nieve podría haber funcionado como una *kallanka*, esto considerando las dimensiones prolongadas de sus muros (de acuerdo con el promedio consignado en Hyslop 1992: 34). Además, el conjunto arquitectónico al cual corresponde su asociación sigue una traza mejor planificada con relación a Aviyay y Chamallanca. Las estructuras de estos dos sitios corresponderían más a una ocupación colonial, pues ambas presentan características similares de emplazamiento y son de corta dimensión. En Chamallanca incluso hay evidencia de cerámica colonial asociada al Sector C, donde está la estructura.

Las referencias históricas del camino asociado a estos sitios dan cuenta que el valle de Lurín se constituía en una de las rutas más importante del Imperio (Hyslop 1992: 119). Sin embargo, es poca la información que al respecto brindan cronistas como Cieza (1553), Guaman Poma (1614) y Cobo (1653), enfocados más en los puntos ex-

tremos de destino: “Los que leyeran este libro y ovieren estado en el Perú miren el camino que va desde Lima a Xauxa por las sierras tan ásperas de Guayachire y por la montaña nevada de Pariacaca” (Cieza 1996 [1553]: 41).

La asociación del camino con los sitios que hemos citado debe evaluarse meticulosamente, toda vez que Dávila Briceño (1580) menciona la existencia de tambos reales en la zona de estudio, los cuales serían los siguientes: San Francisco de Sisicaya y San Josepe de los Chorrillos, distantes a una jornada. Esta jornada de camino se traduce en las 4 leguas castellanas que Cieza de León señala, existe entre un tambo y otro (Cieza 1995 [1553]: 237-238). Los cálculos efectuados a partir de las medidas equivalentes presentadas por Agurto (1987: 277) nos dan una distancia aproximada de 16,7 kilómetros entre ambos tambos. Esta separación habría que compararla también entre Sisicaya y el antiguo tambo de Chontay (Vaca de Castro 1543), pues la población de ambos pueblos asistía a quienes transitaban por el Camino Real (Rostworowski 1978: 114). Sobre esta base se puede mencionar que, efectivamente, Sisicaya necesitó de un aparato administrativo complejo (con posible asiento en Chamallanca), esto se encontraría reflejado en la concentración de edificaciones incaicas en el valle, en un tramo aproximado de 4 kilómetros (Cornejo 1995: 21).

Reconstrucción general del sitio

Chamallanca tiene un ordenamiento espacial no acorde a una función administrativa centralizada. Sus unidades aglutinadas y arquitectura de carácter local, en cambio, la muestran como un centro poblado que ha alcanzado cierto estatus dentro del conjunto de asentamientos del valle medio del río Lurín.

¹³ No obstante, en opinión de Sánchez (2000), la estructura ubicada en la plaza sí correspondería a una *kallanka*.

Si atendemos al hecho de que el Sector A presenta un trazo diferenciado de carácter ortogonal y un ordenamiento espacial en torno a un patio rectangular, podemos asumir que tuvo una función vinculada al control de accesos, tanto al área nuclear de Chamallanca como a las rutas que iban desde el valle medio hacia las alturas de Huarochirí y Xauxa y Cocachacra en el Rímac. No obstante, esta función sería exclusiva a este sector, pues las unidades que componen los sectores B, C y D cuentan con restos de desecho doméstico en los pisos de sus recintos, bajo los cuales hay, además, en algunos casos, cámaras subterráneas empleadas en enterramientos colectivos, lo que nos hace pensar que cada una de estas unidades correspondía a los grupos familiares que se instalaron en Chamallanca. Esto no tendría nada de extraño si consideramos el crecimiento del sitio, reflejado en la superposición de estructuras y el rediseño de espacios (acrecentado aún más durante la ocupación inca), tal como sucede, por ejemplo, con el conjunto de recintos que se superponen con la plaza del Subsector C III.

Si bien consideramos a Chamallanca como un único poblado, las plazas del Sector C evidenciarían la realización de actividades de carácter comunal, restringidas a cada uno de los *ayllus* que se hallaban en el lugar. De allí que a pesar de situarse en el área central de todo el conjunto tengan diversas dimensiones y estructuras asociadas; el caso más resaltante es la plaza del Subsector C III, donde además se ubican las estructuras de origen colonial.

La presencia de vanos y ventanas trapezoidales en el Sector D indica el prestigio alcanzado por el grupo asentado en el sitio arqueológico. Asimismo, la cerámica asociada que repite formas incas y la cerámica inca propiamente dicha nos conducen a esta conclusión. Este es el único sector en el que se hacen recurrentes los vanos trapezoidales que, a partir del pasadizo existente, comunican la casi totalidad de recintos de la parte media del sector. El acceso a través de este pasadizo sería exclusivo al *ayllu* que ocupaba estos espacios.

A diferencia de los andenes de cultivo, ampliamente expuestos en la bibliografía arqueológica, el sistema de terrazas extendido en las laderas rocosas de la quebrada Chamallanca no parece responder a alguna actividad agrícola en particular, ya que el relleno de tierra y grava que forman parte de su estructura no es apropiado para el cultivo, necesita de canales y de un sistema de drenaje para un desarrollo apropiado. En el reconocimiento del sitio no hemos visto ambos elementos, por lo que aún queda por analizar su posible función. Solo podemos señalar que algunas terrazas fueron utilizadas como ba-

samento de estructuras funerarias (*chukllas*), como en el caso de las que se ubican en la parte baja de la ladera, junto al Sector C. Otras sirvieron para contener cámaras subterráneas, como las terrazas ubicadas en la parte baja de la ladera, asociadas al Sector D. Sin embargo, esto podría ser producto de su reutilización, antes que de su fin específico. Dada la amplitud del sitio y la cercanía al valle, consideramos que un posible uso de las terrazas sería el secado de productos para su transporte a la costa o sierra.

Conclusión

La ocupación de Chamallanca se inició en épocas anteriores a la presencia inca en el valle de Lurín, su primera ocupación corresponde al período Intermedio Tardío. La revisión de fuentes etnohistóricas sustentaría dicha ocupación por el grupo yauyo de los chekas, asentado en las partes altas y medias del valle de Lurín. Durante el Horizonte Tardío, la presencia inca no afectó en mayor proporción la distribución de asentamientos yauyos, en tanto sí reorganizó su distribución geográfica y extendió los límites que tenían con el señorío Ychsma hacia el valle bajo. Un efecto inmediato de esta reorganización en los poblados locales fue la adopción de nuevos elementos arquitectónicos (vanos y ventanas trapezoidales) que identificaban cierto grado de privilegio. En este caso, la evidencia arquitectónica registra en Chamallanca una técnica constructiva local, la falsa bóveda, que se adapta a los cánones urbanísticos inca en el trazo de sectores ordenados por unidades ortogonales.

La cerámica que aparece en el sitio tiene clara correlación con los yauyos (tipos Llano y Engobe rojo) e incas (Inca Imperial). La cerámica Inca local representa una mezcla de técnicas y estilos promovida por el Estado Inca, como mecanismo de control en el valle. En tanto, la cerámica Inca Imperial, representa, al igual que la arquitectura, el grado de prestigio obtenido por los yauyos gracias al apoyo dado a los incas durante la conquista de la costa central.

La función residencial de Chamallanca se evidencia en la recurrencia de finas capas de ceniza en los pisos expuestos al interior de los recintos del Sector D y en la secuencia estratigráfica que se describe para el talud de la terraza aluvial en la que se asienta dicho sector. En tanto, la función administrativa se evidencia por la ubicación estratégica del sitio en su conjunto y su asociación directa al camino inca que, a partir de Chamallanca, se dirige en dos direcciones, hacia Huarochirí y Xauxa por el este, y hacia la cuenca del Rímac por el norte, y por la presencia de material cerámico de carácter imperial.

Referencias bibliográficas

Alcina Franch, José

1971 “El sistema urbanístico de Chinchero”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 37, pp. 124-134.

Agurto Calvo, Santiago

1987 Estudios acerca de la construcción, arquitectura y planeamiento incas. Lima: Cámara Peruana de la Construcción (CAPECO).

1975 *Ubicación, descripción y clasificación cronológica cultural de los sitios arqueológicos del valle de Lurín*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Barraza Lescano, Sergio

2018 “El tambo andino bajo el régimen colonial”, en Sergio Barraza (editor), *Cristóbal Vaca de Castro. Ordenanza de tambos (Cusco, 1543)*, pp. 7-34. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Ministerio de Cultura del Perú.

2010 “Redefiniendo una categoría arquitectónica inca: la *kallanka*”, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* [Lima], 39(1), pp. 167-181.

Bouchard, Jean Francois

1976 “Patrones de agrupamiento arquitectónico del Horizonte Tardío en el valle del Urubamba”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 42, pp. 97-112.

Bueno Mendoza, Alberto

1992 “Arqueología de Huarochirí”, en Elías Toledo (editor), *Huarochirí 8000 años de Historia*. Tomo I, pp. 13-62. Huarochirí: Municipalidad de Santa Eulalia.

1984 “Cieneguilla: arqueología, historia y turismo”, *Espacio* [Lima], 20, pp. 44-51

1970 “Cajamarquilla y Pachacamac. Dos ciudades de la costa central del Perú”, *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* [México, D. F.], 37, pp. 171-211.

Cieza de León, Pedro

1995 [1553] *Crónica del Perú. Primera parte*. Edición de Franklin Pease G.Y. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú-Academia Nacional de la Historia.

1996 [1553] *Crónica del Perú. Segunda parte*. Edición de Francesca Cantú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú-Academia Nacional de la Historia.

Cornejo Guerrero, Miguel A.

2000 “La nación Ischma y la provincia Inka de Pachacamac”, *Arqueológicas* [Lima], 24, pp. 149-173.

1995 “Arqueología de Santuarios Inkas en la Guaranga de Sisicaya, valle de Lurín”, *Tawantinsuyu* [Canberra], 1, pp. 18-28.

1994 *Investigaciones realizadas en el sitio Aviyay, valle de Lurín por el Proyecto Arqueológico Inca-Lurín, San Jose de Nieve-nieve-Aviyay*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Dávila Briceño, Diego

1881 [1580] “Descripción y relación de la provincia de los Yauyos toda, Anan Yauyos y Lorin Yauyos”, hecha por Diego Dávila Briceño, Corregidor de Guarocherí”, en Marcos Jiménez de la Espada (editor), *Relaciones Geográficas de Indias. Perú*. Tomo I, pp. 61-78. Madrid: Ministerio de Fomento.

Díaz Arriola Luisa y Francisco Vallejo Berríos

2002 “Armatambo y el dominio incaico en el valle de Lima”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 355-374.

Eeckhout, Peter

1999 *Pachacamac durant l'Intermédiaire récent: Étude d'un site monumental préhispanique de la côte centrale du Pérou*. Oxford: British Archaeological Reports (BAR International Series, 747).

- Eeckhout, Peter y Jesús Ramos
1995 *Proyecto Pachacamac. Informe Final de la Temporada 1993-1994. Anexo III: Prospecciones y Levantamientos Topográficos en el Valle de Lurín. Cerámica*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura (inédito).
- Espinoza Soriano, Valdemar
1992 “Huarochirí y el Estado Inka”, en Elías Toledo (editor), *Huarochirí 8000 años de historia*. Tomo I, pp. 117-195. Huarochirí: Municipalidad de Santa Eulalia.
- Feltham, Jane
1983 *The Lurín Valley Project, AD 1000-1532*. Tesis de Doctorado. Institute of Archaeology, University College of London, Londres (inédito).
1978 “Resumen de los trabajos de campo del proyecto: Establecimientos del Horizonte Tardío en el valle de Lurín”, *Boletín del Centro de Investigaciones y restauración de Bienes Monumentales* [Lima], 1(12), pp. 8-9.
- Gasparini, Graziano, y Luise Margolies
1977 *Arquitectura Inka*. Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela-Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas.
- Hyslop, John
1992 *Qhapaq Ñan. El sistema vial incaico*. Lima: Instituto de Estudios Arqueológicos (INDEA)-Petróleos del Perú.
- Huertas Vallejos, Lorenzo
1992 “Aspectos de la Historia de Huarochirí en los siglos XVI y XVII”, en Elías Toledo (editor), *Huarochirí 8000 años de historia*. Tomo I, pp. 29-33. Huarochirí: Municipalidad de Santa Eulalia.
- Kendall, Ann
1985 *Aspects of Inca Architecture: Description, Function and Chronology*. 2 tomos. Oxford: British Archaeological Reports (BAR International Series, 242).
1976 “Descripción e inventario de las formas arquitectónicas inca. Patrones de distribución e inferencias cronológicas”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 42, pp. 13-97.
- Marcón Flores, Giancarlo
2004 “Cieneguilla a la llegada de los incas. Aproximaciones desde la historia ecológica y la arqueología”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 715-734 [Número temático: *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos*, editado por Peter Eeckhout].
- Milla Villena, Carlos
1974-75 “Vivencias de una cultura local en la sierra de Lima”, *Boletín del Seminario de Arqueología* [Lima], pp. 15-16.
- Morris, Craig
1973 “Establecimientos Estatales en el Tawantinsuyo. Una estrategia de urbanismo obligado”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 39, pp. 127-141.
- Negro, Sandra y María del Carmen Fuentes
1989 “Nieve Nieve: Arquitectura y urbanismo en la costa central del Perú”, *Boletín de Lima* [Lima], 62, pp. 57-71.
- Rostworowski de Diez Canseco, María
1978 *Señoríos Indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Sánchez Borjas, Ángel
2000 “Relaciones sociales serrano-costeñas durante el Intermedio Tardío en el valle medio de Lurín”, *Arqueológicas* [Lima], 24, pp. 127-146.
- Silva Sifuentes, Jorge
1995 *El imperio de los cuatro suyos*. Lima: Fondo Editorial COFIDE.

- Taylor, Gerard
1987 *Ritos y tradiciones de Huarochiri. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Trimborn, Herman
1972 “La falsa bóveda en las antiguas culturas costeñas del Antiguo Perú”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 38, pp. 24-67.
- Vaca de Castro, Cristóbal
1908 [1553] “Ordenanza de tambos”, *Revista Histórica* [Lima], 3, pp. 427-492.
- Villacorta Ostolaza, Luis Felipe
2003 “Palacios y ushnus: curacas del Rímac y gobierno inca en la costa central”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 151-187 [Número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte)*], editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].
- Villar Córdova, Pedro E.
1935 *Las culturas prehispánicas de Lima*. Lima: Ediciones Atusparia.

Vista del entorno natural del sitio arqueológico de El Huarco - Cerro Azul, valle de Cañete (foto: José Luis Matos Muñasqui)



Los camélidos de los antiguos guarcos de Cerro Azul, Cañete

MARY AVILA PELTROCHE Y RODRIGO ARECHE ESPINOLA

Resumen

En esta nota se presenta de manera preliminar las evidencias de camélidos identificadas en un basural asociado a uno de los edificios de élite del sitio El Huarco – Cerro Azul. Los resultados de los análisis zooarqueológicos efectuados muestran el número de individuos registrados, sus grupos etarios y marcas de cortes, lo cual permite evaluar el rol y la importancia que estos animales tuvieron para los ocupantes de este asentamiento del litoral asociado a la ruta costera del Qhapaq Ñan en el valle de Cañete.

The camelids of the ancient guarcos of Cerro Azul, Cañete

Abstract

This note preliminarily presents the evidence of camelids identified in a garbage dump associated with one of the elite buildings of the El Huarco - Cerro Azul site. The results of the zooarchaeological analyzes carried out show the number of registered individuals, their age groups and cut marks, which allows evaluating the role and importance that these animals had for the occupants of this coastal settlement associated with the coastal route of the Qhapaq Ñan in the Cañete valley.

* Mary Avila Peltroche: Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional. Email: eneas151@gmail.com; Rodrigo Areche Espinola: Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional. Email: rodrigoareche@gmail.com

Introducción

A lo largo de la historia, los camélidos sudamericanos (llamas, vicuñas, alpacas y guanacos) han desempeñado un rol clave en los aspectos económicos, políticos y religioso de los grupos sociales que habitaron el territorio andino (Flannery *et. al.* 1985; Shimada y Shimada 1985; Dedenbach-Salazar 1990; Bonavia 1996; Capriles y Tripcevich 2016). Las investigaciones sobre la crianza de camélidos en la época prehispánica han abordado distintas temáticas, tales como: su proceso de domesticación, su importancia como fuente de alimento y materia prima, su empleo como medio de transporte, su uso ritual dentro de las practicas funerarias, entre otros. En el caso de los períodos prehispánicos tardíos (siglos XII-XVI d.C.) de la costa peruana, los estudios zooarqueológicos focalizados en los camélidos se han incrementado paulatinamente; recientes trabajos publicados han señalado la importancia simbólica de estas especies dentro de las prácticas funerarias de distintos grupos culturales (Goepfert 2008; Szpak *et al.* 2014; Goepfert y Prieto 2016; Kent *et al.* 2016; Erauw *et al.* 2019).

En esta nota compartiremos parte de los resultados del análisis zooarqueológico efectuado a materiales recuperados en el marco de los trabajos de investigación desarrollados por el Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura en el sitio arqueológico El Huarco - Cerro Azul.

Se presentarán las evidencias de camélidos identificadas en esta colección procedente de un basural de la época Inca que estuvo asociado a uno de los edificios de tapia más extensos del asentamiento. Una interrogante que guiará este reporte es ¿cómo los antiguos habitantes de Cerro Azul aprovecharon los camélidos durante la época prehispánica?

La fortaleza del Guarco en Cerro Azul

El Huarco – Cerro Azul, ubicado en el litoral del distrito de Cerro Azul, en la provincia limeña de Cañete (foto 1), es uno de los asentamientos arqueológicos más importante del valle de Cañete y se encuentra asociado al Camino Longitudinal de la Costa que integra el Qhapaq Ñan. Las noticias más tempranas sobre este sitio provienen de los primeros españoles llegados al Nuevo Mundo, quienes lo identificaron como la “fortaleza del Guarco”; contamos asimismo con referencias de viajeros, estudiosos y renombrados investigadores como Eugenio Larrabure y Unanue, Ernst Middendorf, Alfred Kroeber, María Rostowrowski, Joyce Marcus y Kent Flannery. En la actualidad, el Proyecto Qhapaq Ñan ha implementado el Proyecto Integral El Huarco, retomando la investigación e iniciando intervenciones de conservación y trabajos con la comunidad para la recuperación y gestión de este monumento.



Foto 1. Vista general del sitio arqueológico El Huarco-Cerro Azul (foto: Jo Osborn)

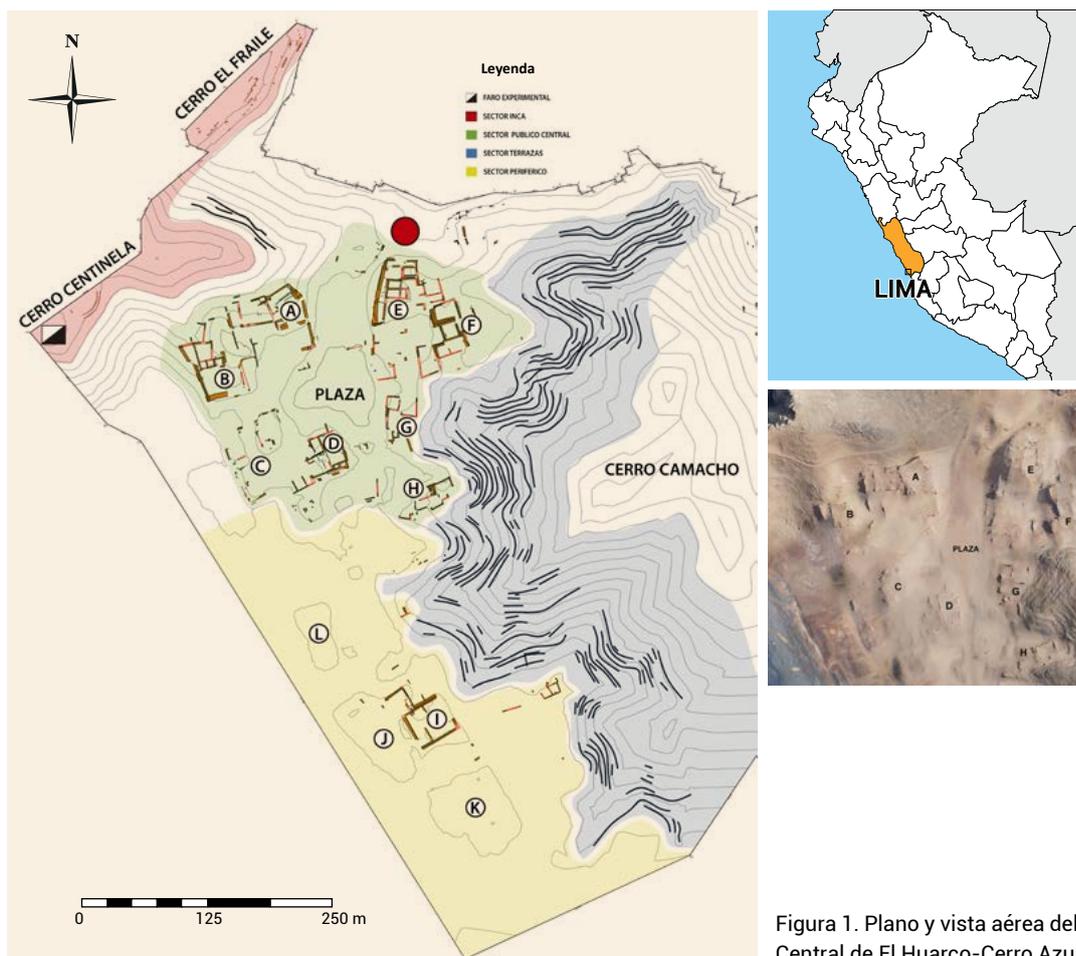


Figura 1. Plano y vista aérea del Sector Público Central de El Huarco-Cerro Azul

Hasta el momento, las investigaciones indican que este impresionante asentamiento fue habitado a partir del siglo XII de nuestra era por familias de élite dedicadas a la administración de recursos marinos, como el pescado seco, pertenecientes al grupo local denominado Guarco; posteriormente, al ocupar este sitio a mediados del siglo XV, los incas construirían edificios ceremoniales relacionado al mar (Marcus *et al.* 1985; Marcus 1987a, 1987b; Marcus 2008; Marcone y Areche 2015).

Uno de los sectores que ha recibido mayor atención por parte de los investigadores es el denominado Sector Público Central, ubicado en la depresión formada entre los cerros Centinela y Camacho e integrado por diez edificios monumentales de tapia (designados con las letras A hasta la H) que rodean una gran plaza (figura 1).

Repasando las evidencias arqueológicas de camélidos en Cerro Azul

Las investigaciones realizadas por Joyce Marcus durante la década de 1980 sugieren la presencia de caravanas

de llamas en El Huarco-Cerro Azul durante el período Intermedio Tardío (siglos XII – XIV d.C.). Las excavaciones en el patio denominado “Canchón Suroeste” del Edificio D definieron un amplio acceso y permitieron identificar grandes capas de excremento de camélidos sobre el piso original, lo que indicaría que los animales que participaban en el intercambio de bienes eran cargados y descargados en este espacio arquitectónico (Marcus 1999 *et al.*: 6568; Marcus 2008: 84).

De igual manera, se observó el consumo de carne de camélidos en dos basurales, los rasgos 6 y 20 de los edificios D y 9, respectivamente. Los análisis de Joyce Marcus y su equipo señalan una diferencia clara en el acceso al consumo de camélidos entre las personas que ocuparon los edificios excavados. La familia de élite guarco y su comitiva que ocupaban el Edificio D tuvieron acceso a charqui y en ocasiones a camélidos completos, mientras que los ocupantes de menor rango del Edificio 9 solo accedieron a charqui o a carne proveniente de las proximidades de los huesos de las extremidades o vértebras (figura 2); asimismo, se esboza la idea de la utilización de algunos huesos largos de camélidos como

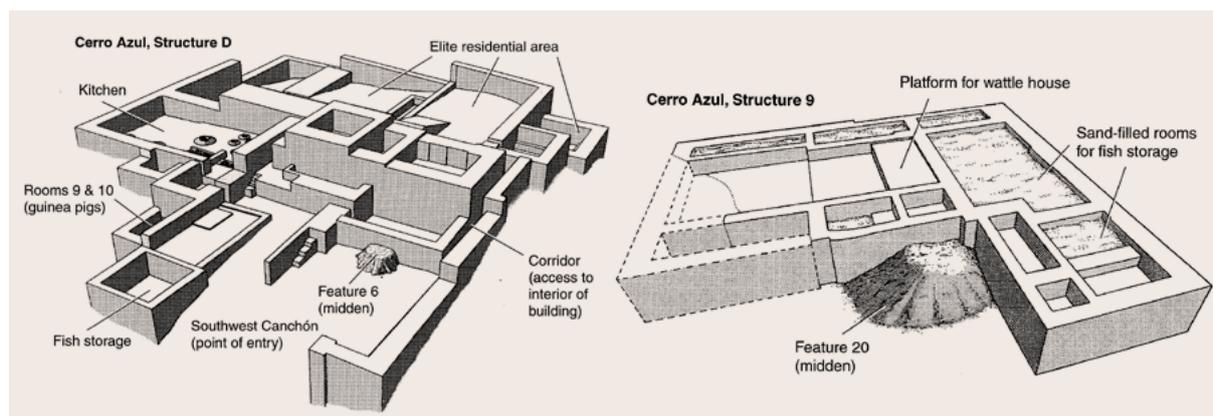


Figura 2. Representaciones de los edificios D y 9 (Marcus *et al.* 1999)



Foto 2. A la izquierda: el Edificio E; a la derecha: perfil del basural excavado

herramientas para tejer (Marcus *et al.* 1999: 6569; Glew y Flannery 2016: 314).

Entre las conclusiones alcanzadas por el equipo dirigido por Joyce Marcus, se descarta la posibilidad de que los camélidos analizados hubieran sido criados en Cerro Azul, ya que las muestras provenientes de los edificios D y 9 corresponden exclusivamente a adultos; también se plantea que los camélidos debieron proceder de Lunahuaná y/o partes altas del valle de Cañete (Glew y Flannery 2016: 317).

Identificando a los camélidos del Edificio E

Contexto de procedencia: basural del Edificio E

El Edificio E es una estructura de tapia y adobe ubicada en la esquina noreste de la plaza del Sector Público Central; cubre un área de 4500 m², lo que la convierte en una de las construcciones más grandes del sitio arqueológico.

Este edificio presenta forma piramidal alargada y cuenta con un acceso restringido.

El Proyecto Qhapaq Ñan viene realizando trabajos de investigación y puesta en valor en la plataforma superior (UA 10 y 11) del Edificio E. Las excavaciones efectuadas nos han permitido definir amplios espacios de transición y reunión, además de elementos arquitectónicos correspondientes a escalinatas, una rampa lateral construida con adobes rectangulares y accesos restringidos que conectaron los ambientes. Asimismo, se excavó parte de un gran basural localizado en el extremo sur del edificio, específicamente en el talud formado por la plataforma inferior y las bases de la estructura. Durante la temporada 2014, las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo bajo la denominación de Unidad 7 nos llevaron a identificar densas capas de desechos que indicarían que en esta área se descartaban constantemente los residuos producidos por las actividades realizadas al interior del Edificio E (Castillo 2015) (foto 2). Entre los

fragmentos de cerámica decorada provenientes de las capas del basural se hallaron fragmentos de caras-gollete del estilo *Pinguino Buff* caracterizado por Joyce Marcus, el cual se encuentra asociado al estilo *Puerto Viejo* de Chilca, además de fragmentos de aríbalos incaicos, lo que sugeriría preliminarmente que el basural se formó durante la época Inca.

Muestra general y metodología

Los materiales sometidos a identificación zooarqueológica fueron recuperados durante las temporadas 2014 y 2016. A través de un proceso de selección, se estableció un número total de 1302 especímenes identificables (NISP) constituidos por restos óseos de aves y mamíferos. El análisis comprendió la identificación anatómica y taxonómica de cada espécimen, su clasificación etaria (Kent 1982; Wheeler 1982), y el reconocimiento de la presencia de acciones tafonómicas y antrópicas (alteraciones térmicas y marcas de corte) en los materiales, la información fue registrada empleándose la codificación Pavlinovo presentada por Bryan Hanks (2003: 335-343).

Las alteraciones térmicas en huesos fueron consideradas según la descripción de Frank y Panuero (2009: 4), quienes definen 6 categorías: No quemado, parcialmente quemado, totalmente quemado, parcialmente carbonizado, totalmente carbonizado, parcialmente calcinado y totalmente calcinado.

Las marcas de corte, por su parte, fueron clasificadas bajo los criterios de Lewis Binford (1981: 87-142), que incluyen 3 categorías que representan diferentes etapas del procesamiento de un animal:

Desollamiento:

Se trata del retiro de la piel de un animal. Las marcas de corte de esta categoría tienen lugar principalmente en áreas donde la piel se encuentra en contacto cercano con el hueso (*v.g.* cráneo, mandíbula, parte inferior de las extremidades y falanges).

Descuartizamiento:

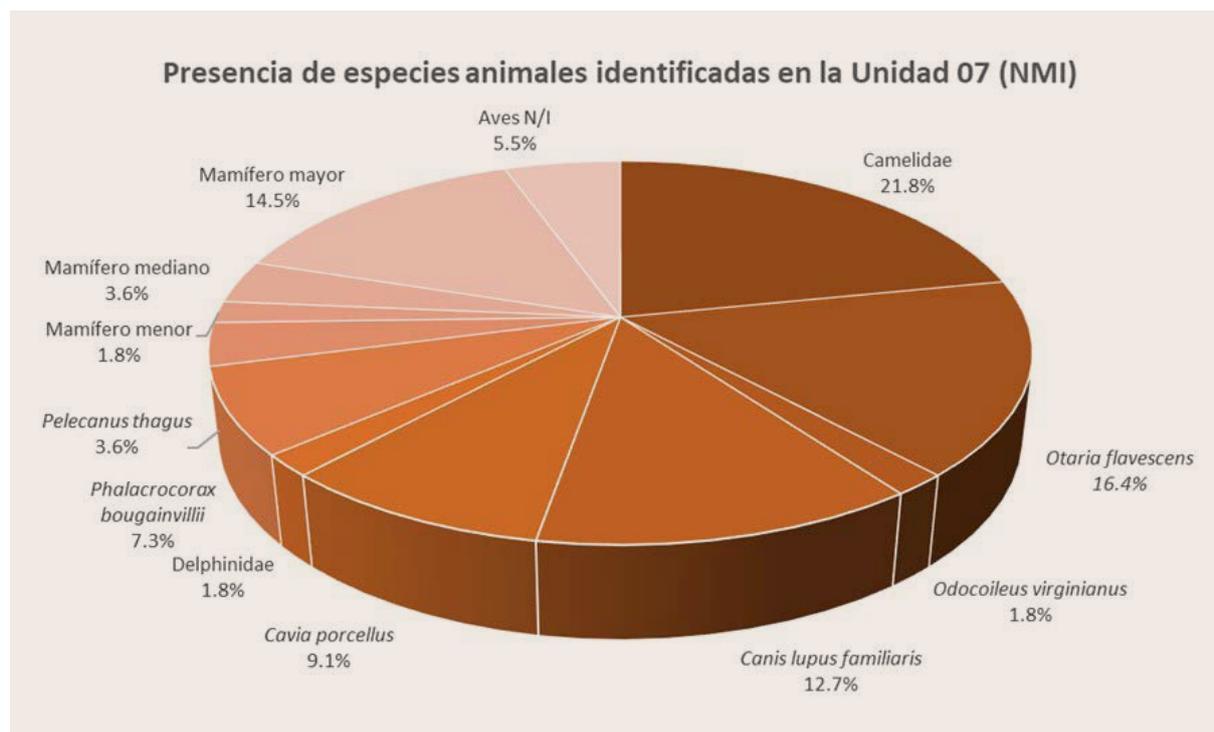
Separación de la carcasa del animal en partes manejables utilizando instrumentos de hueso. Debido a que se relaciona a la desarticulación del animal, la mayoría de las marcas se ubican en puntos de las articulaciones.

Fileteado:

Actividad que separa en porciones menores aquellas partes y principalmente separándolas por completo del hueso. Ocurre principalmente en la parte lumbar de la columna, pelvis y área superior de las extremidades.

Resultados

En la Unidad de Excavación 7 se analizaron 344 especímenes óseos. En cuanto a los mamíferos, estos



EIDADES DE CAMÉLIDOS UNIDAD 07	
GRUPOS ETARIOS	NISP
1	3
2	8
3	4
4	-
5	-
6	2

Tabla 1. Edades de los camélidos de la Unidad 07

Tabla 2. Presencia de marcas de corte en la muestra proveniente de la Unidad 07 (NISP)

PRESENCIA DE MARCAS DE CORTE EN UNIDAD 07 (NISP)			
Identificación taxonómica	Descuartizamiento	Desollamiento	Fileteado
Camelidae	20	3	5

Tabla 3. Presencia de alteraciones térmicas en la muestra proveniente de la Unidad 07 (NISP)

PRESENCIA DE ALTERACIONES TÉRMICAS EN UNIDAD 07 (NISP)						
Identificación taxonómica	Totalmente calcinado	Parcialmente calcinado	Totalmente carbonizado	Parcialmente carbonizado	Parcialmente quemado	Posiblemente quemado
Camelidae	1	1	3	1	1	1

representan el 82,8% del total de la muestra con 285 especímenes óseos. Las especies animales identificadas fueron lobo marino (*Otaria flavescens*), camélidos (Camelidae), perro doméstico (*Canis lupus familiaris*), cuy (*Cavia porcellus*), delfín o bufeo (Delphinidae) y venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Las aves corresponden al 17,2% de la muestra. Se identificaron aves como el cormorán guanay (*Phalacrocorax bougainvillii*) y el pelícano peruano (*Pelecanus thagus*).

En esta unidad se calculó un total de 55 individuos entre todas las especies animales. Para el caso de los camélidos se calcularon 12 individuos, siendo la especie con mayor presencia en el conjunto óseo.

La edad relativa de los camélidos mostró que existe una mayor presencia de animales adultos y subadultos, solo 3 especímenes de los camélidos fueron considerados juveniles. Se determinaron grupos etarios para 17 especímenes óseos, teniendo una mayor presencia aquellos que pertenecen a animales entre los 12-24 meses (Grupo 2).

Modificaciones antrópicas: marcas de corte

Se identificaron 63 evidencias de marcas de corte, con una mayor incidencia de aquellas que pertenecen a la etapa de descuartizamiento del animal (foto 3); además, la mayor concentración de marcas de corte fue observada en los especímenes óseos de camélidos.

Marcas antrópicas: alteraciones térmicas

Se identificaron 28 especímenes óseos con evidencia de alteraciones térmicas, teniendo la mayor incidencia aquellos especímenes totalmente calcinados; 8 especímenes óseos de camélidos presentan alteraciones térmicas (foto 4).

Consideraciones finales

Los análisis zooarqueológicos realizados en El Huarco-Cerro Azul demuestran la gran trascendencia económica que tuvieron los camélidos para sus pobladores desde el



Foto 4. Vértebra de camélido fragmentada y calcinada

siglo XII hasta inicios del siglo XVI de nuestra era. El recuento de investigaciones previas sobre los camélidos y los resultados de nuestros análisis nos han permitido establecer que estos mamíferos tuvieron una importancia continua para la subsistencia de sus ocupantes, siendo aprovechados principalmente como fuente alimenticia en el ámbito doméstico durante la época Inca. Asimismo, no se descarta el uso de los camélidos como medio de transporte en las caravanas que transitaban por el Qhapaq Ñan costero y la explotación de los mismos como fuente de materia prima para la elaboración de textiles. Por último, la baja incidencia de restos de neonatos no solo en el basal del Edificio E sino, en general, en todas las muestras óseas recuperadas en el sitio, podría indicar que en Cerro Azul no se practicaba la crianza de camélidos. Esperamos continuar con los análisis zooarqueológicos, focalizados particularmente en los camélidos, en otros sectores de El Huarco-Cerro Azul para poder conocer con mayor precisión los cambios y continuidades en el aprovechamiento de este recurso antes y durante la época Inca.



Foto 5. Llama en el sitio arqueológico de Pachacamac



Foto 6. Llama pasteando en Caylloma, Arequipa. Puede observarse el collar que indica su pertenencia a un rebaño

Referencias bibliográficas

- Bonavia Berber, Duccio
1996 *Camélidos sudamericanos: una introducción a su estudio*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Binford, Lewis R.
1981 *Bones: ancient men and modern myths*. New York: Academic Press.
- Capriles, José M. y Nicholas Tripcevich (editores)
2016 *The Archaeology of Andean Pastoralism*. Albuquerque: University of New Mexico Press
- Castillo Sánchez, Nina
2015 *Proyecto de Investigación Arqueológica El Huarco – Cerro Azul*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

Dedenbach-Salazar, Sabine

1990 *Inka pachaq llamanpa willaynin: uso y crianza de los camélidos en la época incaica. Estudio lingüístico y etnohistórico basado in las fuentes lexicográficas y textuales del primer siglo después de la conquista*. Bonn: Seminar für Völkerkunde - Universität Bonn (Bonner Amerikanistische Studien, 16).

Flannery, Kent V.; Joyce Marcus y Robert G. Reynolds

1989 *The flocks of the Wamani: A study of llama herders on the Punas of Ayacucho, Peru*. San Diego: Academic Press.

Frank, Ariel D. y Rafael S. Paunero

2009 “Análisis de la alteración térmica de los restos óseos procedentes del componente temprano de Cerro Tres Tetas (Meseta Central de Santa Cruz). Evidencia arqueológica y estudios experimentales”, en Mónica Saleme, Fernando Santiago. Myrian Álvarez, Ernesto Piana, Martín Vazquez y María Estela Mansur (editores), *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confín*. Volumen 2, pp. 750-772. Ushuaia: Editorial Utopías.

Goepfert, Nicolas

2008 “Ofrendas y sacrificio de animales en la cultura mochica: el ejemplo de la Plataforma Uhle, Complejo Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna”, en Luis Jaime Castillo Butters, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado Yong (editores), *Arqueología mochica: nuevos enfoques. Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Cultura Mochica*, pp. 231-244. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Instituto Francés de Estudios Andinos.

Goepfert, Nicolas y Gabriel Prieto Burmester

2016 “Offering Llamas to the sea. The economic and ideological importance of camelids in the Chimu Society, north coast of Peru”, en José M. Capriles y Nicholas Tripcevich (editores), *The Archaeology of Andean Pastoralism*, pp. 197-210. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Glew P. Christopher y Kent Flannery

2016 “Camelids and *ch'arki* at Cerro Azul”, en Joyce Marcus (editora), *Coastal Ecosystems and Economic Strategies at Cerro Azul, Peru*, pp. 287-317. Ann Arbor: University of Michigan Press (Memoirs of the Museum of Anthropology University of Michigan, 59).

Hanks, Bryan K.

2003 *Human-animal relationships in the Eurasian steppe, Iron Age: An exploration into social, economic and ideological change*. Tesis de Doctorado. Department of Archaeology, University of Cambridge, Cambridge (inérito).

Kent, Jonathan D.

1982 *The domestication and exploitation of the South American camelids: methods of analysis and their application to circum-lacustrine archaeological sites in Bolivia and Peru*. Tesis de Doctorado. Washington University, Washington D.C. (inérito).

Marcone Flores, Giancarlo y Rodrigo Areche Espinola

2015 “El Valle de Cañete durante los periodos prehispanicos tardios: perspectivas desde El Huarco – Cerro Azul”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 3, pp. 48-69.

Marcus, Joyce

1987a Late Intermediate Occupation at Cerro Azul, Peru. Technical Report. Ann Arbor: University of Michigan Museum of Anthropology.

1987b “Prehistoric Fishermen in the Kingdom of Huarco”, *American Scientist* [Durham], 75, pp. 393-401.

2008 *Excavations at Cerro Azul, Peru: the architecture and pottery*. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology – University of California, Los Angeles.

Marcus, Joyce; Ramiro Matos Mendieta y María Rostworowski

1985 “Arquitectura Inca de Cerro Azul, valle de Cañete”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 47, pp. 125- 138.

Marcus, Joyce; Jeffrey D. Sommer y Christopher P. Glew

1999 “Fish and mammals in the economy of an ancient Peruvian Kingdom”, *Proceedings of the National Academic of Sciences of the United States of America* [Washington, D.C.], 96, pp. 6564-6570.

Shimada, Melody e Izumi Shimada

1985 “Prehistoric llama breeding and herding on the north coast of Peru”, *American Antiquity* [Washington D.C.], 50(1), pp. 3–26.

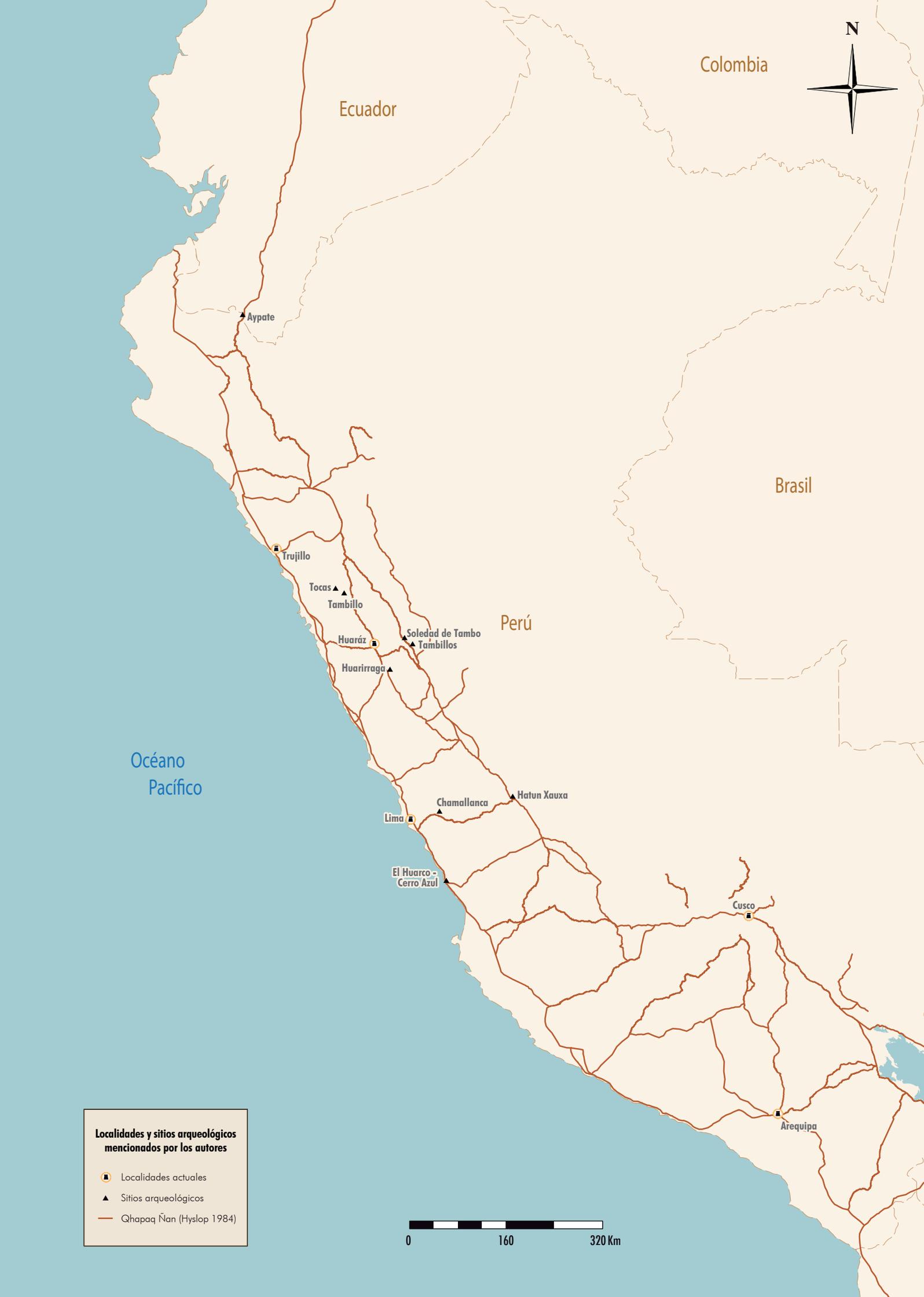
Szpak, Paul; Jean-François Millaire, Christine D. White y Fred J. Longstaffe

2014 “Small scale camelid husbandry on the north coast of Peru (Virú Valley): insight from stable isotope analysis”, *Journal of Anthropological Archaeology* [Boston], 36, pp. 110–129.

Wheeler, Jane C.

1982 “Aging llamas and alpacas by their teeth”, *Llama World* [Spring Walla Walla], 1(2), pp. 12-17.





Colombia

Ecuador

Brasil

Perú

Océano
Pacífico

Aypate

Trujillo

Tocas

Tambillo

Huaráz

Huarirraga

Soledad de Tambo

Tambillos

Lima

Chamallanca

Hatun Xauxa

El Huarco -
Cerro Azul

Cusco

Arequipa

**Localidades y sitios arqueológicos
mencionados por los autores**

- Localidades actuales
- Sitios arqueológicos
- Qhapaq Ñan (Hyslop 1984)





Camino que conecta el sitio arqueológico de Huarirraga con Cerro Yeso, departamento de Áncash (foto: Gerardo Quiroga Díaz)





PERÚ

Ministerio de Cultura

QHAPAQ
ÑAN PERÚ
sede
nacional



9 772309 800049